



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Posgrado en Estudios Latinoamericanos**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

Argentina en el conflicto centroamericano: la dictadura y el internacionalismo  
revolucionario (1977-1984)

TESIS

Que para optar por el grado de  
Doctor en Estudios Latinoamericanos

PRESENTA:

El Mtro. Emiliano Francisco Balerini Casal

Director de Tesis:

Mario Vázquez Olivera  
Centro de Estudios de América Latina y el Caribe

Comité Tutorial:

Mónica Toussaint  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
Carlos Fazio  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Lectores:

Guillermo Fernández Ampié  
Facultad de Filosofía y Letras  
Julieta Rostica  
Universidad de Buenos Aires

Ciudad Universitaria, Cdmx, abril de 2020.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente el apoyo brindado para hacer esta tesis de mis tutores, los Doctores Mario Vázquez, Mónica Toussaint y Carlos Fazio, quienes aportaron con su conocimiento a lo construcción de este trabajo. Asimismo, a la Doctora Julieta Rostica, quien fue mi tutora externa durante mi estancia académica en el Grupo de Estudios de Centroamérica (GECA), de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y lectora de esta tesis. Al Doctor Guillermo Fernández Ampíe por su invaluable apoyo como lector de investigación. Además, a las personas que me atendieron en los archivos que consulté y a aquellas que pude entrevistar, pues sin ellos y ellas no se hubiera podido realizar esta tesis. También a Eva Groser por su invaluable ayuda al corregirme la tesis y por las palabras que me dedicó cuando terminó de leerla.

Esta investigación no hubiera podido hacerse sin el apoyo de mis seres queridos: Camila Gramajo, quien ha estado a mi lado durante el proceso de trabajo y escritura, y que constituye un pilar muy importante en mi vida; mis padres, María Luz Casal Pagés y Carlos López Alcocer, que me aconsejaron y apoyaron a lo largo del trabajo, y que desde muy chico me han sabido guiar por un camino, que me ha hecho más fuerte ante las adversidades. A mi madre en lo particular, que leyó cada uno de los capítulos, me aconsejó y me ayudó a entender mejor el internacionalismo, desde su ser militante.

A mis compañeros de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S. México), que en todo momento me acompañaron y se solidarizaron con un trabajo tan personal como éste; mis amigos Cande y Axel, por estar ahí siempre. A mi familia salvadoreña: Eliseo, Silvia, Silvita, Paco y Cheyito; Alejandra, los gemelos y Carlitos. Todos y cada uno de ellos estuvieron en los momentos que menos ganas tenía de trabajar, para reanimarme y salir adelante.

Agradezco a Gloria y Juan, con quienes comparto una historia en común, que empezó con la militancia de nuestros padres en Argentina, y que combinó el exilio mexicano, la guerra de Nicaragua, la muerte, la desaparición de nuestros papás, y nuestro reencuentro en la Ciudad de México en 2016; a Aníbal, a Emi, Nico y las chicas, y muy especialmente a Graciela Videllac.

También agradezco profundamente al apoyo brindado por mi tío Óscar González, y a mis jefes en el periódico *La Jornada*: Carmen Lira, Guillermina Álvarez, Arturo García, Horacio Rodríguez y Gerardo Arreola, por permitirme trabajar con ellos y terminar mi tesis.

A todos los internacionalistas, por su aporte a los movimientos armados.

A ti donde estés...



## **Flaco**

*Como muchos ni siquiera conocía tu rostro  
aunque no precisaba conocerlo  
para saber que íbamos cuesta arriba  
sobre la misma senda.*

*Llegaste a esa bella cárcel de pinos y bananos  
a sufrir el calor espantoso de Tegucigalpa,  
con tu rostro y tu vida  
cargando la jovial tristeza  
de un tango argentino en el exilio,  
convencido de que tu vida en la Revolución Salvadoreña  
engrandecía el espíritu rebelde de Latinoamérica*

*De la bella cárcel de pinos y bananos  
pasaste al cuarto frío  
con olor a mierda de gorilas y de gringos,  
¿quién sabe hasta cuándo?*

**César Humberto Hidalgo**

## Índice

Introducción, 5.

Capítulo 1: La dictadura Argentina, 12; Introducción, 12; 1.1. Antecedentes, 13; 1.2. El Tercer Peronismo, 17; 1.3. El Operativo Independencia y los Decretos de Aniquilamiento, 21; 1.4. Guerrilla derrotada, 26; 1.5. El golpe de Estado, 30; Conclusiones, 37.

Capítulo 2: El proceso de transnacionalización de la política represiva argentina, 38; Introducción, 38; 2.1. Antecedentes, 39; 2.2. Plan Conintes, 42; 2.3. La Escuela francesa, 52; 2.4. La Doctrina de Seguridad Nacional en Argentina, 62; 2.5. La Triple A, 70; 2.6. La Operación Cóndor, 74; Conclusiones, 83; Lista de militares, 85.

Capítulo 3: El Estado Mayor argentino y la Inteligencia en Centroamérica, 87; Introducción, 87; 3.1. El Estado Mayor argentino, 88; Conclusiones, 124; Lista de militares y agentes civiles, 125.

Capítulo 4: Asesores militares y civiles argentinos, 126; Introducción, 126; 4.1. Asesores militares en Nicaragua, 126; 4.2. Asesoría militar en Honduras, 131; 4.3. Asesoría militar en El Salvador, 143; 4.4. Asesoría militar en Guatemala, 157; 4.5. Persiguiendo a la militancia, 167; Conclusiones, 180; Lista de militares, agentes civiles y comandantes guerrilleros centroamericanos, 181.

Capítulo 5: Con el fusil en el hombro, 183; Introducción, 183; 5.1. El internacionalismo argentino, 183; 5.2. Internacionalismo en Nicaragua, 186; 5.3. De forma independiente, 187; 5.4. Montoneros en Centroamérica, 202; 5.4.1. Radio Noticias del Continente, 212; 5.5. Ejército Revolucionario del Pueblo, 218; 5.5.1. Ajusticiar a Somoza, 225; 5.6. Luchar en Guatemala, 231; Conclusiones, 233.

Capítulo 6: Las guerrillas centroamericanas y el internacionalismo, 234; Introducción, 235; 6.1. Nicaragua, 236; 6.2. El Salvador, 241; 6.3. Guatemala, 245; Conclusiones, 250; Conclusiones finales, 252; Anexos, 257; Fuentes, 287.



## Introducción

Esta tesis se encuentra íntimamente ligada a mi historia. Se trata, sin duda alguna, de un trabajo que me ha llevado más que cuatro años de investigación en el Doctorado en Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha representado un esfuerzo personal y emocional importante.

Originalmente su nombre era: *La intervención militar argentina en el conflicto centroamericano (1978-1983)*. Sin embargo, después de un análisis con mi tutor Mario Vázquez consideramos que era necesario incluir un capítulo sobre el internacionalismo argentino en la región. Lo pensamos porque de esta forma se podía hacer un análisis sobre la participación argentina en ambos bandos de las guerras civiles. De esta manera el título de la tesis quedó como: *Argentina en el conflicto centroamericano: la dictadura y el internacionalismo revolucionario (1978-1984)*. Como se puede apreciar extendimos un año la investigación propuesta para realizar en el doctorado. Además debemos agregar que si bien el título de la tesis habla de intervención militar, en ella estamos incluyendo a los servicios de inteligencia civiles que se articularon con la Junta Militar argentina, para intervenir en Centroamérica.

Decidí extender los años de mi objeto de estudio porque si bien la intervención militar y civil argentina concluyó oficialmente después de la Guerra de Malvinas (1982), cuando varios de los asesores regresaron a combatir contra el Reino Unido, otros se quedaron en el Istmo haciendo labores de inteligencia y contratándose como mercenarios, incluso a pesar de que en su país ya había vuelto la democracia en diciembre de 1983.

Para realizar esta investigación elaboré la siguiente hipótesis: “Así como la Junta Militar Argentina realizó labores de inteligencia en Centroamérica, mediante asesores civiles y militares, que les permitió ayudar en la formación de la Contra nicaragüense y el Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras, y seguir a militantes de su país que colaboraban con los movimientos armados de la región, los internacionalistas argentinos, por otra parte, se integraron a los movimientos armados de América Central porque en ellos encontraron la posibilidad de continuar con sus sueños revolucionarios, después de las derrotas que acumularon en su país de origen”.

En nuestra hipótesis sólo hablamos del asesoramiento en Nicaragua y Honduras, sin embargo Guatemala y El Salvador también fueron parte de un plan sistemático de la Junta Militar Argentina para extender su influencia en la región. Según Julieta Rostica el intercambio entre Guatemala y

Argentina se limitó a la venta de armas y a la concesión de becas para que militares guatemaltecos estudiaran en la Escuela de Inteligencia de Argentina. Esto, además, lo pudimos corroborar con una entrevista que le realizamos al coronel Mario Mérida, que hizo cursos de inteligencia en Argentina, y que dijo que con lo aprendido en el país sudamericano crearon su propia institución en la materia. En el caso de El Salvador, si bien nos apoyamos en entrevistas a ex comandantes guerrilleros como Atilio Montalvo, Eduardo Sancho, Jorge Meléndez y Francisco Jovel, entre otros, que avalan la presencia de militares y agentes civiles argentinos asesorando a su gobierno en materia contrasubversiva urbana, también es cierto que lo escrito por académicas como Lucrecia Molinari nos da luces del intercambio que hubo entre ambas naciones cuando militares y policías salvadoreños recibieron cursos de entrenamiento en materia de inteligencia en Argentina y con la venta de armamento y pertrechos al país centroamericano.

Todo esto lo intentaremos sustentar con documentos desclasificados, bibliografía, hemerografía y entrevistas realizadas ex profeso para la tesis, así como la tesis que hice en la maestría de Estudios Latinoamericanos: *Aportaciones que hicieron los internacionalistas al triunfo Sandinista del 19 de julio de 1979, y la posterior reconstrucción de Nicaragua*.

Además de la hipótesis, la tesis presenta dos objetivos: uno académico y otro personal. El académico pretende contribuir a los estudios en la materia que se han venido realizando desde hace varios años y en diferentes espacios. Ejemplo de ello son los trabajos de Ariel Armony; del Grupo de Estudios de Centroamérica (GECA), de la Universidad de Buenos Aires (UBA), coordinado por Julieta Rostica, y que también integran Laura Sala, Lucrecia Molinari y Ana González, entre otros; así como las investigaciones que han realizado Aníbal García en México y Eudald Cortina en España, entre otros. El objetivo personal está relacionado directamente con la desaparición de mi padre, Carlos Leoncio Balerini Casal, el 8 de agosto de 1981 en Tegucigalpa, Honduras, cuando en ese país había asesores militares y civiles argentinos entrenando a los ejércitos irregulares centroamericanos. Junto a mi familia, siempre hemos pensado que su secuestro y posterior desaparición estuvo relacionado con la presencia de asesores argentinos en la región. Una vez delineados estos dos objetivos se pensó en los objetivos particulares por capítulo, de los cuales se hablará cuando se explique –más adelante en esta introducción–, la división capitular de la tesis. Mientras tanto se abordaran las razones por las que pensamos que estos grandes propósitos podían servir a la investigación.

Con el objetivo académico, además de contribuir con los estudios que se han hecho hasta ahora en la materia, se propone presentar material novedoso. Hay dos elementos que resultan imprescindibles en la tesis: los documentos desclasificados del National Security Archive, de Estados Unidos; del Archivo del Terror, ubicado en el Museo de Justicia de la Corte Suprema de Justicia de Paraguay; del Centro Académico de Nuestra Memoria (CAMENA), de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), el Archivo Nacional de la Memoria, el Archivo Memoria Abierta, y la Hemeroteca del Congreso de Argentina y principalmente del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina – Colección Forti (AHCA – Colección Forti), de Argentina. Obviamente faltaron los documentos desclasificados de Centroamérica. Si bien el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN) de Guatemala tiene un repositorio importante en la materia que consultamos, los de El Salvador, Nicaragua y Honduras no se encuentran en la tesis porque los gobiernos de la región se han dado a la tarea de ocultar información sobre las guerras civiles de los años setenta y ochenta, así como de sus consecuencias. Sin embargo, fue ahí donde apareció la segunda novedad de esta tesis. Para darle la perspectiva latinoamericanista que buscábamos entrevisté a militares y guerrilleros que conocen del tema o participaron de las guerras civiles de la época. Hablamos con más de 40 personas. La metodología empleada para la realización de las entrevistas es la periodística, por ser mi profesión de origen.

El trabajo tiene una perspectiva latinoamericana por dos razones: la primera porque estudié tanto la Maestría como el Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. La segunda, porque normalmente este tipo de trabajos nos ofrecen la visión norteamericana del tema. Si bien se incluyeron documentos desclasificados del Departamento de Estado estadounidense y la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), la mirada se centró en lo que se dice sobre la participación militar, y la internacionalista en el subcontinente americano.

Considero mucho más relevante retratar, analizar y problematizar este tema con las voces que se generan desde América Latina. De hecho, una de las razones por la que incluí varias entrevistas con ex guerrilleros centroamericanos –en su mayoría comandantes en jefes de las distintas agrupaciones armadas–, se debe a que con sus voces y narraciones logramos que sean ellos los que describan tanto la intervención militar argentina como la solidaridad de los internacionalistas de ese país, en el Istmo. Asimismo considero que de esta forma también se llena un vacío en los estudios que se han hecho hasta el momento. Normalmente el tema se analiza desde las versiones estadounidense y

argentina. Ahora también se puede tomar en cuenta, aunque sea como un inicio del tema, la perspectiva centroamericana.

Uno de los trabajos más relevantes que se realizó sobre el tema es el de Ariel Armony. Titulado *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Su investigación fue fundamental para que se hicieran posteriormente otros proyectos similares. La propuesta de Armony se basó en documentos desclasificados norteamericanos y entrevistas a militares estadounidenses y argentinos, que en su momento resultó toda una novedad. Sin embargo, no incluye los documentos desclasificados del AHCA–Colección Forti, porque éstos fueron dados a conocer en 2006, varios años después de que se publicara al español su investigación.

Una diferencia de mi trabajo con el de Armony es que en su investigación no se mencionan las organizaciones armadas centroamericanas a las que se integraron los guerrilleros argentinos: las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de Guatemala; el Frente de Liberación Nacional, el Ejército Revolucionario del Pueblo y la Resistencia Nacional, de El Salvador, así como los Sandinistas de Nicaragua. Además nuestra tesis presenta hechos en los que se vieron involucrados tanto militares como guerrilleros argentinos, de manera directa, algo que no hace la obra del autor estadounidense. Asimismo, destaco que a los movimientos armados de la región no solamente acudieron integrantes de Montoneros o del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), sino de otras organizaciones que llegaron de forma desarticulada. Sostener, como lo han hecho diferentes académicos, que a Centroamérica sólo llegaron internacionalistas argentinos de Montoneros y erpistas es limitar la discusión que se debe hacer al respecto, y facilitar el discurso de los militares de esa nacionalidad que aseguraban precisamente eso, pues era más sencillo clasificar a todos como miembros de esas agrupaciones armadas, ya que eran las más grandes del país sudamericano.

De esta manera el trabajo intenta aportar a una discusión más profunda en la que quede claro con documentos y entrevistas, que hubo internacionalistas que en su origen habían pertenecido a otras organizaciones, y guardaban profundas diferencias con Montoneros y el ERP, que si bien coincidieron en Centroamérica, con un mismo fin, sus formaciones ideológicas eran distintas.

La tesis está dividida en seis capítulos. En el primero, *La dictadura argentina*, se hace un recuento breve de la historia del golpe de Estado militar en 1976, para sentar las bases que nos sirvan cuando hablemos de la intervención militar y civil, en materia de inteligencia en el conflicto centroamericano. Debemos entender cómo fue el golpe de Estado en Argentina y por qué se dio,

para problematizar sobre las razones de desarrollar labores de inteligencia en otros países y apoyar a otras dictaduras de la región.

El segundo capítulo, *El proceso de extraterritorialización de la política represiva*, intenta problematizar sobre la transformación en materia de seguridad de Argentina. Después del golpe de Estado a Juan Domingo Perón en 1955, la junta militar que asumió el gobierno con el nombre de Revolución Libertadora, echó a andar lo que se llamó el Plan de Conmoción Interna del Estado (Plan Conintes). Dicho plan destruyó todas y cada una de las leyes y políticas sociales propuestas por Perón para beneficiar a los trabajadores, intervino los sindicatos, los congresos estatales y el nacional, así como las universidades. Sin embargo, tal vez lo más importante que planteó fue un cambio en la estrategia de seguridad nacional, pasando de la idea del enemigo externo al enemigo interno. Para ello, los uniformados argentinos se apoyaron en la llamada Escuela francesa contra la subversión y posteriormente en la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). En el capítulo también se aborda la formación de la Triple A entre 1974 y 1976 por José López Rega, mano derecha de Perón y su mujer María Estela Martínez (Isabelita), para asesinar oponentes políticos y se incluye un apartado sobre la Operación Cóndor. No podríamos entender el capítulo tres dedicado a hablar del Estado mayor argentino y la inteligencia en Centroamérica sin haber hablado anteriormente del cambio de estrategia de seguridad en el país sudamericano.

El tercer capítulo de la tesis, *El Estado mayor argentino y la inteligencia en Centroamérica*, está dedicado a la intervención militar argentina en Istmo. En él se podrá leer cómo se integró el Estado Mayor argentino –formado por militares y civiles– que asesoraron en materia de inteligencia y contrainteligencia a los gobiernos centroamericanos, para luchar contra las guerrillas de la región. En este apartado se podrán leer algunos de los nombres que más vínculo tuvieron con el Istmo.

El cuarto capítulo, *Asesores militares y civiles argentinos*, se podrá apreciar la forma de operar de los agentes civiles y los militares en la región y su estrecha relación con militares de la región, como el general hondureño Gustavo Álvarez Martínez, jefe de las Fuerzas de Seguridad Pública (Fusep) y creador del Batallón de Inteligencia 3-16. En este capítulo se problematiza sobre la persecución que la dictadura militar hizo sobre los militantes argentinos en Centroamérica. Lo ejemplificaremos con varios casos, como los de José Ramón Morales, Carlos Balerini García, María Luz Casal, José Sbezzi, Domingo Vargas, Raúl Cuestas, Josefina Piana, Carlos Vilas y Eduardo Haliburton, entre otros. En cada uno de estos casos, los asesores argentinos civiles o militares intervinieron de manera directa o indirecta, asesinando, amenazando, deteniendo,

allanando casas o desapareciendo algunos de ellos. Hablamos de los cuatro atentados que tuvo Radio Noticias del Continente, emisora que la guerrilla Montoneros colocó en Costa Rica. Entrevistamos a José Francisco Rivera, ex subjefe de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), quien reconoció haber organizado al grupo táctico que atacó en diciembre de 1980 la emisora, y por lo menos saber de otro en el que desde una avioneta se le aventó una bomba. El quinto capítulo, *El internacionalismo argentino*, está dedicado a los internacionalistas argentinos y su integración a los movimientos armados de la región centroamericana: sus aportes y enseñanzas.

El quinto capítulo, *Con el fusil en el hombro*, se basa en entrevistas realizadas con estilo periodístico a internacionalistas que participaron directamente de los procesos revolucionarios del Istmo. En el apartado hablamos de Montoneros, EPR y guerrilleros que llegaron de forma desarticulada. Se plantean sus orígenes, sus diferencias y los lugares a donde se integraron. Sus motivaciones y frustraciones. Hablamos de Radio Noticias del Continente y del ajusticiamiento a Anastasio Somoza el 17 de septiembre de 1980. Problematizamos sobre las aportaciones internacionalistas.

En el sexto capítulo, *Las guerrillas centroamericanas y el internacionalismo*, entrevistamos a diferentes jefes guerrilleros de los movimientos armados centroamericanos, con quienes problematizamos en dos sentidos: por un lado sobre la intervención militar y civil argentina para asesorar a los gobiernos de sus países; por otra parte, hablamos sobre la importancia del internacionalismo argentino para ellos.

En este sentido es menester tener presente que el internacionalismo no fue fundamental en las guerrillas centroamericanas. Los nicaragüenses hubieran ganado su guerra con o sin la participación solidaria de extranjeros. Era cuestión de tiempo para que cayera la dictadura de Anastasio Somoza. De la misma manera, el desarrollo de las guerrillas salvadoreñas y guatemaltecas no estuvieron determinadas por la participación internacionalista.

Por otro lado, consideramos que los militares sudamericanos jamás hubieran llegado a América Central sin el aval norteamericano. Si bien, esta afirmación está relacionada con trabajos periodísticos como los realizados por Stella Calloni sobre la Operación Cóndor y su desembarco en América Central, y las investigaciones realizadas por Gregorio Selser, sobre el tema, en los últimos años académicas como Julieta Rostica han demostrado que, por ejemplo, para el caso guatemalteco

las relaciones con los argentinos fueron desconocidas, para los estadounidenses, por lo menos en un principio.

Investigaciones como las de Ariel Armony, Julieta Rostica, Laura Sala, Lucrecia Molinari, Ana González, Aníbal García, Eudald Cortina y ésta, entre otras, contribuyen no sólo a conocer más del tema, sino a romper el silencio con el que el Estado argentino ha querido cubrir la intervención de la Junta Militar en las guerras civiles centroamericanas. Podrán decir que en los años en que se hicieron los juicios a las juntas militares en 1985, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, como los que se han realizado en los últimos tiempos, se ha hecho un esfuerzo por llegar a saber la verdad. Es verdad. Lo sabemos y celebramos. Sin embargo sobre el accionar militar en Centroamérica o como Raúl Cuestas lo bautizara: “el genocidio en Centroamérica”, no hay un sólo condenado.

En esta tesis no se encontraran los documentos desclasificados que el gobierno de Donald Trump, presidente de Estados Unidos, entregó al mandatario argentino Mauricio Macri, recientemente. No se hallan porque después de cuatro años de investigación era necesario poner un punto final a la misma. Quedará para un siguiente trabajo el análisis y sistematización de dichos documentos. Por ahora he decidido concluir con este proyecto. No sólo porque así lo exige el Doctorado en Estudios Latinoamericanos, sino porque creo necesario aprender a cerrar etapas y abrir otras. Con esta tesis busqué rendirle un homenaje a los internacionalistas que cayeron en combate o fueron secuestrados y posteriormente desaparecidos persiguiendo un mundo mejor, especialmente quise honrar la memoria de mi padre, Carlos Balerini García, de quien no sabemos nada desde su secuestro el 8 de agosto de 1981 en Tegucigalpa, Honduras.

Aunque en estos años de trabajo continuo no logré encontrar más información sobre su desaparición y el lugar en el que pudieron haber terminado sus restos, hoy sé el nombre de varios de los militares argentinos y civiles que intervinieron en el Istmo y la metodología que emplearon en la región para secuestrar, torturar y desaparecer personas, por lo que si bien no puedo comprobarlo al 100 por ciento, estoy casi seguro de que ellos son los responsables de la desaparición de mi padre.

# Capítulo 1

## La dictadura militar argentina

### **Introducción**

Dado que el objetivo principal y tema de nuestra tesis es problematizar sobre el papel que jugó Argentina en el conflicto centroamericano, analizándolo desde dos vertientes: la militar y la internacionalista, este capítulo sólo pretende hacer una breve síntesis introductoria de las razones que llevaron a las Fuerzas Armadas de ese país a dar el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Ya se ha escrito mucho desde la academia o el periodismo sobre las razones que impulsaron la dictadura militar. Por ello, en este apartado, nosotros no buscamos contribuir ni construir más conocimiento al respecto, sino recordarle al lector que las narrativas que los militares utilizaron para el golpe, –la de acabar con la violencia que emanaba de los movimientos armados–, no hacían otra cosa que ocultar el verdadero propósito del llamado Proceso de Reorganización Nacional: impulsar un proyecto neoliberal que claramente favoreciera a las clases dominantes.

De esta manera, el capítulo está dividido en cuatro partes: en la primera se abordan los antecedentes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976; en la segunda se habla del tercer periodo peronista en el gobierno; en la tercera parte se aborda el Operativo Independencia, como el experimento que realizaron las Fuerzas Armadas argentinas para acabar con la guerrilla del Ejército Revolucionario Popular (ERP) y que después se extendió por todo el país para terminar con todos los movimientos armados, y finalmente la última parte de este capítulo está dedicado al mismo golpe de estado y los consensos sociales que éste generó. Hablaremos del proyecto económico de la dictadura y de los cambios legales que se hicieron desde la asunción de Héctor Cámpora y Raúl Alberto Lastiri hasta la llegada al poder de Juan Domingo Perón y María Estela Martínez, con un breve itinerario (interinato) de Ítalo Luder, en lo que se conoció como el “Tercer Peronismo”, para acotar el accionar de los sindicatos y sus trabajadores, así como para desarticular a la guerrilla.

## 1.1. Antecedentes

El golpe de Estado cívico-eclesiástico-militar que se dio en Argentina el 24 de marzo de 1976 y que provocó que el país viviera la más cruenta dictadura de su historia hasta 1983, con el nombre de Proceso de Reorganización Nacional (PRN), tuvo el objetivo de implementar un programa económico neoliberal, tal como ya había sucedido con otros países de la región que vivían en contextos similares.

Los cambios económicos propuestos por la Junta Militar que dirigía el teniente general Jorge Rafael Videla; el almirante, Emilio Eduardo Masera y el brigadier, Orlando Agosti, no se podían implementar de manera pacífica, dado que el contexto político desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, era de constantes movilizaciones sociales y un creciente desarrollo de la guerrilla urbana, así como de un foco guerrillero en el norte del país<sup>1</sup>.

Movilizaciones sociales como el *Cordobazo* y el *Rosariazo* de 1969 contra la dictadura de Juan Carlos Onganía; el ajusticiamiento del general Pedro Eugenio Aramburu, en 1970; la masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1972; la matanza de Ezeiza, el copamiento del Comando de Sanidad, y el asesinato del sindicalista José Ignacio Rucci, en 1973; la toma del cuartel Azul en enero de 1974, así como el secuestro de empresarios y militares asociados directamente a los gobiernos de facto y la represión, entre otros factores, provocaron que se incrementara la polarización, en medio de una sociedad ya de por sí desunida históricamente.

Por ello, dicho proyecto neoliberal se escondía tras la narrativa del gobierno y las Fuerzas Armadas de que Argentina estaba siendo atacada por grupos subversivos comunistas con influencias rusas y cubanas que provenían del extranjero, y que eran encarnadas internamente por agrupaciones armadas como los Montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), entre otras.

Cuando las Fuerzas Armadas depusieron a María Estela Martínez (Isabelita), como presidenta de la República en marzo de 1976, ya tenían muy claro cuál era el programa económico que querían llevar a cabo en la Argentina. Para hacerlo nombraron en el ministerio de Economía a un hombre absolutamente relacionado con las clases dominantes del país y perfectamente bien conectado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el *establishment* extranjero: José Alfredo Martínez de Hoz.

<sup>1</sup>Nos referimos a la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del ERP, en Tucumán.

En el currículum del ministro se encontraba haber sido presidente de la empresa metalúrgica Acindar y del Consejo Empresario Argentino (CEA). Dicho consejo había sido creado por los empresarios nacionales más importantes y reaccionarios del país, en 1967. Durante el gobierno de Isabelita había apoyado al encargado de la cartera económica: Celestino Rodrigo<sup>2</sup> y posteriormente contribuyó en la política económica de la dictadura. De hecho, Guillermo Klein, uno de los colaboradores más cercanos de Martínez de Hoz y quien ocupó la secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica, declaró que el programa que buscaban implementar desde marzo de 1976 era “incompatible con cualquier sistema democrático y sólo aplicable si lo respalda un gobierno de facto”.<sup>3</sup>

Victoria Basualdo (2006) dice que desde que Martínez de Hoz, pasó de ser presidente de Acindar al ministerio de Economía, “se encargó de otorgar innumerables beneficios a su empresa, que a lo largo de la dictadura se benefició de los regímenes de promoción industrial (a expensas de la empresa estatal SOMISA), de la transferencia de su deuda privada al estado, y de cuantiosas transferencias de recursos que cimentaron su expansión como grupo económico”.<sup>4</sup>

La CEA era integrante de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE), una agrupación que también aglutinaba a la Sociedad Rural Argentina, la Cámara Argentina de Comercio, la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA) y la mayoría de las cámaras patronales sectoriales. De tendencia liberal, estas agrupaciones creían en el libre mercado y comercio; buscaban garantizar la libre competencia, asegurar la apertura de la importación de manufacturas extranjeras, consolidar el famoso dicho "más mercado y menos Estado", y se oponían férreamente al los derechos laborales de los trabajadores y a los derechos sindicales.

Además de los sectores empresariales, la Junta Militar que dio el golpe de Estado en 1976, recibió el apoyo de amplios sectores civiles de derecha y ultraderecha nacionales y extranjeros, simpatizantes del neoliberalismo. Desde Henry Kissinger y Robert Hill<sup>5</sup>, hasta la Conferencia Anticomunista Latinoamericana (CAL) y la logia masónica italiana Propaganda Due, entre otros. Las Fuerzas Armadas argentinas también recibieron el beneplácito de Ronald Reagan, cuando éste

<sup>2</sup>Es especialmente recordado por haber aplicado una política de fuerte ajuste, llamada popularmente e Rodrigazo: una devaluación del 60% del valor de la moneda y un aumento brusco de los precios de los combustibles y la energía. Fue obligado a renunciar, envuelto en una crisis política.

<sup>3</sup>*Clarín*, Buenos Aires, Argentina, 5/10/80.

<sup>4</sup>Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, en *Revista Engranajes*. Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), Número 5 (edición especial), marzo 2006, pág. 6.

<sup>5</sup>Entre su historial se encuentra haber sido agente de la CIA en Guatemala en 1964, cuando fue derrocado Jacobo Árbenz, así como embajador en España. Asimismo, fue íntimo amigo de José López Rega, a quien conoció en Madrid.

asumió como mandatario de Estados Unidos, y apoyó, por ejemplo, la intervención militar de los sudamericanos en Centroamérica. Es preciso recordar que el gobierno de facto argentino había estado distanciado del estadounidense, durante el mandato de James Carter, por las constantes violaciones a los derechos humanos que se registraron en Argentina.

La Iglesia también jugó un papel predominante en la represión argentina y en el aval para promover un proyecto económico como el que se venía. Desde el regreso de Juan Domingo Perón al país en 1973, los sectores más conservadores de ésta se encontraban al servicio de las Fuerzas Armadas. Una vez dado el golpe de Estado, una de las caras más visibles de esto fue el nuncio apostólico Pío Laghi, quien promovió el papel de la Junta Militar durante la dictadura.

Fue por este gran apoyo empresarial, civil y eclesiástico, que la implementación del proyecto económico neoliberal se coordinó e implementó de mejor forma. La metodología empleada por los aparatos estatales se enfocó en modificar las leyes necesarias para restringir las libertades de expresión y acotar los derechos laborales de los trabajadores, los sindicalistas y la gente en general; acabar con los movimientos armados y sociales, e implementar un plan económico que favorecía a las minorías.

Paula Canelo (2008) dice al respecto:

El marco de las transformaciones económicas internacionales de la década del setenta, los “tecnócratas” compartían las propuestas teóricas de Milton Friedman, y su influencia se expandía en círculos privados, tales como institutos de investigación –entre ellos, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana de la Fundación Mediterránea y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina-, lobbies y empresas, puerta de entrada en la Argentina de los postulados de la Escuela de Chicago ensayados ya por la dictadura chilena. Sus exponentes en el equipo económico eran Guillermo Klein, Alejandro Estrada, Alberto Grimoldi y Ricardo Arriazu, entre otros.<sup>6</sup>

De hecho, Martínez de Hoz hizo un diagnóstico el 2 de abril de 1976, cuando asumió el cargo de ministro de Economía, donde habló de la necesidad de eliminar el déficit fiscal y la inflación; condenó al Estado interventor y defendió al “mercado” como el principio básico con el que se debe

<sup>6</sup>Canelo, Paula, “Las dos almas del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976 -1981)”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario/ año 1 – n° 1 / 2008, pp. 75-76. (Ver en: [https://redib.org/recursos/Search/Results?type=ArticleTitle&filter\[\]=id\\_revista%3A%2222257%22&filter%5B%5D=publishDateSpecial%3A%222008%22](https://redib.org/recursos/Search/Results?type=ArticleTitle&filter[]=id_revista%3A%2222257%22&filter%5B%5D=publishDateSpecial%3A%222008%22))

guiar cualquier gobierno. Paralelamente promovió un ajuste económico radical y obtuvo un préstamo que le permitió lograr superávit comercial y reducir tanto la inflación como el déficit fiscal.

Paula Canelo (2008) lo explica muy bien:

Rápidamente el Ministro procuraría avanzar en sus planes refundacionales, en particular en la puesta en marcha de la Reforma Financiera, que permitiría terminar con las tasas reales negativas con que el Estado había subsidiado al sector industrial e incorporar al capital extranjero al mercado de créditos. La misma, implementada a partir del 1 de junio, consistió en una rápida liberación de las tasas de interés y en una paulatina eliminación de los controles sobre el flujo de capitales, acompañadas por una política monetaria contractiva. Como consecuencia el sector financiero experimentó una expansión espectacular —a partir de la multiplicación de entidades financieras y del ingreso de los grandes bancos internacionales al mercado argentino—, pero la inflación continuó creciendo, y dentro de un marco recesivo, producto de la política contractiva que incidió también en una explosión de las tasas de interés.<sup>7</sup>

Otro de los académicos que hace un análisis del programa económico del Proceso de Reorganización Nacional es Pablo Federico Pryluka, quien considera que:

[...] la política gradualista adoptada por el Ministerio de Economía para lidiar con el problema inflacionario y las denominadas "distorsiones" del funcionamiento de la economía, ha sido analizada como una excusa para llevar adelante el programa de reformas de mercado que era el objetivo último de la gestión o a partir de los límites institucionales que algunos sectores de las Fuerzas Armadas impusieron a las políticas de ajuste que pudieran implicar efectos recesivos.<sup>8</sup>

Además, Pryluka coincide con Paula Canelo en que las principales reformas impulsadas por el gobierno de facto se presentaron en el sistema financiero. La iniciativa se aprobó a comienzos de 1977 y entró en vigor a mediados de año. En ella se proponía la liberación de las tasas de interés, se autorizaba a bancos y a entidades financieras para otorgar créditos de acuerdo con su capacidad de captación de depósitos.

<sup>7</sup>Canelo, Paula, *Ibíd*, pp. 76-77.

<sup>8</sup>Pryluka, Pablo Federico (2016). "¿Shock o gradualismo? La influencia del caso chileno (1973-1982) sobre los debates económicos en el campo del liberalismo argentino durante la última dictadura (1976-1981)", pág. 210, en *Papeles de Trabajo*, 10 (17), pp. 208-234.

En ese sentido, la reforma era semejante a la que se había aplicado en Chile. Sin embargo, al combinar esta medida con la garantía de los fondos a través del Banco Central y la escasa supervisión sobre las carteras de los bancos, la expansión financiera que se produjo a continuación se dio de un modo improvisado favoreciendo el desarrollo de actividades profundamente especulativas.<sup>9</sup>

Dado que nuestra tesis aborda el papel de la extraterritorialización argentina en Centroamérica, no entraremos en detalles sobre la política económica de la Junta Militar, ni sobre las diferencias que había sobre el tipo de proyecto que debía aplicarse; tampoco abundaremos en los desacuerdos que existieron entre las Fuerzas Armadas sobre este tema, aunque consideramos que para otro tipo de trabajos son muy importantes, pues plantean la complejidad que supuso armar la Junta Militar.

Lo que nos parece relevante en este capítulo es hacer una síntesis de los principales objetivos de la dictadura y los grupos que apoyaron sus propuestas. Dicho proyecto económico no se hubiera podido echar a andar si no, como lo mencionamos al principio del capítulo, se hubiera recurrido a la violencia sistemática desde el Estado y no se hubieran hecho las adecuaciones legales para acotar el accionar de la guerrilla hasta exterminarla.

De la misma manera, tampoco se hubiera concretado si no se hubiera promovido esta violencia desde el gobierno con la formación de grupos parapoliciales y paramilitares como la Triple A y, posteriormente, los Grupos de Tarea (GT) –ya durante la dictadura–, que consideramos extendieron el Terrorismo de Estado contra la población desde 1974, tras la muerte de Juan Domingo Perón y hasta 1983 con el final de la dictadura.

Por ello, en los siguientes apartados de este capítulo nos dedicaremos a analizar cómo se dieron las adecuaciones legales en lo que se conoció como el “Tercer Peronismo”; en qué contexto y por qué surgió la Triple A, y problematizaremos sobre cómo para el momento en que se dio el golpe de Estado ya la guerrilla estaba desarticulada o no presentaba una real oposición a los sectores de poder que asumieron el gobierno, ya que tanto el Operativo Independencia como los Decretos de Aniquilamiento de los que hablaremos más adelante, funcionaron muy bien. Además del gran consenso que hubo alrededor del golpe de Estado.

## 1.2 El Tercer Peronismo

<sup>9</sup>Pryluka, Pablo Federico, *Ibíd*, pp. 214-215.

La desarticulación de las guerrillas y de los movimientos sociales se pudo lograr gracias a que desde que asumió el poder Héctor Cámpora en mayo de 1973, se tomó una decisión clave en su corta gestión: la derogación de todas las leyes represivas impulsadas por la Revolución Argentina<sup>10</sup>, excepto la Ley de Defensa Nacional (Ley 16.970/66), un dato no menor, para lo que más adelante se perfilaría en el proceso represivo de la nación.

Sobre el hecho de que Cámpora no derogara la Ley de Defensa Nacional, Marina Franco (2011) dice que ésta fue: “[...] la normativa fundante de la dictadura saliente, que postulaba la seguridad nacional como su objetivo prioritario y buscaba articular 'seguridad' y 'desarrollo' como su programa de gobierno ante la necesidad de la lucha anticomunista contra el nuevo enemigo interno propio del contexto de “guerra contrarrevolucionaria”.<sup>11</sup> No solamente no se derogó esta ley, sino que en los siguientes años fue invocada en reiteradas ocasiones para restringir las libertades constitucionales hasta 1975, cuando se intentó sustituir por otra iniciativa más dura y relacionada con la que en su momento había promovido la Revolución Argentina.

Esto a pesar de que el mismo Cámpora, al asumir la presidencia, había ordenado que se liberara a los presos políticos del país, una demanda que venían exigiendo los movimientos sociales, sindicales y guerrilleros. Dicha decisión resultaría contraproducente, pues poco tiempo después de ser liberados, la guerra interna peronista, así como la confrontación desde el gobierno con algunos sindicatos, movimientos estudiantiles y armados, desembocó en la persecución a estos sectores y el alto grado de violencia que se desató en el país.

Según Marina Franco (2012), “a partir de la elección constitucional de Cámpora, y una vez pasado el primer ímpetu del discurso revolucionario juvenil que sostuvo la campaña del “Tío”, se instaló un discurso político y periodístico de amplia circulación que reclamaba con insistencia el fin de la violencia que ya no era justificable ni necesaria en la nueva democracia”.<sup>12</sup>

Cámpora fue muy poco tiempo presidente de la nación, en realidad hasta el 12 de julio, cuando decidió renunciar a sus funciones junto al vicepresidente y presidente de la Cámara de Senadores, Vicente Solano Lima. Entonces asumió el mandato Raúl Alberto Lastiri, quien hasta entonces se había desempeñado como presidente de la Cámara de Diputados, y que duró en el cargo hasta el 13

10Así se le llamó al gobierno de facto que encabezaron los generales Juan Carlos Onganía, Marcelo Levingston y Alejandro Lanusse, entre 1966 y 1973.

11Franco, Marina, “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, en *Revista ESTUDIOS*, N° 25 (Enero-Junio 2011) 31-45, pág. 34.

12Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, primera edición 2012, pág 200.

de octubre, cuando finalmente estuvieron dadas las condiciones para que Juan Domingo Perón fuera presidente del país. Después de 17 años de proscripción y exilio en diferentes países – principalmente España (1955-1972)–, el viejo general ganó las elecciones de septiembre de 1973 con 62 por ciento de los votos y asumió el mandato de la República en lo que se conoció como el “Tercer Peronismo”.

Los breves gobiernos de Cámpora y Lastiri, así como el de Perón no hicieron otra cosa que desnudar los problemas internos del Peronismo. Si bien todos pensaban que con el regreso de ellos al gobierno se calmaría la situación política, ésta no hizo otra cosa que exacerbarla. Las decisiones que se tomaron, y que posteriormente continuó Isabelita, provocaron una serie de acontecimientos que visibilizaron las grandes diferencias que había entre Monteros y la Juventud Peronista con el general y sus obedientes y obsecuentes funcionarios en el gabinete presidencial. Sin bien la esperanza de su regreso fue muy importante, las decisiones políticas que tomó resultaron en un fiasco para algunos sectores de la población. Marina Franco (2011) habla de las restricciones implementadas a partir de 1973:

En forma paralela, se inició un proceso de restricción sistemática y permanente de diversos derechos y garantías constitucionales cuya limitación aparecía como una necesidad impuesta por la lucha contra el «enemigo interno» y las amenazas al orden. En el ámbito laboral, una serie de medidas legislativas tendieron a achicar los espacios y posibilidades políticas del sindicalismo más combativo surgido hacia fines de los sesenta; se centralizó y concentró el poder en los sindicatos nacionales peronistas y se recortó sustantivamente la democracia sindical y el derecho de huelga. Estas disposiciones legales permitieron intervenir y suspender la personería gremial de numerosos sindicatos, se crearon marcos legales para la detención de líderes gremiales no peronistas y se limitaron considerablemente las huelgas y conflictos fabriles así como se declararon prescindibles miles de empleados públicos por razones políticas y sindicales. En el ámbito educativo, se colocaron autoridades reconocidamente fascistas; se impusieron leyes restrictivas de la actividad universitaria y de su vida política; se intervinieron muchas de casas de estudio y se clausuraron los centros de estudiantes. En el ámbito de la libertad de expresión e información, desde 1973 comenzó un acelerado proceso de censura de medios (prensa, radio y televisión) así como la prohibición de libros y materiales considerados «subversivos». Estas políticas oficiales se articularon, a su vez, con una tercer aspecto: la dimensión clandestina de la acción estatal encarnada en la persecución de bandas armadas parapoliciales o provenientes de organizaciones de derecha y del

sindicalismo peronista. Su forma más conocida, pero no la única, fue la Triple A, creada por José Ignacio López Rega desde el Ministerio de Bienestar Social. Entre 1973 y 1975, estos grupos funcionaron de manera «solidaria» y articulada con las políticas intrapartidarias y gubernamentales de «depuración» del peronismo o «antimarxistas» en general: por ejemplo, la brutal acción represiva de estas bandas se ejerció contra estudiantes y docentes en los ámbitos universitarios afectados por las leyes restrictivas del funcionamiento educativo; mientras muchos periódicos eran afectados por la censura y la presión gubernamental fueron asesinados o amenazados periodistas y atacadas las redacciones; fueron asesinados delegados sindicales y obreros de los sectores combativos afectados por las nuevas leyes sindicales; y algunos de los funcionarios destituidos por «marxistas» durante las intervenciones federales fueron asesinados o desaparecidos antes de 1976.<sup>13</sup>

Una vez hechas las adecuaciones legales en materia de seguridad, control sindical, educación y censura, el Peronismo y sus seguidores sufrieron dos grandes golpes en su historia en 1974: el 1 de mayo en el discurso que Perón dio en la Casa Rosada, frente a una Plaza de Mayo llena de manifestantes, el general tuvo un enfrentamiento con Montoneros y la Juventud Peronista que los orilló a una ruptura y a que la guerrilla pasara a la clandestinidad; meses más tarde, el 1 de julio falleció el Perón, lo que aceleró la espiral de violencia generalizada que se venía presentando desde la dictadura anterior encabezada por Juan Carlos Onganía, Marcelo Levingston y Alejandro Lanusse (1966-1973).

Entre las consecuencias inmediatas que tuvo la muerte de Perón fue la asunción como mandataria de Isabelita, y el papel protagónico que adquirió en las decisiones de gobierno José López Rega. Una de las grandes diferencias entre la gestión de Perón y la de su viuda, era que el general había hecho las modificaciones legales para restringir el accionar de las guerrillas y los movimientos sociales o sindicales, considerado que este era un problema policial y no militar. Sin embargo, Marina Franco (2012), lo explica de mejor manera: “Perón se mantuvo casi siempre en una lectura policial del problema [de seguridad] pero no por eso dejó de considerar la acción militar en la ‘lucha antisubversiva’”.<sup>14</sup>

Tal vez, uno de los elementos que lo hizo cambiar de opinión fue la toma del regimiento de Azul en enero de 1974, por parte del ERP, el cual según la propia Marina Franco (2012): “[...] produjo una avalancha de manifestaciones públicas contrarias. Sindicatos, centrales empresarias, intelectuales,

<sup>13</sup>Franco, Marina, “En busca del eslabón perdido”... *Op. Cit.*, pág. 41.

<sup>14</sup>Franco Marina, “Un enemigo para la nación”...*Op. Cit.*, pág. 180.

partidos políticos, las Fuerzas Armadas, diversos sectores eclesiásticos y ciudadanos comunes se proclamaron en 'repudio de la violencia' y en 'defensa de la nación'".<sup>15</sup> Este fue un primer cambio con el gobierno de Perón. López Rega creó la Triple A, una fuerza paramilitar y parapolicial, integrada por civiles, policías y militares, que decididamente tuvieron el objetivo de acabar con la oposición política al costo que fuera. Otro elemento que exacerbó la violencia fue el constante reclamo de las Fuerzas Armadas al gobierno de Isabelita ante los ajusticiamientos que la guerrilla venía haciendo contra integrantes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Dichos reclamos eran en el sentido de que se les permitiera intervenir en la supuesta "pacificación" del país. Al respecto Damían Esteban Portoriero (2016) señala que:

Los especialistas identifican dos momentos clave para responder sobre el cuándo y el cómo se decidió el aniquilamiento clandestino: en primer lugar, está el llamado "Operativo Independencia" desarrollado por el Ejército en la provincia de Tucumán desde febrero de 1975 con el aval legal del decreto secreto 261. A comienzos de octubre, derivado de la profundización de los ataques de las organizaciones armadas peronistas y marxistas contra diferentes objetivos militares y civiles, el Gobierno nacional extendió a todo el territorio nacional la tarea represiva en clave antisubversiva que el Ejército estaba desarrollando en Tucumán. En segundo lugar, los académicos refieren a una reunión realizada en septiembre de 1975 en la que participaron las autoridades máximas del Ejército. De acuerdo con diversas fuentes, en dicho encuentro se acordó una estrategia represiva basada en la realización de acciones clandestinas y el exterminio de los opositores. Por consiguiente, la producción académica identifica al año 1975 como un momento crucial de esta cronología del exterminio secreto.<sup>16</sup>

En este contexto llegó el año 1975, y el gobierno de Isabelita decidió iniciar el Operativo Independencia y los Decretos de Aniquilamiento, los cuales fueron fundamentales para comprender la desarticulación de la guerrilla argentina, y de los que hablaremos a continuación.

### **1.3. El Operativo Independencia y los Decretos de Aniquilamiento**

El Operativo Independencia fue realizado mediante el Decreto de Aniquilamiento Número 261/75 que emitió el gobierno de María Estela Martínez, lo que le permitió al Ejército y la Fuerza Aérea,

<sup>15</sup>Franco, Marina, *Ibid*, pág. 202.

<sup>16</sup>Portoriero, Esteban Damían (2016). "En torno a los orígenes del terror de Estado en la Argentina de la década de los setenta. Cuándo, cómo y por qué los militares decidieron el exterminio clandestino", pág. 31, en *Papeles de Trabajo*, 10(17), pp. 30-50. Los autores a los que se hace referencia son: Novaro, Palermo, Águila, Franco, Acuña y Smulovitz.

aniquilar a cualquier costo el accionar de lo que se definía como elementos subversivos en la provincia de Tucumán. El operativo de contrainsurgencia incluyó combates y actos represivos contra las organizaciones guerrilleras ERP –que buscaba instalar un foco revolucionario con la Compañía de Monte Rosa Jiménez– y la Fuerza de Monte de Montoneros, así como contra partidos políticos, sindicatos, organizaciones estudiantiles, religiosas, y activistas populares en general.

Durante el periodo que duró –de febrero a septiembre– las Fuerzas Armadas instalaron en la provincia un régimen de terrorismo de Estado, en los que secuestraron, torturaron, desaparecieron y asesinaron oponentes. Además establecieron los primeros Centros Clandestinos de Detención, siendo el más famoso la ‘Escuelita de la Famaillá. Inicialmente, estuvo al mando del operativo el general Acdel Vilas, quien tuvo a su cargo cuatro mil elementos de la Quinta Brigada de Infantería, luego este militar fue sustituido por el general Antonio Domingo Bussi.

Según Ricardo Ragendorfer (2016), “esa campaña tuvo para los militares argentinos el mismo significado que para Lufwaffe el bombardeo de Guernica: ser una prueba piloto. Era la primera vez que desde el 25 de mayo de 1973 –cuando Héctor José Cámpora asumió la presidencia– que las Fuerzas Armadas eran convocadas en un conflicto interno”<sup>17</sup>.

El periodista argentino señala que el hecho de que las fuerzas armadas intervinieran en el control interno del país había sido planeado a fines de 1974 por Jorge Rafael Videla. En una reunión en la que participó el senador Ítalo Luder y algunos militares más, Videla llegó a decir: “La subversión es un tumor maligno que debe ser extirpado con los métodos e instrumentos que fueran necesarios”<sup>18</sup>.

Ante la situación y cediendo a las exigencias de los militares, el 5 de febrero 1975 el gobierno dio curso directo a la solicitud de las Fuerzas Armadas en la represión. Isabelita, y Luder, promovieron lo que se conoció como Decretos de Aniquilamiento. El primero, 261/75, fue precisamente del 5 de febrero. Los últimos tres, 2770/75, 2771/75 y 2772/75, del 6 de octubre.

El primer decreto fue firmado por Isabelita, y fue como se mencionó anteriormente el que inició el Operativo Independencia. En su artículo 1, decía: “El comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de TUCUMAN [sic]”<sup>19</sup>.

<sup>17</sup>Ragendorfer, Ricardo, *Los Doblados. Las infiltraciones del Batallón 601 en la guerrilla argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2016, pág. 57.

<sup>18</sup>Ragendorfer, Ricardo, *Ibid*, pág. 57.

<sup>19</sup>Decreto de Aniquilamiento. No. 261/75, Operativo “Independencia”, 05 de febrero de 1975. Ver en <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>

Ragendorfer (2016) explica que la idea de los uniformados era privilegiar el rol de la inteligencia militar. “En consecuencia, las batallas decisivas se libraban en los interrogatorios a los pobladores y prisioneros del ERP. Fue así, al punto que Vilas dejaría su huella en la Historia por haber inaugurado los primeros catorce centros clandestinos de detención en Argentina.”<sup>20</sup>

El accionar de los oficiales argentinos era igual al que habían aprendido en los años 50 por la escuela francesa, para la guerra antisubversiva y en los 60 con la Doctrina de Seguridad Nacional, temas que abordaremos en el siguiente capítulo. Cuando, meses después del operativo, las Fuerzas Armadas decidieron dar el golpe de Estado era el 24 de marzo de 1976, ya estaba preparado todo, para terminar de aniquilar a la oposición. Ragendorfer, explica:

Aunque [Videla] no haya aclarado debidamente las “particularidades” aludidas a las que se referían –tal como ya se hacía en el monte tucumano— al uso intensivo de la inteligencia a partir de informaciones arrancadas mediante la tortura. Esa sería precisamente la columna vertebral de las operaciones militares. Y para ello era preciso armar un ejército secreto, integrado por oficiales y suboficiales organizados como pequeñas células terroristas, con identidades ocultas, autos no identificables, centros clandestinos de detención y mandos paralelos<sup>21</sup>.

En el Decreto de Aniquilamiento 261/75 llaman la atención los artículos 5 y 6. El primero de ellos dice: “El Ministerio de Bienestar Social desarrollará, en coordinación con el Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción cívica que sean necesarias sobre la población afectadas por las operaciones militares”.<sup>22</sup> El segundo señala: “La Secretaria de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación desarrollará a indicación del Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción psicológica concurrentes que le sean requeridas”.<sup>23</sup>

Llaman la atención porque consideramos que, en el primer caso, al mencionar “acción cívica” nos parece encontrar la influencia directa de la Alianza para el Progreso. En el segundo artículo sobre las “acciones psicológicas”, fueron actividades que claramente supieron aplicar de muy buena manera las Fuerzas Armadas argentinas y posteriormente extraterritorializar a otros países en los que tuvieron la oportunidad de asesorar en materia de inteligencia militar.

[Consultado el 10 de septiembre de 2019]

<sup>20</sup>Ragendorfer, Ricardo, *Op. Cit.*, pág. 58.

<sup>21</sup>Ragendorfer, Ricardo, *Ibid.* pág. 59.

<sup>22</sup>Decreto de Aniquilamiento, *Op. Cit.*

<sup>23</sup>Decreto de Aniquilamiento, *Ibid.*

Debemos recordar que fue en la dictadura militar anterior, la de 1966-1973, en la que el cuerpo castrense argentino adoptó la Doctrina de Seguridad Nacional. Dicha doctrina, nos dice Eduardo Duhalde (2013) “[...] es el fundamento [...] de los Estados militares o “Estados contrainsurgentes” que han desembocado en la constitución de los Estados terroristas”.<sup>24</sup>

Los siguientes tres Decretos de Aniquilamiento, firmados por Ítalo Luder el 6 de octubre, ya que Isabelita había pedido una licencia médica, promovieron la extensión del Operativo Independencia al resto del país, para poder luchar de mejor forma contra la “subversión”.

En el decreto número 2770/75, publicado en el Boletín Oficial el 4 de noviembre de 1975, se considera en el artículo 1: “Constitúyese el Consejo de Seguridad Interna que estará presidido por el Presidente de la Nación y será integrado por todos los ministros del Poder Ejecutivo nacional y los señores comandantes generales de las Fuerzas Armadas. El Presidente de la Nación adoptará, en todos los casos las resoluciones en los actos que originen su funcionamiento”.<sup>25</sup>

En el artículo 2 se señala: “Compete al Consejo de Seguridad interna: a) La dirección de los esfuerzos nacionales para la lucha contra la subversión; b) La ejecución de toda tarea que en orden a ello el Presidente de la Nación le imponga”.<sup>26</sup> El artículo 3 del decreto considera:

El Consejo de Defensa, presidido por el ministro de Defensa e integrado por los comandantes generales de las Fuerzas Armadas, además de las atribuciones que le confiere el art. 13 de la ley 20.524, tendrá las siguientes:

- a) Asesorar al Presidente de la Nación en todo lo concerniente a la lucha contra la subversión;
- b) Proponer al Presidente de la Nación las medidas necesarias a adoptar en los distintos ámbitos del quehacer nacional para la lucha contra la subversión.
- c) Coordinar con las autoridades nacionales, provinciales y municipales, la ejecución de medidas de interés para la lucha contra la subversión;
- d) Conducir la lucha contra todos los aspectos y acciones de la subversión;
- e) Planear y conducir el empleo de las Fuerzas Armadas, fuerzas de seguridad y fuerzas policiales para la lucha contra la subversión.<sup>27</sup>

24Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino*, Ediciones Colihue, Argentina, 2013, pág. 252.

25Decreto de Aniquilamiento. No. 2770/75, Consejo de Seguridad interna – Constitución – Competencia, 06 de octubre de 1975. Ver en: <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>. [Consultado el 10 de septiembre de 2019].

26Decreto de Aniquilamiento. No. 2770/75, *Ibid*.

27Decreto de Aniquilamiento. No. 2770/75, *Ibid*.

Este decreto también ordenaba que la Policía Federal y el Servicio Penitenciario Nacional quedaran bajo la subordinación del Consejo de Seguridad Interna, y por lo tanto de las Fuerzas Armadas.

Una vez hechas estas primeras estipulaciones en este decreto, es que podemos entender los dos siguientes. Compuesto por dos artículos cada uno, los decretos 2771 y 2772, publicados en el Boletín Oficial el 4 de noviembre de 1975, dicen respectivamente: “ARTICULO 1º– El Consejo de Defensa, a través del Ministerio del Interior, suscribirá con los gobiernos de las provincias, convenios que coloquen bajo su control operacional al personal y a los medios policiales y penitenciarios provinciales que les sean requeridos por el citado Consejo para su empleo inmediato en la lucha contra la subversión”.<sup>28</sup> Y “ARTICULO 1º— Las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación que será ejercido a través del Consejo de Defensa procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país”.<sup>29</sup>

Con los Decretos de Aniquilamiento terminaron de moldearse las formas de la represión del país. El aval legal que tuvieron las Fuerzas Armadas provocó una “carnicería” en contra de la guerrilla y los movimientos sociales. El Informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), lo explica bien:

La metodología empleada fue ensayada desde antes de asumir el gobierno militar (Operativo Independencia en Tucumán). Se distingue de los métodos empleados en otros países por la total clandestinidad en que se obraba; la detención de personas seguida de su desaparición y la pertinaz negativa oficial a reconocer la responsabilidad de los organismos intervinientes. Su periodo de aplicación es prolongado, abarca toda la Nación y no se limita a grandes centros urbanos.<sup>30</sup>

Pero además dicho armado promovió lo que Eduardo Duhalde (2013) llamó como el Estado Terrorista argentino en un trabajo pionero de 1999. Si bien, quien durante el gobierno de Néstor Kirchner (2004-2008) fuera secretario de Derechos Humanos, centró este concepto sólo durante los

28Decreto de Aniquilamiento. No. 2771/75, Consejo de Defensa – Convenios con las provincias para colocar bajo su control operacional al personal policial y penitenciario para la lucha contra la subversión, 06 de octubre de 1975. Ver en: <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>. [Consultado el 10 de septiembre de 2019].

29Decreto de Aniquilamiento. No. 2772/75, 06 de octubre de 1975. Ver en: <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>. [Consultado el 10 de septiembre de 2019].

30Ministerio de Cultura, Presidencia de la Nación (Argentina), “El Nunca Más y los crímenes de la dictadura”. Informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (conadep) edición 2015, pp. 49-50.

años de la última dictadura, para otros autores o autoras, como Marina Franco, este concepto tal como lo explica Duhalde dificulta la comprensión del fenómeno, pues se propone una ruptura con el período previo al golpe, es decir el de 1973-1976, del que hemos venido hablando, e impide inscribirlo en los procesos de largo y corto plazos que le precedieron.

Asimismo, al hacerse foco exclusivamente en las prácticas criminales e ilegales, se deja afuera el estudio de una serie de elementos que de manera variable y compleja también formaron parte del terror de Estado tal como se lo conoció en la Argentina como, por ejemplo, la prisión política, la legislación represiva, los asesinatos legalizados y sin destrucción y/o desaparición de los cuerpos, el exilio o la censura, por mencionar solo algunos aspectos. Por lo tanto, este trabajo se interesa por una faceta específica que es el aniquilamiento secreto.<sup>31</sup>

Con todas las adecuaciones legales hechas, el golpe de Estado era cuestión de tiempo. El plan económico ya estaba armado e incluso tenía antecedentes en las dictaduras previas: la Revolución Libertadora (1955-1958) y la Revolución Argentina (1966-1973), cuando se empezaron a adecuar los sistemas de seguridad con el Plan Conintes, la influencia francesa, con la guerra contrarrevolucionaria y la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense.

#### **1.4. Guerrilla derrotada**

Aunque socialmente se suele creer que el golpe de Estado se dio para acabar con los movimientos armados del país, el consenso historiográfico de los últimos 10 o 15 años, en los que la producción académica, periodística y cultural sobre este tema se ha incrementado notablemente, demuestra lo contrario. Para el 24 de marzo de 1976, la guerrilla ya no representaba una amenaza real para los militares y los sectores dominantes del poder.

Si bien quedaban resabios de ésta circulando por el país, la mayoría de los militantes armados estaban exiliados, prisioneros o desaparecidos. Quienes no se encontraban en esta calidad, se hallaban viviendo en condiciones de clandestinidad. Es verdad, sin embargo, que tanto Montoneros como el ERP se organizaron desde el extranjero para regresar, pero fracasaron en sus intentos.<sup>32</sup>

<sup>31</sup>Pontoriero, Esteban Damián, *Op. Cit.* pp.33-34.

<sup>32</sup>Nos referimos a la Contraofensiva Montonera, y al foco guerrillero que el ERP montó en la provincia de Salta, en 1981.

Si bien la guerrilla no representaba una oposición fuerte, pues había sido prácticamente destruida a fines de 1975, el aparato represor que montó la dictadura a partir de 1976 y que en parte heredó desde 1974, —cuando tras la muerte de Perón, el gobierno de Isabelita y su mano derecha, José López Rega se enfocaron en perseguir, secuestrar, torturar y desaparecer a los movimientos sociales de base, los estudiantes, los sindicatos y la Iglesia solidaria, entre otros, empleando, para ello a la Triple A, con el fin de acabar con todo aquello que representara una oposición—, tenía allanado el camino para “ordenar a la sociedad”.

Inés Izaguirre cuenta en qué condiciones se hallaba la guerrilla hacia fines de 1975:

[...] esta fuerza estaba objetivamente derrotada ya a fines del 75, antes del golpe, lo cual no se correspondía con la conciencia subjetiva de sus protagonistas. Queda claro que ésa fue una de las debilidades estratégicas de la fuerza revolucionaria, que carecía de una 'central de inteligencia' unificada que le permitiera objetivar su situación en cada momento de la lucha. Ese conocimiento le hubiera permitido reconstruir la estrategia, o sea la trayectoria tendencial de las fuerzas en lucha, la propia y la del enemigo, además de realizar otra de las reglas de oro de la guerra: consolidar sus aliados y debilitar los del antagonista. Lo real es que en ese momento la fuerza revolucionaria no había desarrollado esa capacidad, porque estaba en un estadio incipiente de formación. Más aun, la lectura desapasionada que podemos hacer hoy de los documentos y declaraciones de las principales fuerzas, nos indica que en términos de inteligencia cada una pensaba por sí misma, y que recién en Trelew logran articular una unidad en la acción. Para Montoneros este desconocimiento de su situación real sumaba otras causas, porque la adhesión acrítica a Perón operaba como un verdadero obstáculo epistemológico que les impedía ver que Perón no estaba optando por ellos en el seno de su movimiento, y que la “teoría del cerco” con que trataban de explicarlo era simplemente irreal.<sup>33</sup>

De hecho, para Izaguirre, la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, inauguró una especie de guerra civil que terminó con la derrota de la guerrilla en 1975:

Ese día se realiza una gigantesca movilización de masas obreras y fuerzas revolucionarias peronistas llegadas de todas partes para recibir a Perón en la ruta al Aeropuerto de Ezeiza. Al llegar cerca del palco donde se harían los discursos, las fuerzas contrainsurgentes —civiles y

<sup>33</sup>Izaguirre, Inés, “Formación, desarrollo y derrota de una fuerza revolucionaria de Argentina”, en *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 2009, pp. 72-116., pág. 89.

paramilitares— inician una ofensiva contra las conducciones de izquierda de las masas, la mayoría peronistas, que llegaban por la autopista, produciendo un combate desigual con 13 muertos y 365 heridos, y apresan a dirigentes revolucionarios, que son torturados en las inmediaciones del Aeropuerto, en el Hotel Internacional.<sup>34</sup>

Es interesante lo dicho por la académica, aunque nos parece que hay dos elementos a analizar sobre este punto. Por un lado es de llamar la atención que su concepción de “guerra civil” la fije desde la masacre de Ezeiza y no desde el *Cordobazo* en 1969, que inauguró una serie de movilizaciones sociales muy grandes y fuertemente reprimidas. Sin embargo, y por otra parte, siguiendo con las líneas argumentales de este capítulo donde hemos empleado fuentes académicas como las de Marina Franco, Paula Canelo o Eduardo Duhalde, no estamos de acuerdo con que se hable de “guerra civil”. En Argentina ha quedado demostrado que lo que hubo fue una política de Terrorismo de Estado que se extendió desde la Revolución Argentina en 1966 hasta el final del Proceso de Reorganización Nacional en 1983, con un breve lapso democrático electoral entre 1973 y 1976. Si queremos podemos irnos más atrás en el tiempo para explicar que esa política de Terrorismo de Estado comenzó con los bombardeos en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, cuando fue depuesto de sus funciones el entonces presidente Juan Domingo Perón, para dar paso a la Revolución Libertadora.

De tal suerte, resulta interesante que Inés Izaguirre fije en el periodo 1973-1976, su concepción de “guerra civil”, y que la nombre de esa manera, ya que el consenso académico ha calificado a la dictadura militar (1976-1983) como Terrorismo de Estado. Hay que recordar que una guerra civil es la caracterización de un conflicto entre dos o más agrupaciones con diferentes tendencias políticas que se desarrolla al interior de un mismo Estado. En Argentina, sin embargo, para 1975, por ejemplo muchos sectores de la sociedad consensuaban que la mejor forma de terminar con la violencia en el país era con un golpe de Estado. Por ello, consideramos que dado todos los cambios en materia de seguridad desde la implementación del Plan Conintes, el empleo de las enseñanzas de la escuela francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional, así como la aparición de distintos grupos paramilitares o parapoliciales —siendo la Triple A la más importante— previos al golpe y la firma de la Operación Cóndor<sup>35</sup>, la política de Terrorismo de Estado de las Fuerzas Armadas argentinas en

<sup>34</sup>Izaguirre, Inés, *Ibid.*, pág. 87.

<sup>35</sup> De todos estos temas hablaremos en el Capítulo 2.

realidad apareció como un modelo sistemático a seguir desde mediados de 1955 y se prolongó de diferentes maneras hasta 1983 cuando concluyó el PRN.

En este sentido, para Luis Alberto Romero (2007) también las guerrillas estaban terminadas antes del golpe de Estado. De hecho, este académico ha señalado que en la Argentina no hubo una guerra, tal como los militares que encabezaron la Junta Militar de 1976, lo definieron.

[...] las organizaciones guerrilleras tenían un reducido número de combatientes, y prácticamente habían sido derrotadas y aniquiladas en 1976. La magnificación del enemigo formó parte de la justificación de la acción represiva, y para los militares funcionó como un “mito de orígenes” de la guerra. En sucesivas versiones fueron aumentando el número de supuestos combatientes, y del lado de las organizaciones armadas hubo una operación similar. En el caso de los militares, esa convicción, y la manera como afrontaron el desafío, tuvo mucho que ver con las heridas a su orgullo sufridas entre 1973 y 1975, [...] así como con el deseo de vengar los golpes recibidos en la persona de sus integrantes. Todo ello conformó un complejo de humillación y revanchismo que los llevó a percibir cualquier conflicto social en términos de guerra y a justificar el exterminio de los considerados enemigos.<sup>36</sup>

Para este autor, el ERP estaba destruido en 1975, mientras que Montoneros, aunque la represión lo aniquiló, la organización logró mantenerse en el exilio. Sin embargo, en su argumentación no dedica palabras a otras agrupaciones armadas como OCPO y tampoco contempla la opinión de los protagonistas de dichas guerrillas, quienes seguramente no pensaban lo mismo.

En este capítulo no entraremos en esta discusión, pues no es el propósito del mismo, pero llama mucho la atención que la academia en general llegue a consensos historiográficos sobre la derrota de las organizaciones armadas sin acudir a la fuente primaria: los protagonistas de los hechos, por el cuestionamiento que hay hacia los testimonios. Tal vez sea por mi propia formación periodística que considero absolutamente necesario incluir a los protagonistas de los hechos en todo análisis sobre un tema, aunque su testimonio sea subjetivo, como en el caso de los guerrilleros argentinos que participaron primero de movimientos armados en su país para intentar derrocar a la dictadura, y posteriormente en las agrupaciones centroamericanas durante sus guerras civiles o conflictos armados internos, como son los casos que estamos analizando en esta tesis.

<sup>36</sup>Romero, Luis Alberto, “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, pág. 57, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007, Argentina.  
[http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php). [Consulta el 20 de agosto de 2019].

## 1.5. El golpe de Estado

Con lo hasta aquí expuesto, consideramos que el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, no sólo tuvo un fuerte apoyo empresarial y eclesiástico, sino que importantes sectores de la sociedad y la mayoría de la prensa estaban de acuerdo con la intervención militar. Las Fuerzas Armadas realizaron una propaganda tan importante en contra de los movimientos sociales, estudiantiles, sindicales y armados, a los cuales calificaban de “terroristas subversivos”, que a muchas personas les pareció necesaria su intervención para apaciguar el país. Esta idea no era una novedad en Argentina, ya que desde 1930, cuando se dio el primer golpe de Estado del siglo XX, hubo sectores conservadores aliados a las fuerzas castrenses. Es decir, para mucha gente la única manera de detener la espiral de violencia era avalando la legalidad de las Fuerzas Armadas patrullando las calles. Esto se veía reforzado desde los medios de comunicación tradicionales con notas periodísticas, editoriales, entrevistas y reportajes a favor de la Junta Militar y contra la “subversión comunista internacional que quería invadir el país”.

Para lograr un consenso social la Junta Militar integró símbolos patrios y católicos a su narrativa, como “Dios”, “Patria” y “Hogar”. De esta manera, logró conjugar un discurso frente a la sociedad que le permitió sobrevivir sin demasiados sobresaltos hasta 1981, cuando la gente empezó a protestar porque no vio cambios sustanciales, como se les había prometido. Entre los símbolos que la dictadura empleó para generar consenso social alrededor suyo fueron las conmemoraciones de las fechas patrias. Por ejemplo, las invitaciones a “banderizar” las casas. Laura Luciani (2009) dice: “En este sentido las tres primeras fechas conmemoradas pos golpe de estado –esto es 25 de mayo, 20 de junio y 9 de julio- son significativas en la medida que permiten observar el despliegue simbólico del cual el régimen se apropia. Si bien y en general las tres fechas fueron austeramente celebradas, se apeló a la adhesión popular a través de la invitación a embanderar los frentes de las casas “sin distinción de sectores o banderías”<sup>37</sup>

Al respecto, la académica argentina comenta que un anuncio en el periódico decía: “En la Argentina hay una guerra. Declarada por los que asesinan, los que roban y los que tratan y tratarán de destruirnos. Frente a ellos los que estudian, los que trabajan, los que gobiernan honestamente.

<sup>37</sup>Luciani, Laura, “Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2009, n. 3. pág. 11. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: 28 de septiembre de 2019].

Una bandera en su balcón es su compromiso con la Patria. Si no posee la bandera Argentina, coloque en su ventana sólo dos paños, uno celeste y otro blanco [...]”<sup>38</sup>.

La idea de que Argentina enfrentaba una guerra siempre estuvo presente durante la dictadura militar. De ahí que el proyecto neoliberal impulsado estuviera acompañado por una fuerte represión y la creación de más de 500 Campos Clandestinos de Detención, por los que pasaron miles de personas. Según datos de organismos de derechos humanos, como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) Argentina, tan solo en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), controlada por la Armada, pasaron alrededor de cinco mil detenidos. La transformación estructural del país no sólo tenía que ser económica y represiva, sino educativa, deportiva y hasta mediática. Dos hechos fueron muy relevantes para que la dictadura encontrara los consensos necesarios en la sociedad: el Mundial de 1978 y la Guerra de Malvinas de 1982. Casualmente ambos se presentaron con el objetivo de legitimar a las Juntas Militares y tras una crisis política, social y económica.

Los años de mayor represión en el país fueron 1976 y 1977. La historiografía argentina los considera como los que mayor número de secuestrados, torturados, asesinados y desaparecidos registraron, y en los que mayor cantidad de personas estuvieron en los Centros Clandestinos de Detención. El Campeonato Mundial de fútbol de 1978 —comprado para muchos— le permitió a la sociedad, olvidarse de la tragedia y seguir ignorando lo que pasaba en su país, salir a la calle a celebrar y convertir un triunfo deportivo en uno político para los militares; a la Junta Militar, por su parte, le ayudó a retomar con mayor fuerza su proyecto político, económico, social y represivo. Tres posiciones muestran las diferentes formas de pensar sobre el mundial. João Havelange, presidente de la FIFA en ese momento, dijo: “Argentina está ahora más apta que nunca para ser sede del torneo”.<sup>39</sup> César Luis Menotti, técnico de la selección argentina, le comentó a sus jugadores: “Nosotros somos el pueblo, somos las víctimas y representamos lo único legítimo en este país: el fútbol. No jugamos para las tribunas llenas de militares sino para la gente. Nosotros no defendemos la dictadura sino la Libertad”<sup>40</sup>. Osvaldo Ardiles, defensa de esa selección, comentó: “Nos usaron como arma propagandística, entonces no lo podíamos ver”<sup>41</sup>.

38Luciani, Laura, *Ibid*, pp. 12-13.

39Notimérica, 25 de junio de 2018. <https://www.notimerica.com/deportes/noticia-argentina-78-mundial-tapo-dictadura-20180625133715.html> [Consultado el 7 de octubre de 2019].

40Padilla, Toni, “Videla y el Mundial’78: no solo fue culpa de Argentina”, en *Panenka*, 17/05/2013, <https://www.panenka.org/pasaportes/videla-y-el-mundial78-no-solo-fue-culpa-de-argentina/>. [Consultado el 7 de octubre de 2019].

41Padilla, Toni, *Ibid*.

Así como los jugadores del seleccionado argentino decían que no habían visto cómo fueron usados para legitimar a la dictadura y ocultar la represión, la población argentina tampoco vio cómo se le ocultó información cuando, en 1982, la Junta Militar encabezada por Leopoldo Fortunato Galtieri invadió las Islas Malvinas provocando una guerra con el Reino Unido. En la historia reciente de Argentina no debe haber otro hecho tan doloroso para su población como este conflicto bélico. En 1981, la dictadura estaba en crisis. El plan económico de Martínez de Hoz era un fracaso. No se habían logrado las metas pretendidas y la inflación estaba por las nubes. Nuevamente las Fuerzas Armadas optaron por apelar al nacionalismo argentino, y así como se abanderaron del fútbol en 1978, ahora lo hicieron con la guerra en 1982. La declaración de guerra contra Gran Bretaña le permitió a la dictadura legitimar nuevamente su proyecto ante la sociedad. Aquella arenga famosa de Galtieri en el balcón de la Casa Rosada, donde a los gritos el 10 de abril de 1982 decía: “Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”, ocultaba en realidad que la Junta Militar buscaba ganar tiempo para reposicionarse mejor en el país. Sin embargo, su fracaso aceleró el fin del PRN.

En este sentido, no podemos dejar de mencionar que uno de los motivos por los que la Junta Militar decidió ir a la guerra fue porque pensó que Estados Unidos, ya con Ronald Reagan en la presidencia, los apoyaría. El gobierno militar creyó que tendría el apoyo yanqui, porque justo en ese momento Argentina estaba asesorando militarmente a los gobiernos de Centroamérica —tema de nuestra tesis—, con el beneplácito estadounidense, y porque desde la llegada del presidente republicano a la Casa Blanca se habían estrechado los lazos diplomáticos. Sin embargo, las negociaciones entre Gran Bretaña y Argentina, en las cuales fungió como mediador Estados Unidos, no surtieron efecto. Para Reagan era fundamental preservar su alianza histórica con el gobierno inglés y que el país sudamericano no rompiera el pacto de seguir con la asesoría militar en América Central. Para Argentina legitimar un proyecto de gobierno empleando la simbología patria para convencer a la población que iban por buen camino. Y para Gran Bretaña defender un territorio que creía suyo.<sup>42</sup>

Otro de los lugares en los que la dictadura buscó generar un impacto político, fue la educación. Jorge Cardelli (2016) explica:

<sup>42</sup>Ver referencia en Cardoso, Oscar Raúl, Kirshbaum, Ricardo y Vanderkooy, Eduardo, *Malvinas, la trama secreta*, Editorial Sudamericana-Planeta, Argentina, 1983.

La educación fue considerada como un lugar donde se crearon condiciones para que florecieran las ideas subversivas y por eso era necesaria una tarea de limpieza ideológica. Todas las políticas educativas que se desarrollaron durante la Dictadura Militar han estado guiadas por un conjunto de principios comunes, por lo que podemos hablar de una sola política educativa. En el plano ideológico más general se planteaba que solo se podía recuperar el clima de libertad individual después de haber recuperado el orden. Esto era coherente con la política económica oligárquica y antiobrera que inauguró Martínez de Hoz<sup>43</sup>

La represión a los sectores educativos no inició con el golpe de Estado. Poco después de que muriera Perón el 1 de julio de 1974, y asumiera la vicepresidenta María Estela Martínez, Jorge Taiana fue obligado a renunciar como ministro de Educación. Su remplazado fue Oscar Ivanissevich, un hombre tan cercano al conservadurismo argentino, que con su nombramiento se concretó la aspiración de los sectores de derecha del peronismo, la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas que buscaban controlar la educación del país.

Como ministro, Taiana promovió una educación popular, cercana a la doctrina de la liberación de Paulo Freire, con políticas públicas que se habían trabajado años antes y en la que se había podido tener acceso a textos de algunos de los más destacados intelectuales del país, como Raúl Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós, y John William Cooke, o a películas como *La Hora de los Hornos*, de Pino Solanas. Así como Cámpora no derogó la Ley de Defensa Nacional, y tuvo que enfrentar la espiral de violencia que inició con su gobierno, es verdad que también impulsó una serie de políticas públicas que estaban destinadas a dar más libertad a la sociedad. Dentro de su breve gobierno se hicieron visibles las posiciones políticas e ideológicas de las guerrillas, lo cual en otro momento de la historia contemporánea argentina hubiera sido imposible; los debates al interior del marxismo y del cristianismo; el pensamiento revolucionario de liberación nacional y social del Tercer Mundo en la posguerra. Asimismo durante su gestión se impulsó de forma fundamental la educación para adultos, en el campo y en las universidades.

Sin embargo, pronto se vio enfrentado con la derecha peronista y los grupos más conservadores del país. Durante el primer gobierno de Perón, Ivanissevich ya había sido ministro de Educación en remplazo de Gache Pirán. Su nombramiento respondió casualmente al mismo objetivo por el que llegó en 1974: destruir el proyecto educativo popular del país. Jorge Cardelli (2016) dice:

43Cardelli, Jorge, “La dictadura militar en la educación”, en *Encuentro de Saberes* / 6, 2016, UBA, pp. 13-22, pág. 17.

También es una preocupación central de la “Misión Ivanissevich” la creciente importancia de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), adquirida a partir de su fundación el 11 de Septiembre de 1973. Los docentes después de varios intentos alcanzan su unificación en el marco de un acuerdo que incluye un programa reivindicativo, el compromiso con la defensa y promoción de la educación pública con contenidos democráticos y populares y la convergencia con los objetivos reivindicativos y políticos de la clase trabajadora. Estos hechos constituirán para Ivanissevich y para los posteriores Ministros de Educación de la Dictadura Militar un logro de la “agresión marxista internacional” que necesita ser desmantelado. El marco político del ‘74 y ‘75 no le permite avanzar mucho en esta dirección pero sí sentar las bases para una continuidad ideológica de la acción represiva decidida en el Gobierno Militar.<sup>44</sup>

El primer ministro de la dictadura de 1976 fue Ricardo Bruera. Estuvo a cargo de esa cartera hasta mediados de 1977. Durante su gestión se promovió la educación religiosa y privada. Se continuó con el proyecto de Ivanissevich. Se planteó alcanzar la libertad, pero con orden y se intervino las universidades y escuelas públicas. Asimismo se despidió a docentes y directores disidentes, y se enterró definitivamente el proyecto que Taiana había promovido desde el ministerio de Educación cuando asumió el cargo con Cámpora. A pesar de esto, Bruera fue destituido. En su cargo quedó Juan José Catalán, quien se planteó la incorporación de manera explícita de luchar contra la subversión dentro del ámbito educativo. Jorge Cardelli (2016) dice:

Para llevar adelante esta tarea planteó la necesidad de incorporar en el ámbito educativo y en el plano pedagógico los conceptos de *guerra*, *enemigo*, *subversión* e *infiltración*. Un planteo de tal magnitud fue fundamentado en un documento titulado “Subversión en el ámbito educativo”, que fue distribuido en los establecimientos educacionales por resolución ministerial. El folleto pretendía esclarecer a los educadores sobre el accionar integral de la “subversión” y cómo se la podía detectar. Es de imaginar el clima de terror que tendía a generar una política de estas características. Estaba destinada a fomentar la delación interna, la desconfianza y la subordinación ideológica total al oscurantismo clerical.<sup>45</sup>

Así se sentaron las bases para reconstruir un nuevo sistema educativo, y de esa manera poder generar un impacto político en todas las capas de la sociedad. Además de modificarse los planes

<sup>44</sup>Cardelli, Jorge, *Ibid*, pág. 16.

<sup>45</sup>Cardelli, Jorge, *Ibid*, pág. 19.

educativos y utilizarse la simbología patria para generar consensos, la dictadura tuvo un gran apoyo del empresariado nacional, no sólo en lo que correspondió a impulsar el golpe, sino en facilitarle a las Fuerzas Armadas sus estructuras para perseguir obreros y guerrilleros.

Un ejemplo de esto es la empresa Acindar, productora de aceros largos y proveedora de servicios para el campo —de la que fue presidente José Martínez de Hoz— que permitió en su predio de Villa Constitución la instalación de un Centro Clandestino de Detención operado por la Policía Federal, para interrogar a los obreros. Según dice Victoria Basualdo (2006):

La existencia de un destacamento en el interior del predio de la fábrica fue confirmada no sólo por testimonios de vecinos y víctimas, sino también por las propias fuerzas de seguridad implicadas en la represión. Carlos Rampoldi, comisario inspector, el 30 de agosto de 1984, declaró ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, constituida en Villa Constitución: "En el año 1977 ingresé a la Jefatura de la policía de Villa Constitución con el cargo de comisario inspector a cargo de la División Informaciones; en ese momento el grupo de Los Pumas ya estaba acantonado en la fábrica de Acindar, cumpliendo tareas. Este grupo tenía su lugar de asentamiento en Santa Felicia, cerca de Vera, y en ese momento, al mismo tiempo, había una fuerza de tareas conformada por unos cuarenta hombres, que venían de distintas unidades del Litoral, provenían de distintas brigadas, estaban un mes y los renovaban por otro contingente. Estaban dirigidos por personal de baja categoría. De ese grupo se desprendía una sección para cuidar Rosario. En la práctica ellos dirigen los procedimientos, como detenciones o custodia de un lugar, y pedían nuestra colaboración..."<sup>46</sup>

Así como Acindar apoyó a la dictadura, hubo otras compañías que también lo hicieron: Atarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz. Todas ellas lo hicieron de diferentes maneras: pusieron a disposición de la Junta Militar vehículos, infraestructura, dinero, personal y el acceso libre a sus plantas de trabajo. Además, le dieron acceso a la contratación de personal civil como infiltrados de las Fuerzas Armadas, con el propósito de vigilar a los obreros fabriles y realizar labores de inteligencia. Victoria Basualdo (2006) explica que esto no fue lo único que hicieron:

Entre los documentos recientemente desclasificados por el Departamento de Estado de Estados Unidos existen algunos muy útiles para comprobar la información que se tenía en la época respecto a la relación entre empresas y fuerzas militares. En un documento de 1978

46 Basualdo, Victoria, *Op. Cit.*, pp. 5-6.

cuyo objeto principal era informar sobre la desaparición de 19 obreros del gremio ceramista, que trabajaban en la empresa Lozadur, se afirma, no ya con referencia específica a la fábrica en cuestión, sino en términos genéricos: “Creemos que en general hay un alto grado de cooperación entre directivos y las agencias de seguridad –dice el informe– dirigido a eliminar terroristas infiltrados de los lugares de trabajo industriales, y a minimizar el riesgo de conflictos en la industria. Autoridades de seguridad comentaron recientemente a la embajada –sin referencia especial al caso de Lozadur– que están teniendo mucho más cuidado que antes cuando reciben denuncias de los directivos sobre supuesto activismo terrorista dentro de las plantas industriales, que podrían ser en realidad apenas casos de legítimo (aunque ilegal) activismo gremial.” Es decir, de acuerdo a los funcionarios estadounidenses, el afán represivo de los empresarios era tal, que las propias fuerzas armadas, adalides de la lucha contra la subversión, debían “filtrar” sus denuncias. Al mismo tiempo, el documento señala que la principal causa de “denuncia” de trabajadores por parte de los patrones era su desempeño como activistas gremiales.<sup>47</sup>

De esta manera podemos observar que cuando se dio el golpe de Estado la Junta Militar argentina ya tenía claro, por un lado, que apelaría a la exaltación de los sentimientos patrios y el uso de conceptos como Dios, Patria y Nación para generar los consensos sociales que le permitieran legitimarse, y que al transformar la estructura política y económica del país, tenía que apoyarse en un proyecto neoliberal que apostaba por el libre mercado, dejaba de lado la producción nacional, y priorizaba el sistema de importaciones, lo que provocó que la industria nacional se desplomara. Los cambios planteados por la dictadura no podrían ser completos si no se erradicaba el sistema educativo que imperó durante el Tercer Peronismo, y que había procurado la educación socialista desde el Ministerio de Educación dirigido por Jorge Taiana. Con el golpe de Estado se promovió, como dijimos anteriormente, la educación religiosa y privada. Se privilegió un sistema para pocos, se despidió y persiguió docentes, rectores de universidades públicas y alumnos. Se intervinieron las escuelas.

Algunas de las empresas tuvieron un papel deleznable en el PRN. Ayudaron a los militares a difundir acabar con la supuesta subversión interna, y se confabularon para generar una política de Terrorismo de Estado que se extendió por siete años.

47 Basualdo, Victoria, *Ibid*, pp. 22-23. El documento desclasificado es el No. 04582 141851Z. National Security Archive. 14/06/78. Emitido desde la Embajada de Estados Unidos en Argentina al Departamento de Estado, en Washington, con el nombre Trabajadores cerámicos desaparecidos en 1977. [Consultado en el NSA el 20/09/2019].

## Conclusiones

Este capítulo nos ha permitido entender cómo es que se dio el golpe de Estado denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Al terminar la dictadura militar anterior, la Revolución Argentina (1966-1973), el país regresó a un breve periodo democrático electoral por el que pasaron cuatro presidentes: Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez. Entre 1973 y 1976 reinó la incertidumbre. Así como por un lado se liberaron a los presos políticos del gobierno de facto anterior, se preservaron leyes de seguridad interna, que más adelante servirían para convocar a las Fuerzas Armadas en labores de represión.

En la misma época los movimientos armados y sociales vivieron su mayor apogeo hasta que con la muerte de Perón el 1 de julio de 1974, comenzaron a operar distintos grupos parapoliciales, siendo la Triple A, dirigida por José López Rega, el más importante. El objetivo de la Triple A era asesinar a los oponentes políticos. Asimismo, presionada por las Fuerzas Armadas, María Estela Martínez, promovió junto al vicepresidente de la nación, Ítalo Lúder, desde febrero de 1975 los Decretos de Aniquilamiento, con el cual dio inicio el Operativo Independencia, prueba piloto de las Fuerzas Armadas para acabar con los focos guerrilleros en la provincia de Tucumán. Dicho operativo funcionó hasta octubre de ese año. Dado su éxito se extendió al resto del país.

En este primer apartado de la tesis además de mostrar los antecedentes de la dictadura militar, intentamos mostrar algunos de los elementos que permitieron generar los consensos necesarios para que la sociedad, casi de manera generalizada, apoyara el golpe de Estado. Asimismo, mostramos cómo las Juntas Militares apostaron al nacionalismo para abanderarse como la única salida posible contra la subversión comunista argentina.

Finalmente, este capítulo habla de algunas de las empresas que apoyaron el golpe de Estado y la desaparición forzada de personas para instalar en el país el modelo económico neoliberal, tal como había sucedido con otras dictaduras de la región.

Nada del asesoramiento militar y en materia de inteligencia argentina a las autoridades centroamericanas lo entenderíamos si primero no comprendemos lo que pasó internamente. Por ello, en el siguiente capítulo abordaremos cuáles fueron las transformaciones en materia de seguridad interna y externa que las Fuerzas Armadas Argentinas vivieron desde la Revolución Libertadora hasta el Proceso de Reorganización Nacional, pasando por los gobiernos democráticamente elegidos de Arturo Frondizi, Arturo Illia y la dictadura llamada Revolución Argentina, además del periodo denominado Tercer Peronismo.

# Capítulo 2

## El proceso de transnacionalización de la política represiva argentina

### **Introducción**

En este segundo capítulo problematizaremos sobre cómo se transformaron las Fuerzas Armadas argentinas, para poder extraterritorializar su política represiva en la región. Para ello hablaremos del Plan Conintes de ese país, la escuela francesa de contrainsurgencia, la inteligencia según la guerra contrarrevolucionaria, la Triple A y la Operación Cóndor. Con ello, lo que buscamos explicar es que la política represiva argentina evolucionó de tal manera que requirió de todos los organismos e instituciones que componen la inteligencia militar de un Estado para luchar contra el enemigo interno, encarnado en ese momento en el peronismo.

Dichas Fuerzas Armadas pasaron de seguir una estrategia y tradición a la usanza alemana/prusiana de principios de siglo XX, a una francesa/norteamericana claramente vinculada a la guerra contrarrevolucionaria y a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), capitalizadas primero en su país con el Operativo Independencia, del que hablamos en el Capítulo 1, y extraterritorializada o transnacionalizada con la Doctrina Viola, que se presentó en la Conferencia de Ejércitos Americanos en Bogotá, Colombia, en 1979. Es importante señalar que si bien los temas abordados en este apartado ya han sido muy estudiados en Argentina, para una tesis hecha en México que

aborda la política contrainsurgente argentina en Centroamérica, es toda una novedad. En las universidades mexicanas es probable que encontremos muchas tesis sobre el país sudamericano, ya sea que hayan sido producidas por estudiantes nacionales o extranjeros, pero lo cierto es que pocas veces se aborda el proceso de transformación que las fuerzas armadas vivieron de cara a los golpes de Estado que dieron en 1955, 1962, 1966 y 1976. Mucho menos al hablar de la intervención militar y civil en el conflicto centroamericano.

Cada uno de los segmentos de este apartado está hecho a manera de síntesis. No aporta conocimiento nuevo. Sólo busca dejar claras algunas líneas históricas e historiográficas sobre la vida militar argentina en los últimos 50 o 60 años, para que entendamos cómo es que las fuerzas de seguridad se transformaron para poder extraterritorializarse.

A partir de este capítulo, además, añadiremos una lista de militares y agentes de inteligencia que aparecen en la historia que nosotros hemos decidido problematizar, pues de lo contrario sería muy difícil recordar a todos los personajes que aquí se mencionan. La lista se agregará al final de cada capítulo.

## **2.1. Antecedentes**

En noviembre de 1979 se realizó en Bogotá, Colombia, la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA). En ella participaron 16 delegaciones de los distintos países del continente. Entre los asistentes se encontraba Argentina. Su representante fue el general Roberto Eduardo Viola, entonces jefe del ejército de ese país, y miembro de la Junta Militar que había dado el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, bajo el pomposo nombre de Proceso de Reorganización Nacional.

En su discurso, el militar —quien en 1981 asumió como presidente de la nación—, dijo que las Fuerzas Armadas de Argentina estaban abiertas a prestar asesoría a cualquier gobierno de la región que estuviera decidido a luchar contra el comunismo internacional. La propuesta fue bien recibida por varias naciones, quienes rápidamente le tomaron la palabra. Según lo publicado en esos días por las agencias de noticias, el oficial sudamericano:

[...] defendió la idea de la hegemonía militar permanente en el contexto socio-político; teorizó sobre los sensibles cambios en la naturaleza de la guerra, presentándola como una operación múltiple y de fondo; señaló que la legalidad basada en las leyes internacionales parece haber

perdido actualidad cuando se refiere a la agresión marxista, por lo que abogó por el imperio de las propias normas castrenses como fuente de derecho para la conducción del Estado; y propuso una campaña conjunta de los ejércitos del continente contra la subversión comunista, es decir una alianza más estrecha, o quizás una fuerza interamericana, el sueño dorado del Pentágono.<sup>48</sup>

Además el general argentino también habló de que con la experiencia adquirida en América, por medio de las periódicas agresiones del comunismo internacional, quedaba claro que el militar profesional no podía permanecer ajeno al contexto socio-político en que se desenvuelve sus actividades:

Este contexto se caracteriza por una creciente complejidad, por la intensificación de las relaciones interpersonales, por una acentuada participación de todos los componentes de la comunidad en las decisiones políticas, y, en especial por la agresión del comunismo internacional que adquiere distintas formas procurando ampliar su geografía ideológica en los países del continente. Se han producido sensibles cambios en la naturaleza de la guerra y de la paz que no podemos desconocer, so pena de incurrir en la misma falta que ha llevado a no pocos países a sucumbir en las garras del comunismo internacional. El punto de vista común de la legalidad, basada en las leyes internacionales, parece haber perdido actualidad cuando se refiere a la agresión marxista.<sup>49</sup>

A pesar de esto, y de que su postura en la XIII CEA parecía mostrar a un militar duro del Ejército argentino, es necesario señalar que Roberto Eduardo Viola pertenecía a los sectores moderados de la Junta Militar que dio el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, aquellos que según Alejandro Avenburg favorecían una dictadura relativamente corta, intentando integrar paulatinamente a la dirigencia política a un diálogo con el gobierno militar que diera lugar a una transición tutelada por las Fuerzas Armadas. Por su parte, los sectores duros promovían una dictadura larga, sin incorporar a la dirigencia política para dar lugar a un nuevo sistema de características elitistas y corporativas en el cual los partidos políticos jugarían un rol más restringido.<sup>50</sup>

48Agencias de noticias AP, IPS y UPI, “Un plan anticomunista continental trataron los militares en Bogotá”, Bogotá, Colombia, 09/11/79. [Consultado en el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA), de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), en septiembre de 2015].

49Ap, IPS y UPI, *Ibid*, 09/11/79.

50Avenburg, Alejandro, “Una dictadura fragmentada: conflictos intra-militares y la relación entre la Argentina y los Estados Unidos durante la presidencia de Videla”, pág. 443 en *POSTData* 20, N°2, Octubre/2015-Marzo/2016, pp. 441-472.

La idea de transnacionalizar la política represiva argentina, que tan buenos resultados había dado con los Decretos de Aniquilamiento de 1975 y el Operativo Independencia en Tucumán, entre febrero de 1975 y septiembre de 1977, que se extendieron por todo el territorio nacional una vez dado el golpe de Estado<sup>51</sup>, fue bautizada como “Doctrina Viola”, en honor a quien la dio a conocer.

Una carta enviada el 17 de marzo de 1982 por el embajador mexicano en Cuba, Rodolfo Echeverría Ruiz, al entonces secretario de Relaciones Exteriores del país, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, dividida en seis puntos, señala en el apartado seis que: “no sería difícil una intensificación de la acción guerrillera en El Salvador, lo que podría propiciar el triunfo de las elecciones del día 28. Tal vez, esto obligaría a EUA a tomar 'ciertas medidas', como, por ejemplo, la acción armada indirecta con tropas argentinas – en virtud que la directa parece hoy poco viable”.<sup>52</sup>

Si bien esta carta es de 1982<sup>53</sup>, y no de 1979, como estamos hablando en este momento, esgrime una posible acción futura. En ella se muestra una referencia de lo que pretendió ser la Doctrina Viola. Además permite apreciar de manera relativa que el plan de Carter y Reagan —uno como demócrata y otro como republicano— no se alejaban en mucho cuando se trataba de hablar de la amenaza que representaba para sus gobiernos e intereses el desarrollo de las guerrillas en Centroamérica.

La Doctrina Viola apareció como resultado de cuatro estrategias de seguridad que influyeron a las Fuerzas Armadas argentinas: la ejecución del Plan Conintes que surgió después del golpe de Estado a Juan Domingo Perón en 1955 para reprimir y controlar a los sindicatos obreros y campesinos que apoyaban al ex mandatario derrocado; a partir de las lecciones aprendidas en la Escuela Superior de Guerra de París, cuando el ejército argentino pidió asesoría de Francia en materia de contrainteligencia y contrainsurgencia; como parte de la Doctrina de Seguridad Nacional, impulsada por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, y con la implementación de la Operación Cóndor en Sudamérica a partir de 1975.

Esta combinación de factores fue asumida por los argentinos y adaptada a su propio contexto político y social, para acabar con los movimientos armados del país. Más adelante fue exportada a otras naciones. Este capítulo tiene el propósito de mostrar la evolución y perfeccionamiento

51Rostica, Julieta, “La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980)”, pág. 326, en *Desafíos*, 2018, 30(1), 309-347. (Ver en: Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.uorosario.edu.co/desafios/a.5227>)

52Carta enviada el 17 de marzo de 1982 por el embajador mexicano en Cuba, Rodolfo Echeverría Ruiz, al entonces secretario de Relaciones Exteriores del país, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa. Archivo personal M.T. [Consultada en mayo de 2019].

53 Ver en el Anexo 1 el documento completo.

represivo, que hicieron del ejército argentino un ejemplo en el combate al supuesto “enemigo interno”, y que los llevó a creer que podían propagar su método por el continente.<sup>54</sup>

Julieta Rostica (2018) comenta que con la Doctrina Viola se “formalizó el supuesto derecho de los ejércitos latinoamericanos a actuar independiente o colectivamente en todo país de la región donde se produjeran movimientos revolucionarios por la inacción de Estados Unidos”.<sup>55</sup>

## 2.2 Plan Conintes

El Plan de Conmoción Interna del Estado (Plan Conintes) fue formulado por las Fuerzas Armadas Argentinas, a partir del golpe de Estado que el 16 de septiembre de 1955 derrocó al presidente Juan Domingo Perón. La idea de este proyecto militar era controlar a las organizaciones civiles y sociales, así como a obreros y campesinos simpatizantes con el mandatario depuesto. Según Martha Ruffini (2019) existe un consenso académico que “considera que el Plan CONINTES se basó en la Ley N° 13.234 de Organización de la Nación para tiempos de guerra en 1948 dictada durante el gobierno peronista, que habilitó la participación de los militares en la represión interna y que fue aplicada por primera vez para la represión de los obreros ferroviarios en huelga en 1951”.<sup>56</sup> Para Alain Rouquie (1982), “las graves dificultades económicas por las que atravesó Argentina a partir de 1951-1952 provocaron cambios en la política del régimen peronista. Inducido por una crisis que no sólo estaba vinculada a la coyuntura y a las calamidades climáticas de 1952, el poder abandonó su nacionalismo intransigente y a veces agresivo”<sup>57</sup>. Esto facilitó la molestia de las fuerzas castrenses y el posterior golpe de Estado.

La denominada “Revolución Libertadora” encabezada primero por Eduardo Lonardi y después por Pedro Eugenio Aramburu, cerró el Congreso de la Nación, quitó a los integrantes de la Corte Suprema de Justicia y obligó a renunciar a los gobernadores del país. Tres años después del golpe de 1955, los militares entregaron el poder al presidente electo Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958, quién también fue derrocado en 1962 por otro golpe de Estado.

El gobierno de Frondizi —sin embargo—, promovió la represión a partir de distintos decretos que conformaron la estructura legal-represiva del Plan Conintes: el Decreto de carácter Secreto (S) No.

<sup>54</sup>Ver referencias en Valladares, Leo, *Los hechos hablan por sí mismos. Informe preliminar sobre los desaparecidos en Honduras (1980-1993)*, Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, primera edición enero de 1994.

<sup>55</sup> Rostica, Julieta, *Op. Cit.*, pág. 328.

<sup>56</sup> Ruffini, Martha, La trama de la represión. “El Plan CONINTES en el sur argentino (1958-1962)”. *Coordenadas*, VI (1): 20-40, 2019, pág. 27.

<sup>57</sup>Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II-1943-1973*, EMECÉ Editores, Buenos Aires, 1982, pág. 99.

9880, del 14 de noviembre de 1958, que ponía en vigencia el Plan Conintes y colocaba a las fuerzas de seguridad bajo el control de las Fuerzas Armadas desde la hora cero; el No. 2628, del 13 de marzo de 1960, que extendía al territorio nacional el plan y colocaba a las policías y autoridades provinciales bajo el control de las fuerzas Armadas; el No. 2639 del 15 de marzo de 1960, que sometía a los ciudadanos al Código de justicia militar por la situación de emergencia; el No. 9313 del 11 de agosto de 1960 que promulgaba y tenía por ley el proyecto de ley de julio de 1960 aprobado por el Congreso Nacional y el No. 16395, de 1958 de creación de los Consejos de Guerra para juzgar a los detenidos en el contexto de la existencia de este plan.

Al leer lo anterior encontramos grandes similitudes con los Decretos de Aniquilamiento de los que hablamos en el Capítulo 1, y que María Estela Martínez echó a andar en 1975. Es decir, podríamos encontrar antecedentes y coincidencias del Operativo Independencia y de la decisión que se extendiera en todo el territorio nacional, dado su éxito, así como que las policías y autoridades provinciales pasaran a estar bajo el control de las fuerzas Armadas, la en los decretos formulados para el Plan Conintes. Luis Alberto Romero dice que:

[...] luego de 1955 se utilizaron contra el peronismo prácticas represivas de un nivel superior: los fusilamientos de 1956 o el Plan Conintes de 1959, que generaron la idea de una deuda por la sangre derramada. Finalmente, el alistamiento para la lucha antisubversiva introdujo y naturalizó el método de la tortura, único posible —se entendía— para librar una guerra no convencional, contra un enemigo no identificado. El repertorio de instrumentos que las Fuerzas armadas desplegarán desde 1976 estaba disponible diez años antes.<sup>58</sup>

El primero de los mandatarios de facto de la Revolución Libertadora fue Eduardo Lonardi. Entre sus referencias bibliográficas, Rouquié señala:

Parecía abordar la política con la actitud de un moralista [...] Hijo de un inmigrante italiano estaba vinculado por su casamiento con una de las familias católicas tradicionales de Córdoba, los Villada Achával; entre los antepasados de su mujer se cuenta con uno de los líderes de la acción católica de fines del siglo XIX, Tristán Achával Rodríguez; su cuñado Manuel fue secretario de Instrucción Pública en 1943. El general Lonardi, católico practicante que llevaba una existencia austera en la que la fe exaltaba los valores de servicio y de deber del orden militar, frecuentaba sobre todo el medio marginal de la derecha ultramontana

58 Romero, Luis Alberto, *Op Cit*, pág. 14.

donde se mezclaban integristas y nacionalistas. Contra Perón invocó la intercesión divina y sus proclamas tienen un tono mesiánico. El santo y seña de los conspiradores cobardes era: 'Dios es justo'.<sup>59</sup>

Aunque trabajaremos este tema más adelante, cuando hablemos de la escuela francesa, es necesario decir que la cita anterior demuestra que las referencias occidentales y cristinas siempre han estado presentes en las Fuerzas Armadas argentinas, y han sido fundamentales a la hora de enarbolar golpes de Estado. Prueba de ello, el discurso que Radio Rebelde proclamó el 22 de septiembre de 1955:

Con la fe en Cristo y la Virgen del Rosario a quien el general [Lonardi] que dirigió las operaciones de la ciudad, ha ofrecido en voto su espada y la ha llamado la Virgen de la Resistencia y de la Recuperación, hemos triunfado tal vez milagrosamente. No en vano en los pechos de los soldados y civiles, en las alas de los aviones, en las baterías de la artillería se vio lucir un nuevo lábaro, una Cruz y una V, = a Cristo Vence<sup>60</sup>.

A pesar de las referencias místicas, el general Lonardi no tenía la mentalidad de un cruzado con todo lo que esto implicaba en cuanto al deseo de revancha o de exterminio del adversario, como sí lo albergaban otros de sus compañeros de armas. En su primer discurso como presidente provisional mostró el camino que seguiría al mando de la Casa Rosada: “La victoria no da derechos”, dijo. Retomó las palabras de Justo José de Urquiza<sup>61</sup> al decir: “En esta lucha no hubo ni vencedores ni vencidos”<sup>62</sup>.

Con sus primeras acciones, el mandatario alertó a los grupos antiperonistas que querían borrar de la historia argentina los diez años de gobierno de Juan Domingo Perón. Lonardi rechazó de igual manera la posibilidad de aprobar una restauración económica liberal. Para sus colaboradores y él, sólo se tenía que volver al periodo 1943-1946, caracterizado por la promoción de la industrialización del país de manera independiente y leyes sociales que favorecieran a los

<sup>59</sup>Rouquié, Alain, *Op. Cit.*, pág. 122.

<sup>60</sup>Rouquié, Alain, *Ibid.*, pág. 123.

<sup>61</sup>Justo José de Urquiza fue un militar y político argentino. Varias veces gobernó la provincia de Entre Ríos. Fue líder del Partido Federal y presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860. Lo asesinaron durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento.

<sup>62</sup>Galán, Jerónimo Nicolás, “Raúl Scalabrini Ortiz, su rol periodístico durante la campaña presidencial de 1958”, en XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013, pág. 5.

trabajadores, es decir enmendar y no destruir el proyecto peronista. Como diría Ernesto López (2009): “La definición de los propósitos más generales de Perón puede resumirse en tres banderas que él mismo acuñó: independencia económica, soberanía política y justicia social”<sup>63</sup>.

Desde el inicio de su mandato, Lonardi enarboló este proyecto con discursos que ignoraban la correlación de fuerzas que había en ese momento. Inició una guerra contra la inflación, la burocracia y la corrupción; se opuso a contratos con empresas extranjeras enfrentándose a los intereses nacionales privados que buscaban abrir el mercado interno, y pretendió encabezar un proyecto “peronista sin Perón”, en el que sus interlocutores directos fueran los trabajadores. Para asegurar que su proyecto funcionara, nombró en su gabinete a algunas de las personas más allegadas que tenía: Clemente Villada Achával, como asesor de la Presidencia; Mario Amadeo se hizo cargo de Relaciones Exteriores, y Juan Carlos Goyeneche fue nombrado secretario de Prensa y Actividades Culturales. A pesar de esto, el mandatario no tenía mucha libertad para nombrar a gente en puestos claves. Los militares antiperonistas reclamaban venganza y depuración del Estado, y se hicieron con los ministerios del Interior y de Agricultura. Rouquié (1982) explica al respecto:

Las tensiones más intensas y las mayores decepciones se encontraban en el ejército. Los oficiales que más habían sufrido con el peronismo, en especial los que a partir de 1951 habían sido degradados, dados de baja o encarcelados, clamaban venganza, indignados al ver que los oficiales que habían hecho la revolución durante largo tiempo habían sido conformistas y ahora aprovechaban su éxito. Estos antiperonistas de la primera hora exigían una actitud dura con el régimen derrocado y sus partidarios<sup>64</sup>.

Cuando Lonardi pretendió iniciar el proyecto que había prometido en sus discursos tuvo que enfrentarse a los oficiales que se habían opuesto a Perón y su propuesta nacionalista. Las primeras medidas tomadas por el mandatario para ganarse a los trabajadores simpatizantes del expresidente fueron abiertamente rechazadas por los militares. Francisco Zapata (2013) asegura que entre 1943 y 1945, Perón “logró desplazar a sus compañeros de armas con base en el llamado que hizo a los

<sup>63</sup>López, Ernesto, *El primer Perón. El militar antes que el político*, Editorial Capital Intelectual, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Argentina, 2009, pág. 99.

<sup>64</sup>Rouquié Alain, *Op. Cit.*, pág. 124.

trabajadores recién incorporados al mercado de trabajo urbano”<sup>65</sup>, lo cual le valió fuertes críticas del sector castrense y el inicio de un movimiento militar que se opuso enseguida a sus ideas:

Si bien la lucha por el poder fue intensa y sostenida, al punto que Perón debió renunciar a todos sus cargos y fue encarcelado, el 17 de octubre de 1945 pudo volver “en gloria y majestad” a recuperarlos y consolidar su posición al frente del país, en las elecciones presidenciales celebradas en febrero de 1946. El triunfo electoral de Perón y el apoyo obtenido de los trabajadores constituyen el inicio del régimen que duraría hasta septiembre de 1955, cuando fue derrocado por un golpe de Estado<sup>66</sup>.

Lonardi tuvo que ceder a las presiones militares. Mientras con sus discursos llenaba de promesas a los trabajadores, el ejército intervino el conurbado de Buenos Aires. Muchos empleadores impusieron sanciones a los líderes sindicales de sus empresas y la Confederación General de los Trabajadores (CGT) fue ocupada por personal civil que respondía a las Fuerzas Armadas. Asimismo se prohibió la palabra “peronista” y se despidió al secretario de prensa de la Presidencia. Presionado por la situación que tenía que enfrentar diariamente desde que había asumido el gobierno de facto, Lonardi tomó una decisión que lo llevaría al final de su gobierno: intentó dividir en dos el Ministerio del Interior y Justicia, para tener en vez de un ministro liberal, dos nacionalistas. El hecho provocó gran malestar en las Fuerzas Armadas, las cuales lo obligaron a renunciar en medio de una reunión llena de oficiales, donde él dijo: “¡Y que sepan todos que no renuncio! Ustedes me echan”<sup>67</sup>.

En su lugar fue nombrado Pedro Eugenio Aramburu. El vicepresidente de la Nación siguió siendo el comandante de la Armada, Isaac Rojas. Rouquié (1982) señala que el nuevo mandatario era un hombre que había sabido esperar su momento:

Afable y enigmático, reservado y desconfiado, este hijo de un agricultor vasco de la provincia de Córdoba nunca había brillado. Por exceso de prudencia, había dejado incluso pasar la ocasión de encabezar la revolución [Libertadora]. Cuando el general Lonardi se convirtió en presidente provisional, lo dejó de lado. Sus méritos revolucionarios no fueron reconocidos, por lo que, sin cartera ni puesto de responsabilidad, quedó a la expectativa frente a los grupos que se disputaban el poder.

<sup>65</sup>Zapata, Francisco, *El Sindicalismo latinoamericano*, El Colegio de México, primera edición, 2013, México, pág. 89.

<sup>66</sup>Zapata, Francisco, *Ibid*, pág. 89.

<sup>67</sup>Rouquié Alain, *Op. Cit.* pág. 128.

Luego, algunos días antes de la renuncia del general Bengoa [como ministro de Ejército], Aramburu se acercó a la marina y a los elementos del ejército más hostiles a la orientación de la Casa Rosada. En una reunión que tuvo lugar entre representantes de las tres armas a principios de noviembre [1955], los militares liberales decidieron pedir a Lonardi la renuncia del general Bengoa y su remplazo por el general Aramburu. Lonardi se negó terminantemente. Durante una segunda reunión encontraron sólo una salida: la renuncia del general Lonardi. ¿Quién habría de ser su sucesor sino el futuro ministro de Ejército, Pedro Eugenio Aramburu<sup>68</sup>.

Una vez instalado en el poder, el nuevo presidente echó a andar el proyecto de liberalización económica planteado por los militares antiperonistas y que lo habían llevado a la silla presidencial. Entre sus objetivos se hallaba suprimir los vestigios de lo que ellos consideraban totalitarismo, con el gobierno peronista, para restablecer el imperio de la moral, de la justicia, del derecho, de la libertad y la democracia. César Tcach (2007) dice que “la asunción del nuevo presidente fue recibida con beneplácito por el conjunto del arco político. Radicales, conservadores, socialistas y demócratas cristianos coincidieron en el diagnóstico: se habían echado por tierra los intentos nacionalistas de torcer "desde adentro" el sentido democrático de la revolución de septiembre”.<sup>69</sup> En dichos objetivos podemos ver la idea que el ejército argentino tenía sobre el peronismo. Para los militares golpistas que encabezaban la Revolución Libertadora, el gobierno de Perón había sido inmoral, injusto, persecutorio y antidemocrático, por ello se convirtió en el enemigo interno. Si bien no es nuestro papel defender al gobierno que encabezó Juan Domingo Perón entre 1945-1955, sí es cierto que fue en ese periodo en el que más derechos sociales lograron los trabajadores. Desde aumento salarial hasta seguridad médica, prima vacacional y créditos habitacionales. Acompañados, siempre, de una profunda concientización política. Por ello, para contrarrestar lo logrado por Perón, las primeras medidas que se tomaron fueron contundentes: se intervino la CGT, se declararon acéfalas sus autoridades y se encarceló a sus líderes. Asimismo se desintegraron todas las asociaciones gremiales que estaban estrechamente ligadas a dicha confederación. Rouquié (1982) dice que además:

A fines de noviembre fueron disueltos el Partido Peronista y la Confederación General Económica. La ley de expropiación de *La*

<sup>68</sup>Rouquié Alain, *Ibid*, pág., 128.

<sup>69</sup> Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, pág. 24, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*. Tomo 9, James, Daniel (dir), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

*prensa* fue anulada por decreto y se restituyó a Gainza Paz, exiliado en Nueva York, la propiedad de su diario familiar. Los arrestos de dirigentes peronistas se multiplicaron. A pesar de las buenas intenciones anunciadas, se prorrogó la vigencia de todas las conversaciones colectivas que vencían a fines de febrero de 1956, sin que se vislumbraran perspectivas de renegociación<sup>70</sup>.

Estas transformaciones fueron acompañadas por una nueva orientación económica y social. Por medio de lo que los militares llamaban “redemocratización” se restauraron los grupos dirigentes dejados de lado por Perón. Los dueños del país volvieron a tomar en sus manos las riendas del Estado. A partir de la puesta en marcha del Plan Conintes, que estaba relacionado directamente con la nueva estrategia política, económica y social de Aramburu y de la Revolución Libertadora, se modificaron leyes que le permitieron a los militares argentinos depurar, orientar, sistematizar y ejecutar un proyecto de seguridad nacional, que tendría como propósito final ubicarse en el concierto internacional, y especialmente latinoamericano, para luchar contra el comunismo<sup>71</sup>. En este sentido la aplicación del Plan Conintes puso en manos del ejército principalmente el desarrollo de las acciones contra la resistencia, quien con toda su fuerza aplicó en forma sistemática la tortura en busca de información y durante una corta etapa se sustrajo a los detenidos de la justicia civil, para ponerlos a disposición de las Fuerzas Armadas, y así hacer más eficiente su tortura. El plan comprendió un conjunto de acciones cuya elaboración y puesta en marcha fueron ordenadas por el Poder Ejecutivo. Fue una forma de reorganización del personal y las estructuras militares para hacer frente a situaciones especiales que, por su magnitud o gravedad, exigieron, según el poder político de turno, la intervención de las Fuerzas Armadas para recuperar el orden perdido. Las supuestas situaciones especiales podían ser desde catástrofes naturales y golpes militares, hasta conflictos sindicales o políticos. En todos los casos la aplicación del plan constituyó una forma específica de operar sobre la población civil. En este sentido, cabe preguntarse: ¿Cuántas ocasiones fue utilizado dicho proyecto para ayudar en catástrofes naturales?, por ejemplo, pues a pesar de la aparente variedad de acontecimientos que ameritarían su implementación, la experiencia histórica demuestra que solo se aplicó como método de represión a los trabajadores en momentos de intensificación de las luchas políticas y sindicales. El plan, además, promovía una reestructuración territorial, la cual quedó conformada de la siguiente manera: Zona de Defensa I: Buenos Aires desde Bahía Blanca hacia el norte de la provincia, Capital Federal y La Pampa; Zona de Defensa II:

<sup>70</sup>Rouquié, Alain, *Op. Cit.*, pág. 129.

<sup>71</sup>Lo veremos en el siguiente capítulo.

Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Misiones y Formosa; Zona de Defensa III: La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba; Zona de Defensa IV: Tucumán, Salta, Catamarca, Jujuy y Santiago del Estero, y Zona de Defensa V: Subzona V (a), Río Negro, Neuquén y sur de la provincia de Buenos Aires desde Bahía Blanca, y Subzona (b), Chubut y Santa Cruz<sup>72</sup>.

En las zonas de defensa I, II y III se hallaban distribuidos los tres ejércitos o cuerpos de ejército. El Ejército 1 estaba a cargo de la Zona II, el Ejército 3, de la Zona I, y el Ejército de los Andes era responsable de la Zona III. Dichos cuerpos tenían asiento en Buenos Aires, Rosario y San Luis, respectivamente. La Zona de Defensa IV estaba bajo responsabilidad de la División 5, Comando Salta. La Zona de Defensa V (a) se encontraba a cargo de la Agrupación de Montaña Neuquén, Comando Neuquén; y la Zona de Defensa V (b), bajo el control de la Agrupación Motorizada Patagonia, Comando Comodoro Rivadavia. Esta zonificación se constituiría en la base para las posteriores distribuciones territoriales de las fuerzas en el desarrollo del terrorismo de Estado en la Argentina, con modificaciones de carácter secundario<sup>73</sup>.

Con estas modificaciones, las Fuerzas Armadas Argentinas daban paso a un cambio en la hipótesis de conflicto, en la que era necesario modificar la organización territorial del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea dando lugar a la existencia de una doble estructura de zonas de responsabilidad:

Una de ellas, basada en la disposición geográfica de las Fuerzas Armadas sobre el terreno; la otra, que asignaba como zonas de responsabilidad servicios o industrias entendidos como centrales para la defensa de la Nación, defensa que era concebida esencialmente frente a los propios trabajadores de dichas empresas. De esta manera, las tres fuerzas se distribuyeron la responsabilidad sobre el control operativo de parte del aparato productivo. El Ejército sería responsable de “transportes, telecomunicaciones y ferrocarriles; la Armada, de luz y fuerzas, marítimos, portuarios y Obras Sanitarias; la Aeronáutica, de limpieza, gas y abastecimiento”. Esta doble estructura de zonas y responsabilidades creó una serie de inconvenientes vinculados a la superposición de tareas entre las diversas fuerzas<sup>74</sup>.

<sup>72</sup>*Plan Conmoción Interna del Estado (Plan Conintes)*. Represión política y sindical, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos/ Secretaría de Derechos Humanos. Archivo Nacional de la Memoria, Chiarini, Sebastián y Portugheis, Rosa Elsa (Coords). Primera edición, Argentina, 2014, pág. 35.

<sup>73</sup>*Plan Conintes, Ibid*, pág. 35.

<sup>74</sup>*Plan Conintes, Ibid*, pág. 35 y 36.

La hipótesis del conflicto se basaba en el hecho de que a partir de 1956, se modificó el concepto de guerra, respecto de la noción de enemigo. Juan Carlos Torre (1994) dice que “durante los diez años que siguieron a la caída de Perón, la descomposición del orden político-cultural conspiró contra las demandas de auto-realización de los jóvenes y erosionó la credibilidad de las instituciones como ámbitos para perseguir carreras significativas. Los sectores más viejos y establecidos reaccionaron a este clima general apelando a sus probadas estrategias de supervivencia, buscando incluso alguna forma de acomodación para defender, en los márgenes, sus posiciones adquiridas”.<sup>75</sup> La división territorial se hallaba diseñada para garantizar el control político-militar de la población. El control social de la misma se convirtió en el aspecto nodal de la doctrina militar y de su nueva conceptualización del territorio<sup>76</sup>.

El Plan Conintes también contempló la modificación del actuar de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). Hasta 1955 dicho organismo había sido concebido con el propósito de darle al jefe del Estado un organismo civil de inteligencia, alternativo a los servicios prestados por las Fuerzas Armadas y de seguridad. Con la “Revolución Libertadora”, la situación cambió. Con el plan, la SIDE se desarrolló tanto en materia de inteligencia como en áreas operativas. Con el incremento de la resistencia peronista y la instauración de la Doctrina de Seguridad Nacional, promovida por Estados Unidos en el continente, las Fuerzas Armadas presionaron a través de sus representantes en el organismo para tener mayores atribuciones que les permitieran controlar a los grupos considerados extremistas. De esta forma inició una estrecha relación entre la evolución del conflicto social y los sucesivos hechos que regulaban el tratamiento de la información, propuesto por la SIDE. En este sentido, Patricia Funes (2006), dice:

El pasaje del concepto de “orden” al de “información” y de este al de “inteligencia” se fue construyendo con un sentido político e ideológico que respondía a la dinámica de los servicios de inteligencia que encontraban en el “enemigo interno” sus formas de legitimar la represión de las ideas, las intenciones y los actos. Queremos resaltar ese pasaje del “orden” a la “información” y de este a la “inteligencia” que, a manera de hipótesis inicial, acompañó el tránsito en la denominación del sujeto de la espía: del “delincuente político”, el “delincuente social” o el

75 Torre, Juan Carlos, “A partir del Cordobazo”, en *Estudios*, Núm. 4, diciembre 1994, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, pág. 22.

76 *Plan Conintes*, *Op. Cit.*, pág. 36.

“comunista” genérico, al “delincuente subversivo” y más tarde al “delincuente terrorista”<sup>77</sup>.

La cita anterior nos demuestra no solamente la evolución que tuvieron las Fuerzas Armadas para llegar al concepto de “inteligencia”, sino al de “comunista”, “delincuente subversivo” y “delincuente terrorista”. No debemos olvidarnos que para el ejército, la marina, la fuerza aérea y la gendarmería, todo aquello que se alejara de lo que ellos consideraban dentro de lo moral y cristiano pertenecía al orden del enemigo interno. Si bien esta idea podría parecer simple, en realidad es bastante compleja, por las connotaciones políticas y sociales que tenía a su alrededor, ya que podía llevar a las Fuerzas Armadas a considerar como un enemigo a una persona que usara pelo largo y barba; fuera hippie y escuchara rock; leyera literatura del boom latinoamericano, así como las obras de Carlos Marx y Federico Engels o estudiara alguna carrera del área de ciencias sociales. El Plan Conintes debe considerarse como un elemento importante en la cadena de decretos, leyes y disposiciones por las cuales las Fuerzas Armadas argentinas se hicieron cargo no sólo de la represión sino del control político del conjunto de la población. Esto quedó demostrado cuando las fuerzas de seguridad regulares quedaron bajo el mando del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. De ser organizaciones dedicadas fundamentalmente a la represión del delito, las fuerzas de seguridad se transformaron en una especie de grupo de choque utilizada para el control social. Si bien hasta entonces la policía tenía divisiones dedicadas a la investigación y persecución de elementos político-sindicales, esos aparatos eran una ampliación de sus funciones. Bajo el mando militar, y durante el lapso que estuvieron bajo su control, la investigación, infiltración y persecución de los militantes políticos y/o sindicales pasó a ser la prioridad. El 1 de agosto de 1961, mediante el decreto 6495, fue derogado el Plan Conintes y, por ende, la operatividad de éste. A pesar de ello, los gobiernos y las fuerzas armadas continuarían elaborando su esquema represivo sustentado en los conceptos de conmoción interior y enemigo interno. Sobre esta base continuó el desarrollo de planes, directivas y reglamentos, frente a cada situación donde la conflictividad social amenazara con poner en jaque los intereses de la clase dominante<sup>78</sup>. El contexto internacional en el que se empezó a aplicar este proyecto represivo, se caracterizaba por las guerras de Indochina,

<sup>77</sup>Funes, Patricia, “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 2006, pp. 203-204, en *Ibid*, pp., 44-45.

<sup>78</sup>*Plan Conintes, Ibid*, pág. 53.

Vietnam, Corea y Argelia, donde tanto Francia como Estados Unidos vieron diezmado su poderío. A pesar de ello, las experiencias adquiridas en esas luchas por las Fuerzas Armadas de esas naciones hicieron que perfeccionaran sus sistemas represivos y lo propagaran por el mundo. Argentina fue uno de los primeros países latinoamericanos en aprender las técnicas contrarrevolucionarias y contrainteligentes promovidas por la escuela francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional. A continuación hablaremos de ello.

### 2.3 La Escuela francesa

Paralelamente a la aplicación del Plan Conintes, y el cambio de hipótesis en materia de seguridad, pasando de la defensa de las fronteras del Estado, a la del territorio nacional de un supuesto enemigo interno, encarnado en el comunismo internacional infiltrado en el país, Argentina buscó en otras naciones la posibilidad de prepararse militarmente de mejor forma para enfrentar su nuevo reto.

Halló en las tácticas de guerra aplicadas por Francia en Indochina y Argelia, la mejor escuela en materia de contrainsurgencia y contrainteligencia. A partir de 1955 fueron enviados a estudiar a ese país europeo varias decenas de militares argentinos, entre los que se destacaron Carlos Jorge Rosas, Manrique Miguel Mom y Alcides López Aufranc. Esto permitió que a fines de los cincuenta se instalara una misión francesa en Argentina, para enseñar sus teorías en la materia, y que en 1961 se realizara el Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria en dicho país, dirigido por el propio López Aufranc, y asesorado por generales franceses. Según Horacio Verbitsky (2014) la aportación francesa en Argentina fue:

“...no sólo enseñaron una técnica (la división del territorio en zonas y áreas, la tortura como método de obtención de inteligencia, el asesinato clandestino para no dejar huellas, la reeducación de algunos prisioneros para utilizarlos como agentes propios). También propagaron el sustento dogmático de esa forma de guerra que llamaban moderna y el ambiguo concepto de *subversión*, entendido como todo aquello que se opone al plan de Dios sobre la tierra. Como escribió el máximo teórico francés trasplantado a la Argentina [Jean Ousset<sup>79</sup>], “el aparato revolucionario es ideológico antes que político y político antes que militar”, lo cual

<sup>79</sup>Fue un escritor y filósofo católico francés. Activista del movimiento monárquico Acción Francesa en la década de 1930, y secretario personal de su líder, Charles Maurras. Bajo el régimen de Vichy durante la Segunda Guerra Mundial, Ousset se convirtió en jefe de la oficina de investigación de Jeune légion, una estructura dependiente de la Légion francesa des combattants, la asociación de veteranos creada en 1940 y encabezada por Xavier Vallat.

explica el amplio espectro de enemigos que cayeron bajo la atención de quienes creían librar una Cruzada contra el Mal<sup>80</sup>.

Alfredo Mason Galván (2017) dice que a partir de 1957 llegaron a Argentina los tenientes coroneles Patrice J. L. de Naurois (1957-1960) y François P. Badie (1957-1959) como asesores militares, reemplazados por Robert Bentresque (1959-1962), Jean Nouguès (1959-1962) y entre 1962 y 1970 llegaron los oficiales Garder, Cazaumayou, Yves Boulnois y René du Cheyron d'Abzac. En 1971 se hará cargo el coronel Charles Durieux junto a los coroneles Rives y Félix Labonne; en 1974 llega el coronel Robert Servant que se quedará hasta 1976, asistido por un oficial francoargentino Claude Gilbert hasta 1977. También llegarán los tenientes coroneles Jean Iribarne y Michel L'Henoret. Como reemplazo de Servant llegarán los teniente coroneles Bernard Gallegos, Ernest Gaudet y Pavion, y el último jefe de la misión francesa será el coronel D'Hôpital.<sup>81</sup>

Basados en la idea de Jean Ousset podemos comprender que “si el aparato revolucionario es ideológico antes que político y político antes que militar”, la dictadura argentina se planteó destruir al enemigo desde la raíz, es decir desde la formación que los militantes tenían. Buscaron aniquilar todo tipo de educación disidente a la occidental y cristiana en la que ellos creían. Para lograrlo no sólo secuestraron, torturaron y desaparecieron personas, sino intervinieron las universidades públicas y los planes de estudio de la educación básica. Su idea era transformar estructuralmente a la sociedad.

El académico argentino Daniel Mazzei (2002) explica que “la misión militar francesa contó con el apoyo de un grupo de oficiales argentinos que habían realizado cursos de capacitación en distintos centros de ese país, en particular en la *École Supérieure de Guerre* de París, donde se formaba la élite de aquel Ejército. La *École* tenía como objetivo seleccionar y adiestrar a un grupo reducido de oficiales que se destinarían a los Estados Mayores. A ese grupo se sumaban representantes de países aliados, incluyendo la Argentina”<sup>82</sup>. Al regresar al país la mayoría de los oficiales se desempeñaron en la dirección de la Escuela Superior de Guerra (ESG): Carlos Jorge Rosas fue subdirector entre 1957 y 1958; los tenientes coroneles Pedro Tibiletti y Cándido Hure fueron director y subdirector de la Escuela, en 1960 y los tenientes coroneles Manrique Miguel Mom y

<sup>80</sup>Verbitsky, Horacio, “Una proeza periodística”, (prólogo), en Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Editorial De la Campana, La Plata, Argentina, 2014, pág. 7.

<sup>81</sup>Galván Mason, Alfredo, “Los franceses y la guerra antisubversiva argentina”, en *Historia Actual Online*, 44 (3), 2017: 105-118, pág. 106.

<sup>82</sup>Mazzei, Daniel, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, en *Revista de Ciencias Sociales*, UBA, Núm. 13, 2002, pág. 116.

Alcides López Aufranc se integraron como docentes. La influencia francesa en los militares argentinos se puede apreciar, incluso una década después de que se empezó a aplicar su doctrina, cuando decenas de oficiales del país sudamericano estudiaron en los años setenta en las escuelas castrenses de Estados Unidos en el Canal de Panamá, y no adoptaron la terminología que éstos usaban en la materia. Los norteamericanos hablaban de “contrainsurgencia”, los franceses y argentinos de “guerra contrarrevolucionaria” y “lucha contra la subversión”. Mazzei (2002) explica al respecto:

Ambas expresiones reflejaban, en su origen, conflictos de naturaleza diferente que –con el tiempo– se tornaron sinónimos. Al respecto, un texto oficial del Ejército francés de 1956 definía la Guerra Subversiva en estos términos: “Guerra dirigida dentro del territorio dependiente de una autoridad de derecho o de hecho, considerada como enemiga por una parte de los habitantes de dicho territorio, apoyada y reforzada o no desde el exterior, con el objeto de arrebatar a dicha autoridad el control sobre ese territorio o por lo menos paralizar su acción en el mismo”<sup>83</sup>.

Según explica Mazzei (2002), los franceses daban especial atención a las ideas de Mao Tse-Tung, como el gran maestro de la teoría y de la práctica de la Guerra Revolucionaria. Destacaban una de sus máximas: “La población es para la subversión lo que el agua para el pez”, a partir de la cual elaboraron toda su teoría de Guerra Contrarrevolucionaria:

En términos militares la población se transformó en “el terreno”, en “el campo de batalla”, y las fronteras que separaban a los adversarios ya no eran geográficas sino ideológicas. Los límites entre uno y otro bando pasaban por “el seno de la nación, de una misma ciudad y, a veces, de una misma familia”. Interpretaban que la población no era el fin sino el medio, y que su conquista era una etapa indispensable en toda Guerra Revolucionaria. De lo anterior se desprende un dato esencial para entender la lucha contrarrevolucionaria: toda diferencia entre beligerantes y población civil desaparece. La población, en su totalidad se transforma en sospechosa, en enemigo potencial, prefigurándose así el concepto de “enemigo interno” que se extenderá luego a toda actividad opositora<sup>84</sup>.

<sup>83</sup>Mazzei, Daniel, *Ibid*, pp. 117-118.

<sup>84</sup>Mazzei, Daniel, *Ibid*, pp. 123-124.

Según la interpretación planteada por Mazei en su artículo, en toda guerra revolucionaria el enemigo se oculta y se mimetiza en medio de la población con el apoyo de la misma. Por lo tanto, en la lucha contrarrevolucionaria la clave del éxito radica en la obtención de información para conocer al enemigo. Los creadores de esta doctrina pensaban que los interrogatorios eran el principal instrumento para conseguir los datos que se requerían, por lo que era necesario recurrir a cualquier método para obtenerlos, incluyendo la tortura de simples sospechosos. De esta manera, la tortura fue aceptada como una práctica normal y cotidiana por los militares franceses y las tropas en Argelia, y posteriormente por otros países, entre los que se encontraba Argentina.

Si hacemos un breve ejercicio historiográfico al respecto, podremos darnos cuenta que esta manera de actuar de las Fuerzas Armadas francesas se replicó por el continente americano. Países como México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, y por supuesto Argentina, Chile y Brasil, entre otros, decidieron adoptar la idea de quitarle el agua al pez. Para lograrlo, en el caso argentino, las Fuerzas Armadas, decidieron mejorar los servicios de información en los cuarteles y unidades militares, como lo vimos anteriormente al hablar del Plan Conintes y la SIDE. Además decenas de oficiales y suboficiales realizaron cursos de capacitación en temas relacionados con inteligencia. Entre las modificaciones que se hicieron se encuentra la de ampliar la llamada comunidad informativa, para prestar mayor atención al área de la acción o guerra psicológica. En la guerra antisubversiva la población funciona como el territorio a dominar, y el campo de batalla es la mente humana. En la práctica cotidiana, una vez que los militares detectaban el territorio donde se encontraba el oponente, atacaban a las poblaciones civiles cercanas con el objetivo de obtener información. Secuestraban a algunas personas, las torturaban y cuando sabían lo que querían volvían por los guerrilleros. Esta forma de operar se hizo principalmente en el campo. En las ciudades, se trabajaba de otra manera. Por otro lado, es importante decir que los militares y agentes de inteligencia tenían espías en todos lados. Normalmente eran civiles. Éstos podían ser desde el hombre que vendía periódicos hasta el farmacéutico, pasando por quien atendía alguna tienda de abarrotes. Cuando veían algo raro avisaban a sus jefes, y a partir de ahí se montaban operativos para vigilar ciertas zonas urbanas. El militar francés que promovió estas ideas en el mundo fue el coronel Charles Lacheroy. Pero, según Marie Monique Robin el técnico de las enseñanzas de guerra antisubversiva en Argentina fue Robert Bentesque. En su libro *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, la periodista lo entrevista. Entre las preguntas que le hace se encuentra:

—¿Qué les enseñó usted a los colegas argentinos?

—Traté de explicarles esta guerra subversiva, esta guerra desde abajo, diciéndoles que el enemigo a veces puede ser ese muchacho con el que tomamos whisky...

—¿Era algo nuevo para ellos?

—¡Totalmente! ¡Todavía combatían con caballos y lanzas! Les explicamos que había que combatir de otro modo y que la guerra no era únicamente la aviación y la artillería. Eso era cierto, pero la guerra subversiva existió siempre. Tomé a Bonaparte por ejemplo: libró una guerra subversiva en Italia, donde exportó nuestros principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, con hombres que creían en ellos... De hecho, gracias a Argelia, los franceses codificaron la guerra subversiva poniéndole nombre a cosas que ya existían... Y lo que nosotros dijimos en aquella época sigue siendo de máxima actualidad: estamos en plena guerra subversiva con los árabes que quieren ocupar el mundo. ¿Cómo no reconocer el escenario tipo Lacheroy? La primera fase, fueron los atentados de Nueva York; la segunda, serán zonas liberadas en Afganistán; en la tercera, los hombres de Bin Laden buscarán tener un impacto internacional; en la cuarta, constituirían un ejército regular, hasta el enfrentamiento directo...

—¿Conoció usted al general Rosas...?

—¿“El Chivo”? ¡Muy bien! El era profundamente francófilo. Es con él con quien trabajé en la reorganización del ejército argentino, montando el programa Hierro forjado<sup>85</sup>.

El proyecto Hierro se trataba de una serie de conferencias sobre la guerra antisubversiva que promovieron el general y el teniente coronel, Bentresque y Jean Nouguès, respectivamente; y el coronel argentino Horacio Ballester, en las unidades del ejército de la nación sudamericana a lo largo del territorio nacional. El propósito de este proyecto era que los oficiales de las Fuerzas Armadas aprendieran las características básicas del enemigo interno. La Operación Hierro forjado, por su parte, estuvo a cargo de Carlos Jorge Rosas, jefe de operaciones del Estado Mayor Argentino. Su propósito era dividir territorialmente el país [como lo hablamos anteriormente], para controlar a la población.

Daniel Mazzei (2002) explica que el coronel Rosas fue agregado militar en Francia y alumno de la *École Supérieure de Guerre de Paris* hasta 1955. En 1957 fue designado profesor de Táctica y Estrategia, y subdirector de la Escuela Superior de Guerra, de Argentina<sup>86</sup>. Por su parte, Mario Ranalletti (2011) señala que:

<sup>85</sup>Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Editorial De la Campana, La Plata, Argentina, 2014 pág. 196.

<sup>86</sup>Mazzei, Daniel, *Op. Cit*, pág. 106.

Rosas era un joven y prometedor oficial antiperonista, especialista en estrategia e indiferente a la religión católica, que obtuvo este codiciado beneficio gracias a su tío, ministro del gobierno nacional, quien veía peligrar la carrera de su sobrino dado el curso que tomaban la política nacional y la puja interna en el Ejército. Durante su estadía en Francia sirvió a las órdenes del agregado militar de turno y se especializó en varias cuestiones militares; nunca siguió entrenamiento específico en [Guerra Revolucionaria] GR ni se vinculó al think tank que en ese país motorizaba la cuestión<sup>87</sup>.

Según Ranalletti no se puede dejar de reconocer, que Rosas fue fundamental en la designación y ampliación de la misión militar francesa que se estableció en Argentina a fines de los años cincuenta. Pero “nunca asumió un papel de promotor, teórico o referente en cuestiones ligadas a la GR [Guerra Revolucionaria]”<sup>88</sup>. Lo que sí se le puede atribuir es el hecho de que su estancia en Francia facilitó la relación entre los generales de ambos países, y por lo tanto el intercambio de conocimiento. Para Ranalletti (2011) es importante destacar que el interés francés en Argentina también se encontraba en la posibilidad de venderle armamento a sus Fuerzas Armadas, para competir en un terreno que hasta ese momento se hallaba copado por los estadounidenses, y de esa manera disputarle la supremacía en la materia, lo cual resultó en un fracaso. Como se dijo anteriormente a Rosas se le debe en mucho la estrecha relación entre los militares franceses y argentinos, pero hubo otro general que fue el promotor e impulsor de la Guerra Revolucionaria o guerra antisubversiva en Argentina: Manrique Miguel Mom. Su labor estuvo acompañada por los tenientes coroneles Hure, Tibiletti y López Aufranc, y el mayor Ballester. Juntos propagaron esta doctrina en las instalaciones castrenses del país. Ranalletti (2011) explica sobre Miguel Mom:

[...] desarrolló una importante tarea como docente en los primeros años del post-peronismo y ya en el ciclo lectivo 1954-1955 dictó un primer “Curso de Guerra Revolucionaria”, integrado a la currícula de los tres años de la Escuela Superior de Guerra del Ejército argentino. Con Rosas comparten amistad y antiperonismo, y por su activa participación en el golpe de Estado de 1955, [Mom] integra el Estado Mayor del general Imaz, uno de los cabecillas de la sublevación. Mom es ascendido y destinado a la estratégica División “Planes” de la Jefatura de

<sup>87</sup>Ranalletti, Mario, “Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de “guerra revolucionaria” en el ámbito castrense local (1954-1962)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, Córdoba (Argentina), año 11, n° 11, 2011, pág. 270.

<sup>88</sup>Ranalletti, Mario, *Ibid*, pág. 271.

Operaciones del arma, un puesto clave en el diseño de la orientación doctrinaria del Ejército argentino<sup>89</sup>.

En su artículo, Ranalletti (2011) comenta que en 1956 este general se fue a Francia. Durante su estancia en París realizó el mismo curso que había hecho Rosas. Además fungió como agregado militar auxiliar a las órdenes del coronel Conesa, agregado militar de la Embajada argentina, y simpatiza con las ideas del coronel Jacques Hogard. Se inspiró en este discípulo de Lacheroy, para realizar sus actividades. Al regresar a Argentina se integra en la Escuela Superior de Guerra como profesor, y se convirtió en colaborador de Rosas. La importancia que adquirió con su experiencia lo llevó en agosto de 1960, a viajar a Perú para dar cursos en la materia como profesor invitado. El viaje de Manrique Miguel Mom a esa nación no fue producto de la casualidad, sino de un intercambio militar. Meses más tarde, en octubre, fue nombrado representante de la Secretaría de Guerra, para investigar las “actividades comunistas” en el país, puesto en el que permanece hasta el 12 de junio de 1961. Para Ranalletti:

La “importación” de la noción de GR introdujo en el mundo militar y de la seguridad argentinos (sic) un revulsivo intelectual y moral. También fue un punto de partida para la resolución de algunas cuestiones importantes para los militares argentinos de aquellos años, al establecer una particular vinculación entre el contexto internacional con la situación nacional, militarizando y actualizando la interpretación castrense de la conflictividad social local. Esta manera de ver de raíz francesa difería del enfoque estadounidense del mismo problema, interpretación que iba camino a superponerse y, en cierta medida, absorber a esta central influencia francesa. Desde la óptica estadounidense, la conflictividad social y su consecuente corolario de incremento de la violencia, respondían a razones diferentes. La denominada “doctrina de la seguridad nacional” presentaba como factores determinantes a la pobreza y al subdesarrollo que reinaban en la entera región latinoamericana<sup>90</sup>

La adopción de la guerra antisubversiva impulsada por Francia en Argentina apareció como una explicación del aumento de la violencia política, de los conflictos sectoriales, sociales y de la emergencia de organizaciones guerrilleras. A ello hay que sumarle el fuerte componente religioso que se manifestó en ese país, y del cual hablaremos más adelante, con el que la Guerra Fría se

<sup>89</sup>Ranalletti, Mario, *Ibid*, pp. 272-273.

<sup>90</sup>Ranalletti, Mario, *Ibid*, pág. 273.

transformó para Argentina, y seguramente para el resto del continente, en un choque civilizatorio, donde los defensores de lo “occidental y cristiano” se opusieron al avance “subversivo o guerrillero” que buscaba opciones más justas para la sociedad. Daniel Mazzei (2002) señala:

...es posible afirmar que [la escuela francesa] puso las bases teóricas, metodológicas, e incluso semánticas que guiaron el accionar represivo del Ejército argentino durante la década del setenta. Y si bien no es posible asegurar que los franceses hayan enseñado técnicas de tortura o interrogación, sí aportaron una visión que aceptaba estas prácticas, enseñaron la ideología de la Guerra Contrarrevolucionaria, proporcionaron la bibliografía justificatoria y ayudaron a redefinir al “enemigo”. Durante ese lustro [1957-1962], el Ejército argentino desarrolló toda su estructura de represión “antibsubversiva”, y se pusieron las bases para la elaboración e internalización de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional<sup>91</sup>.

Así como el Plan Conintes modificó el trabajo de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), la escuela francesa de guerra antibsubversiva también tenía una propuesta al respecto. De hecho el cambio en la estrategia de trabajo del organismo argentino se debió a la injerencia del país europeo<sup>92</sup>. Estas adecuaciones que se hicieron en la SIDE a partir de la influencia francesa entendían la seguridad nacional como: “[...] al estado en el país en el que se hallen a salvo los factores políticos, económicos y militares, en forma tal que se pueda ejercer el derecho de soberanía por parte de la Nación, no existiendo peligros externos e internos que la afecten”.<sup>93</sup> En las Bases Reglamentarias para la Estructura Orgánica de la SIDE, del 9 de mayo de 1961, como si se tratara de una declaración de principios se estableció:

El Estado debe protección a su pueblo, que tiene derecho a su seguridad tanto externa como interna. Nuestros enemigos internos y externos, por medio de sus armas psicológicas pueden poner en peligro la existencia misma de la nación (...). El término Seguridad Nacional es una nueva designación para una viejísima realidad, y la continuidad de su conservación estará íntimamente ligada a la supervivencia de cualquier pueblo que exista como “un grupo civilizado”; por otra parte, la seguridad es un valor esencial, inherente a la soberanía, pero la seguridad nacional no sólo puede ser afectada por los valores relevantes de la soberanía territorial o de independencia nacional, sino también en

<sup>91</sup>Mazzei, Daniel, *Op. Cit.*, pág. 137.

<sup>92</sup>*Plan Conintes, Op. Cit.*, pp. 36-39.

<sup>93</sup>*Plan Conintes, Ibid.*, pág. 45.

su sistema de ideas y valores fundamentales que constituyen sus “creencias básicas” y que son el factor aglutinante que mantiene la convivencia de los pueblos y que les brinda su capacidad de resistencia<sup>94</sup>.

En este sentido, el coronel Patrice de Naurois pronunció a principios de 1958 en Buenos Aires una conferencia que se tituló *Guerra subversiva y guerra revolucionaria*, publicada en la *Revista militar* en la cual explicaba que “la subversión podrá ser aniquilada tanto más fácilmente cuando la lucha contra ella sea precoz, porque el apoyo popular es más débil al comienzo de la subversión. El éxito de la batalla se deberá a la omnipresencia de las fuerzas del gobierno legal y nunca sobre acuerdos establecidos de igual a igual con el movimiento revolucionario, porque aquellos no harán más que reforzar a éste”<sup>95</sup>. El militar agregaba, que basado en la experiencia de la guerra de Argelia:

Esta lucha necesita una excelente red de inteligencia y de comunicación: inteligencia sobre los elementos de la población que ayudan a los rebeldes, sobre las bandas, sus bases, sus zonas de refugio, etc. Sólo esto permite una intervención oportuna y rápida de las Fuerzas Armadas. La búsqueda de la información, el control de la inteligencia, su centralización, su explotación y su difusión, resultarán facilitadas si se divide cada parte del territorio en zonas lo más estrechas posibles, cada una de ellas bajo la responsabilidad de una unidad de gendarmería, de policía o de las Fuerzas Armadas<sup>96</sup>.

La guerra antisubversiva no sólo planteaba la destrucción del enemigo interno, sino una estrecha alianza con otros ejércitos de la región. Para ello, el general Robert Bentresque, acompañado del general Leandro Enrique Anaya y el mayor Pérez Montes, viajaron en 1960 por diferentes países de Sudamérica, como Uruguay y Perú. De su visita en Montevideo surgió la idea de crear un ciclo de conferencias de guerra antisubversiva en la Escuela de Guerra de ese país. Estas visitas también podrían representar un antecedente de la Operación Cóndor, ya que mostró una vocación militar subcontinental de intercambiar inteligencia. Esto está directamente relacionado con lo dicho anteriormente para el caso peruano. Podríamos hacernos las mismas preguntas sobre Uruguay y los otros países que, con el tiempo, fueron visitados por las Fuerzas Armadas argentinas o viceversa generando un intercambio entre las diferentes corporaciones militares. Además, tanto el general francés como los dos

94“Bases Reglamentarias para la Estructura Orgánica de la SIDE”, 9 de mayo de 1961. Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 1338. [Consultado en el *Plan Conintes*, *Ibid*, pág. 46].

95Robin, Marie Monique, *Op. Cit*, pág. 198.

96Robin, Marie Monique, *Ibid*, pág.198.

oficiales argentinos, comprendieron que era necesario hacer un Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria. El encuentro se realizó en octubre de 1961. Participaron 37 militares de 14 países, como Estados Unidos, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Causó tan buena impresión y expectativa en los medios castrenses del continente que fue inaugurado por el presidente Arturo Frondizi y el cardenal Antonio Caggiano.

Tan sólo en la inauguración de este curso podemos observar la alianza entre civiles, militares y la Iglesia Católica. De ahí que cuando se caracteriza en la actualidad a la dictadura argentina se dice que fue militar, civil y eclesiástica. Si desde 1961, los militares tenían una alianza con la Iglesia, era obvio que ésta se extendería hasta 1983 cuando terminó el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Además, su participación en la represión fue parte de la estrategia de cambio en el paradigma de la represión a la militancia. El general José Pablo Spirito, jefe del Estado Mayor General del Ejército (EMGE), pronunció un discurso el 9 de abril de 1962 en nombre del “bien común”, frente a agregados militares extranjeros. Su texto titulado *La crisis actual de la Argentina: la misión del ejército y la guerra revolucionaria*, dice:

Las armas de los países libres de América han participado en el curso interamericano sobre la guerra contrarrevolucionaria, reforzando de este modo los estrechos lazos de amistad que unen a quienes son responsables de la defensa continental común. Estos estudios revelan que el enemigo principal de nuestra civilización y modo de vida se encuentra en el corazón mismo de nuestras comunidades nacionales. Es por eso que el enemigo es extraordinariamente peligroso. Ya no nos ataca desde el exterior [...] sino que estamos siendo minados sutilmente por medio de los canales de la organización social... Las Fuerzas Armadas Argentinas son plenamente conscientes de su deber, que consiste tanto en la tarea de esclarecer el campo de pensamiento de cara a la guerra ideológica-religiosa que sacude actualmente al mundo, como en los hechos concretos denunciados, en el momento oportuno, a los portadores del virus marxista y particularmente a los responsables...<sup>97</sup>

Así como las enseñanzas francesas fueron fundamentales para la transformación en materia de seguridad y de inteligencia de las Fuerzas Armadas argentinas, y marcaron toda una época que serviría para reprimir internamente a la subversión y exportar o transnacionalizar un sistema de inteligencia dedicado a perseguir oponentes en otras latitudes, la Doctrina de Seguridad Nacional

<sup>97</sup>Robin, Marie Monique, *Op. Cit.*, pág. 202.

llegó a Argentina a principios de los años sesenta y marcó el rumbo del país desde el golpe de Estado a Arturo Frondizi en 1962, como el de Arturo Illia en 1966, cuando asumió el poder Juan Carlos Onganía.

#### **2.4. La Doctrina de Seguridad Nacional en Argentina**

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tuvo que hacer frente a varios conflictos bélicos, siendo los de Corea (1950-1953) y Vietnam (1955-1975) dos de los más importantes. La Unión Soviética, por su parte, seguía ampliando sus zonas de influencia en Asia, África y América Latina. Entre 1945 y 1948, en América se firmaron una serie de acuerdos que fueron claves en los antecedentes de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), propuesta por Estados Unidos. En 1945 los países del continente signaron el Acta de Chapultepec en la Ciudad de México. Entre las resoluciones más relevantes de este convenio se hallaba la que se refería a la defensa colectiva de la región ante la “inconclusa Segunda Guerra Mundial”, y la que señalaba que “todo atentado de un Estado no americano contra la integridad territorial o la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o la independencia política de un Estado americano, será considerado como un acto de agresión contra todos los Estados americanos”.<sup>98</sup>

Un año después, en 1946 apareció el Plan Truman que proponía la unificación militar continental. En 1947 se acordó la creación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro. Según Francisco Leal Buitrago (2003), “este acuerdo fue clave para la unificación americana [...], ya que implicó la integración de las instituciones militares de América Latina a un bloque bélico cuya dirección estratégica estaba a cargo de Estados Unidos”.<sup>99</sup> La fundación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948 permitió crear el marco jurídico para que otras instituciones, como la Junta Interamericana de Defensa y el Colegio Interamericano de Defensa se articula de forma directa con la orientación norteamericana.

La Doctrina de Seguridad Nacional surgió durante la Guerra Fría como parte de política exterior de Estados Unidos para formar militarmente a las fuerzas armadas de los países latinoamericanos que estaban en su zona de influencia. Ella pretendía combatir el comunismo y a los enemigos internos

<sup>98</sup>Acta de Chapultepec. [Consultada en Internet el 15 de noviembre de 2017]. Ver referencia en Galindo, Jose, “La Conferencia de Chapultepec (1945): El nacionalismo económico latinoamericano frente a la política librecambista de Estados Unidos”, *Am. Lat. Hist. Econ.*, may.-ago., 2017, pp. 35-58.

<sup>99</sup>Buitrago Leal, Francisco, “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15, junio, 2003, pp. 74-87. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia, pág. 78.

de la región. Para ello miles de integrantes de los cuerpos castrenses de la región estudiaron en las escuelas militares de Estados Unidos, cómo la Escuela de las Américas de Panamá.

Leal Buitrago (2003) dice que “una de sus principales innovaciones fue considerar que para lograr este objetivo era menester el control militar del Estado. El otro cambio importante fue la sustitución del enemigo externo por el enemigo interno. Si bien la Doctrina de Seguridad Nacional ubicó como principal enemigo al comunismo internacional, con epicentro en la Unión Soviética y representación regional en Cuba, entendía que era a Estados Unidos a quien correspondía combatir a esos países”.<sup>100</sup>

Asimismo, el académico señala que “los Estados latinoamericanos debía enfrentar al enemigo interno, materializado en supuestos agentes locales del comunismo. Además de las guerrillas, el enemigo interno podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las de los gobiernos militares”.<sup>101</sup>

Después de la derrota de Vietnam, el Congreso norteamericano no estuvo dispuesto a enviar más tropas suyas a otra nación. Por lo tanto se replanteó la estrategia de combate. Se definió, como prioridad, no hacer uso directo de las Fuerzas Armadas estadounidenses, para no tener más bajas entre sus filas castrenses y no ser criticado por la opinión pública y el Capitolio. En cambio, la estrategia que decidió seguir propuso mejorar las relaciones con otros ejércitos de la región apoyándolos con el financiamiento y entrenamiento militar. Édgar de Jesús Velásquez Rivera (2002) explica que “el concepto geopolítico de “guerra total” [...] se fortaleció con el carácter de guerra permanente. Estos conceptos fueron adaptados a las necesidades de la DSN: de la guerra militar, se pasó a la guerra total y permanente, o sea, a la Guerra Fría en el campo económico, financiero, político, psicológico, científico y tecnológico”.<sup>102</sup>

Eduardo Luis Duhalde (2013) comenta que la política de contrainsurgencia planteada desde el Pentágono se definía como: “aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva”, y que se resume en el postulado de seguridad y desarrollo contenido en la Alianza para el Progreso, de John F. Kennedy<sup>103</sup>.

100Buitrago Leal, Francisco, *Ibid*, pág. 75.

101Buitrago Leal, Francisco, *Ibid*, pág. 75.

102Velásquez Rivera, Édgar de Jesús, “Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, enero-abril del 2002, Núm. 27, pp. 11-39, pág. 12.

103Duhalde, Eduardo Luis, *Op. Cit.* pág. 254.

En palabras de Carlos Montemayor (2007): “En la estrategia de combate contra estas guerrillas [...] se recurrió también a la aplicación de diversos proyectos de desarrollo regional. Con la ocupación militar aparecieron créditos a la producción, alimentos, apoyos a la comercialización de productos, carreteras, caminos de terracería, teléfonos, electricidad. Pero formaba parte de una estrategia de combate y se proponía un objetivo: la desaparición, el exterminio de los movimientos armados. Cuando ese objetivo se alcanzó los programas de desarrollo desaparecieron”.<sup>104</sup>

Si bien Montemayor se refiere al caso mexicano, es preciso decir que lo explicado por el lingüista puede aplicarse a cualquier país del continente que en ese momento tuviera guerrillas, movimientos sociales o gobiernos de izquierda. Colombia y Chile, por ejemplo, con los Proyectos Camelot y Simpático, respectivamente, que la CIA promovió en esos países para espiar a estudiantes y trabajadores durante los años sesenta, ilustran lo que estamos diciendo.<sup>105</sup>

Duhalde (2004) dice que el propósito de la DSN era: “reforzar la capacidad militar de los regímenes pronorteamericanos escogidos en el Tercer Mundo y prepararlos para una función de ‘policía’ dentro de la región”.<sup>106</sup> Esta idea resultó más eficaz porque además de no emplearse a las Fuerzas Armadas estadounidenses de manera directa, se fortalecieron los ejércitos latinoamericanos. En 1962, Robert S. Mc Namara, entonces secretario de Defensa norteamericano, explicó:

Probablemente el mayor rendimiento en nuestras inversiones de ayuda militar proviene de adiestramiento de oficiales seleccionados y de especialistas clave en nuestras escuelas militares y sus centros de adiestramiento en Estados Unidos y ultramar. Estos estudiantes son seleccionados cuidadosamente por sus países para convertirse en instructores cuando regresen a ellos. Son los líderes del futuro, los hombres que dispondrán de pericia y la impartirán a sus Fuerzas Armadas [...].<sup>107</sup>

Respecto a lo dicho por Duhalde sobre la idea de Estados Unidos de reforzar a los gobiernos amigos del Tercer Mundo, para que fungieran como policías de la región, podemos ver un claro

<sup>104</sup>Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, Editorial Debate, Random House Mondadori, México, 2007, pág. 22.

<sup>105</sup>Ver referencia en: Selser, Gregorio, *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas*, Ediciones Iguazú, Buenos Aires, 1966.

<sup>106</sup>Duhalde, Eduardo Luis, *Op. Cit*, pág. 254.

<sup>107</sup>Duhalde, Eduardo Luis, *Ibid*, pág. 255.

ejemplo de ello en las Conferencias de Ejércitos Americanos de Montevideo, Managua y Bogotá, de 1975, 1977 y 1979, respectivamente donde se terminaron de delinear la política militar regional. El Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, acompañados de la Policía y la Gendarmería, creían que debían seguir el esquema propuesto por la DSN, para vencer a la subversión comunista del continente. En este sentido, Duhalde (2013) recuerda una frase de Jorge Rafael Videla, presidente de facto de Argentina entre 1976 y 1981 e integrante de la Junta Militar de ese país que dio el golpe de Estado el 24 de marzo: “La subversión no es un problema que requiera una actuación militar, es un fenómeno global que requiere también una estrategia global de lucha en todos los campos: de la política, de la economía, de la cultura y el militar”.<sup>108</sup>

Al respecto, Alain Rouquié (1982) explica que “sobre veinte estados latinoamericanos, trece estaban gobernados por militares. En 1975 más de la mitad de la población total del continente vive en Estados cuya administración se encuentra a cargo de regímenes militares o con predominio militar. En América del Sur, seis naciones, que representan los cuatro quintos del territorio, tienen como presidentes a oficiales que lograron el poder merced a sus pares y a un ‘feliz’ golpe de Estado [sic]”.<sup>109</sup>

En el caso de Argentina, por ejemplo —que es el que nos ocupa en esta parte de la tesis para explicar su intervención en América Central—, desde 1930 hasta 1976 hubo seis golpes militares. Los primeros cuatro: 1930, 1943, 1955 y 1962, fueron de carácter provisorio; los dos últimos: 1966 y 1976, permanentes. Esto fortaleció la idea de que las Fuerzas Armadas eran capaces de hacerse cargo de la vida política y económica de la nación. Desde el primer “putch”, ningún presidente de ese país que haya sido elegido democráticamente, por medio de elecciones terminó su mandato. El promedio de duración de cada mandatario entre 1930 y 1971 —es decir incluso con la aplicación de la escuela francesa y la DSN—, era de dos años y medio. Particularmente desde 1955, este dato se redujo a dos años y cuatro meses. De los 16 presidentes argentinos que gobernaron entre 1930 y 1971, 11 fueron militares, y estuvieron en la Casa Rosada 28 años de 42.<sup>110</sup> A estos datos se le debe agregar el del último gobierno de Juan Domingo Perón (1973-1974), y el de los presidentes de las Juntas Militares que gobernaron de facto entre 1976 y 1983: Jorge Rafael Videla, Roberto Eduardo Viola, Leopoldo Fortunato Galtieri y Reynaldo Bignone.

<sup>108</sup>Duhalde, Eduardo Luis, *Ibid*, pág.255.

<sup>109</sup>Rouquié, Alain, *Op. Cit*, pág. 9.

<sup>110</sup>Rouquié, Alain, *Ibid*, pág. 9.

Entre 1950 y 1975, en las escuelas militares estadounidenses, tanto en territorio norteamericano como en la zona del Canal de Panamá, fueron entrenados dos mil 776 militares argentinos y 910 en escuelas del Ejército americano ubicadas en distintos países, es decir tres mil 676 oficiales. Según Duhalde (2013), hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 se habían graduado en la Escuela del Ejército de las Américas, ubicada en Fort Gulick en la zona del Canal, 600 militares argentinos. Entre 1970 y 1975, por ejemplo, se graduaron 58 oficiales del país sudamericano: 11 en operaciones de contrainsurgencia, siete en contrainsurgencia urbana, 13 en operaciones en el monte, seis en interrogación militar y cinco como oficial sin mando de inteligencia militar, entre otras especialidades.<sup>111</sup> Asimismo, la ayuda prestada entre 1946 y 1975 por Estados Unidos a Argentina —es decir desde que gobernó la Revolución Libertadora y hasta el final del gobierno de María Estela Martínez—, fue de 248 millones 800 mil dólares en materia militar. Esta cantidad se dividió de la siguiente manera:

45.9 millones de dólares a subvenciones directas de equipo y servicios militares, incluyendo adiestramiento, proporcionados por el Programa de Ayuda Militar (MAP); 143.6 millones de dólares en créditos proporcionados por el Departamento de Defensa bajo el Programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS) o por el Export/Import Bank para adquisiciones de equipo norteamericano; 1.5 millones de dólares en artículos excedentes para la defensa; 37.9 millones de dólares en ayudas prestadas para el Programa de Alineamientos para la Paz utilizadas con fines militares y otras subvenciones, y 19.9 millones de dólares en fondos prestados para la Oficina Internacional de Desarrollo para la lucha contra la insurgencia.<sup>112</sup>

Si analizamos el caso de manera continental, veremos que hasta septiembre de 1975 se habían graduado más de 33 mil militares en la Escuela de las Américas que después ocuparon altos cargos en distintos países latinoamericanos. Velásquez Rivera (2002) menciona: “En octubre de 1973, más de 170 graduados eran jefes de gobierno, ministros, comandantes, generales o directores de los departamentos de inteligencia de sus respectivos países. Los golpes de Estado en Perú, Bolivia, Panamá y Chile fueron llevados a cabo por los más aplicados oficiales que habían asistido a cursos”<sup>113</sup> en dicha institución. En su artículo, el académico Velásquez Rivera nos ofrece otros datos reveladores:

111 Duhalde, Eduardo Luis, *Op. Cit.*, pág. 258

112 Duhalde, Eduardo Luis, *Ibid*, pág. 258.

113 Velásquez Rivera, *Op. Cit*, pág. 16.

Entre 1950 y 1969, recibieron instrucción 54 000 oficiales. El 30% de la formación en la escuela es técnica y el 70% se refiere a adoctrinamiento político. Las temáticas que los militares latinoamericanos reciben en esta escuela son del siguiente tenor: Así es el comunismo. Cómo funciona el partido comunista. Conquista y colonización comunista. El dominio del partido comunista en Rusia. La respuesta de una nación al comunismo. Cómo logran y retienen el poder los comunistas. La democracia contra el comunismo. ¿Qué hacen los comunistas en libertad? ¿Cómo controla el comunismo las ideas de los pueblos?<sup>114</sup>

Además, cuando de entrenamiento para oficiales se trataba, se dictaba el curso “Comunismo vs Democracia”; para tenientes y capitanes, el curso “Introducción a la Guerra Especial”; y para mayores: “Ideología Comunista y Objetivos Nacionales” y “La Amenaza Comunista”. Todos estos cursos fueron el resultado de la relación que entablaron Estados Unidos y los países de América Latina, a raíz de la preocupación que tenían por el avance comunista en la región. La firma de acuerdos y tratados facilitó este proceso de formación. En la currícula propuesta por los soldados norteamericanos a sus pares latinoamericanos, vemos nuevamente la mano francesa, que años antes de que los estadounidenses adoctrinaran a los oficiales de la región, fueron capacitados por militares del país europeo. Según Marie Monique Robin (2004), en noviembre de 1949, un ejército de entrenamiento en técnicas antiguerrilleras reunió en la Escuela de Infantería de Fort Benning (Georgia) a agentes de la CIA y oficiales del ejército. Para seguir con la especialización, el mismo programa se dictó el 15 de enero y el 5 de abril de 1951 en esa institución.<sup>115</sup> A partir de este momento se creó la Oficina de Guerra Psicológica de la Jefatura del Estado Mayor de Estados Unidos. A cargo del general Robert Mc Lure, se abocó a la fundación de una escuela especializada en la instrucción de técnicas de guerra psicológicas y no convencionales, tal como lo proponían los franceses para acabar con el comunismo. Al iniciar sus actividades en 1952, la Escuela de Guerra de Fort Bragg, Carolina del Norte, se le asignó un objetivo: “Supervisar el entrenamiento de unidades de guerra psicológicas y en operaciones de fuerzas especiales; desarrollar y testear la doctrina, los procedimientos, la táctica y las técnicas de la guerra psicológica y de fuerzas

<sup>114</sup>Velásquez, *Ibid*, pp. 17-18.

<sup>115</sup>Robin, Marie Monique, *Op. Cit*, pág. 228.

especiales; testear y evaluar el equipamiento empleado en la guerra psicológica y en las operaciones de fuerzas especiales”.<sup>116</sup>

El apoyo francés en las escuelas de guerra de Estados Unidos, le permitió a los norteamericanos diseñar el Programa Phoenix, con el que invadieron Vietnam. El objetivo de este proyecto fue identificar y neutralizar, por medio de la infiltración, el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición de personas a civiles que apoyaron al Frente Nacional de Liberación de Vietnam (FNLV o VietCong).

En este contexto político internacional, Argentina llegó a principios de los años setenta envuelta en una crisis social importante. Los sucesivos golpes de Estado y la represión contra las organizaciones políticas y sindicales no habían podido detener a la sociedad. Protestas como el *Cordobazo* del 29 y 30 de mayo de 1969, contra la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970) se reprodujeron en distintas ciudades del país como Rosario, Tucumán y Salta, entre otras.

A pesar de su inestabilidad en el gobierno, y en concordancia con la idea de las fronteras ideológicas, Onganía fue el primer militar argentino en hablar de este tema abiertamente. Dos años antes de ser presidente de la República, durante la Quinta Conferencia de Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos Americanos que se celebró en 1964 en la Academia Militar de West Point, dijo “que las fuerzas armadas argentinas veían con agrado el liderazgo hemisférico de los Estados Unidos y estaban comprometidas con la causa común de las Américas”.<sup>117</sup> Según María Cecilia Míguez (2013), en ese mismo discurso Onganía asumió públicamente la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional y dijo pertenecer a la fracción azul del Ejército argentino.<sup>118</sup> Esta cita está en abierta concordancia con la idea que la Doctrina Viola propuso años más tarde y de la que hablamos al principio de este capítulo. Es decir, desde antes que gobernara de manera fáctica Onganía, las Fuerzas Armadas argentinas ya habían transformado su actuar y especializado su manera de operar, a pesar de sus diferencias internas.<sup>119</sup> María Cecilia Míguez (2013) dice al

116Robin, Marie Monique, *Ibid*, pág. 229.

117Armony, Ariel, *Op. Cit*, pág. 41.

118 Míguez, María Cecilia, “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”, pág. 66, en *Revista SAAP*. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, vol. 7, núm. 1, mayo, 2013, pp. 65-95.

119 Debemos recordar que para ese momento las Fuerzas Armadas tenían divisiones internas, luego del derrocamiento del presidente Arturo Frondizi en 1962. Había dos grupos: Azules y Colorados. Los azules —liderados por Juan Carlos Onganía y cuyos aliados civiles eran fundamentalmente los desarrollistas— planteaban que era necesario incorporar al peronismo a la política, sin Perón, claramente, a través de un frente electoral, para evitar la radicalización del movimiento. Como esgrimían que las Fuerzas debían desempeñar un rol profesional, y no uno directamente político, se autodenominaron “legalistas”, y bautizaron a sus rivales como colorados. Estos últimos eran los sectores liberales, tradicionalmente asociados al poder de los terratenientes agroexportadores, antiperonistas, protagonistas del golpe contra Perón, mayormente pertenecientes a la Marina, y líderes del gobierno

respecto: “En el período 1963-1966, el peligro de la “amenaza comunista” fue utilizado principalmente como argumento contra toda movilización popular, para mantener la proscripción del Partido Justicialista (peronismo) y para impugnar los rasgos de estatismo y nacionalismo económico que expresaban algunas de las políticas de Arturo Illia”.<sup>120</sup> Pero desde 1964, el discurso anticomunista fue clave en diversos sectores de las clases dirigentes y dominantes, lo que permitió darle un carácter y contenido a la lucha antsubversiva, pero con la finalidad de derrocar al gobierno de Illia, evitar la llegada al poder del peronismo e instalar una dictadura cuyo líder fuera Onganía, que promovió un gobierno de facto con la idea de “modernización autoritaria” basado en la concentración y extranjerización de la economía. En este sentido, la académica argentina Laura Sala (2018) dice sobre la dictadura de Onganía:

[...] en 1968, durante la dictadura de Onganía, el Ejército dispuso una “Reestructuración Orgánica del Área de Inteligencia”, y creó el Batallón de Inteligencia Militar 601. Pero fue en 1975, mediante la Directiva 404/75 (Lucha contra la subversión), que se definió la función que debía cumplir el mismo en el marco de la entonces llamada “lucha contra la subversión”. A partir de entonces, el “Batallón 601” centralizó la información y la inteligencia de todo el país y fue el órgano ejecutivo de la Jefatura II del Estado Mayor General del Ejército. Desde allí se estructuró un sistema completo de red de información nacional por el cual -desde las zonas, subzonas y áreas en que fue dividido el país- se conformaron “comunidades informativas” que cumplieron las necesidades propias de cada región y, a su vez, aportaron información a la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601 (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015).<sup>121</sup>

Sobre la división territorial, Armony (1999) explica: “Los militares argentinos sostenían que los límites geográficos no podían ser un obstáculo a la defensa del sistema occidental. Ante la agresión de la Internacional marxista comunista, el concepto de fronteras nacionales se subordinaba a una dimensión ideológica”.<sup>122</sup> Sin embargo, las manifestaciones que se desarrollaron en Argentina entre 1969 y 1970, le demostraron a la cúpula militar, que Onganía no tenía capacidad para controlar a los

de facto que lo había sucedido, la autodenominada Revolución Libertadora. Ambas fracciones de las FF.AA. se declaraban anticomunistas, occidentales y cristianas, pero para los colorados, el peronismo era una especie de “antesala” del comunismo y debía ser combatido y excluido del sistema político, en Míguez, María Cecilia, *Ibid*, pp 69-70.

120 Míguez, María Cecilia, *Op. Cit*, pág. 66

121 Sala, Laura Yanina, “Enemigos, población y guerra psicológica. Los “saberes contrasubversivos” argentinos y su (re)apropiación por los militares guatemaltecos”, pág. 152, en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 19(2), Julio-Diciembre 2018: 140-169, San José, Costa Rica.

122 Armony, Ariel, *Ibid*, pág 40.

sectores populares que se manifestaban contra del gobierno. Esto provocó que hubiera un descontento generalizado, e impulsó el alejamiento del poder del presidente en 1970 cuando fue sustituido por el general de brigada Roberto Marcelo Levingston, y éste a su vez remplazado un año más tarde por el teniente general Alejandro Lanusse Gelly, entre 1971 y 1973. La decepción era aún mayor porque al dar el golpe cívico-militar la Revolución Argentina no se presentó como “provisional”, sino como un sistema dictatorial basado en el concepto Estado Burocrático Autoritario (EBA), que se caracterizó por anular los mecanismos políticos y democráticos para restablecer un supuesto orden social y económico anterior, alterado con la organización independiente de la población y en especial de los trabajadores, que fue creado por el sociólogo argentino Guillermo O’Donnell en una obra homónima, al analizar los golpes de Estado de Brasil (1964), Argentina (1966), Uruguay (1973), Chile (1973) y nuevamente Argentina (1976).<sup>123</sup>

Los constantes cambios en el Estado argentino desde que inició la Revolución Libertadora en 1955 para derrocar a Perón generaron un nivel de inestabilidad muy grande en el país. El malestar social no sólo se manifestó con huelgas de trabajadores de distintas empresas o protestas callejeras, sino, como dijimos anteriormente, en una crisis interna dentro de las Fuerzas Armadas.

Esa inestabilidad política que también acabó con los gobiernos de Arturo Frondizi, en 1962; Arturo Illia, en 1966 y la Revolución Argentina en 1973, y que permitió el retorno de la democracia por un breve periodo entre 1973 y 1976, se encontró a una Argentina enfrentada social, política y económicamente y con el desarrollo tanto de los movimientos armados, como de grupos parapoliciales, que sirvieron como caldo de cultivo para que se exacerbara la violencia, siendo uno de sus principales protagonistas, la Triple A, de la cual hablaremos a continuación.

## **2.5. La Triple A**

En este apartado abordaremos la creación de la Triple A, como un grupo parapolicial dedicado al secuestro y asesinato de oponentes, a partir de 1974. Incluimos el apartado en el capítulo porque muchos de los integrantes de este grupo, que venían de la policía y los servicios de inteligencia, se integraron a los Grupos de Tarea (GT) que se formaron en el Proceso de Reorganización Nacional, a partir del 24 de marzo de 1976, y es probable que algunos de ellos hayan formado parte del Grupo de Tareas del Exterior (GTE), que organizó el general Carlos Guillermo Suárez Mason, jefe

123 Ver referencia en: O’Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario*, Editorial de Belgrano, Argentina, 1996.

del Primer Cuerpo del Ejército Argentino durante la dictadura, y que operó en Centroamérica y otros países del continente, como Bolivia.

Una vez recuperada la democracia, con la asunción de Héctor Cámpora, el 20 de mayo de 1973, además de generarse un gran consenso social para liberar a los presos políticos de la dictadura que había dejado la Revolución Argentina, se promovieron los cambios necesarios para que Perón pudiera regresar a gobernar el país. Como lo mencionamos en el Capítulo 1, la toma de poder de Perón se dio en medio de un contexto socio-político complejo. A pesar de las ilusiones que había generado su regreso al país, éstas pronto se derrumbaron debido a la crisis económica, política y el enfrentamiento con los movimientos armados, especialmente sus aliados históricos: Montoneros y la Juventud Peronista, con quienes protagonizó su mayor desencuentro el 1 de mayo de 1974, durante el discurso del viejo general, por el Día de los trabajadores, cuando corrió a sus seguidores de la Plaza de Mayo. Dos meses después murió Juan Domingo Perón. La presidencia quedó en manos de su esposa y vicepresidenta de la nación, María Estela Martínez (Isabelita), y el poder pasó a José López Rega.

Luis Alberto Romero dice que luego de la muerte del general, bajo la presidencia de Isabel, los acuerdos sociales que Perón había logrado soldar se rompieron. Desde el gobierno se inició una guerra sucia contra las organizaciones revolucionarias, a cargo de la Triple A. Un año después, durante 1975 –dice el académico–, cientos de personas murieron acribilladas en las calles. Isabel y López Rega intentaron hacer un viraje fundamental en su política, combinando neoliberalismo económico con represión, en lo que era un anticipo de lo que harían los militares en el año siguiente, pero fracasaron por la fuerte resistencia de los sindicatos y el poco entusiasmo de los militares para respaldarlos.<sup>124</sup>

Para Javier Francisco Morales (2016) la Triple A, “digitada desde el corazón mismo del gobierno peronista, cumplió eficientemente, a través de los denominados Escuadrones de la Muerte<sup>125</sup>, con

<sup>124</sup>Romero, Luis Alberto, en *Op. Cit.*, pp. 47-48.

<sup>125</sup>Los escuadrones de la muerte fueron grupos paramilitares de extrema derecha, conformados por militares, policías sin uniforme y civiles, que, ejecutaron acciones en contra de opositores políticos o supuestos sospechosos, que actuaron en El Salvador y Guatemala, durante la guerra civil y el conflicto armado interno, respectivamente. Sobre lo que dice Javier Francisco Morales es necesario aclarar que encontramos una diferencia con el consenso académico argentino que suele trabajar la Triple A. Para este autor el grupo parapolicial, funcionó como un escuadrón de la muerte, sin embargo en Argentina no se hace esta relación, debido, entre otras cosas, a que se analiza que su actuar y los de los llamados escuadrones de la muerte se dieron en momentos diferentes.

sus tareas represivas”.<sup>126</sup> Otro hecho analizable de la Triple A es su conformación y financiamiento. Julieta Rostica (2011) dice al respecto:

[...] los recursos económicos de la organización fueron suministrados por José López Rega, Rodolfo Roballos y la Logia Propaganda Dos [P2]. Las armas se compraron de contrabando en Paraguay y se guardaron en habitaciones del Ministerio de Bienestar Social. Las instalaciones del Ministerio sirvieron también para preparar automóviles armados. Pero la instrucción y el adoctrinamiento al personal de custodia se realizaron en unas oficinas alquiladas. La custodia del Ministerio de Bienestar Social, [...] “cambió de fisonomía”: “de ser un grupo amorfo y aburguesado, pasó a ser un grupo organizado y capaz de realizar operaciones en conjunto”. Esta custodia ascendió a 154 personas<sup>127</sup>.

Si esto es así, López Rega le debía un favor al director de la P2, Licio Gelli, y qué mejor que pagárselos con inmunidad diplomática para que este pudiera seguir recorriendo el mundo como lo hacía y realizando negocios que beneficiaran a los masones. No debemos olvidarnos que en 1980, durante el golpe de Estado de Bolivia, hubo integrantes de la P2 y de grupos neofacistas italianos, que usaban pasaporte argentino.<sup>128</sup>

Rostica también menciona que según “Salvador Horacio Paino<sup>129</sup>, la Triple A, se creó para “combatir al terrorismo en su propio terreno, con sus mismas armas: con su falta de ética y moral. Lo que por sus reglamentos y leyes no pueden hacer las fuerzas armadas ni la policía” [...]. Esto definió la relación que la organización tuvo con el Estado: ‘tuvimos quizás la complacencia del Gobierno, pero nunca un apoyo directo, y todo lo tuvimos que hacer de una forma casi clandestina’”<sup>130</sup>. La académica argentina dice al respecto:

Los Grupos actuaban bajo las órdenes de López Rega a través de los enlaces. Los servicios de información estaban situados en barrios con poder adquisitivo pues se consideraba que éstos eran preferidos por los “terroristas”. Había un jefe de manzana que recibía la información.

126Morales, Francisco Javier (2016). “Organismos de inteligencia y seguridad en el marco de las dictaduras militares de Brasil, Argentina y Chile. Perspectivas de análisis y puntos de comparación”, pág. 91, en *Papeles de Trabajo*, 10 (17), pp. 74-103.

127Rostica, Julieta (2011). Apuntes sobre la “Triple A”. Argentina, 1973-1976. *Desafíos* 23-II, pp. 21-51, pág. 25.

128 Abordaremos este tema en el Capítulo 3.

129Uno de los fundadores de las Triple A.

130Rostica, Julieta, *Op. Cit*, pág. 25.

El jefe de sector tomaba seis manzanas y el jefe de la zona tomaba dos sectores. Éste filtraba la información y la comunicaba al Ministerio de Bienestar Social. Generalmente, todo aquel que aportaba información, recibía una recompensa. Luego se organizaba un operativo para detener a la víctima. En general se la detenía en la casa o en la vía pública al grito de “Policía Federal”. Se la rodeaba, se le colocaba una capucha y esposas y se la introducía en camionetas cuyas puertas indicaban “Ministerio del Interior” o “R. 2 Sec. Inteligencia”. En algunas ocasiones se la trasladaba al Ministerio de Bienestar Social donde era torturada por miembros de la Policía con golpes o picana eléctrica. Una vez decidida la ejecución, se le quitaba los objetos que pudiesen contribuir a su identificación y se quemaban en la caldera del Ministerio. Posteriormente se inyectaba a la víctima con una elevada dosis de ampliactil, se la colocaba en una bolsa de plástico y se la trasladaba a las afueras de Buenos Aires, generalmente a los bosques de Ezeiza. Allí era acribillada a tiros pues había una orden que decía que todos debían disparar sobre la víctima para que después no hubiera culpables o inocentes<sup>131, 132</sup>.

Esta manera de actuar clandestina, pero con la complacencia del gobierno dejó más de mil 500 asesinados<sup>133</sup> entre militantes, profesores, artistas, cantantes, intelectuales y gente que no tenía ninguna filiación política. La Triple A quiso dar un ejemplo a la sociedad de cómo se tenía que manejar y comportar una sociedad. A partir de 1973 y hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que depuso del poder a Isabelita e hizo huir a López Rega de Argentina, fueron parte de la vida nacional. Una vez iniciado el Proceso de Reorganización Nacional, sus integrantes pasaron a formar parte de la estructura represiva de la dictadura, especialmente dentro de los Grupos de Tarea.

La académica argentina Gabriela Águila (2013) dice que tal como había sucedido en el final de la Revolución Argentina, en particular entre 1971 y 1972, gran parte de las acciones represivas estuvieron a cargo de las fuerzas policiales bajo control de las Fuerzas Armadas. Entre 1974 y 1975, a medida que la actuación de las organizaciones político-militares se volvió más intensa, se intensificó la represión.<sup>134</sup> Además señala que:

131Rostica, Julieta, *Ibid*, pág. 26.

132En el Anexo 2, se podrá ver el organigrama de la Triple A.

133Agencia Afp, “Detienen a 7 ex miembros de la paramilitar Triple A acusados de crímenes en Argentina”, en *La Jornada*, México, 9 de junio de 2012, pág. 25. Consultado 24 de noviembre de 2017.

134Águila, Gabriela, " La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales", pág. 102, en Gabriela Águila y Luciano Alonso (comps.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2013, pp. 97/121.

La ofensiva militar y policial sobre estos “objetivos” se conjugó con el aumento de las amenazas, los atentados y los asesinatos de militantes políticos y sindicales, atribuidos a la Alianza Anticomunista Argentina (o Triple A) organizada desde el seno mismo del gobierno peronista por el Ministro de Bienestar Social José López Rega o a “comandos antiextremistas”, entre los que se cuentan las “patotas” vinculadas al Comando de Organización (CdeO) o la Concentración Nacional Universitaria (CNU) que actuaron en varias ciudades (Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Bahía Blanca, entre otras), el Comando Libertadores de América en Córdoba, el Comando Nacionalista del Norte en Tucumán o el Comando Pío XII en Mendoza, y la reiterada aparición de cadáveres en la vía pública en diversas ciudades del país se convirtió en un ingrediente más del panorama político.<sup>135</sup>

Inés Izaguirre (2009) cuenta que los blancos de la Triple A, eran “los cuadros revolucionarios del propio movimiento, a los que se consideraba ‘traidores’, seguidos de la izquierda gremial y a continuación los cuadros de la izquierda marxista”.<sup>136</sup> Además, la académica argentina señala que “es interesante observar que [...] la Triple A resultaron una vez más –como todos los nacionalismos burgueses y su versión extrema fascista– funcionales al capitalismo. Tenían el mismo enemigo que las Fuerzas Armadas estatales: el anticapitalismo. No vacilaron en alinearse con la política norteamericana anticomunista consolidada en el macarthysmo [...]”.<sup>137</sup>

Si bien la Triple A sirvió para exacerbar la violencia entre 1974 y 1976 y fue responsable de cientos de los asesinatos que hubo en la época, también es verdad que tuvo fecha de caducidad. A continuación, concluiremos este capítulo con el apartado que hemos dedicado a la Operación Cóndor. Incluimos este tema porque para algunos especialistas que han seguido este tema, dicha Operación se extendió a Centroamérica, y fueron principalmente los asesores en inteligencia argentinos –militares o civiles– los que la desarrollaron.

## 2.6. La Operación Cóndor

En octubre de 1975, durante una reunión entre los jefes de las tres Fuerzas Armadas argentinas, con el presidente interino Ítalo Luder, quien ocupaba el cargo de María Estela Martínez de Perón, Jorge Rafael Videla, jefe del Ejército, propuso que para acabar con la guerrilla había que extender el Operativo Independencia en el país.

Paralelamente, Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y Paraguay —después se les unieron Bolivia y Ecuador—, firmaron un pacto secreto, que les permitió a esos gobiernos intercambiar presos, torturarlos, sacarles información, asesinarlos y desaparecerlos. Conocido con el nombre de

135 Águila, Gabriela, *Ibid*, pág. 102.

136 Izaguirre, Inés, *Op. Cit.* Pág. 98.

137 Izaguirre, Inés, *Ibid*, pág. 97.

Operación Cóndor, el proyecto inició su vuelo desde Santiago de Chile en 1975 y se extendió por la región.

Según Melisa Slatman (2012) “el concepto “Operación Cóndor” es producto de un proceso de construcción social de conocimiento, que no siempre se apoyó en evidencia empírica. Su desarrollo tuvo que ver con la necesidad de vincular unos pocos indicios fácticos a la necesidad de denominar, para poder denunciar que en varios casos de desaparición de extranjeros en alguno de los países del Cono Sur, intervinieron fuerzas represivas de otros países de manera coordinada”.<sup>138</sup>

José Luis Méndez Méndez (2011) explica que el primer encuentro que realizaron los militares de la región para signar este plan sistemático de represión sudamericana se realizó entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de 1975, bajo el nombre de Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional, en Santiago de Chile. El encargado de ver que todo resultara bien en ese encuentro fue el coronel chileno Manuel Contreras, por entonces jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). “Aunque, a decir verdad, ya se habían producido, con anterioridad a esa reunión, operaciones conjuntas allende las fronteras de los países miembros”<sup>139</sup>.

Slatman (2015) explica que en lo que hace a Argentina se insertó en la operación Cóndor cuando ya estaba organizado el Estado Terrorista: se había echado a andar el Operativo Independencia, los Decretos de Aniquilamiento, las policías habían pasado a depender de las Fuerzas Armadas; se había creado el Consejo de Defensa, que ordenó a las Fuerzas Armadas, de Seguridad y policiales su dedicación completa a la aniquilación de la subversión y se dictaron las directivas a los jefes de las Fuerzas Armadas para que las organizaran para actuar institucionalmente en la erradicación de los movimientos subversivos.<sup>140</sup>

Además, comenta:

A fines de noviembre de 1975, cuando el almirante Jorge Demetrio Casas, segundo director de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y representante argentino en la Primera Reunión de Inteligencia Nacional firmó el acta de cierre, lo hizo representando a un Estado que estaba decidido a aniquilar a los opositores políticos. La SIDE, un organismo de inteligencia civil militarizado desde la década del sesenta, fue inicialmente el enlace argentino en Cóndor. En el momento de la firma del acuerdo que

138Slatman, Melisa, “Actividades extraterritoriales represivas de la Armada Argentina durante la última dictadura civil-militar de Seguridad Nacional (1976-1983)”, pág. 1, en *Aletheia*, volumen 3, número 5, diciembre 2012.

139Méndez Méndez, José Luis, *La Operación Cóndor contra Cuba*, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2011, pp. 90-91.

140Slatman, Melisa “Argentina en la Operación Cóndor”, pág. 2, en Baltazar Garzón Real (Coord.) *Operación Cóndor, 40 años después*. Ministerio de Justicia y DDHH, Buenos Aires, 2015.

pondría en funcionamiento Cóndor se encontraba bajo jurisdicción de la Armada, que luego fue desplazada por el Ejército, cuando Otto Paladino<sup>141</sup>, que había sido hasta entonces Jefe II del Ejército, es decir, inteligencia, pasara a ocupar la dirección de este organismo.<sup>142</sup>

Hay muchos documentos desclasificados o en archivos históricos que prueban este intercambio de información y de presos políticos, previo a la firma de la Operación Cóndor. Prueba de ello, se encuentra la carta que el 28 de junio de 1973 firmó el fiscal interventor paraguayo Felipe Neri Saldívar, donde se da información de los ciudadanos uruguayos Maggela Gerranser Ordex Paloniemec, Eduardo Vera Sipicita y Jorge o Eduardo Ordex, residentes, todos, en Asunción.

La misiva dirigida a la Dirección Nacional de Asuntos del Ministerio del Interior de Paraguay explica detalles de sus actividades en la capital del país y muestra sus números de Cédula de Identidad Nacional (C.I.N)<sup>143</sup>.

Otro documento firmado el 20 de octubre de 1975, es decir previo a la firma de la Operación Cóndor, rotulado como secreto, y firmado por el coronel paraguayo Benito Guanes Sierra, detalla una supuesta acción subversiva combinada entre guerrilleros de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia y Paraguay. La misiva comienza de la siguiente manera:

Elementos comunistas paraguayos radicados en Argentina y Paraguay, infiltrados en partidos políticos y movimientos de oposición, tendrían establecidos acuerdos con el ERP Montoneros (sic) a fin de realizar actos de terrorismo en nuestro país con elementos especialistas extranjeros.

La dirección de dicho complot estaría en Buenos Aires, con regionales en Santa Cruz (B), Formosa (A), Resistencia (A), Posadas (A), Punta Pora (B).

El 26 de AGO (sic) 75, llega a Buenos Aires, procedente de Europa (París- Lisboa), Julio Blanco Cáceres y se reúne en Rosario (A) con Nelsón Rolón , a quién informa de su compromiso de mantener contactos con la Junta Coordinadora Revolucionaria (J.C.R.), integrada por E.R.P. (A), M.I.R. TUPA (U) y E.L.N. (Bol).

SEBASTIAO MENDES Filho (sic), informó a Nelsón Rolón, en una reunión donde participó también Óscar Cedryt, que en Santa Cruz (B) se está formando un grupo revolucionario que actuaría sobre una gran

141Este general, uno de los fundadores de la Triple A, estuvo vinculado a la banda de Aníbal Gordon que operó en Automotores Orletí, el Centro Clandestino de Detención, del que se escaparon José Morales y su esposa Graciela Videlac, y del que hablaremos en el Capítulo 4 de la tesis.

142 Slatman, Melisa, *Ibid*, pp 2-3.

143Documento 00054F 0334, Archivo del Terror, Museo de Justicia. Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos. [Consultado en julio de 2017].

región del estado de Mato Grosso, conjuntamente con elementos bolivianos y argentinos. Dijo que las condiciones son óptimas, que inicialmente realirán (sic) [quiso decir realizarán] contrabando de mercaderías, usando como fachada el tráfico de cocaína, situación ésta que le proporcionaría un amplio margen para la desonestidad (sic) y el deseo de lucro fácil por parte de elementos de la policía de ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL Y PARAGUAY<sup>144</sup>.

El documento del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, del II Departamento del Estado Mayor General termina diciendo:

La dirección central parece ser la J.C.R., aún cuando esta (sic) se muestre inactiva desde MAYO 75 a raíz de los golpes recibidos, su organización externa no fue afectada. Las operaciones, principalmente en Argentina desde esa fecha están a cargo casi exclusivamente de MONTONEROS, quien además es la que cuenta con mayores recursos financieros al momento.

A la fecha es innegable que existe una estrecha relación entre el E.R.P. y MONTONEROS.

La presencia de elementos paraguayos en el grupo MONTONEROS que actuó en FORMOSA (A), la idea del avión secuestrado en IGUAZÚ (A), que debería conducir el armamento robado del 29 Reg. Mnte.- la información sobre la existencia de campamentos guerrilleros en MISIONES (A), cerca de IGUAZÚ (A), hace suponer que existe un Plan de invasión guerrillera similar a la de 1959/60.<sup>145</sup>

De este documento se pueden extraer varias partes para analizar. La primera es que los militares de la región estaban preocupados por la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), ya que temían que ésta extendiera su influencia hasta Paraguay. Sin embargo, para Slatman (2015) al firmarse la Operación Cóndor los intereses de los organismos de inteligencia y seguridad argentinos eran diferentes a los que tenían los otros países que lo suscribieron. “Para el resto de los países, la cuestión pasaba por desarticular a la oposición en el exterior, y esto incluía silenciar a las figuras principales de la oposición, así como también a las redes de exiliados que articulaban sus denuncias en el plano internacional, y, en tercer lugar, a las organizaciones que se preparaban en la retaguardia, para poner en cuestión el poder en su país”.<sup>146</sup> Asimismo, explica que los países que suscribieron este pacto asumían tener un peligro común: la Junta de Coordinación Revolucionaria

144Documento 00143F 0221, Archivo del Terror. [Consultado en julio de 2017].

145Documento 00143F 0221, *Ibid*, Archivo del Terror. [Consultado en julio de 2017].

146 Slatman, Melisa *Ibid*, pág. 3.

(JCR), que integraba a organizaciones político-militares de Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia. Pero, en el caso argentino, “más allá del argumento del peligro que representaba la JCR, los exilios de argentinos eran incipientes y aun no estaban articulados y las organizaciones que se consideraban el oponente principal aún estaban operativas en su territorio. En este aspecto, la suscripción de Cóndor por parte de Argentina fue preventiva, aunque luego se volvió útil”.<sup>147</sup>

En este sentido —dice Slatman— “la participación de Argentina en la Operación Cóndor tuvo que ver en primer lugar en poner a disposición del resto de los países de la región su estructura y metodología represiva y en un segundo momento, luego del golpe de Estado, requerir la reciprocidad para resolver, por medio de actividades represivas extraterritoriales, sus propios asuntos con los exiliados y las organizaciones que salían al exterior”.<sup>148</sup>

En el documento secreto 00143F 0256<sup>149</sup> se observa cómo estaba distribuida dicha organización. Dicho documento fue obtenido del Archivo del Terror en Paraguay, durante la visita del autor de esta tesis en julio de 2017. Otro elemento a considerar del documento citado anteriormente, por lo menos en el caso argentino, es que para mediados de 1975 la guerrilla en ese país estaba casi destruida debido a los golpes que tanto la Triple A como los Grupos de Tarea (GT) le habían dado al supuesto enemigo interno.

Asesinatos como los del general Carlos Prats el 30 de septiembre de 1974 en Buenos Aires y Orlando Letelier dos años después, en septiembre de 1976, en el llamado barrio de las embajadas de Washington<sup>150</sup>, fueron los que mostraron los alcances de esta operación. Tanto Prats como Letelier habían sido parte del gabinete de Salvador Allende, y después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, fueron marcados para ser ejecutados por los dictadores sudamericanos, especialmente por Augusto Pinochet.

En la sentencia judicial sobre la Operación Cóndor del 9 de agosto de 2016 se menciona que en cuanto a la asociación ilícita, el Fiscal entendió que las pruebas presentadas contra los militares imputados en la causa, entre los que se destacan los argentinos Jorge Rafael Videla y Santiago Omar Riveros, se evidenció la existencia de una vasta estructura de alcance nacional e internacional, integrada por los imputados, la cual utilizó la pantalla formal de las fuerzas armadas

147 Slatman, Melisa, *Ibid*, pág. 3.

148 Slatman, Melisa, *Ibid*, pág. 3.

149 Ver documento en el Anexo 3.

150 Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, La Jornada, México, 2001, pp.25-26.

y de seguridad de la Argentina y demás países integrantes del Plan Cóndor para desarrollar sus actividades criminales:

Esta estructura no sólo se conformó como ilegal en razón de sus pautas de empleo, sino también por su origen: éste, cabe recordarlo, no fue otro que un grave delito, tal la interrupción del orden democrático y la vida institucional de la Argentina en el año 1976, a raíz del cual fueron desalojados por la fuerza los representantes del pueblo y tomado el poder de manera espuria. A partir de esta confabulación las fuerzas armadas se transformaron en una asociación criminal, actuando en la más lisa y llana ilegalidad<sup>151</sup>.

La resolución judicial de cinco mil 219 páginas, también señala: “A ese sustrato ilegal —que permitió a sus integrantes y adherentes, entre otras cosas, obtener un notable incremento patrimonial y llevar a la ruina al país— se sumó el más siniestro y horrendo plan criminal que conociera la República: el secuestro, tortura y eliminación sistemática de miles de personas, mediante el terrorismo de estado”<sup>152</sup>.

De hecho la sentencia, también menciona la participación de militares argentinos como asesores de los gobiernos centroamericanos durante sus guerras civiles y conflictos armados. Si bien hablaremos de esto en el próximo capítulo, vale la pena mencionar que tanto en el testimonio que ofreció la periodista Stella Calloni en la resolución judicial como en su libro *Operación Cóndor. Pacto criminal*, habla al respecto e incluso comenta que gente vinculada a este plan estuvo detrás del asesinato del arzobispo salvadoreño Óscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980, cuando daba una misa en San Salvador.

En la sentencia, dice: “[...] el año 1976 se poseía mucha información sobre esta operación de coordinación. Incluso, en 1980, el asesinato del obispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, fue un hecho atribuido a integrantes de “Operación Cóndor” de Centroamérica. Mencionó algunos de los actos endilgados a esta organización, en el período denominado “pre-cóndor” (Altamirano, Trabal, Prats y Leighton)”<sup>153</sup>.

En su libro Calloni escribe: “En febrero de 1980, el periódico estadounidense *Sunday News Journal*, dijo que la CIA ayudó a ocultarse a los cubanos responsables del asesinato de Letelier:

151Sentencia judicial sobre la Plan Cóndor del 9/08/2016. Centro de información Judicial (CIJ), Argentina, pág. 92. Disponible en: <http://www.cij.gov.ar/nota-22663-Lesa-humanidad>. [Consultado el 15 de septiembre de 2017].

152Sentencia judicial, Operación Cóndor, *Ibid*, pág. 92.

153Sentencia judicial, Operación Cóndor, *Ibid*, pág.1403.

Virgilio Paz, José Dionisio Suárez, Alvion Ross y los hermanos Novo, algunos de los cuales en 1989 fueron involucrados con el asesinato del arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero ejecutado en marzo de 1980”<sup>154</sup>.

En la sentencia judicial, Calloni también menciona:

[...] la “Triple A” tuvo una función dentro de “Operación Cóndor”. Así, esas organizaciones paramilitares, luego se trasladaron a Centroamérica en 1979 y trabajaron junto con la C.I.A. [...] hubo batallones que actuaron en la lucha contra Nicaragua en la frontera de Honduras. [...] a ella le sorprendió que los militares —con una carrera formada— tuvieran acuerdos con grupos paramilitares; ya que éstos actuaban mafiosamente, como en el caso de “Orletti”; la misma conducta también la tuvieron los servicios de inteligencia.<sup>155</sup>

Lo dicho por Calloni en la cita anterior es muy relevante, pues muestra cómo las autoridades militares y civiles se complementaron para luchar contra los movimientos armados y sociales, incluso rompiendo las estructuras tradicionales de las Fuerzas Armadas, acostumbradas a seguir una disciplina que en el caso de la lucha contra la subversión muchas veces se tuvo que romper para lograr sus propósitos.

Lo expuesto por la periodista argentina se ve reforzado por Patrice McSherry (2009) cuando dice que “el Cóndor se trasladó a Centroamérica. La estrategia contrarrevolucionaria multinacional pidió a Honduras proporcionar la base de operaciones, a los Estados Unidos el financiamiento y la dirección y a la Argentina los instructores para la ‘guerra sucia’”<sup>156</sup>

En la misma sentencia judicial de la Operación Cóndor, también se encuentra el testimonio de, Álvaro Hugo Rico Fernández, investigador de la Universidad de la República de Uruguay, quien dijo: “[...] la extensión de la actuación del Batallón 601 llegaba hasta Centroamérica. Eso sucedía por muchas razones, una de ellas era que muchos Montoneros [otras organizaciones y guerrilleros independientes también lo hicieron] estaban escapando hacia allí por el apoyo que tenían en Panamá y otros países de Centroamérica. También el personal de inteligencia había establecido alianzas con los gobiernos militares de aquella zona”.<sup>157</sup>

154Calloni, Stella, *Op. Cit.*, pág. 30.

155Sentencia judicial, Operación Cóndor, *Op. Cit.*, pág. 1427.

156 McSherry, Patrice, “Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina”, Lom Editores, Chile, 2009, pág. 271.

157Sentencia judicial, Operación Cóndor, *Ibid*, pág. 1543.

El 12 de abril de 2019, el gobierno de Estados Unidos desclasificó más de 40 mil documentos sobre la Operación Cóndor. Si bien, por los tiempos de esta tesis será imposible analizar de manera completa dicha información, se ha podido incluir uno de esos documentos a este capítulo. Firmado en septiembre de 1977, en el se hace un resumen entre los países que signaron la Operación Cóndor. Se habla de los siguientes temas: regulación de operaciones contra objetivos subversivos, planificación de las operaciones realizadas, resumen, financiamiento, logística, selección de objetivos, comunicación y compartimentación. En el documento C05503731, de 1977<sup>158</sup>, hay varios puntos que se destacan:

[...] el Centro de Operaciones 1 (Argentina) será el encargado de aglutinar a los servicios [de inteligencia] participantes; con excepción de los representantes permanentes del centro de operaciones general en Argentina, el personal que integra los equipos de inteligencia podrá llegar al lugar a última hora; un fondo común compuesto por 10 mil donaciones de los integrantes de la Operación Cóndor servirá como compensación de gastos operativos; los costos operativos en el extranjero están estimados en tres mil 500 dólares por persona por diez días, con un adicional de mil dólares; es obligación de los equipos de inteligencia localizar los objetivos, monitorearlos, vigilarlos y capturarlos [...]"<sup>159</sup>.

Por esos años, ya con la guerrilla argentina prácticamente vencida, pues tanto el Operativo Independencia extendido por el país, como la Operación Cóndor, habían surtido su efecto, las Fuerzas Armadas del país pensaban en la posibilidad de ofrecer ayuda a sus pares en la región, como lo hizo Viola en la CEA de Bogotá, realizada entre el 6 y 9 de noviembre de 1979. Gregorio Selser dice al respecto:

A las pocas horas de que desde Bolivia se revelaba que la Argentina había acordado [con] el régimen de Luis García Meza, apenas instalado éste en el poder a consecuencia del cuartelazo del 17 de julio de 1980, un préstamo de 250 millones de dólares, un militar argentino que se desempeña en la significativa función de secretario general del ejército, anunció que el régimen de Buenos Aires había ofrecido asesoramiento militar a la junta dictatorial salvadoreña. Se recordará que a modo de aplicación práctica de lo que dio en llamarse “doctrina Viola” (por la

158 Ver documento completo en el Anexo 4.

159 Documento desclasificado No. C05503731, entregado al gobierno argentino el 12 de abril de 2019, National Security Archive (NSA), Operación Cóndor, septiembre de 1977. [Consultado el 22 de julio de 2019]

fórmula redactada por el Estado Mayor del Ejército argentino leída por ese general en Bogotá, Colombia, durante una reunión de jefes de ejércitos latinoamericanos), la Casa Rosada respaldó con asesoramiento previo y posterior al cuartelazo juliano, a grupos castrenses bolivianos especializados en Inteligencia y Contrainsurgencia, para una efectiva ejecución del plan de derrocamiento de la presidenta Lidia Gueiler. Esa transnacionalización de la represión fundamentada sobre coincidencias político-ideológicas entre militares de nacionalidad distinta, reproducía apenas, los mecanismos que ya estaban operando desde los años previos en el terreno de la represión policial: las policías de todo el Cono Sur venían realizando un “intercambio” de presos políticos al -margen de los respectivos dispositivos judiciales y constitucionales, esto es, sin juicios en regla con participación de abogados y jueces, y con desprecio de fórmulas tradicionales supuestamente no derogadas, tales como las derivadas de los convenios bilaterales de extradición<sup>160</sup>.

Respecto a la participación de las Fuerzas Armadas Argentinas en el golpe de Bolivia hablaremos de este tema en el próximo capítulo de manera breve, pues no es el propósito de esta tesis.

Con la información proporcionada hasta aquí, vemos que la dictadura militar argentina llegó a 1979, sistematizando veinte años de aprendizaje de las doctrinas de seguridad para acabar con el supuesto enemigo interno, es decir con la “infiltración comunista”. Tanto la aplicación del Plan Conintes, como las enseñanzas que les dejaron los franceses y norteamericanos, le permitió a las Fuerzas Armadas argentinas adaptar esos conocimientos, “criollizarlos”, como vulgarmente se lo llama y aplicarlos durante la dictadura, así como en su proyecto de extraterritorialización o transnacionalización de su sistema represivo de inteligencia a diferentes países latinoamericanos, especialmente en Centroamérica, tema central de esta tesis.

Para noviembre de 1979, cuando en Bogotá se realizó la XIII CEA, Argentina, como dijimos antes ya había aniquilado prácticamente a la guerrilla en su país. Quién no estaba muerto, se encontraba, desaparecido, exiliado o se había integrado a movimientos armados en otras latitudes. Eso le permitió a las Fuerzas Armadas y a los servicios de inteligencia asesorar en materia de contrainteligencia y contrainsurgencia, como ya lo venían haciendo desde hace tiempo a gobiernos de otras regiones. Centroamérica era su nueva misión. Los negocios que ahí harían les permitirían seguir juntando riquezas. Pero eso lo abordaremos en el siguiente capítulo.

<sup>160</sup>Selser, Gregorio, “La represión: una industria no tradicional ‘fort export’”, en *El Día*, México, 28 de agosto de 1980. Consultado en el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

## Conclusiones

En este capítulo abordamos la transformación de las Fuerzas Armadas argentinas en su proceso de reorganización, para poder extraterritorializar su política represiva en América Latina, especialmente en Bolivia y Centroamérica.

Hasta mediados de los cincuenta, cuando Estados Unidos echó a andar la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y Francia la guerra antisubversiva, Argentina tenía unas Fuerzas Armadas hechas al más puro estilo alemán-prusiano, lo que hacía que concibieran al enemigo fuera de su territorio.

Fue después de la Segunda Guerra Mundial, con las guerras de Independencia de las colonias francesas de Indochina y Argelia, la Revolución China y el auge del comunismo, que los uniformados sudamericanos, aliándose al sistema capitalista, occidental y cristiano, promovido desde Occidente, se vieron en la necesidad de cambiar su estrategia de lucha.

Lo hicieron primero poniendo en marcha el Plan de Conmoción Interna del Estado (Plan Conintes), con la Revolución Libertadora, que encabezada por los generales Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu, derrocó a Juan Domingo Perón en 1955.

Dicho plan, que profundizó el presidente radical Arturo Frondizi a partir de 1958, sirvió para reprimir a los movimientos sociales, estudiantiles, a los sindicatos, proscribir al peronismo, intervenir universidades, provincias y, en especial, para adaptarse a una nueva estrategia de seguridad que planteaba la idea de que el verdadero enemigo, después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente con los triunfos indochino, argelino, vietnamita y cubano, estaba en el interior del país y era comunista.

El Plan Conintes adaptó de la escuela francesa de guerra antisubversiva algunas de sus más importantes variables: crear una comunidad informativa, entender que la mejor forma de obtener información era la tortura, y que para ello era necesario detener a uno, dos, tres o diez personas antes de llegar a quien realmente se quería capturar.

Una vez adaptadas las Fuerzas Armadas a una nueva operatividad contra el enemigo interno, en el que todo lo que pareciera diferente a lo occidental y cristiano, era necesario exterminarlo, los gobiernos argentinos probaron su nueva metodología desde el Cordobazo de 1969 hasta la aparición de la Triple A, grupo parapolicial dirigido por José López Rega, ministro de Bienestar Social, de Juan Domingo Perón en 1974 y de María Estela Martínez (Isabelita) entre 1974 y 1976, antes del golpe de Estado del 24 de marzo, y mano derecha de ambos desde su exilio en Madrid.

Desde que acabaron con la guerrilla, los militares argentinos empezaron a pronunciarse a favor de apoyar a otros gobiernos dictatoriales. Lo hicieron en Managua, cuando durante la XII CEA, se comprometieron con el gobierno de Anastasio Somoza a venderle armas y mandarle asesores en materia de inteligencia militar. Como agradecimiento, el militar nicaragüense condecoró al almirante Emilio Massera y al jefe del ejército argentino, Roberto Viola.

Los argentinos lo volvieron a hacer, cuando Roberto Viola presentó la llamada Doctrina Viola en la XIII CEA, realizada en Bogotá, Colombia, donde este militar ofreció la ayuda de las Fuerzas Armadas de su país para destruir al enemigo comunista en el continente. En ese momento fueron varios los países que aceptaron su ayuda, entre ellos se encontraban: Bolivia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras.

Los militares argentinos enviaron asesores civiles y militares a cada uno de esos países. Ayudaron a producir el golpe de Estado de Bolivia el 17 de julio de 1980, adiestraron en materia de inteligencia militar a los uniformados centroamericanos, y según el ex comisionado de Derechos Humanos de Honduras, Leo Valladares, introdujeron a su país la desaparición forzada como un método sistemático.

La participación de los uniformados y civiles argentinos asesorando a los ejércitos centroamericanos y boliviano, era resultado también de la experiencia que habían acumulado con la Operación Cóndor, al intercambiar presos e información con Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Ecuador, con quienes firmaron este acuerdo en 1975, y les permitió a las dictaduras desaparecer miles de personas en Sudamérica.

Finalmente es importante decir que en este capítulo empleamos algunos documentos desclasificados del Archivo del Terror, de Paraguay; de los documentos recientemente desclasificados por Estados Unidos sobre la Operación Cóndor, que se encuentran en el National Security Archive (NSA), de Washington; del Ministerio de Interior Migración y Justicia de Bolivia, ubicado en el Archivo personal del periodista Ricardo Ragendorfer, y una carta del embajador mexicano en Cuba, Rodolfo Echeverría Ruiz, dirigida al entonces secretario de Relaciones Exteriores del país, Jorge Castañeda, donde entre otros temas, le dice que Estados Unidos se puede apoyar en Argentina para controlar a la guerrilla centroamericana. La misiva la obtuvimos del archivo de Mónica Toussaint.

## **Lista de militares y civiles vinculados a la represión argentina.**

Roberto Eduardo Viola – jefe del Ejército argentino y presidente de la nación.

Eduardo Lonardi – presidente de facto. Revolución Libertadora (1955-1958).

Pedro Eugenio Aramburu – presidente de facto. Revolución Libertadora (1955-1958).

Arturo Frondizi – (civil) presidente de la República (1958-1962).

Carlos Jorge Rosas - subdirector de la Escuela Superior de Guerra de Argentina (1957 y 1958).  
Estudió en Francia.

Pedro Tibiletti - teniente coronel, director de la Escuela Superior de Guerra de Argentina (1960).

Cándido Hure - teniente coronel, subdirector de la Escuela Superior de Guerra de Argentina (1960).

Manrique Miguel Mom – teniente coronel, docente de la Escuela Superior de Guerra de Argentina (1960).

Alcides López Aufranc – teniente coronel, docente de la Escuela Superior de Guerra de Argentina (1960).

Patrice J. L. de Naurois - teniente coronel francés. Asesor en Argentina (1957-1960).

François P. Badie - teniente coronel francés. Asesor en Argentina (1957-1959).

Robert Bentresque - general francés. Asesor en Argentina (1959-1962).

Jean Nouguès - teniente francés. Asesor en Argentina (1959-1962).

Garder, Cazaumayou - oficial francés que trabajó en Argentina (1962-1970).

Yves Boulnois - oficial francés que trabajó en Argentina (1962-1970).

René du Chevron d'Abzac - oficial francés que trabajó en Argentina (1962-1970).

Charles Durieux - coronel francés. Asesor en Argentina (1971-1974).

Coronel Rives - Asesor en Argentina (1971-1974).

Félix Labonne - coronel francés. Asesor en Argentina (1971-1974).

Robert Servant - coronel francés. Asesor en Argentina (1974-1976).

Claude Gilbert - asesor militar francoargentino (1974-1977).

Jean Iribarne - teniente coronel francés. Asesor en Argentina (1974-1976).

Michel L'Henoret - teniente coronel francés. Asesor en Argentina (1974-1976).

Bernard Gallegos - teniente coronel francés. Asesor en Argentina (1974-1976).

Ernest Gaudet y Pavion - teniente coronel francés. Asesor en Argentina (1974-1976).

Coronel D'Hôpital - Asesor en Argentina.

Jean Ousset – (civil) escritor y filósofo católico francés. Activista del movimiento monárquico Acción Francesa en la década de 1930, y secretario personal de su líder, Charles Maurras.

Juan Domingo Perón – (General) presidente de Argentina (1946-1955) y (1973-1974).

Manuel Contreras - coronel chileno, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

# Capítulo 3

## El Estado mayor argentino y la inteligencia en Centroamérica

### **Introducción.**

En este tercer capítulo abordaremos cómo se conformó el Estado mayor argentino, integrado tanto por uniformados como por civiles, que asesoraron a sus pares centroamericanos en materia de inteligencia, contrainteligencia y tortura, entre 1978 y 1983. Además, analizaremos cómo planearon perseguir a los militantes de su país que se incorporaron a las guerrillas de la región, y las operaciones que hicieron en su contra. Nos apoyaremos en documentos desclasificados, bibliografía, hemerografía, sentencias judiciales y entrevistas que nos permitirán comprender lo aquí expuesto.

Delinearemos el trabajo operativo que hicieron los asesores civiles y militares conosureños en las estructuras de seguridad de los gobiernos de la región, a partir de la extraterritorialización de su política represiva, para acabar con el movimiento armado centroamericano y sus aliados internacionalistas argentinos: Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y guerrilleros que llegaron por iniciativa propia de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), por ejemplo.

El periodo escogido para hablar en el capítulo y la tesis responde a dos razones: la primera es que para 1978 la Junta Militar argentina encabezada por Jorge Rafael Videla, Eduardo Massera y Orlando Agosti ya había acabado con la guerrilla en su país y se preparaba para presentar en la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), que se realizaría en Bogotá el año siguiente, lo que se conocería como la Doctrina Viola.<sup>161</sup>

<sup>161</sup>Hay antecedentes hemerográficos que señalan que un esbozo de esta doctrina fue presentada por Jorge Rafael Videla durante la Conferencia de Ejércitos Americanos, que se realizó en Montevideo en 1975.

Se trataba de promover la unificación militar de América Latina para acabar con la supuesta amenaza comunista en la región. Promovía el asesoramiento militar argentino a los países que así lo requirieran. Bolivia, Guatemala, El Salvador y Honduras fueron algunas de las naciones que acudieron al llamado. Con el caso nicaragüense se dio un hecho distinto. Los militares argentinos fueron los primeros en entrenar a la Contra, desde territorio hondureño.

La segunda razón por la que hemos señalado dicho periodo está relacionada, a su vez, con dos momentos: la Guerra de Malvinas, en la que muchos de los asesores militares y civiles que se encontraban en el Istmo regresaron al país para combatir contra el Reino Unido, pues se sintieron traicionados por Estados Unidos; y la intervención directa de Estados Unidos para formar a la Contra nicaragüense y detener el impacto de las guerrillas salvadoreña y guatemalteca.

Recordemos que con el gobierno de James Carter (1977-1981), Estados Unidos promovió una supuesta política de derechos humanos en la región, lo que hizo que se suspendiera la venta de armamento a gobiernos vinculados con la represión social como Guatemala, El Salvador y Argentina. Esto provocó que los tres países estrecharan sus lazos y que, por ejemplo, Guatemala se apoyara en Argentina e Israel para comprar armamento. En el caso salvadoreño, por otra parte, ese veto se levantó rápido por la forma en que se precipitaron los hechos con la guerra.

La asesoría constó de enviar personal militar y civil a América Central para entrenar en materia de inteligencia, secuestro, tortura y desaparición, como creemos que se hizo. La Junta Militar argentina también les vendió armas a esos países y otorgó becas a uniformados centroamericanos para que acudieran a realizar cursos de inteligencia en Argentina. En este sentido lo dicho por el coronel Mario Mérida y la académica Julieta Rostica nos permiten entender esto.

### **3.1. El Estado Mayor argentino**

Los asesores argentinos militares y civiles que estuvieron en Centroamérica, cumplieron con el objetivo de asesorar en materia de inteligencia a los ejércitos irregulares como La Contra nicaragüense y el Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras, así como perseguir internacionalistas de su país que estaban integrados a movimientos armados de la región.

Una de las principales novedades que los militares y civiles argentinos aportaron a los ejércitos irregulares del Istmo fue el método de obtener información mediante la tortura y la desaparición forzada, con las cuales se habían hecho famosos en el mundo, bautizado como “el método

argentino”, por personas como Leo Valladares, ex comisionado de Derechos Humanos de Honduras y quien en su informe *Los hechos hablan por sí mismos* dedica un segmento a hablar de ello.

Para lograr su propósito en la región, establecieron su base de operaciones en Tegucigalpa a partir de 1980. Al mando de ella quedaron José Osvaldo Riveiro (Balita) y José Hoya (Santiago Villegas), dos hombres que tenían amplia experiencia en materia de inteligencia, contrainteligencia y tortura. Ambos eran, además, expertos en la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), por lo que podían reconocer a los guerrilleros sudamericanos que estuvieran integrados en los movimientos armados de América Central.

Según el periodista español Enrique Yeves, Riveiro reorganizó los servicios secretos paraguayos en la década de los setenta, se especializó en grupos subversivos como el MLN-Tupamaros y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, hasta convertirse en el mejor especialista argentino en la colaboración con las Fuerzas Armadas de Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, iniciada en 1973. Junto a José Hoya fue responsable de la infiltración en el ERP argentino y la captura con desaparición incluida del jefe montonero Roberto Quieto en 1975<sup>162</sup>.

José Hoya —dice Yeves—, al igual que Riveiro, pertenecía al Batallón de Inteligencia 601 pero, además, tenía relación con sectores ultraderechistas de Guatemala y El Salvador, como los escuadrones de la muerte con los que estaban vinculados los guatemaltecos Mario Sandoval Alarcón, Lionel Sisniega Otero y el salvadoreño Roberto D’ Aubuisson, así como con Ricardo Lau y Enrique Bermúdez, ex Guardias Nacionales de Nicaragua que fundaron la Legión 15 de septiembre, para combatir a los Sandinistas.

A pesar de lo dicho por Enrique Yeves, el Informe Guatemala, del Ministerio de Defensa de Argentina, realizado por la Dirección de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de Argentina, dice que José Osvaldo Riveiro:

El cnl José Osvaldo RIVEIRO, pertenecía al arma artillería y poseía la aptitud especial de Inteligencia desde 1965. Siendo tcnl desde diciembre de 1974 hasta diciembre de 1976 fue Oficial de Estado Mayor en el Batallón de Inteligencia 601. A continuación fue jefe del Destacamento de Inteligencia 144 de la ciudad de Mendoza hasta enero de 1979 cuando pasó a ser Oficial de Estado Mayor, en este caso del EMGE. Posteriormente se hace cargo de manera interina del Destacamento de Inteligencia 181 de la ciudad bonaerense de Bahía Blanca. El 12 de diciembre del mismo año retorna al EMGE. El 15 de enero de 1982

162Yeves, Enrique, *La Contra, una guerra sucia*, Serie Reporter, Grupo Editorial Z, 1990, pág. 52.

viaja en comisión a Centroamérica: "Com Perm para desemp. [comisión permanente para desempeñar] las Funciones de Asesor en Institutos de Perfeccionamiento del Ej de la Rep. De HONDURAS - 370 ds3". En tanto que la resolución 5040 del 20 de enero de 1983 amplió por el término de 365 su comisión permanente. Finalmente el 8 de febrero retorna al EMGE para ser designado Subjefe de Inteligencia, cargo que ocupa hasta el 1 de abril de 1985 cuando pasa a revistar en disponibilidad. Según Bre 4983 fue enviado a Honduras en los años 1982 y 1983. De diversas juntas de calificaciones podemos obtener información que complementa el perfil de este oficial. En el año 1979 se desempeñaba en la Jefatura de Inteligencia [...]. Se orienta definitivamente hacia el área de Inteligencia, siendo Jefe de la Compañía del Batallón de Inteligencia 601, en varias oportunidades Jefe de distintos Destacamentos, por ejemplo el Destacamento de Mendoza que lo comandaba el General MENENDEZ, allí no solamente le toca el tema LCS sino también instrumentar todo el problema de obtención de Icia Estratégica que no había absolutamente nada. (...) Cumple funciones trascendentes ordenadas por el Ejército en el Área de Centro América. Es una actividad de Inteligencia Estratégica que no es conocida por la masa de los Generales del Ejército puesto que es una actividad secreta<sup>163</sup>

Como podemos observar en la cita anterior, hay una contradicción entre lo que comenta Yeves y lo que se explica en el Informe Guatemala sobre este personaje. Mientras el periodista español lo sitúa en Centroamérica desde finales de los setenta, el documento del Ministerio de Defensa de Argentina lo pone en esa región desde 1982. Llama la atención que en lo que sí coinciden es en las labores de Riveiro en el área de inteligencia. Además de las labores secretas que cumple en esa región por órdenes del Ejército argentino.

La posibilidad de establecerse en Honduras se dio por dos razones: la primera porque el general Gustavo Álvarez Martínez, jefe de las Fuerzas de Seguridad Pública (Fusep), estudió entre 1958 y 1962 Teoría de Seguridad en Argentina, en el Colegio Militar de la Nación y estableció buenos lazos de amistad con los militares y civiles de ese país. De hecho, uno de sus asesores directos era Alberto (Alfredo) Mingolla,<sup>164</sup> quien en la actualidad es un alto dignatario de la Iglesia Bielorusa Eslava.<sup>165</sup>

163Equipo de Relevamiento y análisis de documentos del Ejército, Informe Guatemala pedido a solicitud de Julieta Rostica. Documento del Ministerio de Defensa de Argentina, realizado por la Dirección de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. República Argentina, pp. 8 y 9. [El documento se hizo con información obtenida en los legajos militares. Fue entregado al autor de la tesis por una fuente que pidió el anonimato].

164En los documentos desclasificados del AHCA aparece como Alfredo Mario Mingolla.

165En la primera imagen vemos a Gustavo Álvarez Martínez. En la segunda a Alberto (Alfredo) Mingolla.



En un documento desclasificado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, escrito por un funcionario norteamericano, de quien no se dice su nombre, se habla de lo que piensa el general Gustavo Álvarez Martínez sobre el método argentino: “Es la única manera efectiva de enfrentar el desafío [suponemos que se refiere a acabar con el gobierno Sandinista y las guerrillas centroamericanas]. También expresó una considerable admiración por la legislación argentina, que, según afirmó, permitió a las Fuerzas de Seguridad del Gobierno arrestar y retener a cualquier sospechoso de subversión hasta por cinco años, antes de presentar cargos formalmente o enviar un reclamo a la corte.<sup>166</sup>

<sup>166</sup>Documento desclasificado del Departamento de Estado de Estados Unidos AHCA – Colección Forti. No. 00991. Tegucigalpa. 06/02/1981. [Consultado el 10 de abril de 2018].

El documento también dice que Álvarez Martínez: “recalcó la necesidad de que Honduras modifique su código penal promulgado en 1910, que, por ejemplo, no cubre el secuestro. Se pronunció por la necesidad de hacer reformas que harían que el sistema judicial sea más eficiente y menos corrupto. Pero en el análisis final optaría por métodos legales adicionales [...]”<sup>167</sup>. El cable muestra las contradicciones entre el funcionario norteamericano y Álvarez Martínez, sobre este tema:

En un punto durante lo que básicamente era un monólogo interrumpí para sugerir que recurrir a medios legales adicionales para combatir la subversión y el terrorismo subvierte el sistema legal y difumina las distorsiones morales entre el gobierno y la misma fuerza que lo amenaza. Ese proceso, dije, a menudo puede ser autodestructivo como lo hemos visto en Nicaragua con Somoza, El Salvador y Guatemala. [Sugerí] tal vez suspender el cumplimiento de los procedimientos mientras dure la crisis, como los británicos hicieron en Irlanda del Norte. Él [se refiere a Álvarez Martínez] escuchó. No dio ninguna indicación de aceptar mis argumentos y luego me pidió que presentara a los líderes políticos civiles.<sup>168</sup>

El funcionario estadounidense termina diciendo en el documento: “Mientras que Álvarez, es conocido por ser un tipo de línea dura y comprensivo con la solución argentina, no dijo nada que no fuera consistente con lo que habíamos conocido sobre él. Esta fue la primera vez que fue tan explícito conmigo o con cualquier persona presente del personal de la misión. En ese sentido, el intercambio fue otra evidencia de su franqueza y confianza en sí mismo. Lo necesito. Es su franqueza lo que lo hace atractivo para muchos hondureños conservadores”.<sup>169</sup>

La segunda razón fue por el acuerdo realizado entre Estados Unidos, Argentina y Honduras para combatir a La Contra nicaragüense. Gregorio Selser dice al respecto:

[...] En América Latina circulan los rumores de que un gobierno de derecha podría poner en práctica un “ejército de paz” panlatinoamericano, dirigido por Argentina, el cual podría empujar a los izquierdistas salvadoreños hacia Honduras, en donde el ejército local los aniquilaría en una operación de pinzas. El mecanismo legal ya está dispuesto: denominado Plan Charlie, fue concebido durante la administración Carter durante la revolución nicaragüense y silenciosamente promovido por la Argentina ante la Junta

167 Documento desclasificado No. 00991, *Ibid.*

168 Documento desclasificado No. 00991, *Ibid.*

169 Documento desclasificado No. 00991, *Ibid.*

Interamericana de Defensa, un órgano de la OEA [Organización de Estados Americanos].<sup>170</sup>

Selser agregaba: “Creemos [...] que nada impide que tales expertos o asesores argentinos actúen en el adiestramiento y preparación de mercenarios o soldados regulares en el Estado de Florida, o en Honduras mismo. En este sentido no faltan versiones sobre presuntos arreglos hechos por el hoy dictador Leopoldo Fortunato Galtieri, que el año pasado en su carácter de comandante en jefe del ejército estuvo dos veces en Estados Unidos, y no precisamente en condiciones de turista. Además, también estuvo como de paso, visitando las escuelas gringas en la zona del Canal de Panamá”.<sup>171</sup>

El Documento Confidencial del Gobierno Sandinista llamado *1984: a cincuenta años.....Sandino vive*, que detalla las Operaciones Contrarrevolucionarias argentinas en Centroamérica, realizado en 1984, dice al respecto:

El gobierno norteamericano, por intermedio de la Agencia Central de inteligencia financia la guerra sucia que se desarrolla contra Nicaragua y tiende cada vez más peligrosamente a convertirla en un conflicto regional global; aportar todo el apoyo logístico, incluyendo la utilización de los más modernos medios científicos de espionaje (satélites, aviones SR-71) planifica y organiza la estrategia bélica en general y Operaciones parciales importantes y entrena a los especialistas que llevarán a cabo esas acciones. Los militares argentinos radicados en Honduras, dependientes directamente de la 2da. Jefatura del E.M.G. del Ejército Argentino, son los ejecutores de las acciones, mediante el asesoramiento directo a las unidades militares contrarrevolucionarias que las llevaran a cabo en territorio nicaragüense.<sup>172</sup>

Selser explica en un artículo del periódico *El Día*, de México, que sin necesidad de que los militares argentinos se infiltraran ellos mismos en Nicaragua, como pedagogos del arte de matar tenían méritos sobresalientes: “Ignoramos, por otra parte la viabilidad de la Operación Charlie, pero no la descartamos del todo, habida cuenta que las matanzas en los ríos Sumpul y Lerma

170Selser, Gregorio, “Asesores argentinos en el ‘Plan Charlie’”, *El Día*, México, 2 y 3 de marzo de 1982. Consultado en el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). 20 de febrero de 2016.

171Selser, Gregorio, *Ibid.*

172Documento Confidencial del Gobierno Sandinista, *1984: a cincuenta años.....Sandino vive*, que detalla las Operaciones Contrarrevolucionarias argentinas en Centroamérica, pág. 3, 1984. [Sin autor, sin remitente. Consultado en CAMENA en octubre de 2017].

cometidas por los ejércitos de El Salvador y Honduras, parece un ensayo y una horrenda premonición”.<sup>173</sup>

Un documento desclasificado del Departamento de Estado que habla sobre la captura de dos ex Guardias Nacionales y un mecánico aéreo, también menciona a José Osvaldo Riveiro. El informe dice: “El 6 de octubre, se presentó a la prensa internacional a los dos ex oficiales de la Guardia Nacional y al mecánico de vuelo del Dowed Contra DC-3 (Refetel), el ex comandante de la Guardia Nacional Roberto Amador Narváez, el capitán Hugo Reinaldo Aguilar y José Jaime Lau, todavía sufriendo los efectos del choque. Los prisioneros declararon que habían trabajado con las siguientes personas”. En su declaración Amador dijo que trabajó con militares estadounidenses, hondureños y argentinos, entre ellos con el coronel Oswaldo [Riveiro], a quien dijo conocer como “oficial de inteligencia identificado como asistente de la Contra”.<sup>174</sup>

Amador declaró que había sido reclutado en Miami por el ex coronel de la Guardia Nacional Manuel Gómez. Fue primero a Tegucigalpa, donde conoció a varios estadounidenses, hondureños y argentinos, donde Kimberly lo entrenó. Tomó fotografías aéreas de los sobrevuelos del Golfo de Fonseca. Afirmó que los miembros de la fuerza aérea especial habían planeado destruir una de las islas del golfo. Luego realizó varios vuelos de suministros a las bases de la Contra en Nicaragua, [...]. Agregó que los suministros se coordinaron a través de un estadounidense, el mayor West, pero otro estadounidense, Mark, en realidad le dio las coordenadas [...]. Dijo que voló principalmente fuera de la base de El Aguacate en el Toncontin, para reabastecerse con la autorización del Coronel Tosta, jefe de operaciones de la fuerza aérea de Honduras, quien se coordinó con Manuel Gómez.<sup>175</sup>

Stella Calloni (2005) explica que uno de los encargados de dirigir las operaciones en el exterior fue el general Guillermo Suárez Mason, que como jefe del Primer Cuerpo de Ejército, entre 1976 y 1980, “fue clave en la dirección de los asesores de la muerte que fueron los militares argentinos en la saga centroamericana y socio de John Negroponte, entonces embajador estadounidense en Honduras, en los pactos y alianzas para el crimen que se firmaron en Centroamérica en los años 80”.<sup>176</sup> La periodista explica:

173 Selser, Gregorio, *Op. Cit.*, “Asesores argentinos en el Plan Charlie”.

174 Documento Desclasificado del NSA. AHCA-Colección Forti. No. 0817302. Washington, octubre de 1983.

175 Documento Desclasificado del NSA. AHCA-Colección Forti. No. 0817302, *Ibid*

176 Calloni, Stella, “Murió Suárez Mason: Un terrorista al servicio de Washington”, en *Cubadebate*, 24 de junio de 2005. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2005/06/24/murio-suarez-mason-un-terrorista-al-servicio-de-washington/#.WvG1fogvzIU>. Consultado el 25 de marzo de 2017.

Suárez Mason era comandante del Primer Cuerpo de Ejército, cuando impulsó la creación del Grupo de Tareas Exterior (GTE) del Batallón 601, vinculado a la Secretaría de Información del estado (Side), para asignarles las misiones de asesorar a los aliados centroamericanos y perseguir a los exiliados argentinos, en especial a los grupos montoneros y otros fuera del país. Trabajaron junto con los fascistas italianos de Avanguardia Nazionale y los grupos de la mafia cubana de Miami, especialmente activos -hay que recordar la presencia en Ilopango, El Salvador, de Ramón Medina, nombre falso dado a Luis Posadas Carriles, en sus trabajos de apoyo a los criminales salvadoreños junto a Félix Rodríguez y otros. En las investigaciones sobre Operación Cóndor, encontramos las ligazones de Suárez Mason, Stephano Delle Chaie, de Italia, el agente de la CIA y la DINA chilena Michael Townley y el ex militar y jefe de escuadrones de la muerte Roberto D'Aubuisson para las primeras misiones de asesoramiento. También las investigaciones señalan a la asesoría de los militares argentinos dirigidos por Suárez Mason en instrucciones para secuestros extorsivos, como financiamiento de las operaciones clandestinas.<sup>177</sup>

Este proceso se da en el contexto de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Central y para entender la narrativa de esta tesis, es fundamental hablar del hombre que se encargó de coordinar la política contrainsurgente y de organizar a los ejércitos irregulares, para combatir a las guerrillas en la región: John Dimitri Negroponte. Este halcón llegó a Honduras para ser el embajador de Estados Unidos entre 1981 y 1985. Durante ese lapso supervisó la creación de la base militar de El Aguacate, donde el gobierno norteamericano entrenó, junto a los militares y civiles argentinos, a La Contra en los años 80. La base fue utilizada como un Centro Clandestino de Detención y tortura. El Equipo Nizkor señala:

Las violaciones a los derechos humanos crecieron sistemáticamente durante el mandato de Negroponte. La CIA y el batallón argentino 601, entrenaron al infame Batallón 316, uno de cuyos líderes fue Billy Joya. El batallón 316 fue responsable por secuestrar, torturar y asesinar a cientos de personas. Negroponte sabía de todas estas violaciones a los derechos humanos y sin embargo continuó colaborando con el batallón, al mismo tiempo que le mentía al congreso de EEUU sobre las violaciones en Honduras.<sup>178</sup>

<sup>177</sup>Calloni, Stella, *Ibid.*

<sup>178</sup>Equipo Nizkor, John Dimitri Negroponte, <http://www.derechos.org/nizkor/negroponte/> [Consultado el 17 de mayo de 2017].

La carrera como halcón estadounidense y uno de los alumnos más avanzados del embajador itinerante Vernon Walters, llevó a Negroponte a Saigón como consejero político en 1964. De 1971 a 1973, fue el oficial a cargo del Consejo de Seguridad Nacional en Norteamérica para la sección encargada de Vietnam, y en 1973 participó en las negociaciones de los acuerdos de París junto con Henry Kissinger. Además coordinó en Vietnam el Programa Phoenix. Llegó a Honduras en 1981 con una misión muy clara: coordinar la lucha que encabezaba Estados Unidos frente a los Sandinistas en Nicaragua, así como contra las guerrillas de Guatemala y El Salvador, para evitar lo que suponían era una expansión del comunismo en la región. Para ello, promovió el entrenamiento de La Contra, los escuadrones de la muerte, y la creación del Batallón de Inteligencia 3-16, como parte de la estrategia de contrainsurgencia. Después de ser embajador en Honduras estuvo en México y Filipinas. Según Leo Valladares (1994), durante su etapa como diplomático en el país centroamericano el presupuesto asignado desde Estados Unidos a esa nación, en materia de asistencia económica y militar, aumentó considerablemente. Mientras en 1981 llegó a ser de 45.3 millones de dólares, en 1985 alcanzó los 291.4 millones de dólares.<sup>179</sup>

Ricardo Ragendorfer (2014) ubica a Alberto Alfredo Mingolla en Honduras a fines de 1979, cuando fue enviado con otros 40 asesores argentinos<sup>180</sup> “para adiestrar, con apoyo de la CIA, a contras nicaragüenses y escuadrones de la muerte de El Salvador, Guatemala y ese país. El GTE [Grupo de Tareas del Exterior] tuvo además responsabilidad directa en asesinatos, torturas y desapariciones en toda la región”.<sup>181</sup>

Sobre la estancia de los argentinos en Honduras, un documento desclasificado por la CIA reproduce en el programa Nightly News de la televisora NBC, una conversación entre el reportero Brian Ross y un coronel argentino [cuyo nombre no se dice], donde se explica que “estos hombres son oficiales del ejército argentino, y el coronel y su ayudante, quienes se encuentran junto con otros 20 militares argentinos. Utilizando esta ciudad como base, moviéndose en secreto en una camioneta azul, los grupos argentinos entrenan para la batalla contra el gobierno sandinista al otro lado de la frontera en Nicaragua”.<sup>182</sup>

<sup>179</sup>Valladares, Leo, *Los hechos hablan por sí mismos, Informe preliminar sobre los desaparecidos en Honduras 1980-1983*, Editorial Guaymuras, Honduras, 1994, pp. 363 y 366.

<sup>180</sup>El dato de cuántos asesores argentinos hubo en Honduras y el resto de Centroamérica es relativo. Hay especialistas que dice que fueron 40, otros que llegaron a ser 50 e incluso, quien asegura que para 1981 había en toda la región 300.

<sup>181</sup>Ver referencia en Ragendorfer, Ricardo, “*EL REPRESOR MÁS ESTRAFALARIO: Breve historia de Mario Alfredo Mingolla Montrezza, que pasó de ser el batata “Christian” al obispo Valerian de Silio*”, en <http://pajaroroyo.com.ar/?p=806>. Publicado 09/04/2014.

<sup>182</sup>Documento desclasificado de la CIA. No. CIA-RDP88-01070R000100190009-6. 19/05/82. Washington.

El documento también dice que “incluso con la guerra de las Islas Malvinas, los militares argentinos aquí, liderados por este coronel, se han quedado para una misión que parece ser muy importante para sus generales en Buenos Aires: desbaratar al gobierno izquierdista de Nicaragua, una misión que aparentemente los argentinos pensaron que, cuando llegaron el año pasado, les ayudaría a ganar el favor de Washington [...] los funcionarios estadounidenses están agradecidos con los argentinos por su ayuda en la lucha comunista en América Central”.<sup>183</sup>

Como asesor civil, Mingolla también estuvo involucrado en el golpe de Estado de Bolivia el 17 de junio de 1980, cuando las Fuerzas Armadas depusieron de la presidencia de la República a Lidia Güeiler, para que asumiera el poder el general Luis García Meza. En un documento desclasificado por el AHCA— Colección Forti se informa de su detención en 1982, en La Paz, cuando intentó reorganizar una banda paramilitar para desestabilizar al gobierno:

[...] El Ministerio del Interior, Migración y Justicia comunica a la opinión pública que el día de ayer (Domingo 28) fue detenido el Narcotraficante y Paramilitar argentino, Alfredo Mario Mingolla [se refiere a Alberto Alfredo]. La detención se produjo por la intervención directa del ciudadano uruguayo Mario Fajardo, quien acompañado de un funcionario de la Policía Boliviana y con el auxilio de efectivos de la Policía Militar logró esta importante captura. [...] Alfredo Mario Mingolla es un elemento altamente peligroso y está vinculado con grupos paramilitares y narcotraficantes pertenecientes a la organización delictiva de Pier Luigi Pagliai [...]. La presencia en el país del paramilitar argentino Mingolla obedece al reagrupamiento de mercenarios que pretenden desestabilizar el proceso democrático, planes dentro de los cuales no están ausentes atentados con dignatarios del Estado. El Ministerio del Interior se encuentra evaluando e investigando las actividades del terrorista Mingolla.<sup>184</sup>

En la cita anterior se menciona a Pier Luigi Pagliai. Este narcoterrorista italiano ingresó a Bolivia el año del golpe de Estado y ocupó cargos en el gobierno de Luis García Meza. En un documento desclasificado por el AHCA—Colección Forti, se dice que antes de julio de 1980 tenía documentos argentinos con el nombre del Mayor del Ejército Mario Bonani<sup>185</sup>. Carlos Fazio dice sobre Pagliai:

183 Documento desclasificado de la CIA, *Ibid.*

184Cable desclasificado No. 136. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (AHCA – ColecciónForti). 30 de noviembre de 1982.

185-Cable desclasificado No, 1176. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (AHCA-Colección Forti). 13 de octubre de 1982.

Un operativo organizado por la policía italiana y la DEA norteamericana para el secuestro en Santa Cruz [Bolivia] de Pier Luigi Pagliai, llamado (Puttino) (“Querubín en italiano), el 10 de octubre de 1982, reveló internacionalmente la importancia que tenía este grupo [se refiere a las organizaciones de ultraderecha que apoyaron el golpe a Lidia Güeiler] en la política y en el narcotráfico en Bolivia. Pagliai era uno de los terroristas de derecha acusado de haber puesto una bomba en la estación ferroviaria de Boloña, cuya explosión mató a 85 personas e hirió a 200. El narcoterrorista había gozado en Bolivia de la plena protección del esquema militar, como adscrito al Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, calidad en la que figuraba como mayor del Ejército argentino Mario Bonani. Pero al momento de su detención cumplía funciones de Coordinador Principal del Consejo Nacional de la Lucha contra el Narcotráfico, bajo el nombre de Alberto Costas Bruno, “nacido” en Bolivia.<sup>186</sup>

El cable desclasificado No. 1176, del AHCA—Colección Forti dice que, según medios informativos, “Pagliai tuvo activa participación en el golpe de Estado de 1980 trabajando de forma coordinada con el coronel Luis Arce Gómez [...]. Pagliai junto con Stefano Delle Chaile (también narcoterrorista) establecieron una especie de enlace entre Roma – Buenos Aires – La Paz, conformándose un efectivo sistema de represión interna y como cuerpo organizado, dentro del tráfico de cocaína mediante conexiones internacionales con Colombia y EEUU”.<sup>187</sup>

Como lo mencionamos anteriormente, cuando Argentina presentó en la CEA la Doctrina Viola, Bolivia fue uno de los primeros países que pidió su asesoramiento. Agentes civiles como Alberto Alfredo Mingolla, y los narcoterroristas italianos Pier Luigi Pagliai y Stefano Delle Chaile, que tenían una estrecha relación con Argentina desde hacía varios años, viajaron como asesores para derrocar a la entonces presidenta Lidia Güeiler, y poner en el poder a Luis García Meza.

La dictadura de Luis García Meza condecoró a tres militares argentinos involucrados en el asesinato de Marcelo Quiroga Santa Cruz: los tenientes coroneles Julio César Durand, Benjamín Cristoroferti y Osvaldo Guarnaccia. En su discurso de agradecimiento por haber sido reconocido, Durand, dijo: “Hoy, como ayer, un puñado de militares argentinos integrados al Ejército Boliviano, lucha por preservar la libertad que ambos países obtuvieron en los albores de la liberación americana [...], no hace muchos meses en el proceso político boliviano en el que siglas, frentes,

186-Fazio, Carlos, “Roberto Suárez Gómez, Interlocutor de presidentes y jefe de militares, amo de la droga”, en *Proceso*, México, 27 de abril de 1985. <https://www.proceso.com.mx/141144/roberto-suarez-gomez-interlocutor-de-presidentes-y-jefe-de-militares-amo-de-la-droga>. [Consultado en internet el 21 de enero de 2016].

187- Cable desclasificado No, 1176, *Op. Cit.*

etc, pugnaron por alcanzar el poder político, se debatieron intereses internacionales en convivencia con la delincuencia ideológica”.<sup>188</sup>

Sobre el golpe de Estado en Bolivia y las operaciones contrarrevolucionarias en Centroamérica, Leandro Sánchez Reisse, doble agente de inteligencia argentino – norteamericano, declaró ante el Subcomité de Terrorismo, Narcotráfico y Operaciones Internacionales en el Senado de Estados Unidos, el 23 de julio de 1987, del Senado de Estados Unidos, que se habían empleado alrededor de 30 millones de dólares en 18 meses: “[...] para darle un ejemplo, cuando el Gobierno de Bolivia cayó en 1980, dinero de traficantes de droga interesados en derrocar ese Gobierno que ayudaron al General García Meza a llegar a la Presidencia de Bolivia, fue enviado desde Bahamas hacia los Estados Unidos en ese momento”.<sup>189</sup>

Además aclara: “[...] Quisiera dejar en claro que nosotros no éramos simplemente un grupo de muchachos allá en Argentina que un día decidimos que estaba bueno ir a Miami y comenzar a trabajar allí por nosotros mismos [...] Nosotros fuimos allí, porque fuimos autorizados [...] y nosotros pensábamos que estábamos haciendo un gran trabajo. Lo que pasó fue que cuando yo mencioné el problema de Roberto Suárez en Bolivia fue que ellos (los militares bolivianos), García Meza pidieron armas a los militares argentinos. La Argentina les dio el armamento que fue transportado en ambulancias a Bolivia.”<sup>190</sup>

Como podemos apreciar, los militares argentinos que llegaron a Bolivia y a otros países del continente formaron una gran relación con sectores de la ultraderecha y los narcoterroristas italianos, que como dijimos en el capítulo anterior, se refugiaron en Argentina de la mano de la P2. Según Ragendorfer, la estrecha relación entre el general hondureño Gustavo Álvarez Martínez y Alberto Alfredo Mingolla le permitió a éste último participar en la creación del Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras, una fuerza de élite formada a semejanza del Batallón de Inteligencia 601 de Argentina, en el que estuvieron involucrados militares y civiles como Juan Martín Ciga Correa.<sup>191</sup>

Es importante considerar que la estrecha relación entre grupos ultraderechistas latinoamericanos, europeos o incluso asiáticos como la Confederación Latinoamericana Comunista (CAL), la P2 y

188(Libro sin autor), *Narcotráfico y política boliviana*, Ipeala Editorial, España, 1982, pág. 112.

189Testimonio de Leandro Sánchez Reisse ante Subcomité de Terrorismo, Narcotráfico y Operaciones Internacionales en el Senado de Estados Unidos, 23/07/1987. AHCA – Colección Forti.

190Testimonio de Sánchez Reisse, *Ibid.*

191Ragendorfer, Ricardo, *Op. Cit.*

hasta la Secta Moon, con sectores militares argentinos y de otros países, facilitaron no sólo la lucha contra la subversión, sino el desarrollo del narcotráfico en la región.

Para Julieta Rostica (2018) las similitudes que hay entre la forma de operar de los ejércitos guatemalteco y argentino, por ejemplo, se explican por la colaboración del país sudamericano en la lucha contrasubversiva de Guatemala en los órganos de inteligencia civil y militar. La transferencia de recursos, conocimientos y experiencias se realizó por canales diplomáticos y oficiales, así como por las conexiones civiles y militares, donde claramente jugó un papel preponderante la extrema derecha denominada CAL.<sup>192</sup>

Una prueba de la relación entre las asociaciones ultraderechistas latinoamericanas y militares se puede rastrear en el IV Congreso de la CAL realizado en septiembre de 1980 en Buenos Aires. Al mismo acudieron más de 200 delegados de 20 países de América Latina. Entre ellos, Woo Jae Sung, de la Liga Anticomunista y de la Secta Moon; representantes de la P2, líderes de la contra nicaragüense, la organización terrorista cubano americana Alpha 66, los jefes de los escuadrones de la muerte de El Salvador, Roberto D'Aubuisson, y Guatemala, Mario Sandoval Alarcón; los grupos fascistas italianos, el general argentino Roberto Eduardo Viola, y varios coroneles, que realizaría la llamada 'Operación Calipso' dentro de la Operación Cóndor en Centroamérica.

En la clausura, el general Guillermo Suárez Mason, anfitrión de la reunión, dijo que los países de la región debían unirse ante la amenaza comunista, y señaló que la mayor prueba se presentaba en América Central, que de llegar a caer en manos de la subversión dividiría el continente. Además se comprometió a enviar a la región asesores argentinos que transmitiesen la experiencia argentina en materia de inteligencia militar en la lucha contrasubversiva. Por su parte la Liga Anticomunista Mundial a aportar 8 millones de dólares para los gastos iniciales.<sup>193</sup>

Desde ese momento, y durante los siguientes años, los asesores argentinos, civiles o militares, arribaron a Centroamérica. Excepto, la Nicaragua sandinista, dedicaron sus esfuerzos, principalmente, al entrenamiento en materia de inteligencia militar

Julieta Rostica (2018) dice que los contactos con integrantes del Movimiento de Liberación Nacional guatemalteco y la Junta Militar Argentina, de hecho, se habían dado años antes. En 1975, dos importantes figuras del MLN habían recibido la orden Libertador San Martín en Gran Cruz, en

192Rostica, Julieta. (2018). "La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980)", pp. 310-311, *Desafíos*, 30(1), 309-347. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5227>.

193 Rostica, Julieta, *Ibid*, pág 336.

Argentina: Armando Sandoval Alarcón, embajador extraordinario y plenipotenciario de Guatemala en Argentina (Decreto N° 232, 30 de enero de 1975) y Mario Sandoval Alarcón, vicepresidente de su país (Decreto N° 4032, 23 de diciembre de 1975).<sup>194</sup>

Un cable cifrado del AHCA — Colección Forti, originado en la Embajada Argentina en Honduras da cuenta de la reestructuración del ejército de esa nación. Aunque no menciona al Batallón 3-16, señala el trabajo que militares argentinos realizaron en ese país:

[...] Si bien Fuerzas Armadas Honduras -así como de El Salvador, Guatemala y otras del hemisferio- están fuertemente influenciadas por ejército de Estados Unidos [sic], en Escuela Comando y Estado Mayor, de reciente creación, no dictan cursos asesores de dicho país. Dos Jefes Militares Argentinos asesores en la misma modificaron programa original de origen norteamericano, según modelo escuela de EE. UU. en Panamá [sic], y establecieron plan de estudios y ejercicios sobre base necesidades propias [sic], buscando formar doctrina de seguridad genuina de defensa, con procedimientos similares a utilizados en nuestro país [sic].

En ceremonia egreso primera promoción graduados [sic], Director escuela formuló pública mención agradecimiento a labor dicho asesores [sic], Coronel GIGANTE y Teniente Coronel DE LA VEGA.<sup>195</sup>

La historia de Juan Martín Ciga Correa en Centroamérica se puede rastrear desde diferentes países. Obviamente en Honduras como uno más de los asesores militares en materia de inteligencia y contrainteligencia que Argentina envió a ese país. De hecho, en una entrevista que el periodista Martín Paolucci le hace a quien fuera corresponsal de guerra en Centroamérica en esa época, Roberto Bardini, éste último narra cómo se encontró al militar argentino en Honduras:

Mis jefes [en el periódico *El Día*, de México] me dijeron que en Honduras había militares argentinos entrenando exiliados nicaragüenses. Por eso me pidieron que fuera a identificarlos. Había pocos en Tegucigalpa y no era complejo averiguar quién era quién. Era una tarde tranquila en el sauna del hotel [Honduras Maya]. Había solo dos tipos en una esquina. Uno de ellos, de tez morena y pinta de hondureño. El otro, en cambio, era blanco y llevaba el pelo castaño pegado hacia atrás con gomina [...]. Luego de algunas palabras las sospechas se comprobaron. El engominado era argentino [...]. Hablaron de que Centroamérica estaba descontrolada. El militar le reveló que se

194 Rostica, Julieta, *Ibid*, pág 326.

195 Cable Cifrado, No. 296. Firmado por Ossorio Arana, 18 de agosto de 1982.

llamaba Juan Martín Ciga Correa y que trabajaba en la Embajada Argentina. Era él. Lo había encontrado.<sup>196</sup>

Otra referencia de Ciga Correa, cuyo seudónimo era Mariano Santamaría, la proporciona Enrique Yeves, cuando dice que el general Alberto Alfredo Valín, le dio a Juan Carlos Gelassio cien mil dólares para que se los entregara a Ciga Correa y a Héctor Francés, y para que ellos a su vez se lo llevaran a José Osvaldo Ribeiro, a Tegucigalpa.<sup>197</sup>

Una tercera referencia la encontramos en Guatemala, cuando nuevamente junto a Héctor Francés García [su nombre real es Estanislao Valdéz] presentó una denuncia ante la policía –la No. 13828-, por el robo de documentos y objetos en su coche. Ante las autoridades guatemaltecas dijo que era técnico ganadero, originario de Buenos Aires, Argentina, que se encontraba hospedado en la 2 calle A 19-45, zona 14 y que era hijo de Mariano Santamaria y Pilar Alvear.<sup>198</sup> La ficha de esta denuncia se encuentra en el Archivo Histórico de la Policía Nacional de ese país.

Yeves comenta que la historia de Ciga Correa se remonta a cuando era miembro de la Triple A. Había sido perseguido y detenido en Argentina por dos delitos en 1976 y 1978. El primero por robarle la pistola a un policía. El segundo por asociación ilícita, robo de vehículos, tenencia de armas de guerra y falsificación de documentos, por los que había pasado un tiempo en prisión.<sup>199</sup>

Horacio Verbitsky publicó en la revista *Humor* un reportaje sobre este agente de inteligencia donde explica: “Ciga Correa no era un presidiario cualquiera. Tenía proceso en el juzgado Federal de San Martín por asociación ilícita, robo reiterado de automóviles, tenencia de armas de guerra y falsificación de documentos, y otro anterior en San Juan por un [revólver] 11.25 que le reclamaba a la policía provincial”.<sup>200</sup>

Un testigo de la presencia en la cárcel de Ciga Correa fue el ex militante de la Juventud Peronista, Sergio González. En una entrevista que nos concedió por skype, nos dijo en los primeros tiempos que estuvo en la cárcel de Sierra Chica, lo internaron en un lugar que llamaban actitud intermedia. Los presos sabían que había mucha gente que era informante de la policía del penal.

196Paolucci, Martín, “El hombre que vivió peligrosamente”, en *Frontera d*, Revista Digital, 04/08/2016. <http://www.fronterad.com/index.php?q=14794>. [Consultado el 05/09/2016].

197Yeves, Enrique, *Op. Cit.*, pág. 70.

198Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala. Denuncia no. 13828, presentada por Mariano Santamaria el 5 de septiembre de 1981, ante la sección de denuncias del cuerpo de detectives de la Policía Nacional.

199Yeves, Enrique, *Op. Cit.*, pág. 71.

200Verbitsky, Horacio, “El mayor Mariano Santa María sueña con el sol del Caribe”, revista *Humor*, Argentina, enero de 1981. Consultado en el Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels) de Buenos Aires, 28/08/2017.

Durante un tiempo estuvo sólo hasta que le llevaron a una persona, que era un poco más grande que él. Nadie lo conocía en el pabellón. Con el tiempo, Sergio fue dándose cuenta cómo era: carismático, preso común, que lo había confundido con un preso político. Sergio fue más abierto e indiscreto y le dijo que era militante de la Juventud Peronista. Durante un tiempo estuvieron un tiempo en la misma celda, y por eso me quedó el nombre grabado de Juan Martín Ciga Correa. “En un momento que yo estaba pasando un caramelo<sup>201</sup> me abrieron la mirilla de la celda, y era el guardia, y directamente me llevaron castigado en los chanchos, donde estuve una semana. Cuando me regresan me llevaron al pabellón 11, el de los más pesados” [sic].<sup>202</sup>

González piensa que, si bien no puede comprobar que Ciga Correa lo denunció, sí sabía lo que hacía, y cuando la policía abrió la celda y vio los caramelos que él estaba pasando a otro compañero sí dijo: “No tengo nada que ver, yo no hice nada”. En realidad —explica Sergio—, “no me tapó como debería [...], porque si me daba un instante yo me tiraba al piso, y no me veía el tipo [...] y si el otro lo tapaba y me dijera ‘correte, correte’, yo ya estaba abajo [sic], pero en ese momento no me tapó, abrieron la ventanilla y me vieron [sic]...”.<sup>203</sup> Durante la entrevista explicó que físicamente tenía una nariz aguileña, pelo negro, barba abundante, cara alargada, pera grande e insinuadas entradas de pelo.

En el Documento secreto Sandinista, citado anteriormente, también se menciona a Juan Martín Ciga Correa. Lo describe de la siguiente manera: “tiene unos 45 años, alto, calvo, cabello negro, bigote espeso. Fue Asesor de la EEBI [Escuela de Entrenamiento Básica de Infantería] de la Guardia Nacional de Nicaragua. En Honduras se hospeda habitualmente en el "Hotel Ronda", habitaciones 403-405”.<sup>204</sup>

Cuando Sergio González volvió de su castigo, ya no vio más a Ciga Correa. Verbitsky explica las razones: “Lo sacaron de la sombra de la cárcel [de Sierra Chica] para que conociera el Caribe. El Batallón de Inteligencia 601 le plastificó un documento como mayor del Ejército y le asignó un nombre muy adecuado para un combatiente de la Cristiandad contra el imperio del mal: Mariano Santa María”.<sup>205</sup>

201Los caramelos son los recados escritos que se pasan los presos envueltos en papel de dulce.

202Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Sergio González realizada vía Skype el 12/06/2017. Archivo personal del autor.

203Entrevista con Sergio González.

204Documento secreto Sandinista, *Op. Cit.*, pág. 4.

205Verbitsky, Horacio, *Op. Cit.*, enero de 1981.

La nota periodística continúa: “Las misiones que Ciga cumplió después de 1980, cuando la inteligencia militar comenzó a entrenar en Buenos Aires a ex guardias somocistas, fueron materia de un entretenido programa del Sistema Sandinista de Televisión, un show protagonizado por Estanislao Valdés, alias teniente Héctor Francés García, otro agente del 601. Capturado por la seguridad nicaragüense, al verse lejos de la Patria y rodeado de rostros extraños, se arrepintió e hizo memoria”.<sup>206</sup>

La información sobre este agente volvió a aparecer en 1984 y en 2000. Yeves recuerda que la primera vez fue al ser detenido junto con Luis Alejandro Recio en Mar del Plata, Argentina, por robo de vehículo, tenencia ilícita de armas, uso de documentos falsos, entre ellos la credencial de Mariano Santamaria,<sup>207</sup> que utilizaba al volver de Centroamérica.<sup>208</sup> La segunda, al ser involucrado en el asesinato del general chileno Carlos Prats en 1974. Al respecto, en una nota del diario *Clarín* que dice:

Una figura interesante que reaparece en los memos [de Enrique Arancibia Clavel] es la del "multifacético" argentino Juan Martín Ciga Correa, ex enlace de la DINA en Buenos Aires, detenido en mayo pasado por [María] Servini de Cubría como presunto apoyo del atentado contra Prats. Antiguo agente durante la guerra antisandinista en los 80, Ciga Correa aparece en los escritos de Arancibia como la persona que le iba a suministrar el listado de chilenos que entonces estudiaban o trabajaban en la Universidad de Buenos Aires. Ciga Correa integró la custodia del ex interventor en la UBA Alberto Ottalagano, un reconocido hombre de derecha.<sup>209</sup>

Además de Juan Martín Ciga Correa, hay otro militar argentino con el mismo apellido que estuvo en Centroamérica. Según el Informe Guatemala, documento del Ministerio de Defensa de Argentina, realizado por la Dirección de Derechos Humanos y la Derecho Internacional Humanitario, el capitán “Ricardo CORREA del arma de Comunicaciones, parece relevar a [Anselmo] BENEDETTO en su cargo de observador, ya que el 12 de diciembre de 1979 es

<sup>206</sup>Verbitsky, Horacio, *Ibid.*

<sup>207</sup>Aunque el apellido de este personaje está escrito de dos formas: Santa María y Santamaria, se trata del mismo agente de inteligencia del Batallón 601.

<sup>208</sup>Yeves, Enrique, *Op. Cit.*, pág. 84.

<sup>209</sup>“Los secretos perdidos de un agente chileno”, *Clarín*, 15/11/2000, [https://www.clarin.com/politica/secretos-perdidos-agente-chileno\\_0\\_BkBiUKeRFg.html](https://www.clarin.com/politica/secretos-perdidos-agente-chileno_0_BkBiUKeRFg.html). Consultado en la página de internet del periódico el 12/11/2017.

designado en Comisión Transitoria, por una duración de 213 días y comenzando el 1 de enero de 1980, como Observador Militar en la Zona en conflicto entre El Salvador y Honduras”.<sup>210</sup>

Al haber estado 213 días como observador militar en la frontera entre Honduras y El Salvador, es decir alrededor de siete meses, Correa fue testigo de la masacre del Río Sumpul el 14 de mayo de 1980, a la que hicimos referencia anteriormente con un comentario de Gregorio Selser.

Stella Calloni recuerda sobre esta masacre: “En los años 80 los organismos de derechos humanos registraron centenares de denuncias, sobre la complicidad de los ejércitos y la seguridad de El Salvador y Honduras en la persecución, represión y desapariciones en ambos países. Una de las acciones de mayor ferocidad cometidas en el marco de esa cooperación criminal fue la llamada ‘masacre del Río Sumpul’ sucedida el 14 de mayo de 1980 en la aldea salvadoreña de La Arada”.<sup>211</sup>

El informe tiene una contradicción. Señala, por una parte, que Correa permaneció en la frontera de Honduras y El Salvador del 1 de enero al 3 de marzo de 1980, pero, por otra, dice que estuvo 213 días, lo que significa como acabamos de mencionar, alrededor de siete meses. Si bien no se lo puede acusar de haber participado en la masacre o en las labores de inteligencia y contrainteligencia de la misma, pues hasta ahora no hay pruebas que lo involucren o nosotros no las hemos encontrado, es verdad que estuvo ahí, por lo que supo o fue testigo de lo sucedido en el Río Sumpul.

En un cable secreto el embajador argentino Ossorio Arana habla positivamente de las labores del observador militar argentino [mayor Correa] en la masacre:

Mis cables 214/217. Representante OEA en esta manifestome:

- 1— Certeza hubo masacre 14 de mayo frontera salvadoreña;
- 2— Cierta complicidad tropas Honduras, quienes dificultaron con presencia intimidatoria huida campesinos a este país, aunque no usaron violencia;
- 3— Actitud debiose a decisión unilateral jefe militar de la zona, eximiendo de toda responsabilidad a gobierno y alto mando.
- 4— Quedan en situación comprometida jefe observadores militares OEA (colombiano) y algunos miembros dicha comisión (chileno, costarricense), que tuvieron conocimiento inmediato sin denunciarlos; y
- 5— Observador militar argentino está fuera de toda implicancia. Políticos oposición, periodistas locales e internacionales recorrieron

<sup>210</sup>Informe Guatemala, *Op. Cit.*, pág. 27.

<sup>211</sup>Calloni, Stella, “Honduras, algo para recordar: La Masacre del Río Sumpul”, *Cubadebate*, 18 de octubre de 2009.

Ver en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2009/10/18/honduras-la-masacre-del-rio-sumpul/#.WszIU4jwbIU>. Consultado el 15 de enero de 2018

zona, ratificando denuncias a través de extensos artículos prensa. [sic]  
[...].<sup>212</sup>

En referencia a este documento desclasificado, cabe preguntarse: ¿Por qué según el embajador Arturo Ossorio Arana, el observador militar argentino no está implicado en la masacre? ¿Por qué sólo se involucra a tres militares de otras nacionalidades? ¿Por qué, según el cable desclasificado, se eximió de toda responsabilidad al gobierno hondureño?

Cuando se nombra una misión de paz, como la que la OEA y los diferentes militares del continente organizaron en la frontera salvadoreña–hondureña, para supuestamente proteger a los refugiados de una guerra, ante un episodio de violencia como éste, en el que están claramente demostrados con hechos históricos la participación de las fuerzas armadas en la represión, ¿no deberían ser culpables todos los integrantes de la misión?

Si bien no es materia de este texto, hablar de la masacre del Río Sumpul, coincidimos con Gregorio Selser cuando dice, que ésta bien podría haber sido planeada como parte del Plan Charlie.

En el mismo Informe Guatemala se menciona al coronel Carmelo Gigante y al mayor Abelardo Carlos de la Vega, quienes estuvieron en Honduras entre 1982 y 1983. Del primero de ellos, se dice:

Diciembre de 1980 lo encontró como Subdirector de la [Escuela Superior de Guerra] ESG, desde ese destino pasó a retiro. No obstante, en su legajo refiere que el 18 de diciembre de 1981 como cnl Retirado (Art 62) el [Estado Mayor General del Ejército] EMGE lo destina a una comisión “secret(a)”. Este destino lo podemos precisar a partir de la información procedente en el Anexo 1 del cnl GIGANTE: “El causante ha sido designado titular para desempeñar las funciones de Asesor Auxiliar de Inteligencia en el Ejército de HONDURAS”. El decreto Número 348 de fecha 11 de Febrero de 1983 ampliará por el término de 365 días la comisión permanente que cumple “para desempeñarse como asesor en institutos de perfeccionamiento del Ejército de la República de Honduras”. Por la labor en la comisión el 12 de septiembre de 1983 se le otorga la ‘(...) MEDALLA AL MERITO TECNICO II CLASE otorgada por el Cte J FFAA de HONDURAS [sic]’<sup>213</sup>.

212Cable secreto, No. 226/227/228, Tegucigalpa, Honduras, 12 de julio de 1980, del AHCA–Colección Forti.

213-Informe Guatemala, *Op. Cit.*, pp. 19-20.

Sobre De la Vega, el documento explica que fue asesor en Institutos de Perfeccionamiento del Ejército de la República de Honduras del 15 de enero de 1982 al 7 de febrero de 1983. Además aclara:

Tal como figura en el legajo personal, el 15 de enero de 1982: “Por Sr inserta en el Bre [Boletín reservado] 4983 designado en comisión permanente por el termino de 370 días para desempeñar las funciones de asesor en Institutos de Perfeccionamiento del Ejército de la Republica de Honduras [sic]. En el Compromiso de servicios que renuevan periódicamente los oficiales y suboficiales, datado el 18 de diciembre de 1981, señala: “De acuerdo a lo establecido en el Artículo 374 bis de la Reglamentación para el Ejército de la Ley Nro 14.777 (Ley para el Personal Militar) Tomo II- “Reclutamiento y Ascensos” LM- 2\_II y TCNL D ABELARDO CARLOS DE LA VEGA por realizar una función de "Asesor Auxiliar de Acción Sicológica en el EJ de HONDURAS (...) 42”. Ocupa la comisión en Honduras hasta su retorno al país el 7 de febrero de 1983 [sic].<sup>214</sup>

Debemos recordar que, justamente en esa época, en Honduras se preparaba la creación del Batallón 3-16, una fuerza de élite similar al Batallón de Inteligencia 601. Dicho grupo armado fue denunciado durante décadas por familiares de desaparecidos políticos y distintos organismos de derechos humanos nacionales e internacionales debido a las constantes violaciones y vejaciones que cometieron sus integrantes. José Osvaldo Ribeiro, José Hoya, Juan Martín Ciga Correa, Alfredo Alberto Mingolla, Carmelo Gigante y Abelardo Carlos de la Vega, entre otros, fueron algunos de los asesores que estuvieron en la reestructura militar del ejército hondureño en materia de inteligencia, contrainteligencia y tortura. La figura de la desaparición forzada en ese país apareció con ellos.

En páginas anteriores mencionamos a Juan Carlos Gelassio y a Héctor Francés García. El primero de ellos llegó a Panamá a finales de los años setenta y buscó la manera de acercarse a Stella Calloni, quien en ese momento trabajaba en el Grupo de Cine de la Universidad de Panamá. En una entrevista con la periodista argentina, nos dice:

[...] Me dio mala espina. Entonces me dice: ‘Yo soy compañero. Me dijeron que la viera a usted porque está en el Comité de Solidaridad con los Argentinos de Panamá, y bueno yo necesito comunicarme con algunos compañeros porque me estoy escapando de Colombia, donde

214-Informe Guatemala, *Ibid*, pág19.

están matando a los Montoneros’. Precisamente era una época en la que estaban persiguiendo mucha gente en Colombia. [...]. Entonces yo llamo a la gente de seguridad, a la gente de [Manuel] Noriega, que Noriega nos había ayudado muchísimo [...]. Le dije que había aparecido este hombre que nadie conocía y el general me dijo: ‘Mire Stella lo vamos a poner en un hotelito barato que hay por el centro y lo vamos a vigilar un poco [...], pero no hay que dejarlo entrar a ninguno de nuestros lugares’. [...] Este personaje se cansó, se dio cuenta que no lo invitábamos a ninguna parte. Un día, [Omar] Torrijos llevó a los militares a ver al cine *Desaparecidos*, la película que se hizo en Chile. El tipo no aguantó más y lo esperó en la puerta, y le dijo: ‘General, general, yo soy argentino, estuve cuidándolo a usted cuando fue a Mar del Plata, con los compañeros Montoneros, ¿se acuerda?’. Torrijos le dijo: ‘¿Qué haces tú aquí?’. ‘Estoy aquí porque vine...’. Torrijos lo ligó enseguida con ese personaje del que yo le había hablado. Después me llamó y me dijo: ‘A mí no me cuidaron los Montoneros, me cuidó la policía en Mar del Plata’ [sic].<sup>215</sup>

El relato de Calloni sobre Gelassio continúa así:

Yo me fui a Nicaragua, para trabajar en la Agencia Nueva Nicaragua. Cuando vuelvo, me mudo por la Avenida España, abro la Agencia Nueva Nicaragua en Panamá, habrá sido ochenta y pico. Y entonces ¿a quién me encuentro en la calle? A Galessio: ‘Stella, Stellita’. Yo, entonces ahí me enteré que estaba trabajando en la Embajada [Argentina]. En el 81, porque en el 82 fue lo de Malvinas [...] En ese momento estaba [Mohamed Ali] Seineldin, como agregado militar. Entonces le dije: ‘Mirá Galessio, yo sé que vos estás trabajando con la Embajada de Argentina y yo estoy trabajando con los nicaragüenses, entonces vamos a ser directos, vos estás en una cosa, y vos sabés muy bien que yo estoy en otra, así que bueno’. Me dijo que se había casado, que tenía mellizos y que tenía que mostrarme algo muy importante que estaba en su casa [...] A los días me llamó para decirme que ya tenía lo que me quería mostrar: [Juan Martín] Ciga Correa había hecho un video en el que decía: ‘Yo soy Mariano Santamaría, figuro como [...], pero soy Ciga Correa. Yo vine a trabajar con los Estados Unidos y los Estados Unidos nos han traicionado en las Malvinas. Dejo grabado esto por si a mí me pasa algo cuando vaya a Argentina’ [sic].<sup>216</sup>

Según la periodista, poco después de que le mostrara el video de Juan Martín Ciga Correa, Gelassio se fue a vivir a un departamento frente a las oficinas del Partido Revolucionario Democrático

215-Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Stella Calloni, el 17 de agosto de 2016, en Buenos Aires. Archivo personal del autor.

216-Entrevista con Stella Calloni, *Ibid.*

(PRD) de Panamá, donde espiaba quién entraba y salía del lugar. Durante la invasión estadounidense en 1989, se hizo periodista. Lo último que supo de él fue que había escrito una nota en el diario *La Estrella de Panamá*, donde entre otras cosas, acusaba a Calloni de ser agente cubana.

La aparición de Héctor Francés García en esta historia es muy particular. Su detención en San José de Costa Rica en 1982 por parte de los Sandinistas destapó la estructura militar argentina en el Istmo. Sus declaraciones —en las que dijo pertenecer al Batallón de Inteligencia 601, estar bajo las órdenes del Estado Mayor argentino en Honduras, encabezado por José Osvaldo Ribeiro y José Hoya, con el propósito de entrenar a la Contra y a escuadrones de la muerte capaces de derrotar a los Sandinistas, y a las guerrillas salvadoreña y guatemalteca, respectivamente—, fueron transmitidas en las instalaciones de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), de la Ciudad de México.

En sus declaraciones ante la prensa, dijo haber desertado por el apoyo de Estados Unidos a Gran Bretaña en la guerra de Malvinas, y que: “Este grupo [el de los argentinos] recibe la protección del jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas [Gustavo] Álvarez Martínez y del jefe de las fuerzas de seguridad Alexander [Hernández], famoso torturador. En Argentina, los mandos directos de esta operación son un militar de apellido [Mario] Davico, que integra el Estado Mayor General del Ejército (EMGE) y [Jorge Luis Arias Duval] Arismendi, que comanda el Batallón de Inteligencia 601”.<sup>217</sup>

Francés dijo que en ese batallón recibió entrenamiento de espionaje y contrainsurgencia. La actuación del país sudamericano comenzó en 1980 con el entrenamiento en su territorio de ex guardias somocistas.

Lo anterior fue confirmado por José Francisco Rivera Aguirre, ex Guardia Nacional, subjefe de personal de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI),<sup>218</sup> de Nicaragua, e integrante de la Legión 15 de Septiembre que posteriormente fue uno de los grupos que conformaron la Contra. En una entrevista con el autor de esta tesis, dijo que él fue uno de los responsables en buscar el financiamiento para llevar a distintos grupos de militares de su país a entrenarse a Argentina: “Conseguimos varios cursos de reentrenamiento en Argentina. Se armaron varios

217Afp, “Denuncian detalles de un complot contra Nicaragua”, *La Voz*, Argentina, 02/12/1982. Consultado en el Archivo del Centro de Estudios Sociales y Legales (Cels), de Buenos Aires. 17/08/2017.

218La Escuela de Entrenamiento Básica de Infantería fue creada por Anastasio Somoza Portocarrero (el Chigüin), entre 1976 y 1977.

grupos. Yo conseguí los medios para enviar a la gente, a través de amigos nicaragüenses que nos ayudaron con los pasajes, ya con la venia de Galtieri, si no me equivoco. Logramos enviar tres o cuatro grupos de muchachos jóvenes”.<sup>219</sup>

En el relato que Francés García hizo al ser detenido, también dijo: “El financiamiento del personal y las operaciones se cumplió en gran parte por medio de dos empresas: una argentina — denominada Maderería de los Argentinos— y otra de origen norteamericano que se llama Hernández y Asociados, Ingenieros Consultores de Danly. Estas empresas hicieron las compras de los útiles que necesitaban las casas de seguridad de los argentinos en Honduras (ubicadas en Las Brisas y en Lomas de Guijarro y la Radio 15 de Septiembre”.<sup>220</sup>

Sobre el papel de Honduras y Costa Rica, el ex agente civil, quien por cierto no aparece en el libro dedicado al Batallón de Inteligencia 601, publicado por el gobierno argentino en 2015, explica:

Honduras cambia su apoyo a los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses por créditos para su reequipamiento de las Fuerzas Armadas y asesoramiento técnico que le brindan militares argentinos para montar fábricas de municiones y explosivos. [...] Hay más de cien nombres con la intrincada red de argentinos y norteamericanos que tienen las diversas organizaciones contrarias al régimen sandinista que funcionan en Costa Rica y que son encubiertas por funcionarios locales.<sup>221</sup>

Eduardo Duhalde comenta que el ex embajador argentino en Nicaragua, Arnoldo Listre, fue trasladado a Costa Rica para que desde San José coordinara los grupos conspirativos y operativos con sede en dicho país para la intervención argentina en Nicaragua, portando pasaportes argentinos auténticos con nombres falsos.<sup>222</sup>

Las declaraciones de Francés García desataron un revuelo en Argentina. Los documentos desclasificados del AHCA - Colección Forti, así lo demuestran. En un cable cifrado enviado el 25 de noviembre de 1982 por el embajador Arturo Ossorio Aranna, desde Honduras a Buenos Aires se dice:

219Entrevista de Emiliano Balerini Casal con José Francisco Rivera Aguirre, en Managua, Nicaragua, 09/01/2018. Archivo personal del autor.

220-“Denuncian detalles de un complot contra Nicaragua”, *Op. Cit., La Voz*, Argentina, 02/12/1982.

221*La Voz*, Argentina, *Ibid.*

222*Op. Cit.*, Duhalde, Eduardo, pág. 321.

Hoy al despedirme del General [Gustavo] Álvarez Martínez, jefe de Fuerzas Armadas, confidencialmente manifestome, que en Managua jefes sandinistas han montado un programa de 61 minutos con declaraciones del presunto ex militar argentino, recientemente secuestrado en Costa Rica, Frances García [sic]. Agregome que dicho programa será difundido por televisión Estados Unidos y tendrá grave impacto, en razón impresionantes confesiones hacen decir al prisionero [sic]. [...] Ante campaña anti Argentina que seguirá a difusión a este programa, urge preparar respuestas adecuadas en diferentes foros posibles [sic].<sup>223</sup>

En otro cable desclasificado, el No. 427, que se emite desde Panamá, se explica que: “[...] Dicho supuesto ex oficial cuyo apellido es Frances [sic] manifiesta haber desertado de los grupos a los que califica contrarrevolucionarios, por efectos de la Guerra de Malvinas. En el curso de la filmación menciona a oficiales argentinos como financiando y dirigiendo parte de la operación”<sup>224</sup>.

Un documento desclasificado del 2 de diciembre de 1982, el No. 1154, continúa la narración sobre el militar argentino, al decir: “Prensa local informa que 2 de diciembre se produjo ataque armado contrarrevolucionario en Cárdenas, frontera Costa Rica, que está siendo repelido por combatientes FF. AA. y población lugar [sic]. Al cierre ediciones no se disponía datos sobre resultado final combate, pero mismo matutinos aseguran que cancillería local prepara nota protesta gobierno tico y subrayan que esta agresión confirma denuncias Héctor Francés [sic]”<sup>225</sup>.

En dos cables secretos enviados desde Honduras a la cancillería argentina, se dice al respecto:

Secuestrado da su nombre y dice pertenecer al Batallón Inteligencia 601, así como tipo de adiestramiento adquirido. Justifica posición en relación Revolución Sandinista como cambio producido (que –según dice– lo precipitó a realizar autosequestro) por contacto con realidad centroamericana y conocimiento que califica de sangrienta política de Reagan hacia región, en especial hacia países que buscan soluciones propias [sic]. Respecto a Argentina afirma existe inexplicable acuerdo algunos sectores del país (sectores que identifica como responsables Guerra Malvinas) con Estados Unidos, país aliado a Inglaterra en conflicto Atlántico Sur (argumento este que emplea varias veces) [sic]

223Cable Cifrado, No. 590. Tegucigalpa, 25 de noviembre de 1982. Embajada Argentina en Honduras, Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. Consultado el 21 de agosto de 2016.

224Cable Cifrado, No. 427. Panamá, 7 de noviembre de 1982. Embajada Argentina en Panamá, Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. Consultado el 21 de agosto de 2016.

225Cable desclasificado, No. 1154. Managua, 2 de diciembre de 1982. Embajada de Argentina en Nicaragua, Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. Consultado el 21 de agosto de 2016.

Dicho acuerdo dice se traduce en envío asesores militares argentinos: expertos acción psicológica y terrorismo, que contarían con amplios recursos monetarios y propagandísticos suministrados por la CIA y el Pentágono, y con apoyo regímenes Honduras, Costa Rica, El Salvador, Guatemala e incluso Israel [sic]. Describe organización creada al efecto señalado diversos niveles [sic] dirección en Washington, Buenos Aires, Tegucigalpa, San José, Miami, etc, [sic] nombres sus respectivos integrantes (menciona a varios presuntos oficiales por su nombre y grado con los que supuestamente habría colaborado) y vinculaciones en cada país [sic].

Afirma organización cuenta en campamentos con más de siete mil ex Guardias nicaragüenses (muy bien armados) que operarían desde Honduras y en condiciones entrar su país y grupos misquitos igualmente armados [sic]. Revela propósito todo ello sería desestabilizar gobierno Nicaragua desatando guerra del terror, creando zonas liberadas, e incluso por intervención directa de EE.UU., aunque disimulada bajo operación militar conjunta Honduras – EE.UU [sic].<sup>226</sup>

Como se puede observar, hemos hablado bastante de Héctor Francés García. No es para menos. Su detención, en San José de Costa Rica, fue una de las piezas claves para que se conociera el trabajo en asesoría militar que venía haciendo el ejército argentino, por medio del Batallón de Inteligencia 601, y la instalación de un Estado Mayor de ese país en Honduras.

El Estado Mayor argentino en Honduras estaba compuesto por José Osvaldo Ribeiro (Balita) y José Hoya (Santiago Villegas), como sus jefes político y de operaciones, respectivamente. En ese mismo país se encontraban Alberto Alfredo Mingolla, Carmelo Gigante, Abelardo José de la Vega y Ricardo Correa, entre otros, que se coordinaban con el general Gustavo Álvarez Martínez, jefe de la FUSEP, para formar militarmente a su ejército, dotarlos de herramientas vinculadas a la inteligencia, la contrainteligencia y la tortura, así como participar de la creación del Batallón 3-16.

Los militares argentinos también estrecharon lazos con los ex integrantes de la Guardia Nacional nicaragüense Enrique Bermúdez, Ricardo “el Chino” Lau, José Francisco Rivera Aguirre, Justiano Pérez y Emilio Echeverri, entre otros, quienes pertenecían a grupos como la Fuerza Democrática Nicaragüense y la Legión 15 de Septiembre, las cuales después de la firma del Plan Charlie, entre Estados Unidos, Argentina y Honduras, en 1980 se convirtieron en la Contra y fueron entrenados por los sudamericanos.<sup>227</sup>

226Cables cifrados No. 600 y 601. Tegucigalpa, 27 de noviembre de 1982. Embajada Argentina en Honduras, referencia al cable cifrado No. 590; información sobre ex militar argentino. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. Consultado 21 de agosto de 2016.

227Sobre esto se pueden ver distintas referencias en: Armony, Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada Anticomunista en América Central, 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 1999; Calloni, Stella,

La base operativa de los militares argentinos también alcanzaba a Costa Rica, donde estuvieron Héctor Francés, Raúl Gulglielminetti y Leandro Sánchez Reisse. Los últimos, además, viajaban permanentemente de Centroamérica a Miami, donde tenían contactos con la CIA y el Buró Federal de Investigaciones (FBI por sus siglas en inglés). En El Salvador estaba Carlos Alberto Vivas (Jaime Vidal) y José Benayas (Tito) y, en Panamá, Juan Carlos Gelassio.

A estos nombres se debe agregar, según Enrique Yeves, aquellos que no tenían un destino fijo y que viajan por diferentes países de Centroamérica con la encomienda que su jefe en Buenos Aires, Mario Davico, les daba: Juan Martín Ciga Correa, Luis Alejandro Recio, el mayor García Cano, Horacio Capelo, Antonio Rauch, Julio César Casanova Ferro, Jorge Allende Flores, Carlos Flores Noria, Gustavo Guasti, Víctor Gard, Félix Brenes, Jorge Franco y el teniente coronel Hugo Miori Pereyra,<sup>228</sup> entre otros.

Éste último militar fue jefe de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, y según Yeves, el responsable de pagar a todos los argentinos en la zona. Compañero de Galtieri, con su base operativa en México y secretario del Congreso Anticomunista Latinoamericano, desempeñó esa función hasta su muerte en 1982, cuando se descubrió que se quedaba con parte de los sueldos de los agentes.<sup>229</sup>

Miori Pereyra era el delegado del general Guillermo Suárez Mason. Stella Calloni dice que “Miori y [Stefano] Delle Chaie, entre otros grupos mafiosos, conformaron en Bolivia un escuadrón terrorista denominado ‘Novios de la Muerte’. Ese escuadrón, al que estuvo vinculado el criminal nazi Klaus Barbie y que coordinaba con el Servicio Especial de Seguridad, enseñaba a soldados bolivianos como torturar a detenidos a la vez que protegían el contrabando de drogas”.

[...] los mayores narcotraficantes de Bolivia lograron una enorme expansión a través de los militares y esto estuvo en pleno conocimiento de la DEA, especialmente en su sede de Buenos Aires. El ex agente de la CIA Michael Levine, dijo que este organismo y la propia DEA ocultaron información, porque el proceso desarrollado era en todo favorable a Washington tanto en la región como en Centroamérica. El enlace con los militares argentinos fue el coronel Luis Arce Gómez, ministro del interior de la dictadura. Arce, junto a su pariente Roberto Suárez, estructuraron la fórmula de tráfico de drogas y lavado de dinero

*Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México, 2001, y Matamoros Hüeck, Bosco, *La contra movimiento nicagüarense 1979-1990*, Imagine Press Ediciones, Madrid, 2005.

<sup>228</sup>Yeves, Enrique, *Op. Cit.*, pág 68.

<sup>229</sup>Yeves, Enrique, *Ibid* pág. 72.

que contaría con la cobertura de los asesores argentinos en Centroamérica.<sup>230</sup>

Uno más de los militares argentinos que estuvo en Honduras fue Rafael Félix López Fader. En la declaración jurada número 3932, ante el Poder Judicial de la Nación, realizada el 20 de agosto de 1996 frente al juez federal de Argentina Norberto Oyarbide, dijo:

En [sic] mediados de 1979 fui comisionado por la Jefatura II de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército como instructor de tropas especiales en el país centroamericano de Honduras. En esa oportunidad el presidente Hondureño era el General de División Policarpo Paz García y el Ayudante del mismo era el entonces Capitán de Infantería, Don Daniel López Carballo. En esa época el jefe de la FUSEP (Fuerzas de Seguridad Pública), era el entonces Coronel de Infantería, Don Gustavo Álvarez Martínez, Oficial Jefe que se recibió de Subteniente en el Colegio Militar de la Nación Argentina; su Ayudante era el entonces capitán Alexander Hernández [sic] [...] <sup>231</sup>

En su declaración López Fader también explica que a su llegada a Tegucigalpa se alojó durante 90 días en el Hotel Honduras Maya. Poco después se mudó a un edificio en el centro de la ciudad. Sobre las fechas de su permanencia en ese país señala que se encuentran registradas en los Aeropuertos Internacionales de Honduras y de Miami, con el nombre de Raúl Enrique Martínez. Con ese nombre figuraba su pasaporte, tenía una cuenta en el Banco of America de Tegucigalpa y se alojó en distintos hoteles del Istmo centroamericano. Además, según mencionó, es como lo conocieron entre 1979 y 1983, Policarpo Paz García, Gustavo Álvarez Martínez, Daniel López Carballo y Alexander Hernández.

Con respecto al cobro de haberes tanto en el país como en el extranjero lo cobraba de la siguiente manera: en Argentina lo hacía a través de la Jefatura II de Inteligencia con el doscientos por ciento de la jerarquía de IN 9, que equivalía aproximadamente al doscientos por ciento de un coronel en actividad. El dinero por estar en misión fuera del país me era abonado por el entonces Coronel de Infantería, Osvaldo Ribeiro (vive), el importe era de tres mil dólares estadounidenses mensuales, es decir, un viático de cien dólares diarios; el dinero percibido en Argentina lo

230Calloni, Stella, “Un terrorista al servicio de Washington”, en <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article1015>, publicado digitalmente: 27 de junio de 2005. Consultado el 20 de enero de 2017.

231Declaración jurada de Rafael Félix López Fader, número 3932, ante el Poder Judicial de la Nación, realizada el 20 de agosto de 1996 frente al juez federal Norberto Oyarbide. pp. 34-35

cobrava como Ricardo Federico Lagar y los tres mil dólares con el nombre de Raúl Enrique Martínez.<sup>232</sup>

En su testimonio, también dice que en el momento en que él estuvo en Honduras el coronel Ribeiro fue veedor entre los gobiernos argentino y norteamericano, y que Jorge O'Higgins era agregado militar de la embajada argentina en ese país. Además señala: “Menciona a todas estas personas a fin de poder acreditar a través de ellas que el dicente estuvo destinado en Centroamérica a partir de 1979 y no como pretende actualmente el Estado Mayor del Ejército, que viene afirmando que el suscripto ingresó como personal civil de inteligencia recién en 1982. Considera que esa defectuosa información obedece a que fueron destruidos por el General Bignone [...], todos los archivos secretos [...]”.<sup>233</sup>

Otro eslabón de los militares argentinos en el Istmo fue el teniente coronel Juan Arturo Ehlert,<sup>234</sup> nombrado el 27 de marzo de 1980, agregado militar de la Embajada Argentina en Guatemala, con extensión en Honduras y El Salvador. En tres cables desclasificados, fechados en Guatemala el 23 de mayo de ese año, el entonces embajador argentino Roberto Tiscornia dice:

Durante almuerzo en residencia con Agreмиarг [Agregado Militar de Argentina] Coronel Ehlert y Viceministro de Defensa Coronel Salazar Asturias trataronse diversos temas, mereciéndose destacarse apreciaciones este último sobre [sic]:

1) Reunión Comandantes en jefes Fuerzas Aéreas Americanas.

A) [...]

B) [...]

C) [...]

D) Que le citó la reciente actitud argentina al ofrecer a Guatemala ayuda financiera y cooperación técnica, según había tenido información en Chile. Viceministro de Defensa nos destacó ampliar cooperación argentina especialmente en materia de “cursos de inteligencia”, para oficiales de Fuerzas Armadas.

[...]

4) Cooperación Argentino-Guatemalteca: Estima indispensable que la misma se concrete dándole importancia a las cooperativas, a los centros regionales de experimentación agrícola y a la agricultura y agroindustria

<sup>232</sup>Declaración jurada de López Fader, *Ibid*, pág. 36.

<sup>233</sup>Declaración jurada de López Fader, *Ibid*, pág. 36.

<sup>234</sup>En Argentina dicho militar había estado involucrado al Centro Clandestino de Detención (CCD) Las Flores en el área 123. Entre 1975 y 1981, dicha área estuvo a cargo de los coroneles Carlos Alberto Saini, Enrique Pausanías Michelini, Horacio Miliciades Verdaguer y el propio Ehlert. Tenía jurisdicción en los partidos de Azul, Tapalqué, General Alvear, Saladillo, Roque Pérez y Las Flores.

comprometiéndose a que el coronel Valdez -a cargo de cooperativas- tomará contacto con la Embajada [sic].<sup>235</sup>

Cabe destacar que, durante la gestión de Ehlert como agregado militar argentino en Guatemala, no solamente se habló con el gobierno de Romeo Lucas de que asesores del país sudamericano entrenaran en materia de inteligencia y contrainteligencia a las Fuerzas Armadas guatemaltecas sino que, entre el 6 y el 10 de diciembre de 1981, fue secuestrado el militante montonero y periodista argentino Valentín Ferrat, del cual hablaremos más adelante.

En el Informe Guatemala, que hemos mencionado anteriormente, se dice sobre Ehlert:

El tcnl Juan Arturo EHLERT, oficial de caballería, realizó cursos de comando en 1967 y 1969. El 25 de febrero de 1980 es designado “en comisión permanente a partir del 01 mar 80 y por el término de 701 días para desempeñarse como Agregado Militar a la Embajada Argentina en la República de Guatemala”. Según un memorándum del 23 de junio de 1982, EHLERT en los años 1980/81 se encontraba “en comisión” en la CAL. Su actuación en la comisión a Guatemala le permitió ser premiado en el año 1981: “Por decreto el 22 Abr 83 el causante recibe la condecoración “Medalla Cruz de las FFAA otorgada por el Jefe de las FFAA de la República de Honduras y la Cruz del Mérito Militar Iida Clase” otorgada por el Gobierno de la República de GUATEMALA.<sup>236</sup>

El sustituto de Ehlert en Guatemala fue Humberto Esteban Pompilio Ferrucci.<sup>237</sup> Según un documento desclasificado por el AHCA - Colección Forti sin número, del 19 de enero de 1982, y firmado por el embajador Bianculi desde El Salvador, se da cuenta de la presentación de dicho uniformado como Agregado Militar de Guatemala<sup>238</sup>.

El cable 313, de la Cancillería Argentina, firmado nuevamente por el embajador Bianculi, dice: “Invitado especialmente y acompañado por agregado militar de Argentina con sede en Guatemala Crnel Humberto Ferrucci concurrí al despacho del Ministro de Defensa a las 8 hs del día 24, donde

<sup>235</sup>Cables desclasificados No. 366, 367 y 368. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 23/05/1980.

<sup>236</sup>Informe Guatemala, *Op. Cit.*, pág. 12.

<sup>237</sup>Humberto Esteban Pompilio Ferrucci estuvo involucrado en la detención de 29 personas, confinadas por distintos períodos entre 1976 y 1978 en la Unidad Penitenciaria Federal 15 de Río Gallegos, en Santa Cruz, Argentina, entre ellas el ex presidente Néstor Kirchner. Una nota de la agencia *Telam*, del 17 de marzo de 2017, da cuenta de la condena que la Cámara Federal de Apelaciones de Comodoro Rivadavia hizo sobre los detenidos: el coronel (RE) Eduardo Jorge Sarmiento, el general de brigada (RE) Humberto Esteban Pompilio Ferrucci y el mayor (RE) Enrique Gentiluomo y tres oficiales de Inteligencia del Ejército Argentino. Poder Judicial de la Nación Expte. N°:16210/2009. Sentencia definitiva No: 150969.

<sup>238</sup>Cable Cifrado sin número, del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, 17/01/1982.

fueron presentados tres videocasetes capturados a la guerrilla en el operativo que las Fuerzas Armadas realizaron recientemente en el departamento de San Vicente [sic]”.<sup>239</sup> El documento hace una descripción de la información que contenían los videocasetes. Explica que en ellos la guerrilla ponía especial atención en aspectos religiosos, educativos, médicos, de producción de alimentos y formación militar.

El informe Guatemala aclara sobre este militar: “El cni Humberto Esteban POMPILIO FERRUCCI del arma Infantería poseía la Aptitud Especial de Inteligencia (AEI). Desde 1976 hasta 1979 fue Jefe del Destacamento de Inteligencia 183 de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Posteriormente, pasó a revistar al EMGE y luego a la Escuela Superior de Guerra. El 17 de diciembre de 1981 fue enviado en comisión a la Agregaduría Militar en Guatemala y El Salvador, hasta el 8 de febrero de 1984”.<sup>240</sup>

Lo interesante de este cable es que, además de situar a Pompilio Ferrucci en América Central, está fechado el 27 de junio de 1983, es decir, seis meses antes de que la dictadura militar abandonara el gobierno, y de que este mismo militar fuera condecorado por el general Eugenio Vides Casanova, ministro de Defensa y Seguridad Pública de El Salvador.

Asimismo, porque se emite más de un año después de que el gobierno de Galtieri anunciara al pueblo argentino que su ejército había sido derrotado en la Guerra de Malvinas. Debemos recordar que muchos de los asesores civiles y castrenses del país sudamericano abandonaron el territorio centroamericano para ir a combatir contra Inglaterra. A pesar de esto, debemos explicar, que hubo militares argentinos que se quedaron en territorio centroamericano y se contrataron como mercenarios de la CIA y de los gobiernos de la región para seguir luchando contra la supuesta subversión comunista.

El Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala también da cuenta de este militar, al decir que se encontraba en ese país en enero de 1984, hasta que el día 3, salió por el Aeropuerto Internacional de La Aurora, a bordo del vuelo de la línea aérea Panam, con destino a Miami. En la ficha que da a conocer la policía aparece como originario de Argentina, con profesión: Embaarg [Embajada Argentina].<sup>241</sup>

Aquí se abren algunas interrogantes respecto a las actividades de Pompilio Ferrucci y otros militares en el Istmo: ¿Qué tenía que hacer el agregado militar de la Embajada Argentina en

<sup>239</sup>Cable desclasificado No. 313, del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, 27/06/1983.

<sup>240</sup>Informe Guatemala, *Op. Cit.*, pág. 13.

<sup>241</sup>Ficha informativa del Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala. 3/01/84.

Guatemala en una reunión donde se transmitieron videos capturados a la guerrilla del país centroamericano, si la dictadura de Argentina prácticamente ya no estaba asesorando a los gobiernos de la región?, ¿Pompilio Ferrucci y el embajador argentino en El Salvador respondían a una orden de la Junta Militar de su país o se movían por su cuenta tejiendo alianzas con otros actores políticos y militares?, ¿La asesoría militar argentina en Centroamérica se extendió más allá de 1983, cuando volvió la democracia o fueron algunos de los uniformados de esa nación los que se quedaron para hacer negocios en la región? y ¿Hubo militares argentinos que se contrataron como mercenarios para hacer negocios en la región? Podemos dar a conocer algunas hipótesis que consideramos son pertinentes de plantear.

La presencia de Pompilio Ferrucci y del embajador argentino en una reunión con el Ministro de Seguridad de Guatemala el 24 de junio de 1983, prueba que a pesar de que la dictadura del país sudamericano se encontraba en sus últimos meses de gobierno, aún mantenía una cercana relación con los gobiernos centroamericanos. En el caso de Guatemala, podemos entenderlo como parte de la solidaridad que tuvo el país gobernado por José Efraín Ríos Montt con Argentina durante la Guerra de Malvinas, ya que ambas naciones compartieron un enemigo común: el Reino Unido. Debemos recordar que Belice y Guatemala han mantenido una disputa territorial durante varios siglos, en el que el primero de los países siempre ha recibido el apoyo inglés.

Sobre la presencia del militar argentino y el embajador en esa reunión, también se puede explicar en dos sentidos. Por un lado, como parte de la rutina que los funcionarios sudamericanos tenían a diario por mandato de la Junta Militar de su país, la CIA y el Departamento de Estado norteamericano, para luchar contra las guerrillas de la región; por otra parte, como en los casos de Raúl Gulghielminetti, Leandro Sánchez Reisse y Ricardo Miguel Cavallo, entre otros, este uniformado y el diplomático también estaban en el Istmo para hacer negocios de los que se vieran beneficiados.

Aunque no es materia de esta tesis, la hipótesis que podemos suscribir para responder la tercera pregunta es que: los militares argentinos que se quedaron en Centroamérica después de haber dejado la Casa Rosada lo hicieron por tres razones. La primera, seguir con los negocios que ya habían iniciado como asesores militares. La segunda, contratarse como mercenarios para “cazar”, militantes guerrilleros. La tercera, huir de los juicios iniciados en Argentina contra la Junta Militar a partir de 1985.

Dos de los hombres que mejores relaciones tenían con la CIA y el FBI eran Raúl Guglielminetti y Leandro Sánchez Reisse. Ambos solían viajar desde el país que se encontraran en Centroamérica a Miami para ser uno de los contactos argentinos más importantes con Estados Unidos. Juan Gasparini señala: “Las virtudes represivas de Guglielminetti lo llevaron, entre tanto, a que el general Jorge Rafael Videla le encomendara una delicada misión: el asentamiento de tropas argentinas en América Central, que Guastavino [ese era su seudónimo] emprendió sin abandonar totalmente su “trabajo” en el país. A tales fines el Ejército creó, engarzado en el [Batallón de Inteligencia] “601”, el Grupo de Tareas Exterior (GTE). Guglielminetti asumió la jefatura. Entre él y Videla, la cadena de mandos mostró un solo eslabón: el coronel Patricios”<sup>242</sup>

El periodista argentino narra las andanzas de estos dos agentes de inteligencia por América y Europa de la siguiente manera:

La base central del GTE se emplaza en Miami. Allí se instala su jefe, bajo la cobertura de administrar una casa de empeño (“pawn shop”), de la cual es propietario (“Silver Dollar”), la que además le permite, según la ley estadounidense, comprar, almacenar y vender toda clase de productos, incluso armas. A su lado en el GTE, designan a un joven licenciado desde hace años en Tradición, Familia y Propiedad, recientemente incorporado al Servicio de Inteligencia del Ejército como Oficial desde junio de 1976: Leandro Ángel Sánchez Reisse, alias “Lenny”, que suele moverse bajo la identidad fraguada de J. D. Vieira. La práctica común terminará sellando entre ambos lazos indestructibles: negocios financieros y promoción artística, cursos de perfeccionamiento en la CIA, incursiones en América Central y el Caribe (apoyo logístico al antisandinismo y al “anticastrismo”, voladura de “Radio Liberación del Continente” en Costa Rica [se refiere a Radio Noticias del Continente]) alternando con periódicos viajes a Buenos Aires (secuestros extorsivos y represión política) con los placeres del Caribe (cruceros, hasta que Guastavino [se refiere a Raúl Guglielminetti] dejó los mástiles del yate de “Lenny” como recuerdo en un puente de la Florida) y con la militancia en las filas de “Omega”, la organización de narcotráfico y venta de armas. Es la misma que ha pasado a ser dirigida por el general Suárez Masón. Aceitados dichos mecanismos, Guglielminetti y Sánchez Reisse comienzan a ser requeridos prioritariamente por Buenos Aires, aunque jamás abandonarán sus residencias legales en Miami<sup>243</sup>.

<sup>242</sup>Gasparini, Juan, *La Pista Suiza*, Argentina, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1986, pág. 177.

<sup>243</sup>Gasparini, Juan, *Ibid*, pág. 177.

Con lo dicho por Gasparini sobre el Estado Mayor argentino, podemos ver que había dos jefaturas de operaciones: Miami y Tegucigalpa. La primera servía para las conexiones financieras. En la ciudad estadounidense se realizaban reuniones entre grupos derechistas, agentes de la CIA, el FBI y la DEA, se abrían empresas fantasmas de espectáculos, como Silver Dollar y Argenshow, para generar un aparato logístico capaz de enfrentar al gobierno Sandinista y a las guerrillas salvadoreña y guatemalteca.

La segunda era la base de operaciones prácticas. Ahí se entrenaban la Contra nicaragüense y los escuadrones de la muerte salvadoreño y guatemalteco, así como el Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras que buscaban detener como fuera a sus oponentes políticos.

Julieta Rostica, sin embargo, aporta un dato más. Para ella, la base de operaciones estaba en Guatemala y no en Honduras. De hecho prefiere no ser tan taxativos con el concepto base de operaciones, pues, según ha analizado, faltan documentos para comprobar que tan verídico era esto. Al participar como perita durante el juicio del caso Marco Antonio Molina Theissen, en Guatemala, Rostica informó que el lunes 26 de marzo de 2018, los documentos desclasificados del Archivo Histórico de la Policía Nacional demuestran que varios militares del Batallón de Inteligencia 601 vivieron en Guatemala usando falsas identidades. Incluso se sabe que desde la Embajada Argentina en Guatemala salían los agregados militares que funcionaban para El Salvador y Honduras, lo cual cambió años después, cuando por ejemplo, como dijimos párrafos arriba se nombró a José Osvaldo Riveiro agregado militar en Honduras. Los agregados dependen de la Jefatura II del Ejército Argentino, nosotros suponemos, sin embargo, que había personal civil de inteligencia que dependía del agregado militar.

En esta parte del capítulo hemos trazado el mapa que siguieron los militares argentinos al aplicar la Doctrina Viola. Hemos explicado que la extraterritorialización de la política represiva se presentó en la XIII CEA de Bogotá, Colombia, en 1979, con la Doctrina Viola. Y que desde ese momento y durante los siguientes años países como Bolivia, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras tuvieron entre sus filas castrenses a uniformados y civiles argentinos como asesores en materia de inteligencia, contrainteligencia y tortura, pero cada caso se debe analizar por separado. Además, el IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL) sirvió como preámbulo para que los militares argentinos hablaran abiertamente ante sus pares de enviar asesores a Centroamérica.

Algunos periodistas que hemos citado a lo largo de la tesis, como Calloni, Yeves, Selser, Gasparini, y Bardini infieren que incluso los uniformados sudamericanos brindaron su participación en América Central en la solicitud que el gobierno de Estados Unidos, la CIA y el Departamento de Estado les hicieron para asesorar en materia de inteligencia, contrainteligencia, secuestro, tortura y desaparición. Esa solicitud se debía, entre otras cosas, a que como dijimos en el capítulo anterior, el gobierno norteamericano tenía un supuesto impedimento para invadir la región.

Este entramado estaba relacionado, además, con un programa mucho más amplio en el continente, que la CIA delineó promoviendo el Cocagolpe de Bolivia del 17 de julio de 1980 y que se extendió por Centroamérica. Denominado Irán-Contras o Irangates, se trataba de la compra de cocaína a narcos de Bolivia, para posteriormente introducirla al mercado norteamericano, y de ahí revenderla con el objetivo de obtener recursos para comprar armamento para dárselo tanto a la Contra nicaragüense, como a los escuadrones de la muerte salvadoreños y guatemaltecos, y al Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras. Juan Salinas relata:

El golpe de Estado que a mediados de 1980 derrocó en Bolivia a la presidenta Lidia Güeiler y entronizó al general narcotraficante Luis García Meza, no sólo fue el inicio del capítulo americano del Irangate sino también de la insólita intervención de los militares argentinos en Centroamérica por cuenta de la CIA (por entonces maniatada por la política de derechos humanos del presidente Carter), que bautizó internamente aquella sustitución como “Operación Hoja de Parra” en lo que parece haber sido una obvia alusión a lo poco que podía ocultar [sic].<sup>244</sup>

A continuación abordaremos cómo es que hicieron ese trabajo de inteligencia y la forma en que operaron desde las estructuras militares de cada país. En el testimonio de Sánchez Reisse ante el Subcomité de Terrorismo, Narcotráfico y Operaciones Internacionales en el Senado de Estados Unidos, el agente de inteligencia argentino cuenta:

En 1976. Yo era Asesor de llamada Comunidad Informativa que reunía información de la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal y del Batallón 601 del Ejército y estaba conectada asimismo con los Servicios de la Marina y de la Fuerza Aérea. Mi superior inmediata era el Coronel Gatica. El estaba a cargo del Batallón 601 y de la Policía Federal en la Provincia de Buenos Aires. También el Sr. Guglielminetti,

244-Salinas, Juan, *Narcos, banqueros y criminales*, Editorial Punto de Encuentro, tercera edición, Buenos Aires, 2016, pág. 40.

Raúl, que trabajaba para la Superintendencia de Seguridad Federal, el Batallón 601 y estaba conectado al Grupo Andes, pero trabajando en Centroamérica con fuerzas de Los Estados Unidos [sic].

Mi negocio estaba en New York, Argenshow... luego hice arreglos para incorporar la firma bajo la Ley de Florida. Yo estaba en esos momentos con una visa L-I (en Fort Lauderdale). Nos dedicábamos a hacer transacciones con monedas extranjeras. Guglielminetti, mi jefe en esos momentos, estaba también en Miami, manejando un negocio que se llamaba Silver Dollar Inc., que funcionaba bajo la cobertura de una casa de empeño en la Florida [sic].<sup>245</sup>

Al preguntarle a Sánchez Reisse sobre cómo surgió este proyecto militar, la respuesta fue la siguiente:

Básicamente la idea surgió en Argentina, nos dimos cuenta que estábamos luchando contra las guerrillas izquierdistas en Argentina, denominados Montoneros y el ERP, pero en efecto no estábamos solamente luchando contra ellos en Argentina, sino constituían un problema contra Argentina involucrando a otros países y fuerzas extranjeras. Nuestras fronteras ya no eran las fronteras de Argentina sino las fronteras de Sudamérica y de Latinoamérica Y ellos realmente se creían, y lo creen, con el derecho a luchar contra las democracias en países de América Latina sin respetar ninguna frontera y con la intención de imponer el Marxismo Leninismo en todo Centro y Sudamérica. Por esa razón, nosotros pensábamos que las fronteras ya no eran más las fronteras de Argentina dentro de las cuales estábamos obligados a luchar, sino las fronteras de Centro y Sudamérica. La base estaba en Fort Lauderdale porque la gente del Gobierno de Argentina y la gente del Gobierno de los Estados Unidos, decidió que eso era mejor y mucho más seguro que tropas y asesores Argentinos estuvieran por ejemplo en el Salvador o Costa Rica y Honduras que involucrar directamente a tropas de los Estados Unidos en esos momentos en ciertas situaciones en Centro y Sudamérica. Sobre este punto en particular tenemos documentos y testimonios que yo no puedo responder por mi mismo sin el permiso de mis superiores y sin que este Comité hable con mis superiores. Teníamos que estar en Fort Lauderdale para facilitar el envío de armas y dinero para apoyar las actividades de tropas y asesores Argentinos en Centroamérica, así como para gente trabajando desde los Estados Unidos en esa área [sic].<sup>246</sup>

Con la anterior cinta se comprueba una de nuestras hipótesis. Cuando Sánchez Reisse se refiere a que los militares y asesores argentinos tenían que hacer algo en contra de los guerrilleros de su

245-Testimonio de Sánchez Reisse, *Op Cit.*

246-Testimonio Leandro Sánchez Reisse, *Ibid.*

país, Montoneros y ERP –nosotros agregaríamos a otros militantes que no eran de esas organizaciones–, que tenían la “intención de imponer el Marxismo Leninismo en todo Centro y Sudamérica”, deja abierta la posibilidad de perseguirlos en esa región.

Esa posibilidad se terminó de comprobar con el documento Confidencial del Gobierno Sandinista detallando las Operaciones Contrarrevolucionarias argentinas en Centroamérica en 1984, donde se detalla lo siguiente:

Para cubrir su fachada en Guatemala, algunos de estos sujetos aparecían como empleados de las empresas “Bridas” y “El Ganadero S.A.”. Este grupo operativo, cuya misión fundamental sería la de chupar (hacer desaparecer) a miembros de la oposición argentina radicados en Centro América fue disuelto a finales de 1981 o principios de 1982 y su tarea fue asimilada por algunos de los “asesores” que radican actualmente en Honduras, tales como Cacho, Padilla, El Turco, Jaime y Rubén [sic].<sup>247</sup>

En el contexto que acabamos de problematizar en el apartado anterior, cabe señalar que los militares y asesores civiles argentinos, llegaron a América Central para realizar labores de inteligencia, contrainteligencia y tortura a nivel urbano. Si bien el ejército de ese país había iniciado el Operativo Independencia (1975-1977), al que nos referimos anteriormente, como una manera de acabar con la guerrilla en Tucumán, donde había puesto en práctica las enseñanzas que los franceses les habían enseñado. De esta forma, los argentinos entrenaron en los cuarteles hondureños a los escuadrones de la muerte guatemaltecos y salvadoreños; a la Contra nicaragüense y al Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras, formado a imagen y semejanza del Batallón de Inteligencia 601 de Argentina.

Les enseñaron labores de inteligencia y contrainteligencia, como la medición de luz, agua y basura en las casas en las que podrían vivir guerrilleros, para determinar los cambios que había en el lugar. Si el aumento o disminución de estos servicios variaba mucho de semana a semana, eso equivalía a que algo sucedía en el lugar, por lo que era necesaria una intervención. Aunque no es materia de la tesis, este tipo de aprendizajes también los dieron los israelíes. Otras enseñanzas fueron los cursos de maniobras de combate, seguimiento, colocación de explosivos, intercambio de paquetes del enemigo, y guerra electrónica. Este último, particularmente, consistía en la implementación de técnicas de intervención de teléfonos.

247-Documento Confidencial del Gobierno Sandinista, *Op. Cit.*, pág. 4.

Una vez que los guerrilleros o integrantes de los movimientos sociales opositores eran detenidos, los trasladaban a casas de interrogatorio y tortura. La tortura iba desde el pocito, donde al detenido le hundían la cabeza por varios minutos en una cubeta o balde de agua sucia para que se ahogara, hasta la aplicación de la picana eléctrica por diferentes partes del cuerpo, y la violación, tanto a mujeres como a hombres. En nuestro trabajo hemos priorizado cuatro de los siete países centroamericanos: Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador. No es que Costa Rica y Panamá no sean importantes. De hecho lo son, pues ellos fueron escenario de muchas de las actividades de los argentinos y de la contrainsurgencia en general, en Centroamérica, durante Nuestra propia Guerra Fría. Sin embargo, en sus territorios no hubo guerras civiles. El caso de Belice no ha sido incluido en esta tesis porque hasta donde tenemos conocimiento no tuvo una participación activa en el tema analizado.

## **Conclusiones**

En este capítulo establecimos, con nombre y apellido, algunos de los militares y civiles argentinos que participaron en un Estado Mayor argentino en Centroamérica y Miami o lo que también se conoció como una base de operaciones. Es importante visibilizar quiénes fueron estos uniformados o civiles y qué conexiones tenían. Asimismo es necesario saber cuáles eran sus objetivos al desembarcar en el Istmo. Como sostenemos en la hipótesis de nuestra tesis, no sólo acudieron con la misión de cumplir asesoramiento militar o en materia de inteligencia, sino también querían perseguir a los militantes guerrilleros que se les habían escapado y se habían integrado a los movimientos armados de la región. Dicha base de operaciones funcionó principalmente en Honduras, donde hubo asesores entrenando a integrantes de La Contra y del Batallón de Inteligencia 3-16. En el siguiente capítulo veremos cómo y dónde asesoraron, así como en qué consistió ese asesoramiento.

## **Lista de militares y agentes civiles argentinos en Centroamérica**

José Osvaldo Riveiro- general argentino del Batallón de Inteligencia 601.

José Hoya – agente de inteligencia civil del Batallón de Inteligencia 601.

Leandro Sánchez Reisse - agente de inteligencia civil del Batallón de Inteligencia 601.

Raúl Guglielminetti - agente de inteligencia civil del Batallón de Inteligencia 601.

Héctor Francés - agente de inteligencia civil del Batallón de Inteligencia 601.

Juan Martín Ciga Correa - agente de inteligencia civil del Batallón de Inteligencia 601.

Alfredo Mario Mingolla - agente de inteligencia civil del Batallón de Inteligencia 601.

Rafael Félix López Fader - agente de inteligencia civil del Batallón de Inteligencia 601.

Juan Arturo Ehlert – teniente coronel agregado militar de la Embajada Argentina en Guatemala.

Humberto Esteban Pompilio Ferrucci – coronel, agregado militar de la Embajada Argentina en Guatemala.

Jorge Rafael Videla – presidente de Argentina (1976-1980).

# Capítulo 4

## Asesores militares y civiles argentinos

### Introducción

En este capítulo, se podrá apreciar la forma cómo operaron los agentes civiles y los militares argentinos en Centroamérica y su estrecha relación con los gobiernos de la región, como el general hondureño Gustavo Álvarez Martínez, jefe de las Fuerzas de Seguridad Pública (Fusep) y creador del Batallón de Inteligencia 3-16. En este capítulo se problematiza sobre la persecución que la dictadura militar hizo sobre los militantes argentinos en Centroamérica. Lo ejemplificaremos con varios casos, como los de José Ramón Morales, Carlos Balerini García, María Luz Casal, José Sbezzi, Domingo Vargas, Raúl Cuestas, Josefina Piana, Carlos Vilas y Eduardo Haliburton, entre otros. En cada uno de estos casos, los asesores argentinos civiles o militares intervinieron de manera directa o indirecta, asesinando, amenazando, deteniendo, allanando casas o desapareciendo algunos de ellos. Hablamos de los cuatro atentados que tuvo Radio Noticias del Continente, emisora que la guerrilla Montoneros colocó en Costa Rica. Entrevistamos a José Francisco Rivera, ex subjefe de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), quien reconoció haber organizado al grupo táctico que atacó en diciembre de 1980 la emisora, y por lo menos saber de otro en el que desde una avioneta se le aventó una bomba.

### 4.1. Asesores militares en Nicaragua

Como lo mencionamos anteriormente, la asesoría militar argentina en Nicaragua no comenzó con el entrenamiento a la Contra en 1979-1980, sino años antes cuando en la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), realizada en Managua en 1977, el dictador Anastasio Somoza condecoró al entonces teniente coronel Roberto Eduardo Viola y al almirante Eduardo Emilio Massera, jefe del ejército y de la Armada argentina, respectivamente.

Este reconocimiento escondía un acuerdo suscrito entre ambas dictaduras, que le permitía a Somoza tener apoyo financiero, suministro de equipos militares, y adiestramiento de oficiales en la lucha antiguerrillera. Entre los argentinos que estuvieron cerca del régimen somocista se encontraba Carlos Durich. Si bien no podemos confirmar que fungió como asesor militar, resulta extraño que no lo hiciera dado sus antecedentes en Argentina. Según el Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels), en tiempos de la dictadura, Durich estuvo vinculado a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y en especial a los Grupos de Tarea que en ella operaban secuestrando y desapareciendo ciudadanos.

En 1982, durante el conflicto bélico de Malvinas, con una Tarjeta de Identificación Naval (TIN) que se le confeccionó en la ESMA por orden de uno de sus íntimos amigos, el torturado Miguel Ángel Benazzi Berisso, Durich viajó al archipiélago como corresponsal de guerra. [...] La revista *El Porteño*, en su edición de diciembre de 1987, dedicó varias páginas a la personalidad y trayectoria de Durich, incluyendo un detallado monólogo del actual funcionario a propósito de su actividad en Centroamérica, y especialmente en Nicaragua en 1979, durante los acontecimientos que provocaron la caída de Anastasio Somoza.<sup>248</sup>

Nicaragua no fue el único destino centroamericano de este personaje. Como lo relata Juan Salinas en el reportaje de la revista *El Porteño*<sup>249</sup>, también estuvo en Guatemala, donde mantuvo una estrecha relación con Mario Sandoval Alarcón, jefe de uno de los escuadrones de la muerte más importantes de ese país: el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Un documento desclasificado comprueba su estancia en ese país:

[...] La declaración del Ministro de la Gobernación (Interior) efectuada en conferencia de prensa el mismo día de nuestra citación, expresando que elementos de extrema izquierda y extrema derecha intentaban una acción o plan terrorista, con el apoyo de elementos extranjeros expresando que se trataba de localizar el paradero del argentino Carlos Alberto Durich o Carlos Alberto Durich Fernández y del chileno Rafael Perla Saldivar, a quienes presuntamente se sindicaba covinculados con la extrema derecha.<sup>250</sup>

248Comunicado de prensa: “La trayectoria del actual subdirector o director de la SIDE”, Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels), Buenos Aires, Argentina, abril de 1990.

249Salinas, Juan, “De Perón a Somoza, vía Massera”, *El Porteño*, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1987.

250Cable desclasificado número 267. AHCA – Colección Forti. 26 de junio de 1978.

Los enlaces de los argentinos en Nicaragua fueron el teniente coronel Emilio Echeverry Mejía, quien había egresado del Colegio Militar Argentino en 1961 y se había casado con la hija de un oficial de ese país, y el general Enrique Bermúdez. Ambos provenían de la Guardia Nacional somocista, y ambos estuvieron cerca de Durich y los asesores argentinos.

Entre los propósitos que tenían los asesores militares argentinos en Centroamérica se encontraba perseguir a los guerrilleros de su país que se habían integrado a los movimientos armados de la región en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Este es un tema que se ha discutido desde los círculos académicos, especialmente argentinos, donde se ha llegado a afirmar que no es posible comprobar tal aseveración, pues no hay suficiente información al respecto.

Sin embargo, nosotros sostenemos en esta tesis, como en otros trabajos, que la persecución y seguimiento a los guerrilleros argentinos por parte de los asesores militares de ese país obedeció a una estrategia militar amplia, que buscaba no sólo adoctrinar a los ejércitos centroamericanos en materia de inteligencia y contrainteligencia, sino aniquilar a sus oponentes directos que habían logrado escapar de Argentina, para exiliarse en otras naciones y posteriormente integrarse a las insurgencias de América Central.

Para comprobar lo dicho no sólo existe bibliografía como la del periodista Roberto Bardini, sino documentos desclasificados de la Cancillería argentina y testimonios de ex guerrilleros. Bardini da cuenta de lo que pensaban los asesores argentinos al respecto:

Se dedicaron a cazar guerrilleros montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que se habían unido a los sandinistas. Brindaron información que mostraba las estructuras de las organizaciones subversivas que habían operado en Argentina, perfiles de personalidad de los distintos grupos y sus métodos de operación.<sup>251</sup>

Los documentos desclasificados son otra prueba de lo que venimos diciendo. En un documento desclasificado el embajador argentino en Nicaragua, Eduardo Breton, explica al respecto:

Como lo anuncié mi 367 a la hora indicada fui recibido por Ministro de Relaciones Exteriores. [...] Con referencia tema específico [Mario] Firmenich, [Fernando] Vaca Narvaja y [Regis] Debray manifesto ignorar declaraciones prensa a las que califico inoportunas, agregó que no conocía personalmente a ninguno de los tres y que posiblemente habían llegado como lo hicieron grupos diferentes tendencias,

<sup>251</sup>Bardini, Roberto, *Monjes, Mercenarios y Mercaderes*, Editorial Alpa Corral, México, pág 104.

preguntome si eran Montoneros, a lo que respondí que efectivamente y que en Argentina habían sido declarados fuera de la ley por sus crímenes y actividad terrorista y que tal como le decían la nota habían formulado desde Nicaragua amenazas acciones terroristas. Dijome que creía que como muchos otros que se habian hecho presentes primeros dias, personas referencia habian dejado pais. Preguntome cual era domicilio dichas personas, a lo que respondí ignorarlo, que podia ser Paris, Roma o cualquier lugar, posiblemente Europa. Sobre presencia Debray contome que hace pocos dias viajando en su automovil se cruzo con otro y un “compañero” señalole que habia visto Debray en estos terminos. “Que esta haciendo aquí ese sujeto”, aclarandome Ministro que lo había dicho en ese sentido de que nada tenia que ver su presencia con lo acontecido en Nicaragua. Mi impresion es que Canciller fue sincero y que realmente lo tomo por sorpresa. Estimo que hay voluntad de superar incidente [sic].<sup>252</sup>

Si bien este cable no demuestra, por sí mismo, las intenciones de los militares argentinos de perseguir a guerrilleros de su país que estaban insertados en movimientos armados de la región, advierte del seguimiento de ellos. De no interesarles el destino de los exiliados argentinos en Centroamérica, no lo hubieran puesto por escrito en cables secretos enviados desde las diferentes embajadas o representaciones diplomáticas.

En otro documento desclasificado, Breton dice:

- 1) Todo parece indicar que durante reciente Guerra Civil encontrabanse combatiendo con FSLN un grupo Montonero, cuyo número es imposible de determinar, pero presumo que era muy considerable: Sus recursos materiales y económicos eran suministrados supuestamente por propio FSLN. Esta información podía ser ampliada por agregados militares con jurisdicción en Nicaragua y sede Panama, ya que precisamente allí se adiestraron brigadas internacionales que combatieron y posiblemente recibieron ayuda económica [sic].
- 2) Asimismo encontrarianse en Nicaragua un grupo montonero integrado por quince a veinte médicos operando en localidad Carazo. En [D]iriamba hay otro equipo médico perteneciente Movimiento Peronista Montonero bajo jefatura Silvia Bergman y se espera arribo otras personas para trabajar sector salud, vivienda y educación [sic].
- 3) En nueva Fuerza Aerea Sandinista ocupa cargo importante piloto origen argentino de nombre Edgar Klaine, según informado mi 364. Todo parece indicar que Firmenich, Vaca Narvaja y Debray se han

252Cable desclasificado. No. 37 2/ 373/ 37 4/ 3 7 5 / 3 76, del AHCA – Colección Forti. 2 de agosto de 1979.

ausentado de... (corresponde a ultima palabra indescifrable). Nicaragua [sic].<sup>253</sup>

En otro documento desclasificado, nuevamente se hace referencia a Fernando Vaca Narvaja, uno de los líderes Montoneros:

He sido informado que [Fernando] Vaca Narvaja encuentrese en Managua y se desempeña como segundo jefe de informaciones del Ejército Sandinista [sic].<sup>254</sup>

Estos cables demuestran el seguimiento a integrantes del Movimiento Peronista Montonero, aunque también se hizo lo mismo a guerrilleros que venían ERP, de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), a anarquistas y troskistas.<sup>255</sup> Esto último no se menciona por dos razones: la primera porque la gente que pertenecía a esas organizaciones y arribo a América Central lo hizo de manera desarticulada, la segunda porque para las Fuerzas Armadas argentinas era más sencillo clasificar a los insurgentes de su país como montoneros y eperristas, pues de esa forma podían manejar la situación de mejor forma ya que éstas eran las organizaciones armadas más grandes en el país sudamericano.<sup>256</sup>

Desde la CEA realizada en Managua en 1977, Argentina le vendería armamento a los nicaragüenses para enfrentar al FSLN. El documento de la Empresa de Desarrollos Especiales (EDESA), desclasificado por la Cancillería Argentina, de nombre: *Características del vehículo argentino 3/4Ton. "Yarara II", Artillado con el sistema arbatros 70mm*, muestra las especificaciones del vehículo que se le vendió a los somocistas.<sup>257</sup>

A pesar de esto, la Embajada Argentina en Nicaragua negó en todo momento el hecho. Prueba de ello son los cables desclasificados con los que hemos venido trabajando.

En un documento desclasificado, el embajador Breton dice: "Diario Critica Panama anuncio llegada a esa [a]vión FAA con destino Nicaragua Transportando armas. Aludía aparato alimentos

253Cable desclasificado. No. 404/405. AHCA – Colección Forti. 13 de agosto de 1979.

254Cable desclasificado. No. 466. AHCA – Colección Forti. 26 de septiembre de 1979.

255 Sobre este tema hablaremos en el Capítulo 4.

256 Al respecto encontramos un problema similar en la academia argentina que se ha ocupado del tema, pues ignora consiente o inconscientemente que en el Istmo además de Montoneros erpistas hubo otros guerrilleros que llegaron de forma independiente, y que si bien tuvieron relación con los primeros, no eran parte de ellos. Señalar que todos y todas los internacionalistas eran Montoneros o del ERP es simplificar el análisis y no problematizar en él.

257 En el Anexo 6 se podrán ver las fotografías de los vehículos y los recibos de compra de estos.

que llegó hoy. Efectos desmentir información presidente Cruz Roja nicaragüense que aclarara equívoco con periodismo panameño e internacional, lo que me aseguro lo haría en la fecha [sic]”.<sup>258</sup>

En un documento desclasificado, el embajador informaba: “Se ha podido averiguar que poco después del triunfo Revolución uno de los miembros de la Junta Reconstrucción habría declarado conferencia a prensa que no se pagarían deudas por compras armas contraídas con Israel y Argentina por gobierno Somoza. Hasta la fecha no se conoce acto administrativo del Estado que confirme tal declaración [sic]”.<sup>259</sup>

Si bien no tenemos documentos que nos permitan confirmar el asesoramiento directo de militares y civiles argentinos a la Nicaragua somocista, las entrevistas realizadas y los documentos desclasificados nos hacen suponer, que esta se dio junto con la venta de armamento a Nicaragua para combatir al FSLN y la persecución a los guerrilleros argentinos en la región. Este último punto, además, lo ampliaremos con testimonios de militantes del país sudamericano.

#### **4.2. Asesoría militar en Honduras**

El 4 de septiembre de 1980, el diario *El Día*, de México, publicó un artículo de Gregorio Selser donde hablaba de la presencia militar argentina en Honduras. La denuncia la hacía la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), por la nueva facción Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR) de la Universidad Nacional Autónoma de ese país (UNAH).

Su dirigente, Miguel Paz y Paz, dijo ante los medios de comunicación: “Tenemos conocimiento que tras la venida al país hace algunos meses del vicedecano argentino, comodoro Carlos Cavándoli, comenzó el hostigamiento a catedráticos de esa nacionalidad que laboraban en nuestra universidad. Tenemos conocimiento de la organización de tres organismos paramilitares [sic], tipo escuadrones de la muerte como los que funcionan en Guatemala y en países del Cono Sur, y son los que, de hecho, enviaron los anónimos a los profesionales universitarios Eduardo Haliburton y Carlos Vilas, así como también al presidente de la FEUH, Mario Rivera”.<sup>260</sup>

Roberto Bardini le relata al periodista Martín Paolucci cómo es que corroboró la presencia de los militares argentinos en Honduras, después de haberse encontrado en el sauna del Hotel Honduras

<sup>258</sup>Cable desclasificado. No. 273. AHCA – Colección Forti. 2 de julio de 1979. Además de Nicaragua, también se vendieron armas a otros países de la región, como Guatemala, El Salvador y Honduras. Abordaremos la venta de armamento en cada uno de los apartados correspondientes.

<sup>259</sup>Cable desclasificado. No. 413. AHCA – Colección Forti. 20 de agosto de 1979.

<sup>260</sup>Selser, Gregorio, “Asesores militares argentinos”, 4 de septiembre de 1980, *El Día*, México. [Consultado en CAMeNA de la UACM. 21 de febrero de 2016].

Maya con Juan Martín Ciga Correa: “La pista para encontrar al que resultó ser un peligroso represor la tuve de mi esposa de entonces. ‘Conocí a una argentina en la peluquería que me cayó bastante mal. No es como nosotros. Está casada con un milico’, me dijo. La antipática mujer era la esposa de Ciga Correa. El militar había sido enviado a Honduras por la dictadura argentina como un favor a la política exterior de Estados Unidos”<sup>261</sup>. Además, explica cómo es que le hizo llegar la información a la FEUH, y las consecuencias que esto trajo:

Bardini envió inmediatamente la información a la Federación de Estudiantes de Honduras. Esta convocó a una conferencia de prensa. Dieron el nombre de Ciga Correa. Los diarios se hicieron eco. La presencia de militares sudamericanos en la región dejó de ser un secreto. Hacía tiempo que Honduras se había puesto peligroso. Estudiantes y activistas de derechos humanos desaparecían o terminaban llenos de balazos. Uno de ellos, Gerardo Salinas, un abogado a quien Bardini conocía. Al día siguiente del asesinato una carta llegó a su despacho en la universidad. “ARGENTINO TE TENEMOS VIGILADO, MIRA LO QUE LE PASÓ A SALINAS”.

No le dio importancia a la amenaza. A los pocos días una patota fue a buscarlo a su casa. No encontraron a nadie pero destruyeron todo a su paso. Su mujer, aterrorizada, logró darle aviso. Bardini se refugió en la embajada de México y rápidamente se fue del país en un avión de la mano del embajador azteca.<sup>262</sup>

En una entrevista concedida al autor de este texto en la ciudad de Buenos Aires, Carlos Vilas recuerda las amenazas que recibió:

Yo llegué en octubre de 1978. Primero llegué yo. Después llegó la familia. Honduras estaba viviendo lo que después nos dimos cuenta eran las últimas reverberaciones del gobierno reformista de los militares. Un gobierno que había hecho una Reforma Agraria [...]. Había otros compañeros argentinos. Estaban Daniel Slutzky y su esposa, que habían hecho una previa experiencia en El Salvador en los años sesenta y principios de los setenta [...]. En la universidad había un buen clima, los hondureños son buena onda. Nos recibieron bien. A mí, por lo menos, me recibieron bien. Hasta que empiezan [sic] a llegar la avanzada de los asesores argentinos. Ganan los Sandinistas. Nosotros con Eduardo [Haliburton], aparte de laburar, mandábamos cosas a la radio [Radio Noticias del Continente] sobre denuncias, pues éramos corresponsales, trabajábamos, con la retaguardia de El Salvador y de Nicaragua,

<sup>261</sup>Paolucci, Martín, *Op. Cit.*

<sup>262</sup>Paolucci, Martín, *Ibid.*

recibiendo gente, pasándola, llevándola [...]. Una buena tarde yo llego a mi oficina, ya dirigía el posgrado, empiezo a revisar las cartas y una de ellas decía: “Subversivo argentino te tenemos ubicado. Te damos hasta —ponele que eso era el 10 o 15 de abril—, el 30 para que te vayas, si no, vos y tu familia van a sufrir las consecuencias”. [...] lo llamo a Eduardo, que también trabaja en la universidad, y le digo: ‘¿Eduardo recibiste carta?’ ‘Vos también [respondió]. Esto está cada vez peor’. Era la misma carta. Escrita a máquina y firmado como EAEE, que inferimos que era Ejército Argentino Anticomunista en el Exterior. Eso coincidió, en fecha, con la desaparición de la señora [Nohemí] Molfino desde Lima [...] que luego apareció en España.<sup>263</sup>

Eduardo Haliburton, por su parte, recuerda sobre esa experiencia en la entrevista que nos concedió en septiembre de 2016:

Nosotros nos enteramos de la presencia de los militares argentinos posteriormente, cuando yo recibo la amenaza. Lo matan a un periodista que se llama Gerardo Salinas en Honduras. A los pocos días nos llega una carta que dice: “Agente sudamericano, comunista sudamericano te damos 24 horas para salir de Honduras”, [...]. Hay una denuncia en el diario *El Tiempo* que hace la Federación Universitaria. Yo hablé con los compañeros. Me dijeron: “Tomátelas”, porque empiezan a intervenir en varios lugares de Centroamérica y vos estás en un punto [...]. Al mismo tiempo bombardean Radio Noticias del Continente en Costa Rica. Me dicen entonces: “Tomátelas”. Yo salgo para Nicaragua. Vuelvo a Honduras para recoger mis cosas y quien me acompaña es el presidente del Banco Centroamericano, Villamar Contreras. Él me acompaña para sacar a mi mujer y tomarnos el avión a México. Ahí me entero yo, a partir de eso, de la presencia de los militares argentinos.<sup>264</sup>

Si bien encontramos algunas diferencias en cómo Bardini, Vilas y Haliburton recuerdan la redacción de la carta que les enviaron los militares argentinos, así como el relato de los hechos, pareciera que las Fuerzas Armadas del país sudamericano venían siguiéndolos en la región.

Selser comenta en su artículo otra cita textual de la conferencia de Miguel Paz y Paz: “Estos grupos paramilitares, al igual que en otros países, están asesorados por miembros del ejército y la actual dictadura militar argentina. Una semana después de la visita del comodoro Cavándoli arribó al país un mayor de apellido Correa<sup>265</sup> y cuatro subalternos más, todos especialistas en atentados

<sup>263</sup>Entrevista con Carlos Vilas. Archivo personal del autor. 07/09/2016.

<sup>264</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Eduardo Haliburton. Archivo personal del autor. 15/09/2016.

<sup>265</sup>En páginas anteriores mencionamos que hay dos militares que estuvieron en Honduras y que tienen el apellido Correa: Juan Martín Ciga Correa y Ricardo Correa. Si nos guiamos por el grado militar que la cita anterior señala, el de

terroristas. Estos militares argentinos tuvieron acción en México y Costa Rica. Dos de los subalternos de ellos participaron en el ametrallamiento de Radio Noticias del Continente, emisora de Costa Rica.<sup>266</sup>

Considerando lo que explica Gregorio Selser, cabe preguntarse entonces, qué tipo de grupos paramilitares actuaron en la región y cómo lo hicieron. Más adelante veremos aquellos que estaban relacionados con los atentados a Radio Noticias del Continente.

La periodista mexicana, Blanche Petrich, entrevistó a Marco Virgilio Carías, dirigente del Partido Socialista hondureño. En la charla, el político mencionó: “Los cuerpos de seguridad hondureños importaron técnicas de tortura del Cono Sur. También se tienen pruebas de la cooperación de argentinos con la policía. Cinco militantes socialistas, presos por cargos de secuestro y tenencia de armas han sido sometidos a los conocidos métodos de las prisiones sudamericanas, como la capucha, el pocito y la picana eléctrica. Existen también los cuerpos paramilitares organizados a semejanza de los guatemaltecos, que aparentemente se mantenían al margen de la convulsión centroamericana. Ya hay dos abogados asesinados, decenas de desaparecidos y cadáveres de cadáveres de activistas arrojados en los descampados”.<sup>267</sup>

Lo anterior se puede confirmar por medio de un documento desclasificado del Departamento de Estado, fechado el 6 de febrero de 1981, donde el general Gustavo Álvarez Martínez, jefe de la Fuerzas de Seguridad Pública (Fusep), alaba ante un funcionario estadounidense de quien no se dice su nombre, la metodología argentina para destruir a la guerrilla: “Es la única manera efectiva de enfrentar el desafío'. También expresó una considerable admiración por la legislación argentina, que, según afirmó, permitió a las Fuerzas de Seguridad del Gobierno arrestar y retener a cualquier sospechoso de subversión hasta por cinco años, antes de presentar cargos formalmente o enviar un reclamo a la corte”.<sup>268</sup>

Selser recuerda que Virgilio Carías, dirigente del Partido Socialista hondureño, ya había mostrado su repudio ante la visita del comodoro Cavandoli, cuando dijo: “[...] vino a ofrecer cooperación al

Mayor del ejército, se estarían refiriendo al primero de los uniformados, cuyo seudónimo era Mayor Mariano Santamaria. Sin embargo, por lo que relatamos páginas arriba hay una contradicción en esto, pues tanto en el texto que citamos de Horacio Verbitsky, como la entrevista con Sergio González y una de las fichas encontradas por el Archivo Histórico de la Policía de Guatemala, pareciera que Juan Marín Ciga Correa o Mariano Santamaria era un agente civil.

<sup>266</sup>Selser, Gregorio, *Op. Cit.*, 4 de septiembre de 1980.

<sup>267</sup>Petrich, Blanche, Entrevista con Marco Virgilio Carías, publicó el 29 de agosto de 1980 en el diario *Unomásuno*, tomado de *Ibid.*, Selser, Gregorio, 4 de septiembre de 1980.

<sup>268</sup>Documento desclasificado del Departamento de Estado de Estados Unidos. Número 00991. 06/02/1981. En AHCA – Colección Forti. [Consultado en el AHCA, de Buenos Aires, en junio de 2016]

Gobierno hondureño [...] El pueblo hondureño sabe que detrás de esa supuesta cooperación, lo que intenta el gobierno de [Jorge Rafael] Videla es difundir sus métodos represivos. En este sentido debe recordarse que los militares argentinos fueron uno de los dos principales proveedores de armas de Somoza durante 1978 y 1979; y son uno de los principales asesores técnicos de las Fuerzas represivas de Guatemala, El Salvador y otros países latinoamericanos”.<sup>269</sup>

En esa época, Argentina y Honduras firmaron el Convenio de Cooperación Científica y Técnica, suscrito en Buenos Aires el 20 de agosto de 1981, en el que se destacan, por ejemplo, en el Artículo III: “La ejecución de la cooperación podrá incluir toda forma sobre la cual ambas Partes Contratantes se pongan de acuerdo entre las cuales:

A. Intercambio y suministro de información y de datos científicos y tecnológicos, tecnologías, patentes y licencias, habida cuenta de lo estipulado en el Artículo VI; B. Intercambio y entrenamiento de personal científico, técnico y especializado (en lo sucesivo denominados "especialistas"); C. Intercambio y suministro recíproco de bienes, materiales, equipos y servicios; D. Encuentros de diversa índole para considerar e intercambiar información sobre aspectos relacionados con la ciencia y la tecnología en el desarrollo económico y social, y E. Creación, operación y/o utilización de instalaciones científicas y técnicas, centros de ensayo y/o de producción experimental.<sup>270</sup>

Leo Valladares, ex comisionado nacional de protección a los derechos humanos, en esa nación del Istmo, comenta en su informe *Los hechos hablan por sí mismos*, que: “La información disponible de diversas fuentes permite establecer que la presencia de militares argentinos en Honduras se establece en 1980, en el contexto del referido esfuerzo de la Junta Militar en enviar expertos en la lucha anti-subversiva, para brindar asesoramiento a las fuerzas de seguridad”.<sup>271</sup>

En el documento —que se presentó en Argentina en los años noventa, con el propósito de que el gobierno sudamericano desclasificara los archivos que permitieran investigar sobre el tema—, se menciona que “en 1981 Álvarez [se refiere a Gustavo Álvarez Martínez] estableció dentro de la FUSEP, con asesoría argentina, un Comando de Operaciones Especiales (COE). Si bien era una

<sup>269</sup>Selser, Gregorio, *Op. Cit.*, 4 de septiembre de 1980.

<sup>270</sup>Convenio de Cooperación Científica y Técnica entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República de Honduras", suscrito en Buenos Aires el 20/08/1981. <http://www.sajj.gob.ar/22791-nacional-aprobacion-convenio-cooperacion-cientifica-tecnica-honduras-lnt0003016-1983-04-21/123456789-0abc-defg-g61-03000tcanyel?q=%28numero-norma%3A22791%20%29&o=0&f=Total%7CTipo%20de%20Documento/Legislaci%F3n%7CFecha%7COrgani#>. [Consultado 11 de mayo de 2018].

<sup>271</sup>Valladares, Leo, *Op. Cit* pág. 351.

fuerza élite contrainsurgente, el ‘COE se convirtió en el centro de comando de la guerra sucia de Álvarez’”.<sup>272</sup>

En una de las citas al pie de página del informe de derechos humanos, se dice que en el libro *With de Contras*, el autor, [Christopher Dickey, corresponsal de *The Washington Post* en Centroamérica], señala que un “brillante y joven oficial llamado Alex Hernández [su nombre es Alexander], que dirigía ‘Investigaciones Especiales’, creó un escuadrón [...] siguiendo el modelo argentino de tratamiento de los sospechosos subversivos”.<sup>273</sup> En este sentido, tendríamos que preguntarnos si el COE no funcionó como antecedente del Batallón 3-16, creado a semejanza del Batallón de Inteligencia 601 de Argentina.

Al respecto, Valladares recuperó del libro *War Zones: Voices from the World's Killing Grounds* and “*Inside the League.*”, de Scott Anderson y John Lee Anderson, el testimonio de una fuente anónima, quien contó la forma de operar del COE:

Teníamos casas de seguridad en todo el país. Una oficina en el subsuelo de la FUSEP era el centro de coordinación para todos. Había un número especial que se llamaba, y la secretaría daba las órdenes operativas del alto mando. Todo este sistema es argentino. Ellos son los que lo han perfeccionado: las casas de seguridad, el uso de la picana eléctrica, etc. Cuando no había suficiente evidencia para enjuiciarlos, era necesario trabajar de esta manera. Por eso establecimos la red de casas de seguridad, a fin de evitar tener que hacer arrestos legales, porque los juzgados los liberarían en 24 horas. 24 horas no son suficientes para interrogar a un sospechoso. Cuando capturábamos a alguien, lo llevábamos a las casas de seguridad. Esos eran los que desaparecían. Dado que éramos una unidad secreta, a veces teníamos problemas con otras fuerzas de seguridad. Por ejemplo, en 1982 unos de la FUSEP encontraron por accidente, uno de nuestros cementerios clandestinos.<sup>274</sup>

En el Documento Secreto Sandinista que citamos anteriormente se detalla que los asesores militares en Honduras –que por cierto ayudaron a crear las Fuerzas Democrática Nicaragüense (FDN)<sup>275</sup>, casi todos integrantes del Batallón de Inteligencia 601 no se identificaban con sus rangos militares, sino con apodos.<sup>276</sup>

272Valladares, Leo, *Ibid*, pág. 352.

273Valladares, Leo, *Ibid*, pág. 352.

274Valladares, Leo, *Ibid*, pág. 352.

275 En el Anexo 7 se aprecia la cuartilla donde se detalla lo mencionado en este párrafo.

276Documento secreto Sandinista, *Op. Cit.* pág. 7.

A partir de 1981, la administración de Ronald Reagan planteó una nueva política en Centroamérica, con la complicidad de las autoridades hondureñas y argentinas. En nuestro trabajo hemos logrado entrevistar a dos testigos de esto: José Francisco Rivera Aguirre y el general hondureño Walter López. El primero, fue fundador de la Contra, y colaboró cercanamente con los militares argentinos. El segundo, integró las Fuerza Aérea de Honduras, no estuvo de acuerdo con la intervención extranjera en su país y fue el responsable en 1984 de detener a Gustavo Álvarez Martínez, cuando éste era jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas. A continuación transcribiremos a manera de entrevista pregunta-respuesta lo que ambos han señalado de la injerencia argentina en el conflicto centroamericano. Empezaremos con Rivera Aguirre:

**—¿Cuándo llegaron los militares argentinos en qué aportaron, qué hicieron?**

—Llegaron a mediados de 1980. Con ellos, ya estás hablando de un apoyo del ejército argentino, porque son oficiales del ejército argentino. Conseguimos varios cursos de reentrenamiento en Argentina. Se armaron varios grupos a Argentina. [...]

**—¿Qué tipo de cursos les daban?**

—Cursos de explosivos, de inteligencia, todo lo que conlleva desgraciadamente la guerra: inteligencia, contrainteligencia, todos los entrenamientos, evasión y escape, emboscada, etcétera. Luego regresaban a Honduras ya más o menos con cierta venia. Ya en Honduras, con estos señores se va acrecentando el apoyo de muchos ciudadanos hondureños y nicaragüenses en logística, comida; armas todavía no. Conseguíamos algunas. Santiago Villegas [José Hoya] me dijo: ‘yo conseguí un poco por ahí’.

**—¿Es verdad que llegaron a entrenar a la Contra alrededor de 50 asesores argentinos?**

—No tanto, pero había.

**—¿Qué hacían ellos [los coroneles Villegas y Riveiro<sup>277</sup>] en Honduras?**

—Ellos coordinaban todo los movimientos del esfuerzo de la Contra y manejaban una relación directa con el general Álvarez, a través del coordinador nombrado por el general Álvarez: [suponemos que era Alexander Hernández].

**—¿Quién de los argentinos era su mejor amigo?**

—Con Osvaldo, los dos, pero con Osvaldo.

**—¿Por qué?**

277 Cabe recordar que ambos coroneles estuvieron a cargo de la desarticulación del ERP argentino y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en Argentina. Sobre ellos se puede leer al principio del Capítulo 3.

—Era el más campechano, el más accesible. Villegas [José Hoya] era un poco más serio. Osvaldo era más campechano. Compaginamos. Había buena relación.

—**¿Y militarmente cómo era?**

—También. Mi apreciación es que eran muy profesional. Acordate que el ejército argentino tiene muy buena formación sobre escuelas.

—**¿En el libro *La Contra: movimiento nicaragüense, 1979-1990*, que hizo Bosco Matamoros Hüeck se dice que Enrique Bermúdez se entrevistó con Alberto Valín y Mario Davico en Buenos Aires para pedirle financiamiento para la Contra?**

—Mario Davico es amigo mío. Un hombre que vendía armas. En Honduras tenía muy buenas corridas [relaciones] con las Fuerzas Armadas. Éramos buenos amigos, pero yo no sé de dónde saca eso Bosco. No me consta que Bermúdez haya ido a pedir dinero.

—**¿Cómo era Mario Davico?**

—Buen tipo. Un tipo que se identificó con la causa en Honduras porque él se movía a nivel internacional en compra y venta de armas [...].<sup>278</sup>

Si uno lee la primera respuesta de esta entrevista consideramos que queda la sensación de que el aporte argentino fue sólo en materia cursos de entrenamiento en Argentina. Sin embargo, cuando a José Francisco Rivera Aguirre se le cuestiona por el papel de Osvaldo Riveiro y José Hoya en Honduras, su respuesta deja claro cuál fue su papel en Honduras como asesores. Por si esto fuera poco, en un documento desclasificado del Departamento de Estado de Estados Unidos, el general hondureño Gustavo Álvarez Martínez habla de la necesidad de aplicar el “método argentino”<sup>279</sup> en su país.

Walter López ingresó a la Escuela de Aviación Militar “Capitán Roberto Raúl Barahona” en 1960; fue seleccionado junto con tres compañeros más como cadetes de vuelo para ir a un entrenamiento Básico y Avanzado a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF); fue jefe de la Fuerza Aérea de Honduras en 1982 y jefe de las Fuerzas Armadas de su país, dos años después. Dimitió del cargo en 1986. En la entrevista que le realizamos nos habló sobre la intervención militar argentina en su país:

—**Entiendo que en los años ochenta había dos corrientes en las Fuerzas Armadas de Honduras: en una había militares como Gustavo Álvarez Martínez, en la otra, militares como usted. ¿Podría hablarme de las diferencias sustanciales?**

<sup>278</sup>Entrevista con José Francisco Rivera Aguirre, *Op. Cit.*

<sup>279</sup>Con “método argentino”, nos referimos al secuestro, tortura para obtener información y desaparición de oponentes.

—No eran precisamente corrientes, eran apreciaciones de situaciones político-militares diferentes. Influyó en este aspecto, los estudios académicos recibidos durante la formación profesional militar. Con el tiempo y a medida que se asciende de grados y posiciones de cargos, las ideas democráticas chocan con las del sistema comunista. Se encontraba la “Guerra Fría” en pleno apogeo, la influencia cubana desde los años 60s en nuestro continente era palpable y los gobiernos de los Estados Unidos de América de esa época, pusieron en marcha programas inducidos a repeler actividades político-militares de tendencia comunista en el continente, así como entrenamientos a fuerzas especiales en combates de todo terreno, día y noche. El General Álvarez Martínez (QDDG), tenía un temperamento violento y a pesar de que todo el Alto Mando lo conformábamos miembros de la misma promoción de Oficiales de las FFAA [Fuerzas Armadas] (Segunda Promoción), siempre quería imponer su criterio en especial de la forma como enfrentar el problema ideológico en Honduras. Esto hizo que con algunos compañeros le dijéramos que tuviésemos la paciencia necesaria para estudiar y analizar los planes adecuados a la situación, pues estábamos preparados para salvar el sistema democrático en Honduras, aspecto que no aceptaba. Aquí cabe mencionar, que influenciaron en su persona miembros de la inteligencia norteamericana, así como políticos y empresarios nacionales de extrema derecha. Inclusive llegaron a formar una organización disfrazada de carácter inversionista para desarrollar el país (APROH) Asociación para el Progreso de Honduras. Esto causó inquietud en mucha de la oficialidad de las FFAA pues empezaron las acusaciones de personas desaparecidas que dañaban la imagen de la institución armada. Su final fue trágico así como sucedió con otros oficiales de alto rango de países del cono sur.

—**¿Cuáles fueron las características de las relaciones militares entre Honduras y Argentina entre 1979 y 1989?**

—En el 1979 las relaciones entre ambos países, tanto diplomáticas como militares, fueron muy buenas. Hubo intercambio de oficiales para estudios superiores de Honduras en la Argentina, y debo de asumir que también recibieron adiestramiento en los servicios de inteligencia, pero no incluía a Oficiales de la Rama Aérea. Ya en 1989 yo estaba en la situación de retiro.

—**¿Usted supo de la asesoría militar y civil argentina a los gobiernos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Panamá entre 1979 y 1984?**

—Hubo entrenamiento y asesoramiento de la Fuerza Armada de Argentina en nuestro país, pero no incluía a miembros de la Rama Aérea y por lo consiguiente, ignorábamos muchos de los acontecimientos o interioridades que se llevaban a cabo.

—**Se sabe que en los años 80 en Honduras se formó y entrenó la Contra y a los escuadrones de la muerte de El Salvador y**

**Guatemala, y que hubo militares argentinos entrenándola. ¿Usted conocía esto?**

—Todas esta[s] noticias causaron malestar y preocupación en las esferas militares y sobre todo en la población cercana a la frontera con Nicaragua. En varias ocasiones fuimos a esos pueblos para asegurarnos de que no habían enfrentamientos entre nuestras tropas y la fuerzas irregulares formadas por la CIA, ya que habíamos platicado con autoridades norteamericanas de que no queríamos tropas extranjeras en esa parte del territorio hondureño, pues la Contra tenía que realizar sus combates dentro del territorio nicaragüense. Era una situación conflictiva de tal manera que en una oportunidad la inteligencia de frontera hondureña me comunicó que se estaba preparando un asalto de tropas nicaragüenses en helicópteros rusos MI29 y peligraba la vida de hondureños en Trojes, lugar donde se presumía estaban elementos de la Contra descansando. Informe [sic] sobre este caso al Presidente de la República y a la vez [pedí] el permiso correspondiente para repeler el ataque en caso de que se llevara a cabo, y en horas de la tarde una escuadrilla de A37 bombardearon la zona y un elemento de SMB II que escoltaba a los A37, derribaron uno de los helicóptero y otro quedo averiado.

**—¿Podría hablarme del papel que jugaron los militares argentinos en la formación de la Contra?**

—Cuando asumí la Jefatura de las FFAA de Honduras, procedí a ordenar al Estado Mayor Conjunto, que investigara y procediera de acuerdo a nuestras leyes, a dismantelar cualquier organización irregular que existiese en el país y que no estuviera bajo los reglamentos y leyes nuestras. No conocí [sic] personalmente a asesores argentinos.<sup>280</sup>

Si bien el general López dijo no conocer de primera mano información sobre el asesoramiento militar argentino, confirmó las versiones de la presencia de los uniformados sudamericanos. La forma en que lo hizo nos lleva a considerar, por otro lado, que los argentinos estuvieron vinculados con organizaciones irregulares, paramilitares en su mayoría, que pudieron ser incluso parte de los servicios de inteligencia del país sudamericano y de otros de Centroamérica. Nosotros sostenemos que la Junta Militar argentina propició la llegada a Honduras y otros países, tanto de militares como de civiles, y que en América Central se confundieron de tal forma que la prensa sudamericana que acreditó su presencia a principio de los años 80, supuso que todos eran militares. La segunda parte de la conversación con Walter López continuó de la siguiente manera:

**—¿Supo de alguna desaparición forzada que los asesores argentinos hayan realizado en territorio hondureño? Si es así, ¿cuál o cuáles?**

280Entrevista de Emiliano Balerini Casal con el general Walter López. 21/12/2017. Archivo personal del autor.

—No, no conocí ninguna.

—**¿Supo de secuestros y sesiones de interrogatorios, torturas y vuelos de la muerte en los que hayan estado involucrados los asesores argentinos en Honduras? Si es así, ¿cuál o cuáles?**

—Siempre se habló del Batallón 316 como organismo principal para llevar a cabo este tipo de actividades clandestinas, pero se desconocía quienes participaban en las mismas.

—**¿Usted supo si era verdad que la formación del Batallón 3-16 de Honduras se integró a semejanza del Batallón 601 de Inteligencia de Argentina?**

—Es posible que hayan tenido las mismas características.

—**¿En qué consistió la formación del Batallón 3-16?**

—No llegué a conocer la estructura organizativa ni su sistema de operaciones, me disgustaba escuchar de estas actividades y fue por esas razones que cuando pude, desmantele esta organización.<sup>281</sup>

Este apoyo militar estaba sustentado en una serie de acuerdos comerciales firmados entre Argentina y Honduras para la compra de armamento, y la cooperación científica-técnica. En un cable desclasificado, el embajador Ossorio Arana, dice:

Acompañara a subsecretario Relaciones Exteriores, en su visita a Buenos Aires, embajador y coronel César A. Elvir Sierra, cancillería local enviome currícula vitae que elevo por nota 7/80 este codip [sic]. Dicho coronel visitome para informar sobre asuntos carácter militar dicha misión, y solicita apoyo a autoridades argentinas pueda organizar visita, atento poco tiempo disponible [sic]. Manifestó que ejército de Honduras proyecta crear escuela de comando y Estado Mayor. Hasta ahora sus oficiales se diplomaban en distintas escuelas extranjeras (México, USA, Chile...) Circunstancia dificultaba formación Doctrina de Defensa Nacional propia. Por ello quiere visitar Escuela Superior de Guerra [de Argentina], recibir asesoramiento, respecto planes de estudio, organización, en particular, curso de “Guerra política” [sic].<sup>282</sup>

El Convenio de Cooperación Científico-Técnico, que se firmó el 20 de mayo de 1981 en la ciudad de Buenos Aires, se destaca, por ejemplo, en el Artículo III:

A. Intercambio y suministro de información y de datos científicos y tecnológicos, tecnologías, patentes y licencias, habida cuenta de lo

281Entrevista con el general Walter López, *Ibid.*

282Cable desclasificado No. 22/23/24/25/26, 23/01/1980, Tegucigalpa, Honduras, AHCA – Colección Forti. [Consultado en el AHCA, de Buenos Aires, en junio de 2016].

estipulado en el Artículo VI; B. Intercambio y entrenamiento de personal científico, técnico y especializado (en lo sucesivo denominados "especialistas"); C. Intercambio y suministro recíproco de bienes, materiales, equipos y servicios; D. Encuentros de diversa índole para considerar e intercambiar información sobre aspectos relacionados con la ciencia y la tecnología en el desarrollo económico y social, y E. Creación, operación y/o utilización de instalaciones científicas y técnicas, centros de ensayo y/o de producción experimental.<sup>283</sup>

Respecto a este documento llama la atención, en particular, el punto B del Artículo III, referente al "Intercambio y entrenamiento de personal científico, técnico y especializado (en lo sucesivo denominados "especialistas)". Cabría preguntarse en este sentido: ¿A qué tipo de especialistas se refería el convenio? Dado lo que hemos escrito en la tesis y los materiales hemerográficos, bibliográficos, así como los documentos desclasificados utilizados, esos especialistas bien podrían ser los asesores militares argentinos de los que hemos venido hablando.

En el documento desclasificado del AHCA–Colección Forti, el 24 de septiembre de 1982, el Poder Ejecutivo Nacional autorizaba, por medio del expediente ÑM2 0025/1, a la Dirección General de Fabricaciones Militares a exportar a Honduras armamento. A continuación anexamos del material que se envió:

—CUATRO MIL (4.000) Cargadores para pistola Browning calibre 9 x 19 mm.

Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.06.02.00

—DIEZ MIL (10.000) Granadas "EJ""PAF 62".

Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.07.02.00

—MIL (1.000) Granadas "EJ""PDEF 40".

Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.07.02.00

—DIEZ MIL (10.000) Granadas de mano FMK2 Modelo O.

Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.07.02.00

—DIEZ MIL (10.000) Trenes de fuego para Granadas de mano FMK2 Modelo O.

Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.07.02.00

—UN MILLON (1.000.000) de Cartuchos calibre 12,7 "(1'.

<sup>283</sup>Convenio de Cooperación Científica y Técnica entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República de Honduras". Archivos Abiertos. Edificio Cóndor. Buenos Aires. 20 de agosto de 1981: <http://www.saij.gob.ar/22791-nacional-aprobacion-convenio-cooperacion-cientifica-tecnica-honduras-lnt0003016-1983-04-21/123456789-0abc-defg-g61-03000tcanyel?q=%28numero-norma%3A22791%20%29&o=0&f=Total%7CTipo%20de%20Documento/Legislaci%F3n%7CFecha%7COrgani#>. [Consultado 11 de mayo de 2018].

Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.07.02.00  
—CINCO MIL (5.000) Granadas "PAF 62" Carga Hueca.  
Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.07.02.00  
—CINCO MIL (5.000) Granadas IIPDEF 40" Carga Hueca.  
Nomenclatura arancelaria de exportación (NADE): 93.07.02.00  
—VEINTICINCO MIL (25~000) Cartuchos ea libre:12/70 "Ar"[sic]  
(AHCA—Colección Forti: expediente ÑM2 0025/1).<sup>284</sup>

Otro decreto presidencial, este del 9 de septiembre de 1983, con el expediente Ñ130092/1, autorizaba nuevamente la exportación de armamento. Entre ellos un millón de cartuchos calibre 9 X 19, un lote de repuestos para mortero durante cinco años, seis mil municiones para mortero calibre 120 milímetros, 15 morteros calibre 120 milímetros y 30 morteros calibre 81 milímetros.<sup>285</sup>

Al igual que lo hicimos en la parte dedicada a Nicaragua, hemos podido problematizar sobre la participación argentina en Honduras. Apoyados de testimonios, entrevistas y documentos desclasificados encontramos la forma de operar de los uniformados y sus motivaciones para hacerlo. Está claro que las ansias de hacer negocios y de acabar con el comunismo internacional en la región, encarnado en los movimientos armados de Centroamérica, fueron claves en lo que Ariel Armony llamó como la “cruzada argentina”.

### **4.3. Asesoría militar en El Salvador**

La cooperación entre Argentina y El Salvador inició con el contacto entre los escuadrones de la muerte dirigidos por Roberto D'Aubuisson y la Junta Militar. Se habían encontrado en reuniones militares, habían intercambiado posiciones políticas y delineado planes para acabar con el comunismo en el país centroamericano, tal y como sucedió con el sudamericano.

Gregorio Selser dice: “A las pocas horas [...] del cuartelazo del 17 de julio de 1980, un militar argentino que se desempeña en la significativa función de secretario general del ejército, anunció que el régimen de Buenos Aires había ofrecido asesoramiento militar a la junta dictatorial salvadoreña”.<sup>286</sup> En la misma nota periodística, se comenta:

<sup>284</sup>Decreto presidencial para la venta de armamento a las Fuerzas Armadas de Honduras. En AHCA – Colección Forti. Expediente ÑM2 0025/1. 24/09/1982. [Consultado en el AHCA, en junio de 2016].

<sup>285</sup>Decreto presidencial para la venta de armamento a las Fuerzas Armadas de Honduras. En AHCA – Colección Forti. Expediente Ñ130092/1. 09/09/1983. [Consultado en el AHCA, en junio de 2016].

<sup>286</sup>Selser, Gregorio, *Op. Cit, El Día*, México, 28 de agosto de 1981.

El general [Ibérico] Saint Jean afirmó el 18 de marzo [de 1981] antes corresponsales militares y periodistas, acreditados ante el Comando en Jefe del Ejército que ‘a todos los países amigos que coinciden con nuestro estilo de vida, estamos dispuestos a ofrecerles nuestra colaboración’, en su enfrentamiento con la subversión. La participación práctica de la Argentina sólo sería a requerimiento expreso de ese país. Hemos ofrecido nuestro asesoramiento en esa lucha, que también hemos sufrido en otra oportunidad. El ejército argentino participa de la política de Estados Unidos de América frente al problema de El Salvador que sufre la agresión marxista como ocurrió aquí.<sup>287</sup>

En una investigación realizada por los periodistas estadounidenses Craig Pyes y Laurie Becklund, del diario *Albuquerque Journal*, se relata que la Junta Militar Salvadoreña, además de tener asesoría estadounidense, contaba el apoyo de países como Israel, Francia y Argentina. En el trabajo, en el que también participaron otros periodistas de la misma nacionalidad como Christopher Dickey, Allain Nairn, Douglas Farah, y Tom Gibb, y que resultó en el libro: *Los escuadrones de la muerte*, aparecen diferentes declaraciones de Roberto D’Abuisson.

Algunas de las que más llaman la atención se encuentran relacionadas con la participación argentina en el asesoramiento militar: “Las tareas de los argentinos en El Salvador eran organizar casas de seguridad para trabajar y entrenar en técnicas de inteligencia a oficiales de la Guardia Nacional”.<sup>288</sup> Según algunos de los colaboradores cercanos del jefe escuadronero, las técnicas de interrogatorio eran tan salvajes que los ayudantes temían acercarse a los locales de seguridad.<sup>289</sup> Las casas de seguridad eran lugares secretos, no estaban al alcance de las autoridades salvadoreñas; tampoco podían ser ubicadas por las víctimas y sus familiares.

Aunque no contamos con una fuente más precisa, en el libro antes citado, los periodistas estadounidenses hablan que entre los represores argentinos que llegaron a San Salvador, según el *Albuquerque Journal*, se encontraba “El doctor”. Pyles y Becklund explican que algunos lo nombraban Larry, por su parecido con uno de los tres chiflados: Frente ancha, huidiza y cabello rizado, cuando sonreía destacaba un diente negro al frente. Tras ese rostro —decían sus colegas— se ocultaba la mente de un genio”:

<sup>287</sup>Selser, Gregorio, *Ibid.*

<sup>288</sup>Pyes, Craig y Becklund, Laurie, “Una guerra sucia en nombre de la libertad”, en Dickey, Christopher; Nairn, Allain; Farah, Douglas; y Gibb, Tom; y Craig y Becklund, Laurie, *Los escuadrones de la muerte en El Salvador*, Editorial Jragua, El Salvador, 2004, pág 88.

<sup>289</sup>En una entrevista con el periodista argentino Raúl Cuestas, director de Radio Noticias del Continente, que desarrollaremos más adelante, nos cuenta que el aporte más importante de los asesores militares y civiles argentinos es en materia de inteligencia, contrainteligencia y tortura.

Su fama como especialista en extraer toda información era conocida en toda Latinoamérica, en especial en su natal Argentina. Lo que hacía tan famoso al doctor, dijo un colega, era su técnica. Relató que una vez las autoridades argentinas le pidieron al doctor que aplicara sus conocimientos al más grande de los pájaros (de la izquierda) que habían capturado. El prisionero era un hombre enfermo. Tenía un corazón que en cualquier momento dejaría de funcionar, con marcapaso y todo. El doctor lo interrogó con choques eléctricos convulsivos durante 24 horas, y no se le murió.<sup>290</sup>

El diario estadounidense se enteró que el doctor, cuyo nombre se desconoce, se encontraba entre un grupo de asesores extranjeros que en 1980 arribaron a El Salvador, para entrenar a los cuerpos de seguridad de esa nación centroamericana, como parte de un programa de técnicas de interrogatorio, que incluía la tortura y el asesinato.

Entre las colaboraciones de Argentina con El Salvador que podemos rastrear se encuentran las becas que el país sudamericano les ofreció a militares y policías salvadoreños para formarse en territorio argentino en materia de inteligencia. Lucrecia Molinari (2018) dice al respecto: “Estas becas [...] buscaban sólo un intercambio con base a una problemática que se juzgaba compartida [...] insinuar nuestro asesoramiento en base a la experiencia vivida [...] Buscaban, además, comenzar a instalar a Argentina como un país influyente en Centroamérica, lugar que, entre los países del Cono Sur, ocupaba ya Chile”.<sup>291</sup> Molinari también dice que en los documentos que revisó se puede rastrear las relaciones entre algunos de los funcionarios del más alto rango de ambos países y que muestran aquellas gestiones realizadas por el embajador argentino, Julio Peña, en El Salvador como las becas para sus soldados y las invitaciones a visitar el país a sus altos funcionarios.

La primera de las visitas oficiales de la que se tiene constancia en el archivo revisado comienza a organizarse en agosto de 1977. Se trata de un cable del embajador Peña donde afirma que existe la posibilidad de “formalizar una invitación con perspectivas de óptimos resultados” para recibir una “misión económica-industrial y comercial” dado el “sumo interés” manifestado por el vicepresidente salvadoreño “en nuestra

<sup>290</sup>Pyes, Craig y Becklund, Laurie, *Op. Cit.*, pág 87.

<sup>291</sup> Molinari, Lucrecia, “La dictadura argentina frente al estallido de la guerra civil salvadoreña (1977-1982): proyección continental y “experiencias compartidas”, pág. 235, en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 19 (2), Julio-Diciembre 2018: 232-268, San José, Costa.

tecnología”. Este viaje se concreta en abril de 1978 y se valora positivamente algunos meses después. En agosto de 1978, el embajador informa de una numerosa comitiva presidida por el Jefe de Estado Mayor de El Salvador que estaría en Santiago de Chile y sugiere invitarlos. La visita se concreta el 10 de diciembre de ese año e incluye “una delegación de 23 jefes y oficiales graduados en la Escuela de Comando y Estado Mayor de El Salvador, presidida por el Coronel Carlos Eugenio Vides Casanova”<sup>292</sup>.

Además de estos contactos, hubo otros en septiembre de 1980, durante el IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), del que hablamos anteriormente. No es casualidad, entonces, que mientras se realizaba el encuentro en Buenos Aires, en Costa Rica iniciaban una serie de ataques contra Radio Noticias del Continente que la guerrilla Montoneros colocó en el país centroamericano.

Según el diario norteamericano, los asesores argentinos “eran parte de una unidad de inteligencia militar acuartelada en Honduras. Su misión incluía la ubicación de izquierdistas argentinos que habían huido a Centroamérica,<sup>293</sup> la dirección de actividades de inteligencia, la asesoría de grupos regionales antiterroristas y la dirección de misiones de sabotaje y asesinatos en Nicaragua, así como otros objetivos de izquierda”.<sup>294</sup>

El trabajo que se hizo en El Salvador no fue tan coordinado como el de Argentina, donde a partir de que asumió la Junta Militar el poder, concentró las operaciones, los secuestros, las desapariciones de personas, la administración de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) y el dinero que le quitaban a los militantes.

En la editorial del *Diario Latino*, se explica de qué constaba el método argentino que se aplicó en El Salvador y el resto de Centroamérica. “[...] comenzaba con interrogatorios, luego viene una espiral de tortura y muerte. El ciclo se inicia con interrogatorios y es seguido por un proceso geométrico de tortura y muerte, que va creciendo sobre la base de la información extraída. Capturas un (guerrillero), luego él entrega a tres; agarras tres, luego tienes diez, agarras diez, luego tienes 50. No estás agarrando a cualquiera que se aparece, sino que tu objetivo son los dirigentes”.<sup>295</sup>

292 Molinari, Lucrecia, *Ibid*, pp. 235-236.

293 Cabe aclarar sobre este punto, que nosotros no estamos de acuerdo con que se diga que los argentinos huyeron a Centroamérica. Por el contrario, la mayoría de los militantes de esa nacionalidad que estuvieron en esa época en el Istmo lo hicieron porque querían seguir con un proyecto revolucionario que vieron truncado en su país de origen. Este punto lo desarrollaremos con más amplitud en los capítulos 5 y 6.

294 Pyes, Craig y Becklund, Laurie, *Op. Cit.*, pp. 87-88.

295 *Diario Latino*, El Salvador, *Op. Cit.*, pág. 14.

Atilio Montalvo (Salvador Guerra) se integró a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) —una de las cinco organizaciones que integraron el FMLN—, en 1972. Originario de una familia de derecha, la realidad lo hizo cambiar sus posturas políticas. Fue jefe de comando y de columna; perteneció al Consejo Revolucionario del Comando Central en su grupo armado; dirigió el Estado Mayor de las Milicias Populares de Liberación entre 1978 y 1979, y después de un viaje por Vietnam, se integró como jefe del Estado Mayor de su agrupación y jefe del Estado Mayor Conjunto del FMLN. Por su alto grado de responsabilidad en el FMLN, logró conocer de primera mano informes secretos sobre los asesores militares que tenía el gobierno salvadoreño. En la siguiente cita, transcribimos a manera de pregunta-respuesta, algunos de los fragmentos de la entrevista que nos concedió sobre el tema:

[...] en la década de los setenta se da la participación y colaboración de las dictaduras militares con el entrenamiento complementario de estos cuerpos represivos por parte de las dictaduras militares. Básicamente eran los asesores de Chile, Argentina y Venezuela. Supimos que los argentinos vinieron a entrenar a cuerpos represivos como la Policía Nacional en aquel momento. [...] en inteligencia policial y métodos de tratamiento y tortura de los prisioneros.

—**¿Antes o después de la guerra?**

—Sé que los argentinos entrenaron a la Policía Nacional. Los chilenos más con la Guardia Nacional en ese momento y los venezolanos también con la Policía Nacional. Entonces a la Policía Nacional la entrenaban venezolanos y argentinos, y por supuesto Estados Unidos, nunca se salió de esa colaboración. En la década del setenta además de la lucha popular insurreccional masiva se dio el surgimiento de los grupos guerrilleros, prácticamente los mandos urbanos en su mayoría. Entonces la lucha contrainsurgente era centrada contra el movimiento popular, pero también a toda la lucha clandestina de los comandos urbanos. Eso permaneció durante toda la década del setenta al ochenta.

—**¿Qué relación había entre estas dictaduras militares y los escuadrones de la muerte?**

—Esos surgen en la Policía Nacional como un cuerpo paramilitar a partir, precisamente, del departamento de inteligencia, el S2, al cual pertenecía el Mayor D' Abuisson, que después se vio involucrado en el asesinato de Monseñor [Oscar Arnulfo] Romero. Lo que sucede es que la herencia que prácticamente dejaron los argentinos aquí fue en eso: en la contrainsurgencia y en el surgimiento de los escuadrones de la muerte, porque los escuadrones de la muerte surgen al final de la década del setenta.

—**¿Podríamos decir que los escuadrones de la muerte de El Salvador son muy similares a las Triple A de Argentina?**

—Exactamente igual [...]. En un primer momento los escuadrones de la muerte surgen del S2, de la Policía Nacional, y reclutando elementos dentro de la misma Policía Nacional. Es decir eran policías vestidos de civil. Posteriormente hacen un aparato paralelo con casas de seguridad clandestinas, vehículos aparte y todo [...].<sup>296</sup>

Lo anterior se corrobora mediante uno de los archivos desclasificados de la Cancillería argentina, con los que hemos venido trabajando, donde un funcionario argentino relata que el Mayor Roberto D'Abuisson:

Insistió en que era su intención que Policía Federal Argentina ayudara en reorganización Policía Nacional así como esperaban que pronto viajaran a Buenos Aires algunos oficiales para recibir entrenamiento en lucha antiterrorista urbana, señaló también que esperan asistencia argentina para organización de Servicio de Inteligencia, que no existe en El Salvador y es indispensable para combatir la subversión, flagelo con el que quieren terminar lo más pronto posible<sup>297</sup>.<sup>298</sup>

El ex jefe guerrillero de las FPL menciona que el asesoramiento argentino también tuvo responsabilidad en el entrenamiento antimotines: “La preparación de los cuerpos especializados de choque contra las marchas y la represión de las marchas”.<sup>299</sup> En este sentido, recuerda que la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975, ocurrida en los alrededores del Hospital Nacional Rosales, en San Salvador, con la participación de la Guardia Nacional, fue dirigida por la Policía Nacional y el Estado Mayor del Ejército.

En este sentido, durante nuestra investigación en el AHCA encontramos tres documentos, los No. 128/74<sup>300</sup>, 166/74<sup>301</sup> y 195/74<sup>302</sup>, donde el Agregado Militar, Naval y Aeronáutico de Argentina, en Panamá, Francisco A. Pérez Berbain, le solicita al embajador argentino en El Salvador, información sobre la organización de Defensa Nacional, el Consejo Nacional de Seguridad, los Probables

296Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Atilio Montalvo, en San Salvador. 14/12/2017. Archivo personal del autor.

297Cable desclasificado No. 92/82, 93, 94, 95 y 96, AHCA-Colección Forti, San Salvador, fechado el 3 de abril de 1982.

298 En el Anexo 8 se puede leer una copia del documento.

299Entrevista Atilio Montalvo, *Op. Cit.*

300Cable desclasificado No. 128, AHCA - Colección Forti, 25/07/1974, Panamá. [Consultado en agosto de 2016].

301Cable desclasificado No. 166, AHCA - Colección Forti, 10/09/1974, Panamá. [Consultado en agosto de 2016].

302Cable desclasificado No. 195, AHCA - Colección Forti, 09/10/1974, Panamá. [Consultado en agosto de 2016].

Objetivos Nacionales, la Competencia del Presidente como Comandante de las Fuerzas Armadas, la Misión del Ministerio de Defensa y la Nómina de las principales autoridades militares del país centroamericano.

Además se solicita información sobre las principales centrales obreras, organizaciones estudiantiles, el gobierno y su capacidad de infiltración en El Salvador. En el tercer cable se pide los antecedentes comunistas y subversivos en ese país.<sup>303</sup>

Cabe preguntarse entonces: ¿Por qué si la asesoría argentina inició a fines de los años setenta, desde 1974 ya estaban solicitando información de seguridad interna de ese país? ¿Por qué les interesaba saber cómo estaban estructuradas internamente las Fuerzas Armadas salvadoreñas? ¿A qué respondía su interés por el origen del comunismo y la subversión en El Salvador? ¿Cómo se explica su determinación por conocer información privada de las centrales obreras y las organizaciones estudiantiles? ¿La masacre de 1975, a la que se refirió Atilio Montalvo párrafos arriba está relacionada con la asesoría militar argentina? Consideramos que las respuestas a estas preguntas se deben centrar en el hecho que desde la década del sesenta, las Fuerzas Armadas Argentinas pensaban que estaban librando una batalla, una guerra revolucionaria, y que ésta no sólo era en su país, sino en el mundo, la cual se definía como el bien contra el mal, el mundo occidental y cristiano contra la subversión comunista.

Eduardo Sancho, alias Fermán Cienfuegos, fue fundador en 1975 de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), el brazo armado de la organización Resistencia Nacional, otra de las cinco organizaciones que conformaron el FMLN. En la entrevista que nos concedió, nos habló del papel de los militares argentinos y de la herencia que dejaron a los militares salvadoreños. A continuación, igual que como hicimos con el caso de Atilio Montalvo y las otras entrevistas, transcribiremos un fragmento de la conversación, a manera de pregunta-respuesta:

**—¿Cómo se enteraban ustedes del asesoramiento militar extranjero?**

—De los aparatos de inteligencia que fuimos conociendo y que operaban en la guerra de El Salvador era el de Venezuela en 1983, porque había asesoría militar, estrictamente de los batallones de los cazadores, en la época de la Junta Revolucionaria y de [José Napoleón] Duarte. Venezuela tenía asesoría política, en inteligencia y militar. Chile operaba desde la Embajada para la inteligencia, pero desconocemos qué hacían.

303 En el Anexo 9 se podrán leer tres cartas sobre este tema.

De Argentina nunca supimos que estuvieran en El Salvador. Sabíamos que el Batallón de Inteligencia [601] operaba en Honduras. El informe que tuvimos nosotros de la Fuerza Aérea salvadoreña, nos dicen que hay un miembro mujer [Yanira Villalta, según él] de las RN que está colaborando y llega al Aeropuerto [de Ilopango], y que prácticamente ella reconocía a sus compañeros [sic].<sup>304</sup>

Sobre la última parte de la cita, Fermán Cienfuegos se refiere al secuestro del 8 de agosto de 1981 que sufrió la estructura logístico-militar de las RN en Honduras, la cual se encontraban formando un frente de retaguardia para el almacenamiento de armamento. Ese día, entre las siete y las diez de la mañana, en Tegucigalpa y San Pedro Sula, detuvieron a alrededor de 22 personas quienes, según el líder guerrillero, fueron trasladadas a distintas dependencias de la Dirección de Inteligencia Nacional (DIN) del ejército hondureño, para más adelante ser llevados al Aeropuerto de Ilopango, en El Salvador, y posteriormente ser arrojados al mar desde aviones militares, tal y como se hacía en Argentina.<sup>305</sup> La conversación con Cienfuegos, realizada en la Universidad Francisco Gavidia, de la cual es académico, continuó de la siguiente manera:

En otro informe nos dicen que trajeron a una gente de Honduras [sic] [...]. Venían en avión y ahí los dejaban. Eran operaciones especiales.

—¿Los dejan en las bases militares?

—En las bases militares, donde les daban las vueltas.<sup>306</sup> Hay un caso donde consideramos que trajeron a un grupo. Nosotros deducimos en aquella época que Yanira estaba ahí, porque los compañeros la acusarían de haber reconocido a los que les daría la vuelta [sic]. [A los detenidos] los montaban en un avión a uno por uno y lo llevaban a dar la vuelta al mar, sino confesaban más cosas [...]. Cuando regresaban venía el siguiente turno. Ahí había una aflicción de los que se subían al avión y los que se quedaban abajo. Era una tortura psicológica. Esa es la técnica argentina de tortura. Eso era coordinado por los argentinos [sic].<sup>307</sup>

Entre lo dicho por Montalvo y Cienfuegos hay una discrepancia. Para el primero de ellos, la asesoría militar argentina se puede registrar en el entrenamiento en materia de inteligencia, contrainteligencia y tortura de la Policía Nacional. Asimismo, en la formación de escuadrones

304Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Eduardo Sancho (Fermán Cienfuegos), en San Salvador. 13/12/2017. Archivo personal del autor.

305Más adelante abordaremos con más profundidad este tema, pues en la estructura de las RN en Honduras, había ciudadanos argentinos, y la metodología empleada en su captura fue similar a la que se hacía en el país sudamericano.

306Según Fermán Cienfuegos, “dar las vueltas”, es el término que los militares de su país empleaban para hacer los vuelos de la muerte.

307Entrevista con Fermán Cienfuegos, *Op. Cit.*

antimotines. Para el segundo, no hay registro de que los uniformados sudamericanos hayan estado en El Salvador, pues su base de operaciones se encontraba en Honduras, pero sí en cambio, aprendizajes y herencias que dejaron a su paso, como los vuelos de la muerte.

Asimismo, lo dicho por Montalvo sobre que los asesores argentinos entrenaron solamente a la Policía Nacional se contrapone con el editorial del *Diario Latino*, que señala que según el ministro demócrata cristiano, Héctor Dada, la Guardia Nacional fue entrenada con un manual de contrainsurgencia del país sudamericano.

Sin embargo, en Argentina con los Decretos de Aniquilamiento, emitidos en 1975, y de los que hablamos en el Capítulo 1, la policía pasó a depender de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión. Entre sus labores se encontraba hacer tareas de inteligencia, incluso los Grupos de Tarea de la dictadura estaba conformados por elementos de esa corporación. De ahí que si bien no lo hemos podido corroborar con documentos y es un pendiente de esta tesis, habría que preguntarse si fueron las autoridades policiales argentinas las que asesoraron a la Policía Nacional. Ésta, por otra parte es una pregunta pendiente de responder, entre otras cosas, porque en Argentina no están abiertos ni disponibles los archivos policiales. Pese a no contar con documentos que permitan profundizar la cuestión, lo que sí es un hecho corroborable, según Molinari, es que Argentina se relacionó con la fracción militar que le da un golpe de Estado al gobierno de Carlos Humberto Romero (1975-1979). Un cable desclasificado da cuenta de la llegada a Buenos Aires del Coronel Flores Lima el 30 de septiembre de 1979<sup>308</sup>. Aunque el documento desclasificado dice que el coronel Flores Lima llegará el 30 de septiembre, Molinari señala que lo hizo el 30 de octubre, once días después del golpe<sup>309</sup>.

Se trata del Secretario de Información de la Presidencia, miembro de un grupo descontento dentro del gobierno de Romero, distinto del ala de ultra derecha [...]. Este grupo se caracterizaba por el apoyo a la realización controlada de ciertas reformas y la defensa de la institución castrense – ante el pánico que generó la eliminación de la misma en Nicaragua tras la revolución sandinista- y eran, por lo tanto, proclives a sostener la posición de los militares en el Poder Ejecutivo. También bregaban por una respuesta más contundente al problema de la subversión que la que se venía implementando hasta el momento.<sup>310</sup>

308 Cable desclasificado No. 343. del AHCA. 21/09/79. San Salvador. [Consultado en julio de 2016].

309 Molinari, Lucrecia, Op. Cit. Pág. 239.

310 Molinari, Lucrecia, *Ibid*, pág. 239.

Otro testimonio sobre la participación de los servicios de inteligencia argentinos en El Salvador es el de Ana Guadalupe Martínez, dirigente del ERP. En la entrevista que nos concedió para esta tesis, nos dijo que proviene de una familia como casi todas las que son de clase media en El Salvador. Una parte tiene posiciones conservadoras políticamente; otra viene de un origen bastante social, comprometido, no tanto de izquierda, pero sí muy cercana a la doctrina social de la iglesia. Una parte de su familia participó en la fundación de la Democracia Cristiana y otra, incluido su padre, en el Partido de Conciliación Nacional. Aunque no sabe reconocer cuál de los dos orígenes familiares la influyó más, sí tiene claro que fue su entorno estudiantil el que terminó definiendo sus posiciones políticas.

Al final de su bachillerato y principios de la universidad empezó a participar en una serie de actividades políticas como la lucha contra la guerra de Vietnam y las huelgas estudiantiles. En 1969, ya estando en la Universidad de El Salvador se produjo uno de los movimientos sociales más importantes al interior de esa institución. Los estudiantes de diferentes carreras que participan del tronco común de materias, se plantean qué tipo de educación debe haber para que la universidad atienda a las mayorías. Una discusión no solamente académica, sino política y social. Por primera vez, Ana Guadalupe, tiene la oportunidad de escuchar ese tipo de discusiones, debates, planteamientos, viniendo de apoyar y colaborar de manera muy periférica con la lucha de los maestros. Es en ese contexto que empezó a colaborar con uno de los grupos que recién se estaban formando en la universidad: la juventud de la Democracia Cristiana. En 1972, finalmente se integró al ERP. En los primeros años de su militancia no era parte de la dirección de la agrupación guerrillera, pero le asignaron una zona del país como responsable político militar, en el Oriente del país: San Miguel, Usulután, La Unión y Morazán. Cada departamento tenía también su propia célula. Ana Guadalupe coordinaba la célula de esos departamentos. Después Morazán, que se fue desarrollando muy rápidamente en organización campesina popular de comunidades, asumió una conducción independiente y ella se quedó con los otros departamentos. Ese proceso, que duró año y medio, se construyeron células, comités militares y organismos estudiantiles para darle cobertura a la actividad política que hacían. Al preguntarle sobre cómo se enteraron de la asesoría militar argentina en Centroamérica, esto nos dijo:

—Nos enteramos por dos cosas, por dos hechos: uno, Fermán [Cienfuegos] una vez contó que ellos tenían información, pero nunca dio detalles de que la inteligencia argentina estaba en Centroamérica, y que

estaban no sólo entrenando, sino también participando de los interrogatorios; y dos, de manera indirecta, el padre de mis hijos, mi compañero en aquel momento, Claudio Armijo<sup>311</sup>, lo capturan en Honduras.

—**¿Usted fue la mujer de Claudio Armijo?**

—Sí. Claro. Entonces, a él lo interrogan los equipos que habían entrenado los argentinos y en algunas ocasiones había un asesor argentino en los interrogatorios. Él es el que, cuando sale, cuenta de que en Honduras había presencia de la inteligencia argentina, pero nada más. Esos son los dos momentos en que nos enteramos de que los argentinos estaban en Centroamérica. Pero no en detalles, no fulanita, zutanito están en tal cuartel, esos detalles...

—**¿Sabían qué tipo de asesoría estaban dando?**

—No. Armijo cuenta de que estaban presentes, pero ellos no hablaban, ellos no hablaban, eran los hondureños los que preguntaban. Pero en una conversación, dice Claudio, entre dos oficiales hondureños, hablaron de los argentinos y él, ahí, fue que construyó todo el ambiente con el que él estaba rodeado. Claro, siempre estuvo vendado. Nunca le permitieron ver quién eran sus interrogadores. Pero esos son los dos momentos en que nos damos cuenta de que hay argentinos aquí.

—**¿Y cómo fue la detención de Claudio Armijo?**

—El estaba en tránsito en Tegucigalpa. Fue a una de las sedes de Hondutel, que era la oficina de telefonías de Honduras, para hacer una llamada a El Salvador. Alguien que estaba ahí adentro lo reconoció. Claudio no sabe quién fue, pero lo reconocieron ahí adentro. Como estaba haciendo una llamada para El Salvador, fue lógico que, inmediatamente, establecieran que él era Armijo.<sup>312</sup>

Por su parte, Francisco Jovel perteneció al Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). El partido surgió en enero de 1976, cuando se realizó el Congreso Constituyente. Se montó una estructura en cuatro países: Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica, y se logró entablar una relación con las tres corrientes del FSLN de Nicaragua, desde Costa Rica, especialmente con los Terceristas. El PRTC se definía como una organización de ideología marxista y centroamericanista y estaba influido ideológicamente por el marxismo-leninismo, el marxismo vietnamita, el foquismo del Che Guevara y el pensamiento unionista centroamericano de Francisco Morazán. Su antecedente en El Salvador, se encuentra en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT) grupo que se escindió en 1973 del Ejército Revolucionario del Pueblo y del que formaban parte Francisco Jovel, Fabio Castillo Figueroa,

311 Claudio Armijo era en ese momento comandante del Frente Paracentral Anastasio Aquino, del FMLN. Su padre fue el poeta salvadoreño Roberto Armijo y en 1980 fue electo para integrar la Dirección Nacional del PRS-ERP.

312 Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Ana Guadalupe Martínez. 22/12/2017. Archivo del autor.

Nidia Díaz, Roberto Galeano, Francisco Velis, Mario López y Humberto Mendoza. La dirección de zona de El Salvador, estuvo formada por, Roberto Galeano (Jacinto Sánchez), responsable del frente interno durante los años de guerra y jefe del frente paracentral, San Vicente; Mario López (Venancio), primer secretario de zona (1975-1979), Francisco Jovel, (Roberto Roca) secretario de zona (1979-1992), Marta Valladares (Nidia Díaz) y Manuel Melgar (Rogelio Martínez). En 1979, se creó el Movimiento de Liberación Popular (MLP), frente de masas que agrupaba a sindicatos, organizaciones campesinas y universitarias afines al PRTC. Este movimiento de masas fue creado por Luis Díaz y Humberto Mendoza. En la entrevista que le realizamos a Jovel para esta tesis, nos comentó que al crearse el PRTC las otras organizaciones guerrilleras, FPL, ERP, PCS y RN, estaban en ciernes y todas se encontraban profundamente influenciadas por la experiencia sudamericana: los Tupamaros en Uruguay; Carlos Marighella y el esfuerzo de guerrilla urbana en Brasil; el MIR de Chile y otras organizaciones de ese país, y los Montoneros en Argentina, entre otras. Durante la entrevista que sostuvimos para esta tesis, Jovel nos habló del asesoramiento militar argentino:

Aunque yo no te puedo dar referencia de nombres concretos porque lamentablemente no los tengo y tendría que conversar con varias gentes [...] la asesoría de Sudamérica aquí se mantuvo bastante clandestina, algunas veces encubierta, como asesoría de carácter no militar, pero la asesoría militar argentina se centraba fundamentalmente en preparar a la gente con cuestiones de inteligencia, sobre todo para contrarrestar las organizaciones clandestinas y de guerrilla urbana, más que de guerrilla en el campo. Ellos operaban contra los revolucionarios que estaban en las ciudades, contra el movimiento popular en general, alguna gente ha planteado, aunque no puedo dar certezas sobre eso, que también trasladaron alguna experiencia de la lucha contra los sacerdotes de la Teología de la Liberación.

—**¿Sabes si ellos participaron en sesiones de tortura?**

—Aquí se decía que tanto chilenos como argentinos capacitaban a torturadores y que estaban muy vinculados a las estructuras represivas que más se destacaron en la creación de escuadrón de la muerte que estaba integrados por elementos de la Policía de Hacienda, la Guardia Nacional y un sector de la Policía Nacional, que operaba al margen de las autoridades, pues eran un grupo selecto.

—**Hace unos días Atilio Montalvo me decía que la asesoría militar argentina y venezolana se podía ver en estos términos, los argentinos adiestraron a la Policía Nacional Civil, los chilenos al Ejército, la Policía Hacendaria y a la Aduana y los venezolanos a la Guardia Nacional.**

—Los venezolanos incluso cuando Duarte asumió la presidencia multiplicaron su asesoría porque no solo le dieron respaldo en asesoría militar sino en asesoría política.<sup>313</sup>

Aunque Francisco Jovel no es consistente en sus respuestas, incluso pareciera dubitativo, hemos decidido incluir en esta parte de la tesis su testimonio porque nos pareció relevante que coincidiera con sus compañeros de otras organizaciones guerrilleras sobre que la participación de militar y de los servicios argentinos fueron en materia de inteligencia y para atacar, principalmente a los grupos subversivos urbanos. Incluso es relevante que en sus palabras aparece que la asesoría era clandestina y no parecía militar.

Esto nos parece absolutamente relevante porque de ser así, aquí encontraríamos un primer y pírrico indicio de los asesores civiles que llegaron a Centroamérica, y que como mencionamos en capítulos anteriores deambulaban de país en país sin ningún tipo de problemas, es decir tenían toda la libertad que querían, gracias, muy probablemente, a la complacencia de los gobiernos y las fuerzas armadas locales.

Eduardo Duhalde (2013) comenta que el 25 de febrero de 1982, el jefe del Estado Mayor argentino, general José Antonio Vaquero, anunció la decisión de “socorrer” militarmente al gobierno de El Salvador. El anuncio se dio en Buenos Aires, en la sede del Comando en Jefe del Ejército, en el acto de condecoración del entonces jefe del Estado Mayor del Ejército salvadoreño, Rafael Flores Lima. De esta manera, se buscó legalizar la abierta intervención de los militares sudamericanos en el país centroamericano, en tareas de adiestramiento, financiación y logística.<sup>314</sup>

En el mismo sentido, pero con distinta fecha, el periódico *El Día*, de México, publicó una nota de *Prensa Latina*, el 1 de marzo de 1982, en la que se reproduce una entrevista del ministro de Defensa de El Salvador, general José Guillermo García, con el periódico estadounidense *Los Angeles Times*, donde dijo que: “[...] es una probabilidad remota la de que la Argentina envíe asesores militares a su patria, siempre que podemos llegar a un acuerdo”.

Tres días después de publicadas estas y otras declaraciones, arribó a Buenos Aires el coronel Rafael Flores Lima, jefe del Estado Mayor de la Fuerza Armada Salvadoreña invitado por sus pares argentinos para ser objeto, entre otros agasajos, de una condecoración la de la Orden de Mayo. La ocasión sirvió para que se reavivaran las versiones sobre una

313 Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Francisco Jovel. 22/12/2017. Archivo del autor.

314 Duhalde, Eduardo, *Op. Cit.*, pág. 322.

inminente escalada en la ayuda que, desde hace varios meses, presta en realidad el régimen militar argentino a su similar centroamericano. La ayuda públicamente anunciada y publicitada más reciente consistió en un préstamo de 11 millones de dólares. La menos percibida es la provisión de cierto tipo de armas, equipos bélicos y adiestramiento a cargo de instructores especializados en la rama "contrainsurgencia", que comprende una variada gama de técnicas de entre las que sobresale la de "eliminación del enemigo", satanizado adecuadamente con la simplificadora etiqueta de "comunista" o "subversivo".<sup>315</sup>

A pesar de esta cita, al parecer hubo una visita previa del Coronel Rafael Flores Lima a Buenos Aires, pues el cable desclasificado No. 343 del AHCA- Colección Forti, fechado en San Salvador en agosto de 1978, y firmado por [Julio] Peña señala que "el coronel Rafael Flores Lima arribará día 30 de septiembre, vuelo 341 Aerolíneas Argentinas".<sup>316</sup>

A pesar de lo dicho por el general Vaquero, según Duhalde, la misión argentina se encontraba en El Salvador por lo menos desde finales de 1981.<sup>317</sup> Es difícil determinar la fecha exacta en la que llegaron los asesores sudamericanos a esa nación pues, como hemos visto, hay distintas versiones: unas, la de ex guerrilleros como Atilio Montalvo que apuntan a que estaban desde finales de los setenta; otra, como las del periodista Gregorio Selser, que señalan que la solicitud de asesoramiento ocurrió después del golpe de Estado de Bolivia; y la de los militares, que se presentó a partir de 1982. El hecho concreto es que sí existió este asesoramiento en materia de inteligencia, contrainteligencia, secuestro, tortura y desaparición forzada de personas.

Además esa asesoría se basó, al igual que con otros países de la región, la venta de armamento. En una carta fechada en Buenos Aires en enero de 1982, con el objetivo de financiar la venta de material bélico a la República de El Salvador, y dirigida al comandante en jefe del ejército argentino, se dice:

Informo a V.E. que esta Dirección General de Fabricaciones Militares tiene en avanzado proceso de negociación con las FF.AA. de la República de El Salvador, la venta de materiales bélicos, tales como armas livianas y pesadas, municiones y repuestos para armas por un monto aproximado de U\$S 20.000.000 (Veinte millones de dólares). De concretarse esta operación de venta, además de concurrir al logro de una

<sup>315</sup>*Prensa Latina e Inter Press Service*, "Ejércitos gendarmes: Flores Lima pidió a Galtieri la ayuda "especializada" argentina", *El Día*, México, 1/03/1982.

<sup>316</sup>Cable desclasificado No. 343, AHCA- Colección Forti, San Salvador, agosto de 1978.

<sup>317</sup>Duhalde, Eduardo, *Op. Cit.*, pág. 322.

máxima actividad productiva de la Empresa, afianzaría nuestras relaciones con dicho país y contribuiría también a consolidar la posición de éste en la lucha que, contra la subversión desarrolla conjuntamente con otros países de esta área<sup>318, 319</sup>.

#### 4.4. Asesoría militar en Guatemala

Guatemala fue otra de las naciones que recibió asesoramiento militar argentino. Desde principio de los setenta, hubo un intercambio fluido entre ambos gobiernos. Stella Calloni comenta que durante la última parte del exilio de Juan Domingo Perón en España, su secretario particular, José López Rega, trabó amistad con el agregado militar de la Embajada de Guatemala en Madrid.<sup>320</sup>

Entre los contactos que López Rega trajo desde Madrid, uno es clave: su amistad con el embajador estadounidense en España Robert Hill, quien fue uno de los políticos-empresarios que durante la administración del presidente Dwight Eisenhower participó activamente en la invasión contra Guatemala para derrocar al gobierno popular del presidente Jacobo Arbenz. Esto explica también las buenas relaciones de los jefes de los Escuadrones de la Muerte guatemaltecos con sus pares de la región. Con Hill tenían un contacto de primera. Hill designó a uno de sus asistentes para mantener una relación permanente con López Rega y eran usuales los encuentros de ambos en el bar del hotel Ritz. Fue allí donde fueron presentados López Rega y el coronel guatemalteco Máximo Zepeda, fundador y jefe del escuadrón de la muerte Nueva Organización Anticomunista (NOA), que dejó miles de víctimas en ese país. Los intereses de ambos coincidían, por distintos caminos, en la lucha contra lo que llamaban la ‘infiltración marxista’ en el peronismo, cuando surgió al interior de ese partido un vasto movimiento progresista y la guerrilla de Los Montoneros. Zepeda era uno de los más conocidos criminales de la región centroamericana. Fue en los años sesenta que en Guatemala se produjeron las primeras desapariciones masivas en América Latina cuando un grupo de disidentes fue secuestrado en ese país [...]. Guatemala fue el laboratorio de la CIA en materia de terrorismo derechista con un saldo de miles de muertos y desaparecidos. Un registro elemental de las bandas guatemaltecas que actuaron durante un cuarto de siglo, desde la famosa Mano Blanca..., da cuenta del buen laboratorio que tuvieron allí los hombres de la CIA. Los escuadrones al ‘estilo Guatemala’ fueron reproducidos en diversos países, como El Salvador, donde proliferaron en los años setenta y ochenta. En Madrid, en esas noches [...] se podía comparar a la Argentina con Indonesia,

318Carta fechada en Buenos Aires en enero de 1982, con el objetivo de financiar la venta de material bélico a la República de El Salvador.

319 En el Anexo 10 se puede leer el documento completo.

320Calloni, Stella, *Operación Cóndor, pacto criminal*, Ediciones La Jornada, Ciudad de México 2001, pp. 77-78.

clave, como hemos visto, en los antecedentes de las acciones masivas criminales, como fue el golpe contra Sukarno, quien desde el punto de vista 'ideologista' de los halcones estadounidenses tenía similitudes con Perón. Es lógico suponer que la CIA y sus amigos pensaron que había que 'limpiar' el entorno de Perón. El coronel Zepeda no solo entregó a López Rega algunos informes sobre el Plan Yakarta<sup>321</sup>, sino que lo puso al corriente de los apoyos que podría recibir de la CIA para organizar a sus fuerzas de choque y para coordinar un levantamiento de militares anticomunistas.<sup>322</sup>

Con la información proporcionada por la periodista argentina, podemos inferir, entonces, que la Triple A, creada por José López Rega en 1973 para acabar con las guerrillas y el movimiento obrero de Argentina entre 1973 y 1975, fue armada en el país sudamericano a semejanza de los escuadrones de la muerte guatemaltecos.

Para ex guerrilleros como Gustavo Meoño, jefe del Frente Urbano del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) de Guatemala, con la intervención argentina en su país se puede ver cómo se completó el círculo del asesoramiento entre militares de América Latina, ya que a principios de los setenta los argentinos recibieron consejos de los guatemaltecos sobre la formación de escuadrones de la muerte, y a principios de los ochenta, fueron los soldados guatemaltecos los adiestrados por los sudamericanos.

En la entrevista que nos concedió, recuerda que una de las grandes enseñanzas argentinas en Guatemala en materia de inteligencia y contrainteligencia llevó a los militares de su país al descubrimiento de las casas de seguridad de las guerrillas:

En 1981 fue la ofensiva contrainsurgente más efectiva en la ciudad de Guatemala. Hubo un periodo, principalmente a partir del mes de julio de 1981. Una cosa muy tensa, muy fuerte en contra de locales que mantenían en la ciudad de Guatemala las organizaciones insurgentes. Fue muy fuerte en contra de ORPA, y del EGP, principalmente. También fueron golpeadas las FAR y el PGT. Cayeron muchas casas. La prensa y el ejército mismo se referían a esto como los reductos guerrilleros. Cayeron una tras otra. ORPA había establecido todo un sistema de casas en barrios residenciales: grandes, en un terreno amplio, rodeadas de jardines, por lo tanto no tenía pared con la casa vecina, y una pareja o una familia con carros adecuados a la pantalla; a veces un jardinero, a

321 Ver referencia en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=203604>. [Consultado el 16 de mayo de 2018].

322 Calloni, Stella, *Op. Cit.*, pp.77-78.

veces una empleada con uniforme, niños; de manera que ante los vecinos se daba una apariencia de normalidad.<sup>323</sup>

En la conversación con Meño, actual director del Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala, también dijo que se trataba de familias con el estatus económico para alquilar una casa con esas características. Pero en el interior funcionaba una imprenta, un hospital para heridos, o distintas actividades, y podía haber incluso 20, 25, 30 personas. Estas casas cayeron una tras otras. Las organizaciones fueron duramente golpeadas. El ejército cuando detectaban estas casas, caían con helicópteros, con tanquetas; las demolía. Esto ocurrió de julio a octubre del 1981. Nunca llegamos a establecer exactamente por qué y cómo había sucedido; había especulaciones sobre cómo habían sido detectadas, pero nunca se obtuvo una conclusión certera.

Durante la entrevista, Meño explicó que en mayo de 1982, en un viaje a Managua para asistir a una reunión de la dirección del EGP, en la que se tenía que evaluar la mejor forma de evacuar gente hacia la capital nicaragüense y a México, le informaron que había un dirigente revolucionario argentino con el cual sería importante conversar: Enrique Gorriarán Merlo. “Entonces tuve una reunión con él justamente para intercambiar todas las experiencias que habíamos vivido en Guatemala. Fue para mí terrible escuchar las experiencias que explicaban lo que nos había ocurrido. Explicaban clarísimamente todo. Para mí fue la confirmación práctica, contundente del papel que los asesores argentinos habían jugado en Guatemala”<sup>324</sup>.

Además: “Me contó [que] habían utilizado, sobre todo el ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo], este mecanismo de las casas en colonias residenciales. Convertir pequeños cuarteles guerrilleros disfrazados de una aparente normalidad de una casa de una colonia residencial. Y, cómo, una pareja llevaba a los niños al colegio y vivía en esas casas. Incluso como se habían repetido. Aquí [en Guatemala] el problema era esa inexistencia de comunicación, contacto de experiencias que pudo evitar golpes tan terribles”.<sup>325</sup>

En la entrevista, Meño dice que tuvo por lo menos dos o tres encuentros con Gorriarán dondedesde el primer momento se estableció una buena química entre ellos porque tenía sentido intercambiar experiencias que a él le resultaban de interés, pero también para que Meño se diera cuenta de cómo se había repetido de manera tan esquemática, tan de manual, lo que unos pocos años antes había ocurrido en Argentina. “[...]. El énfasis estaba en cómo en Argentina la

<sup>323</sup>Entrevista de Emiliano Balerini con Gustavo Meño en Guatemala. Archivo personal del autor. 15/01/2018.

<sup>324</sup>Entrevista con Gustavo Meño, *Ibid.*

<sup>325</sup>Entrevista con Gustavo Meño, *Ibid.*

inteligencia militar pudo poner énfasis en investigar el historial del consumo de energía eléctrica, el historial de consumo de agua como criterio para identificar picos. Digamos era eso lo que les permitía, que les llamaba la atención sobre una determinada dirección, porque una casa residencial como éstas tiene un consumo estándar, y si de pronto, algo se dispara es que algo está pasando, [aunque] no necesariamente va a conducir a detectar un reducto guerrillero, [pero quiere decir que algo está pasando] [sic]”<sup>326</sup>.

Asimismo, comentó que a partir de eso, los responsables de hacer inteligencia seguían ciertas rutinas que se repetían, como por ejemplo, usar un jardineros que estaban todo el día cuidando el jardín, y que obviamente despertaban sospechas. En realidad ese jardinero era un guardia, era alguien que estaba haciendo inteligencia. La medición de agua, energía eléctrica y basura les permitió eliminar a la guerrilla.

Ariel Armony dice que el asesoramiento en materia de inteligencia al ejército guatemalteco, en cuestión de transferencia de tecnología, fue decisivo en el éxito militar contra la infraestructura urbana guerrillera. “El desmantelamiento de la retaguardia insurgente de la Organización de los Pueblos en Armas (ORPA) en la capital en julio de 1981, por ejemplo, pudo lograrse gracias a la introducción del control computarizado de las llamadas telefónicas, de las cuentas de electricidad y otros servicios de las casas sospechosas”<sup>327</sup>.

Un documento desclasificado de la CIA da cuenta sobre cómo el ejército guatemalteco adoptó el método argentino para hacer inteligencia:

[...] Los militares guatemaltecos y los servicios militares de inteligencia (D-2) emplearon un efectivo sistema de inteligencia táctica para capturar guerrilleros y propaganda. [...] el sistema fue copiado del sistema empleado por los militares argentinos durante su guerra civil.<sup>328</sup>

Otro testigo de las operaciones en inteligencia y contrainteligencia militar argentina es el teniente coronel retirado, Mario Mérida, quien fue entrenado en la materia en la Escuela de Inteligencia Militar del país sudamericano, entre julio y diciembre de 1981, como parte de un acuerdo entre

<sup>326</sup>Entrevista Gustavo Meoño, *Ibid.*

<sup>327</sup>Armony, Ariel, *La Argentina Los Estados Unidos y La Cruzada Anticomunista en América Central 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, pág. 148.

<sup>328</sup>Documento desclasificado de la CIA. AHCA – Colección Forti, 10/11/1994, pág. 2.

ambas naciones. Ese programa, que también incluía a militares de otras nacionalidades, le permitió a tres promociones guatemaltecas acudir a los cursos en el país sudamericano.

Mérida integró la segunda promoción. Ningún país aportaba más de dos estudiantes. Con él hubo militares de Guatemala, Honduras, El Salvador, Bolivia, Colombia, Ecuador, Uruguay y Sudáfrica. Dos por cada país.

En la actualidad, es profesor universitario y columnista del diario *El periódico*. Sin embargo, entre 1993 y 1996 fue director de Inteligencia en el periodo de transición de Ramiro de León Carpio a Álvaro Arzú, y viceministro de gobernación en la misma época, como una extensión del apoyo militar que el ejército le brindó al presidente León Carpio después del golpe técnico de Jorge Antonio Serrano Elías.

En la entrevista que nos concedió en enero de 2018, recuerda algunas características de las enseñanzas aprendidas en Argentina:

Nos hablaron de los Montoneros. Nos hablaron de cómo se había formado el movimiento, cómo se había involucrado la iglesia, los sindicatos. [...]. Ahí conocimos que había todo un contexto social alrededor de los movimientos insurgentes. [...]. Me llamó la atención y siempre lo he mencionado, porque no sé si lo hicieron o fue parte de una práctica para intentar documentarnos académicamente, que cuando llegamos a Tucumán me sorprendieron dos cosas: primero que el comandante del Batallón de Inteligencia era un Teniente Coronel que entraba a los restaurantes; creo que había un casino, y este era un personaje. Nosotros siempre habíamos tenido la idea de que el hombre de inteligencia era clandestino, que no tenía que exhibirse, pero él decía que esa era una manera de acercarse a fuentes de mayor valor para obtener información.<sup>329</sup>

Durante la entrevista, que se realizó en un café de la ciudad de Guatemala, Mérida recordó que otro de los temas que llamaron su atención fue la manera como se planteaba la búsqueda de información: “Nos contaban [los militares argentinos] que en un momento tuvieron información de

329Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Mario Mérida. Archivo personal del autor. 19/01/2018. También se pueden ver referencias de Mario Mérida en Sala, Laura Yanina, “Los militares estratégicos y la reformulación del pensamiento militar. Guatemala 1978-1986”, en *Latinoamérica* [online]. 2018, n.67 [citado 2019-10-13], pp.203-238. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-85742018000200203&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742018000200203&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 2448-6914. <http://dx.doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2018.67.57034>; y se puede leer del tema en: Rostica, Julieta, “La política exterior de la dictadura cívico-militar argentina hacia Guatemala (1976-1983)”, *Revista ESTUDIOS*, N° 36, Universidad Nacional de Córdoba, 2016, pp. 95-119. ISSN 0328-185X. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/17163/16786>.

un campamento [guerrillero en Tucumán] y desplazaron a una unidad para comprobar que ahí siguieran. Resultó que lo que encontraron fueron cajetillas de cigarros. Al volver, la unidad militar informó al comandante de los hechos, y éste les ordenó que regresaran para hacer excavaciones alrededor del campamento para buscar el número de hoyos de gato que había en el lugar”<sup>330</sup>.

—**¿Qué son los hoyos de gato?**

—Son los que se hacen para cuando las tropas defecan y ocultan las heces para no contaminar el campamento. Al descubrir las heces puedes establecer cuántas personas pudieron haber estado ahí por el número de defecaciones que había. Lo segundo que se analizaba era: la dieta regular que tenían. Algo que ahora usted lo puede asociar con el procesamiento de la escena del crimen. Eso a mí me pareció interesante. Cuando yo me traslado aquí y me mandan [sic] esas mochilas que la guerrilla dejaba abandona cuando salía huyendo de los campamentos, muchos indígenas combatientes sobrevivían con incaparina y maíz molido. La incaparina es un cereal muy barato. De ahí que se dice que: ‘estos [se refiere a los indígenas] se nutren de lo que el oligarca produce’. Esto nos servía para entender la precariedad del combatiente del EGP, y por supuesto para mejorar los programas de propaganda psicológica.

—**Esto que me está planteando ahora es en materia rural, ¿pero cuál era la diferencia con la inteligencia urbana?**

—En materia urbana ellos [los argentinos] le apostaban mucho en ese tiempo a la infiltración de los grupos.

—**Se ha dicho que una de las aportaciones de los militares argentinos en materia urbana fue la enseñanza de la medición del agua, la luz y la basura para detectar células guerrilleras en las ciudades. ¿Usted coincide con esto?**

—Por supuesto. Esa es parte de la recolección de información. Eso es exactamente lo que nos muestran las series de investigación criminal. Uno en la basura tiene una enorme cantidad de información: qué comen, dónde lo compran, para qué cantidad de personas se hace la comida. [...].<sup>331</sup>

En este capítulo, intentamos transparentar la asesoría militar argentina en Centroamérica. Particularmente, en esta parte, hablamos de Guatemala. En la conversación con Mario Mérida se le preguntó sobre el tema. Éstas fueron sus respuestas:

—**¿Aquí en Guatemala hubo asesores argentinos?**

<sup>330</sup>Entrevista con Mario Mérida, *Op. Cit.*

<sup>331</sup>Entrevista con Mario Mérida, *Ibid.*

—No. Los entretelones de cómo se dieron las relaciones entre Guatemala y Argentina no sé si tenían una intención. Lo que sí conocí después, porque yo atendí a los oficiales argentinos que vinieron al país, fue que su viaje se debió a que querían vendernos Morteros 81 milímetros. Al final el negocio de los morteros no se dio porque uno de los temas era el sostenimiento del apoyo logístico y la compra de la munición. Estados Unidos tenían mucho que ver con esto. En ese momento, Argentina y Guatemala no tenían muy buenas relaciones, por el bloqueo de venta de armamento [decretada por Jimmy Carter]. [Los argentinos] estuvieron aquí. Hicieron una demostración del Mortero 81 en una finca, pero no se concretó. Después fue otra promoción [guatemalteca a la Escuela de Inteligencia Argentina] más, y se terminó el proceso.

—**¿Pero no hubo asesores argentinos de inteligencia durante el conflicto interno?**

—No. Aquí en Guatemala no. Eso se lo puedo asegurar. Cuando vinimos de Argentina lo que hicimos fue fundar nuestra propia escuela de inteligencia. Nosotros no recibimos apoyo de Estados Unidos en el tema de inteligencia. Sabíamos que los norteamericanos tenían gente infiltrada en el Partido Guatemalteco del Trabajo, porque ellos así funcionan, igual infiltran los carteles y el país en el que están esos carteles no lo sabe. Tampoco recibimos apoyo de asesoría en materia de inteligencia de Estados Unidos. Yo fui a hacer el curso de armas avanzado de Estados Unidos y éste se relaciona con el curso de guerra regular, no con el de guerra contrainsurgente. De hecho nosotros en la Escuela Politécnica lo que aprendimos de la lucha contrainsurgente fue la historia del surgimiento de la lucha del movimiento guerrillero. Pero nosotros fuimos educados bajo el concepto de un ejército de guerra regular como la Segunda Guerra Mundial, no como una guerra irregular.

—**¿Y respecto al entrenamiento y la formación militar, qué es lo que más aprendió?**

—[Al volver de Argentina] yo me traje para mí que el ciclo de inteligencia es una herramienta. Es una herramienta útil para desentrañar un problema. También, que alrededor de cualquier hecho hay un contexto socio económico y político que hay que analizarlo para definir cómo se enfrenta. En algún momento habrá que enfrentar a la parte violenta con violencia, pero a la parte que sirve de base, mediante incentivos, como el programa: “Frijoles y fusiles”, que fue muy criticado, pero tenía una filosofía, porque el frijol es un alimento base. La idea era darle frijoles a todo aquel que se desmovilizara de la guerrilla, y fusiles para buscar al enemigo armado.

Luego vino otro programa: “Techo, tortilla y trabajo”. Esto se analiza desde el punto de vista marxista. Este programa ayudó a que mucha gente desertara porque el programa le daba a los indígenas algo que la guerrilla no les daba. La guerrilla cometió algunos errores en el tema político. Principalmente ORPA, que se dedicó a destruir la

infraestructura municipal del país. En determinado momento cesó la destrucción de las vialidades, y las estructuras, porque al final entendieron que estaban acabando con la infraestructura de un país que ellos supuestamente iban a gobernar. El parteaguas posterior se da con la caída del muro de Berlín y el sostenimiento de la ayuda militar estadounidense al gobierno de Guatemala.<sup>332</sup>

Uno de los hechos que más llama la atención de esta entrevista es que Mérida asegura que no hubo asesores militares en Guatemala. De hecho, nos dice, una forma de asesoría argentina consistió en realidad, en la realización de cursos de lucha contrasubversiva en territorio argentino que le permitió posteriormente al ejército guatemalteco crear su propia Escuela de Inteligencia. Otro elemento que los guatemaltecos aprendieron de los argentinos fue que toda guerra tiene un contexto político, económico y social, por lo que era necesario aprenderlo para poder acabar con el enemigo subversivo. En este sentido, nuestro entrevistado destacó dos cosas: la primera que hay momentos que la violencia tuvieron que enfrentarla con violencia, y la segunda los programas sociales con los que acompañaron su campaña contra la guerrilla: “Frijoles y fusiles” y “Techo, tortilla y trabajo”.

Julieta Rostica coincide con Mario Mérida en que no hubo asesores militares en Guatemala, y que en lo que sí colaboró Argentina fue con cursos de entrenamiento en materia de contrainsurgencia e inteligencia. En su trabajo, la académica recrea una conversación entre el subsecretario de relaciones exteriores argentino Cavandoli con el presidente de Guatemala [Romeo Lucas], el canciller y con algunos ministros. En la conversación que Cavandoli mantuvo con el canciller Castillo Valdez, el subsecretario analizó el proceso argentino al combatir a la guerrilla y el desarrollo del país tanto en el plano político como económico que los permitía presentarse como una nación donde hay tranquilidad y seguridad. Además, el subsecretario agregó que como consecuencia de la derrota del terrorismo la experiencia argentina podía servir a Guatemala para aprender en la materia de combate contra la subversión, y le ofreció la cooperación de la comunidad informativa argentina. Éstas eran organismos conformados por el servicio de inteligencia argentino que tenían el objetivo de recolectar información de la población mediante inteligencia y contrainteligencia.<sup>333</sup>

La importancia que puede haber tenido la formación en inteligencia ofrecida por el gobierno argentino es difícil de evaluar. En términos

<sup>332</sup>Entrevista con Mario Mérida, *Ibid.*

<sup>333</sup>Rostica, Julieta, *Op. Cit.*, pp. 107-108.

generales puede decirse que era un campo en el que los militares argentinos se sentían con conocimiento y experiencia. De hecho hubo instructores argentinos de inteligencia en la Escuela de las Américas, en la zona del Canal de Panamá. En el caso especial de Guatemala, las entrevistas de Schirmer pueden servir para ponderar la importancia del curso argentino. Un ex funcionario administrativo de la G-2 le relató que: “La inteligencia que aprendimos de los Estados Unidos era muy buena en el campo, en la guerra vinculada, pero no era suficiente en el campo de la guerra a la guerrilla. Entonces cuando Guatemala fue aislada entre 1978 y 1984, recurrimos a países como Argentina y Uruguay que habían tenido problemas grandes (...) Entonces desarrollamos nuestra propia inteligencia antisubversiva con el apoyo de esos países. Nosotros vimos un viraje total a los conceptos de manejo de inteligencia de guerra”.<sup>334</sup>

Entre las conclusiones que da el Informe Guatemala, realizado por el Ministerio de Defensa de Argentina a petición de Julieta Rostica, se encuentra un muestreo de las actividades castrenses de las Fuerzas Armadas de ese país en Centroamérica: “la especificidad de la participación de personal formado en la tarea de Inteligencia, acción psicológica y operaciones, relacionado con las capacitaciones, aptitudes y cursos que realizaron así como también la participación en el aparato represivo (LCS) de la Argentina”.<sup>335</sup>

En el documento se señala que, además de participar en el asesoramiento en temas de inteligencia, acción psicológica y capacitación del personal de los Ejércitos de los distintos países de Centroamérica, se encuentra en particular que el Teniente Coronel Orlando Manuel Barril salió en comisión a Haití, Honduras y Guatemala en 1982, con el fin de concretar ventas de materiales y productos elaborados por Fabricaciones Militares.

Del cruce de la documentación referida al oficial Felipe Lorenzi se desprende que, al menos para el 1 de enero de 1980, se creó la División Centroamérica dentro del Departamento Exterior de la Jefatura II de inteligencia del EMGE. Paralelamente, también se armaron en 1980, la Agregaduría Militar de Guatemala y en 1981 la de Honduras.

El periodista argentino Juan Salinas nos habla de uno de los asesores militares argentinos en el gobierno de José Efraín Ríos Montt: Jorge Lynch Jiménez<sup>336</sup>, quien primero actuó como adscripto

334 Rostica, Julieta, *Ibid*, pág. 112.

335 Informe Guatemala, *Op. Cit.*, pág. 30.

336 Sobre lo dicho por Juan Salinas del teniente Jorge Lynch Jiménez y su participación en Bolivia durante el golpe de Estado de 1980, Ricardo Ragendorfer nos permitió tener acceso a un documento del Ministerio del Interior de Migración y Justicia de Bolivia, escrito por Alfredo Mario Mingolla en 1983, donde se le relaciona con la edición de la revista *Confidential*, una publicación trimestral promovida por el Servicio de Documentación Exterior y

al Ministerio del Interior boliviano, a las órdenes de Klaus Barbie, y tras la guerra de Malvinas, reapareció en 1983 como asesor en Guatemala. Más tarde pasó a Honduras donde se desempeñó como agente de la CIA.<sup>337</sup>

El documento del Ministerio del Interior de Migración y Justicia de Bolivia, escrito por Alfredo Mario Mingolla en 1983, habla de Lynch Jiménez como integrante de CAUSA. Recordemos que CAUSA era el organismo político de la Iglesia de Unificación, la secta que dirigía desde Corea del Sur San Miung Moon (Secta Moon), y que tenía su principal sede en Nueva York. En Bolivia dicha secta era dirigida por Harumiko Iwasawa, y comenzó a trabajar en ese país desde 1976.

Entre sus colaboradores extranjeros, el informe señala que se encontraban la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) argentinos. La oficina de CAUSA en Bolivia tenía personal de Estados Unidos, México, Brasil, Colombia, Perú y Argentina. Entre el personal se encontraban Alfredo Mario Mingolla y Jorge P. Lynch. Cabe señalar que nosotros suponemos que es el mismo Jorge Lynch Jiménez que menciona Juan Salinas. Además el documento del Ministerio del Interior, Migración y Justicia de Bolivia menciona que tanto Mingolla como Lynch Jiménez son tenientes<sup>338</sup>, algo que nosotros no pudimos comprobar.

El académico mexicano Aníbal García recuperó a este mismo personaje, pero en el libro *Malvinas, la última batalla*, de Horacio Verbitsky, donde se señala que Lynch Jiménez estuvo involucrado en la represión a la Central Obrera Boliviana (COB), y donde también coincide con Juan Salinas en su estancia en Guatemala durante el periodo de José Efraín Ríos Montt.<sup>339</sup>

Si bien no corresponde a esta tesis analizar el caso boliviano, nos parece relevante explicar que en el informe que citamos anteriormente se habla tanto de los Grupos Operativos de Apoyo (GOA) como de las Fuerzas Armadas Nacionalistas (FAN), las cuales fueron creadas a instancias, entre otros, del asesoramiento argentino, para funcionar durante el golpe de Estado y la dictadura de Luis García Meza (1980-1981) y Celso Torrelío (1981-1982). El documento señala que los dirigentes del GOA fueron entrenados por militares argentinos y norteamericanos en el Colegio Militar y en las respectivas divisiones del país: Santa Cruz, Cochabamba, Oruro, La Paz y Trinidad.<sup>340</sup>

Contraespionaje (R7), con sede en París. Por otra parte, de su vinculación en Centroamérica no encontramos referencias.

337 Salinas, Juan, *Op. Cit., Narcos...* pp. 42 y 43.

338 Documento del Ministerio del Interior de Migración y Justicia de Bolivia, *Op. Cit.*, pp. 29-30.

339 Ver referencia en: García Fernández, Aníbal, *La presencia militar argentina en El Salvador: el caso del Batallón 601 de inteligencia (1976-1983)*, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, marzo de 2017, pág. 115.

340 Documento del Ministerio del Interior de Migración y Justicia de Bolivia, *Op. Cit.*, pp. 33-34.

Asimismo, las FAN —señala el informe firmado por Mingolla—, fueron puestas bajo la responsabilidad de Klaus Barbie, que respondía directamente al Poder Ejecutivo. Por otra parte el documento indica que las FAN se crearon de una idea surgida en la Sección II, por el coronel Ramallo y el asesoramiento de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), organismo argentino que estaba a cargo del Dr. Jorge Rauch, agregado de prensa de la Embajada Argentina en La Paz. El informe también señala que las FAN son el núcleo político que la prensa dio a conocer como “Águilas Negras”, y que atendía la Seguridad del Estado desde organismos oficiales, mientras los GOA lo hacían desde la clandestinidad.

Consideramos relevante explicar lo anterior porque si Bolivia fue la punta de lanza de la extraterritorialización o transnacionalización represiva argentina para el resto del continente, bien podemos suponer que algunas de las ideas que propusieron como asesores del Cocagolpe se pudieron trasladar a Centroamérica. Asimismo, porque más de uno de los asesores civiles o militares que estuvieron en Bolivia más adelante se los vio en distintos países del Istmo.

Hasta aquí hemos completado cómo operó la inteligencia argentina dentro de las Fuerzas Armadas de los países centroamericanos. En la siguiente parte del capítulo, que será la última, analizaremos el seguimiento que la Junta Militar le hizo a los ex guerrilleros argentinos en la región. Asimismo, analizaremos a partir de cuándo, cómo, por qué y en qué lugares se persiguió a los militantes argentinos que se habían integrado a las guerrillas de América Central en países como Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

#### **4.5. Persiguiendo a la militancia**

El 16 de agosto de 1979, un documento desclasificado de la Cancillería argentina señalaba que: “Se tiene conocimiento que el DT [Delincuente Terrorista], Mario Firmenich, habría adquirido la Radio Noticias del Continente. Dentro de sus posibilidades, ruego a V.E. [Vuestra Excelencia] la confirmación o no de dicha versión”. El cable, no. 334 fue enviado desde el Departamento de la Coordinación Informativa de la Cancillería a la Embajada de Costa Rica.<sup>341</sup>

Lo anterior reafirma una de nuestras hipótesis en esta tesis: entre los objetivos del ejército argentino al intervenir América Central pareciera que se encontraba seguir a los militantes de su país que se habían exiliado en otras naciones del continente o de Europa, y con el tiempo se habían integrado a las guerrillas nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca.

<sup>341</sup>Cable Desclasificado No. 334. AHCA, 2009, enviado desde Buenos Aires a Costa Rica el 16/08/1979. [Consultado en julio de 2016].

El caso de la emisora de Montoneros no fue el único en el que los militares argentinos se vieron involucrados al perseguir a ciudadanos de su país en la región. Hasta donde sabemos, hay por lo menos tres ejemplos más en los que aparece información relacionada con este tema. Si bien no necesariamente es comprobable, pues falta documentación, resulta cuanto menos extraño que el asesinato o desaparición de José Ramón Morales, en enero de 1979 en Nicaragua; Carlos Balerini, en Honduras en 1981, y Alberto Rapaport, en diciembre de ese mismo año en Guatemala, hayan transcurrido mientras en esos países había militares o agentes de inteligencia del país sudamericano.

Además de estos casos, no podemos dejar de lado que los militares argentinos, como lo ha señalado oportunamente Leo Valladares en *Los hechos hablan por sí mismos*, influyeron tanto en algunos de los países centroamericanos, que incluso sus métodos hicieron que Honduras conociera el fenómeno de la desaparición forzada.

Radio Noticias del Continente fue una emisora que Montoneros fundó en Costa Rica en 1979. Bajo la dirección editorial de Raúl Cuestas, sus principales conductores eran Josefina Piana y Carlos Villalba, aunque en su equipo de trabajo colaboraban cinco matrimonios de exiliados argentinos que se encontraban en San José de Costa Rica, así como algunos estudiantes de la carrera de Periodismo de la Universidad de Costa Rica que tomaban clases con Cuestas.

Entre sus objetivos se encontraba romper con el cerco informativo que la dictadura militar argentina había armado para evitar que se conociera internacionalmente las violaciones de derechos humanos que estaban cometiendo. Asimismo, se hallaba la posibilidad de crear un canal de difusión para el FSLN, el FMLN y las guerrillas guatemaltecas.

Para lograrlo, armaron una emisora de onda corta en la que su señal rebotara satelitalmente en Argentina y otros países del Cono Sur. También crearon una red de corresponsales en Centroamérica, México, Argentina y otros países sudamericanos, que informaban oportunamente sobre lo que estaba pasando.

De esa manera, durante los dos siguientes años, la radio fue uno de los aportes más importantes que realizó el internacionalismo argentino a las guerrillas de América Central, ya que no sólo se transmitía información sobre lo que sucedía en Argentina, sino que se brindaba espacio para lo que sucedía en el istmo, por medio de Radio Sandino y Radio Venceremos. Además, en su programación tenían noticias cotidianas de lo que pasaba en los frentes de guerra.

A tal grado llegó su importancia, que la dictadura militar argentina, por medio del jefe del Ejército, Roberto Eduardo Viola, comenzó un hostigamiento contra la emisora, que se puede ver en los cables desclasificados de la Cancillería Argentina, y en entrevistas a las que pudimos acceder con el ex Contra, José Francisco Rivera Aguirre, y el propio Raúl Cuestas.

Entre septiembre y diciembre de 1980, la radio fue atacada en cuatro ocasiones. Casualmente, el primer ataque coincidió con dos hechos: el ajusticiamiento de Anastasio Somoza Debayle el 17 de septiembre, en Asunción de Paraguay, y la llegada de asesores militares argentinos a Tegucigalpa, como lo informamos en páginas anteriores.

El primer ataque fue un intento de amedrentar a los responsables de custodiar la planta transmisora que estaba instalada en un terreno de varias hectáreas en Puente de Piedra en Grecia, a sesenta kilómetros de la capital costarricense, por medio de hombres que llegaron a ametrallar el lugar. El segundo fue la colocación de una bomba en el estudio de San José de Costa Rica, que destruyó parte de la mampostería y la totalidad de los vidrios de las dos plantas de la casa sin causar víctimas.

El tercer ataque que sufrió la emisora fue, según recuerda Cuestas: “...efectuado a la planta transmisora desde una avioneta procedente de El Salvador, cuyos tripulantes, seguramente militares argentinos, dejaron caer sobre el techo de la misma un artefacto explosivo de alto poder. Se trataba de una bomba incendiaria, tipo napalm, que rompió el techo, pasó milagrosamente sobre la cabeza de la compañera Martha, atravesó una pared interna y siguió su camino exactamente por un pasillo entre el transmisor y la fuente de energía, para culminar su recorrido en un portón de hierro de acceso a la planta, sin explotar...”.<sup>342</sup>

Carlos Mirando (alias Pacho) militó en el Comando Evita, una organización político militar que surgió en 1972. Comenzó a hacerlo cuando tenía 17 años. Fue detenido en 1976, cuando la Junta Militar argentina determinó que las organizaciones armadas pasaban a la clandestinidad, tanto la organización como sus dirigentes, por lo que decretaban que la militancia debía ser capturada. Lo llevaron a Coordinación Federal, en la calle Moreno No. 1417, una dependencia de la Policía Federal Argentina. Después lo mandaron a la cárcel de Devoto. Estuvo hasta la madrugada del 2 de abril de 1982, previo a la Guerra de las Malvinas. Una vez que volvió la democracia, acudió al Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels), para poder reconstruir lo que había pasado en sus años en la cárcel.

<sup>342</sup>Cuestas, Raúl, *La dictadura militar argentina y el genocidio centroamericano*, 2005, SIMA, Editora, Córdoba, Argentina, pág. 113.

En la entrevista que nos concedió en Buenos Aires, recuerda cómo en una de esas charlas en el Cels se habló de uno de los atentados a Radio Noticias del Continente:

En Honduras [en realidad era Costa Rica] tenían una radio el grupo político contrario a esta gente [se refiere a los militares argentinos]. No recuerdo el grupo político [era Montoneros...] En una oportunidad una avioneta cruza [...] Uno de los que tiró la bomba fue Víctor Gard Antokoletz [de la banda de Aníbal Gordon]. Hablando con gente de Montoneros, alguna vez me dijeron que eran muy amigos de [Daniel] Antekoletz [desaparecido político de la dictadura militar argentina y primo de Víctor Gard], y “nosotros sabíamos que tenía un primo facho que estuvo en Honduras [sic]”.<sup>343</sup>

Víctor Gard Antokoletz integró la banda criminal de Aníbal Gordon cuando ésta operaba en el Centro Clandestino der Detención (CCD) Automotores Orletti de Buenos Aires, el cual sirvió para torturar a los detenidos de la Operación Cóndor.

Sobre la voladura de la radio, Leandro Sánchez Reisse dice en su testimonio al Senado de Estados Unidos:

Al principio de 1980 hubo un problema con la llamada Radio de Federación en Costa Rica [se refiere a Radio Noticias del Continente] ... (radio) Que estaba trabajando para diferentes grupos, grupos izquierdistas de Centro y Sudamérica como los montoneros y el M-19 y hacia proclamas por todo Sudamérica y a pesar que la tratamos de bloquear a esa radio en Argentina continuaba transmitiendo por encima del bloqueo, por lo tanto decidimos bombardear la radio en Costa Rica A esa operación la hicimos sin éxito porque solo la antena fue afectada en el atentado en esa ocasión. (Para esa operación)... la inteligencia, la inteligencia geográfica y el apoyo fue hecho por la inteligencia de la CIA [sic].<sup>344</sup>

El 20 de agosto de 2007, la revista *Zoom* de Argentina publicó una nota sobre la forma de operar de Automotores Orletti, y los militares y agentes de inteligencia que se encontraban ahí:

<sup>343</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Carlos Mirando (alias Pacho). 13/10/2016. Archivo personal del autor.

<sup>344</sup>Testimonio Leandro Sánchez Reisse, *Op. Cit*, pág. 36. Recordemos que Leandro Sánchez Reisse rindió un testimonio ante el subcomité sobre terrorismo, narcotráfico y operaciones internacionales del Senado de los Estados Unidos, el 23 de julio de 1987, donde fue entrevistado por John Kerry.

Por el lado del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal trabajaban el Subcomisario Gutiérrez, un inspector conocido como Rody, que fue pasado a retiro por recibir un disparo en el pie durante un operativo y otro agente conocido como Vaqueta, que ya falleció”, agrega la fuente, que además aporta un dato significativo al ubicar la apertura del local de la calle Bacacay -antecedente inmediato de Orletti- en 1973, como centro clandestino de interrogatorios. “Allí estaban el Teniente Coronel Queizán, apodado “Chicho el Grande” y ya fallecido; Jorge Pomponi, “Chicho el Chico”; Eduardo Ruffo, “Zapato”; Patricio Miguel Finnen, ‘Pady’; Juan Rodríguez, el “Gallego”; César Albarracín, “César”; Rubén Escudero, “Cornalito”; Enrique Escobar, y un tal Palacios, apodado “Pal Cherokee”.

A ellos se sumaron poco después Aníbal Gordon, Julio Casanova, Honorio Martínez Ruiz, apodado “Pajarovich”; Alejandro Enciso, “Polaquito”, yerno del General Paladino; Julio Canaris, el “Loco”; Miguel Save, “Pepe”; Luis Porcio, “Lagarto Juancho”, Luisito o el “Enfardador”, y Daniel Silva, “Pericles”; Víctor Gard Antokoletz, el “Oso”; Hugo Carlet o Carniglia, apodado el “Ratón”; Osvaldo Forese, “Paqui”; Daniel Cherutti, el “Loco”, Luciano Guazaroni, “Lucho”, y un tal Piraino, apodado la “Cata”. Con esta gente se llevó adelante el secuestro de los uruguayos Michelini y Gutiérrez Ruiz, por nombrar los casos más emblemáticos”, señala el hombre de la SIDE. Al mismo tiempo, y para hacerse del botín en los operativos, había un grupo reducido constituido por Aníbal Gordon y un contador de apellido Benítez, apodado el “Pelado”, “empleado orgánico de la SIDE que ya se debe haber jubilado”, asegura el informante. “En Orletti al remate de joyas y propiedades producto del robo a los detenidos se le llamaba Morgan. El Morgan era distribuido sobre una mesa y bajo la supervisión de Gordon y Benítez. Parte del dinero robado fue a parar a la agencia de seguridad Magíster, propiedad de Paladino, ubicada en Córdoba y Carlos Pellegrini. Sus socios eran Gordon, Ruffo, Luis González, Cacho Gutiérrez (ex policía federal), Pino Enciso y el policía de la de Rody”, relata.<sup>345</sup>

En noviembre de 1976, se fugaron del Centro Clandestino de Detención Automotores Orletti los ex militantes José Morales y su esposa Graciela Videllac. A principios de enero de 1978, Morales y Carlos Balerini viajaron a Nicaragua, gracias a una invitación que les extendió Raúl Cuestas, para integrarse al FSLN. Un año más tarde, en enero de 1979, Morales fue asesinado en Nicaragua,

345Redacción Zoom (sin autor), “El Cóndor anidó en Orletti”, en revista *Zoom*, 20/08/07. <https://revistazoom.com.ar/el-condor-anido-en-orletti/>. [Consultado el 22 de febrero de 2017].

durante un enfrentamiento con la Guardia Nacional somocista, que dirigía Pablo Emilio Salazar, (el comandante Bravo), en la frontera con Costa Rica.<sup>346</sup>

Cabe preguntarse, entonces: ¿Desde cuándo estaba Víctor Gard Antokoletz en Centroamérica? ¿Es una casualidad que este agente se encontrara operando en Automotores Orletti en el momento en que se escaparon José Morales y su esposa del lugar? ¿Cómo y por qué fue implicado en el atentado a Radio Noticias del Continente? ¿Estuvieron implicados los asesores del país sudamericano, ya fueran militares, policías o civiles, en la muerte de Morales, en Nicaragua? En este sentido para nosotros no hay duda alguna sobre el seguimiento que en el caso de Morales se dio desde Argentina y culminó con su muerte en combate en Nicaragua. No puede haber casualidades cuando se orquesta un plan sistemático para extraterritorializar la política represiva de un país, y en ese plan se incluye aniquilar a los oponentes políticos en cualquier región del mundo y a cualquier costo. Asimismo, se podrá decir que Morales murió en combate y que en ese combate no había militares argentinos. Aunque no tenemos documentación precisa sobre el hecho, no deberíamos descartar la hipótesis, como mínimo del seguimiento que los argentinos le hicieron hasta Centroamérica.

El cuarto atentado a la emisora de Montoneros, explica Raúl Cuestas, fue el más importante. Se presentó el 14 de diciembre cuando un comando del Destacamento 101 de Guatemala,<sup>347</sup> dirigido por el capitán Hugo Villagra (alias Vissage), se dirigió hasta las instalaciones de la emisora para atacarla, y al ser repelidos por el equipo de seguridad que se encontraba en su interior, se vieron obligados a abandonar la misión y regresar a la casa de la que habían salido tan confiados horas antes.<sup>348</sup> Al día siguiente, fueron capturados por la policía de Costa Rica.<sup>349</sup>

346 Hablaremos de este caso más adelante.

347 El Destacamento 101 de Guatemala era una especie de hacienda que Ricardo Lau, uno de los dirigentes de la Contra, consiguió en Guatemala gracias a sus contactos con el expresidente de esa nación, general Romeo Lucas.

348 Cuestas, Raúl, *Op. Cit.*, 120-121.

349 El cable secreto 844, desclasificado en 2009 por el AHCA, señalaba: “En una reunión celebrada ayer (18 de diciembre de 1980) por la tarde con representantes de los medios de comunicación, el ministro de Seguridad Pública, licenciado Carlos Argueda informó que en la Finca Birmania, a siete kilómetros de Liberia, detuvieron a siete individuos, de los cuales sólo uno fue identificado como el capitán Hugo Villagra Gutiérrez, presumiéndose que se trata del comando que asaltó las instalaciones de Radio Noticias del Continente”. Además explicaba: “El viceministro de seguridad, licenciado Alfredo Blanco Odio, explicó a la prensa que en el momento de la captura se encontraban dentro de una casa ubicada en el centro de una gran plantación de arroz. La captura se realizó sin resistencia alguna. Uno de los capturados tenía una pierna herida, supuestamente como resultado de un enfrentamiento armado en la madrugada del domingo 14 al intentar capturar la emisora. En un vehículo que se encontraba fuera de la casa fueron halladas ametralladoras M-76, M-16, Nihausen, fusiles ametralladoras Galil y Fal, Carabinas, municiones, granadas de fragmentación, dinamita, salveques y equipo de primeros auxilios... hoy 19 serán traídos por separado a San José a fin de ser interrogados aisladamente. El licenciado Blanco al ser consultado luego de la conferencia de prensa, dijo que oficialmente no podía asegurar que se trataba del mismo comando que atentó contra la radiodifusora de onda corta,

En la entrevista que nos concedió el ex Contra, José Francisco Rivera Aguirre, nos recordó sobre el último atentado a Radio Noticias del Continente, cuando estando en Guatemala el teniente Pompilio Gadea fue contactado por un agente de los servicios de inteligencia argentino, que se hacía llamar “Néstor”. Llegó para proponerles hacer una acción contra Radio Noticias del Continente que estaba ubicada en una zona de San José de Costa Rica. Pompilio se lo comentó a Justiniano Pérez, uno de los jefes de la Legión 15 de Septiembre en Guatemala, y éste aceptó hacer la acción. A cargo de ella estuvieron Hugo Villagra y Pompilio. Cuando llegaron al lugar para intentar dismantelar la emisora fueron repelidos por integrantes de seguridad de la radio. El tema, reconoce José Francisco Rivera Aguirre, se volvió un escándalo en Costa Rica, y el coronel Juan Gómez, que quería rescatar a sus compañeros en un avión, tuvo un problema técnico y no pudo llegar, por lo que capturaron a Hugo Villagra.

—**¿Cómo se planea el ataque a Radio Noticias del Continente?**

—Primero se hizo un reconocimiento donde estaba ubicada el objetivo. Haciéndose pasar por un paisano. [...] un compañero nicaragüense que vivía en Costa Rica, que está muerto, manejó uno de los vehículos que transportó al equipo. Se hace un reconocimiento y después se programa, más o menos las vías de acceso, las vías de escape, vos tenés que estar claro que te van a responder lógicamente, eran Montoneros y Tupamaros los que estaban ahí adentro. Entonces se planifica. Ya tenemos, con Justiniano el personal que va a participar, cuándo, cómo van a entrar en los vehículos como paisanos, camufladas las armas que llevaban. En Costa Rica aunque no hay ejército hay una buena seguridad [sic].

Logran pasar todos esos avatares, como decimos aquí, y llegan al objetivo. Lo atacan y reciben fuego de adentro. Como eso trasciende y hay un escándalo, lo único que queda era la evasión y escape, que eso lo aprendíamos de los cursos de Estados Unidos, cómo evadir para que no te capturen; logran capturar a Hugo y a otro muchacho que se me escapa el nombre. Los demás, entre ellos Pompilio, se hacen pasar de paisanos y se escapan a Panamá [sic].

—**¿Dónde capturan a Hugo Villagra?**

—En San José, cerca de la zona.

Lo interesante de esto es que para esa época ya nosotros estábamos trasladados a Honduras. Ya tenemos cierto apoyo, cierta base en Honduras, porque a raíz de esto viene un apoyo que consigue Néstor [el

Radio Noticias del Continente. Por su parte, el coronel Fernando Muñoz, director general de la Fuerza Pública, en la misma reunión y al ser consultado por los periodistas, manifestó su preocupación por el hecho de que grupos extranjeros hayan venido a Costa Rica a producir actos violentos, descartó que en Costa Rica pudiera llegarse al crimen político, en especial en la persona del presidente de la República”.

militar argentino], porque el objetivo era ese [destruir Radio Noticias del Continente] a cambio de conseguir un apoyo [sic].

Lógicamente estás hablando del ejército argentino. [...] después de eso ya en la Contra llegaron dos asesores militares argentinos [...] el coronel Santiago Villegas [José Hoya] y el coronel Osvaldo Riveiro [Balita]. Ya con la venia de general [Gustavo] Álvarez porque se hablaba el mismo léxico, el mismo idioma porque el general Álvarez había sido educado en Argentina en la parte militar [sic]. Estos apoyaron enormemente. En ningún momento apareció la CIA al principio. Hasta después que los Sandinistas querían traer los aviones de combate MIC, y el presidente [Ronald] Reagan le dijo a la Unión Soviética, porque esto era una hegemonía de las dos súper potencias, que si intentaban...<sup>350</sup>

Con el cuarto atentado contra Radio Noticias del Continente, la dictadura militar argentina presionó al gobierno de Costa Rica para que cerrara la emisora. Días después de hacerlo, la casa de Raúl Cuestas, y su esposa Josefina Piana —profesora de la Universidad de Costa Rica—, fue allanada por elementos del Organismo de Investigación Judicial (OIJ), la policía secreta de ese país. En una entrevista que Cuestas le concedió al autor de esta tesis, dice: “Entre las personas que fueron a nuestra casa se encontraba uno de los asesores argentinos, Raúl Gulglielminetti. Lo supimos porque cuando volvió la democracia a Argentina vimos una foto de Raúl Alfonsín [ex presidente de Argentina], custodiado por él y otros hombres”.<sup>351</sup>



Se trata de otro hecho que no parece casual, si además, tomamos en cuenta que durante la dictadura militar, Gulglielminetti perteneció al Grupo de Tareas que tenía su base en Automotores Orletti, y que estando ahí fue cuando se fugaron Morales y Videllac. A partir de 1978, condujo el Grupo de Tareas Exterior (GTE) que organizó la colaboración del régimen militar argentino con la guerra

<sup>350</sup>Entrevista con José Francisco Rivera Aguirre, *Op. Cit.*

<sup>351</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Raúl Cuestas. 11/04/2018. Archivo personal del autor.

sucia en Centroamérica, conocida como Operación Charlie. Hablaremos más de Pepe Morales en el Capítulo 4 de esta tesis.

Meses después de que cerrara sus operaciones Radio Noticias del Continente, entre el 5 y 10 de agosto de 1981, fue capturada en Honduras la estructura logística de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), brazo armado de la organización Resistencia Nacional, uno de los cinco grupos que conformaron el FMLN. Una de las sobrevivientes fue María Luz Casal (alias Helma o Lucía), ex guerrillera argentina que por aquella época usaba documentación ecuatoriana con el nombre de Lucía María García Olivares, de Morales.

En un informe interno a la FARN, días después de su secuestro el 8 de agosto de 1981, Helma relató: “A las 07:30 horas, Jorge (su marido), y Yanira Villalta y sus dos hijos, Antonio y Marisol, salieron de la casa. Jorge se dirigía a la finca con los dos niños, mientras Yanira tenía a las 08:00 a.m. una cita con Roberto (su compañero). Yanira estaba desde el jueves en la noche en la casa, porque el día anterior habían llegado hombres desconocidos a preguntar por Roberto a su casa habitación. Roberto y Jorge consideraron que era mejor moverlos de la casa porque Víctor<sup>352</sup> y Ricardo podían ubicar esa casa, y por medidas de seguridad los movieron” [sic].<sup>353</sup>

En el documento, dirigido a la comandancia general de las FARN en El Salvador, Helma escribió que a las 09:00 horas, salió de su hogar para dirigirse al negocio que ella y su marido, Jorge, tenían. A las 10:25 volvió a su domicilio, ubicado en la Colonia Palmira, de Tegucigalpa. Minutos después de entrar, apareció la muchacha que la ayudaba acompañada de tres hombres, los cuales se identificaron como policías. Le hicieron varias preguntas y empezaron a registrar el lugar con el propósito de encontrar armamento. Registraron el sitio [...]. Le ataron las manos. Después hicieron lo mismo con las otras tres muchachas que había en la casa. A Helma la volvieron a subir a una habitación. Ahí le comentaron que ya sabían quién era y que tenía siete mil dólares, pues Víctor les había comentado que intercambiaba dinero para la guerrilla salvadoreña. Ella respondió que no. Los policías siguieron interrogándola. Cuando se cansaron de golpearla, se retiraron. Le habían hecho un simulacro de fusilamiento y amenazado con desaparecer a su hijo. Habían abusado sexualmente de las muchachas. Las cuatro mujeres y el niño lograron salir del lugar, una vez que se retiraron del sitio los policías.

352 Víctor era responsable político de la estructura de las FARN en Honduras. Fue secuestrado por el ejército a principios de agosto de 1981. Después, los militares lo sacaron a marcar gente.

353 Testimonio presentado por Helma a la organización Resistencia Nacional, del FMLN, sobre lo sucedido el 8 de agosto de 1981, pág. 1. Cabe aclarar que el nombre verdadero de Jorge es en realidad el de Carlos Balerini García.

En una entrevista con el autor de esta tesis, María Luz Casal recordó que: “Víctor quiso conocer la casa cuando lo sacaron los militares a marcar gente. Llamo e insistió en hacerlo. Yo le dije que no. Después le avisé a tu papá [se refiere a su marido]. Días antes de que cayera toda la estructura de las RN, llegó un camión de las FPL repleto de armamento para dejarnos, pues nuestra casa era un depósito, pero no lo hizo porque no vio las condiciones. Si las hubiera dejado, hoy no estaríamos aquí”.<sup>354</sup>

El relato de Helma continuó así: como era sábado, se fue con las tres chicas y su hijo a casa del abogado que le había tramitado los documentos de residencia en Honduras. Él era tío de dos de las jóvenes. Cuando llegó al lugar, una de las jóvenes decidió regresar al domicilio de Helma y se encontró con policías de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), que llevó hasta la casa de su tío por la noche. Ahí la policía le pidió a Helma que fuera a declarar. Ella lo hizo, pero acompañada del abogado.

El oficial le mostró el pasaporte suyo, el de su marido, un álbum de fotos y los documentos de constitución del negocio de artesanías que tenían en Tegucigalpa. Todo se lo devolvieron y anotaron los datos. Le pidieron que al día siguiente regresara a hacer una declaración oficial, para que les relatara lo que había pasado. Ante la situación, y el hecho de que su marido se encontraba desaparecido, Helma decidió asilarse en la Embajada de México, y desde ese país inició una campaña internacional de búsqueda de su esposo y el resto de sus compañeros.

Explicamos lo anterior porque es importante señalar que el actuar de los civiles que retuvieron a María Luz Casal y secuestraron a su marido Carlos Balerini (alias Flaco Francisco) — internacionalista argentino que por aquella época se hacía llamar Jorge Manuel Morales Alvarado, y usaba un pasaporte falso de Ecuador—, y al resto de los integrantes de la estructura militar de las FARN, Yanira Villalta y sus hijos, Antonio y Marisol de 6 y 8 años, respectivamente; Eduardo González, Flavio Ayala, Lizbeth Carminda, Rafael Torres Rodríguez, Víctor García y Jorge Enrique Jiménez, fue similar al que emplearon los argentinos en su país para acabar con la guerrilla. Lo dicho por Leo Valladares en su informe sobre la participación del ejército argentino, también es concluyente.

María Luz Casal y Carlos Balerini tenían órdenes de aprehensión en Argentina. La de ella estaba fechada el 2 de enero de 1977, decía su nombre y el alias que usaba en esa época: Elena. Además de las razones por las cuales se la buscaba:

<sup>354</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con María Luz Casal. 06/02/2018. Archivo personal del autor.

La causante es secretaria sindical de la zona sur (Buenos Aires); tuvo a su cargo trabajos de propaganda y agitación en sectores laborales de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires;... fuerzas conjuntas efectuaron un procedimiento en su domicilio... la nombrada no se encontraba en su domicilio, dicha comisión secuestró gran cantidad de material subversivo, perteneciente a OCPO (sic).<sup>355</sup>

Según el informe, *Los hechos hablan por sí mismos*, entre el 5 y 8 de agosto de 1981 fueron detenidas 11 personas entre Tegucigalpa y San Pedro Sula, de distintas nacionalidades: salvadoreñas, hondureñas, nicaragüenses y un ecuatoriano, entre otras.<sup>356</sup>

En 2006, el embajador de Argentina en Honduras, Alfredo Forti, corroboró oficialmente que dicho ciudadano ecuatoriano era el marido de María Luz Casal, Carlos Leoncio Balerini García.<sup>357</sup> Casal explica que su marido:

Militó en Argentina desde adolescente y desde donde tuvo que salir perseguido por la dictadura militar, pocos meses después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Ya en el exterior, primero en Lima, Perú, y luego en México, D.F., se conectó con compañeros de diversos países latinoamericanos y colaboró tanto con chilenos contra la dictadura de Augusto Pinochet como con las causas de Centroamérica como las de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras. Fue combatiente del FSLN en el Frente Sur en la guerra de Nicaragua contra Anastasio Somoza, y luego miembro de la Resistencia Nacional, organización fundadora del FMLN de El Salvador. En Honduras desarrollaba tareas de cobertura y logística al momento de su captura.<sup>358</sup>

Treinta y siete años después del secuestro de Carlos Balerini, su familia sostiene que por el contexto en el que se dio su desaparición, en la que militares argentinos dirigían los operativos de los escuadrones de la muerte en Honduras, bien pudieron estar involucrados en su detención. Esta idea se ve reforzada con la información proporcionada por Valladares en su informe:

355Orden de aprehensión del gobierno argentino a María Luz Casal, alias Elena o Helma o Lucía, 12 de enero de 1977, Comisión Provincial de la Memoria.

356Valladares, Leo, *Op. Cit.*, pp. 162-165.

357Carta de Alfredo Forti, ex embajador argentino en Honduras, a Eduardo Duhalde, ex secretario de Derechos Humanos de Argentina, 8 de noviembre de 2006.

358Presentación del archivo de la familia Balerini Casal en el Fondo H", del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el 19 de mayo de 2011.

Observadores de derechos humanos no pueden dejar de notar las sorprendente similitud entre el patrón que comienza a percibirse en Honduras y las 15,000 a 20,000 desapariciones forzadas por las fuerzas armadas argentinas entre 1976 y 1980. Estas similitudes incluyen el uso de hombres de civil fuertemente armados que no se identificaban porque claramente ejercían autoridad oficial, los cuales realizaban operativos durante el día, permanecían largo tiempo en residencias y lugares de trabajo, persiguen y espían a sus objetivos en público, sin ser interferidos por agentes regulares de la policía. Otras similitudes incluyen el uso de vehículos sin placas y centros clandestinos de detención.<sup>359</sup>

Además de lo dicho en el informe de Leo Valladares, José Sbezzi, quien fue compañero de militancia de Carlos Balerini en Costa Rica en las FARN, tampoco descarta la posible participación de militares argentinos en su secuestro, tal como lo afirma en una entrevista que le concedió al autor de este trabajo: “Cuando estuve detenido en San José entre 1981 y 1982, fueron hasta la cárcel dos militares argentinos, Alfredo Astiz [quiso decir Raúl Gulglielminetti] y Héctor Francés García para secuestrarme y traerme a Argentina. Llevaban una orden de un juez y se hicieron pasar por periodistas”.<sup>360</sup>

El caso de Alberto Rapaport o Valentín Ferrat, que era su seudónimo, también es paradigmático. Según Abel Bohoslavsky, fue militante de Montoneros, y estando en México exiliado, participó de la fundación de la corresponsalía de Radio Noticias del Continente, tarea en la que colaboraron juntos. Entre el 6 y el 10 de diciembre de 1981, fue secuestrado y desaparecido en Guatemalacuando realizaba tareas para su organización.<sup>361</sup>

Una nota periodística del 12 de diciembre, publicada en el diario *El Día*, de México, señalaba: “Las autoridades guatemaltecas dijeron hoy desconocer que se encuentre detenido, como lo anunció la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México, el periodista argentino Valentín Diego Ferrat Roi. Un vocero de la embajada argentina dijo que no tenía conocimiento de que Ferrat, hubiera sido detenido, que no ha habido una denuncia al respecto y que desconocía si Ferrat estuvo en Guatemala”.<sup>362</sup>

359Valladares, Leo, *Op. Cit.*, pág. 353.

360Entrevista de Emiliano Balerini con con José Sbezzi. 21/03/2018. Archivo personal del autor.

361Bohoslavsky, Abel, *Los cheguevaristas. La estrella roja: del Cordobazo a la Revolución Sandinista*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2015, pág. 343.

362Ap, “El gobierno guatemalteco negó la detención de Valentín Ferrat”, en *El Día*, México, 12 de diciembre de 1981 en: <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASHa978/5c11f270.dir/doc.pdf>, Universidad de Lanús, Argentina [Consultado el 2 de mayo de 201].

El 14 de diciembre de ese año, otra nota del mismo diario y del periodista Julio Castel, decía: “El gobierno militar de Romeo Lucas García nos la quiere hacer nuevamente como en el caso de Alaide Foppa. Ahora se trata del periodista argentino Valentín Ferrat, apresado en Guatemala por fuerzas del gobierno y cuyo paradero el propio régimen dice desconocer bajo la égida del gobierno argentino [...]. El mayor delito de Valentín Ferrat fue haber estado al frente de Radio Noticias del Continente en México. Recordemos que dicha emisora fue víctima en Costa Rica, de tres atentados [en realidad, cuatro], [...] y de ataques verbales de las dictaduras latinoamericanas. Se dijo, incluso, que en uno de los ataques participaron comandos guatemaltecos”<sup>363</sup>.

Otra nota del mismo diario, pero del 19 de diciembre, señala que: “Un diario de Guatemala informó hoy que un periodista argentino cuya desaparición se produjo hace 9 días, podría haber sido muerto en un enfrentamiento entre los guerrilleros y las tropas militares guatemaltecas. El diario *El imparcial*, sin citar ninguna fuente, dijo que Valentín Ferrat ‘habría sido muerto’ accidentalmente, mientras se encontraba cubriendo una ofensiva del Ejército contra los guerrilleros en la provincia occidental de Sololá”.<sup>364</sup>

Si bien no podemos sostener que los asesores civiles y militares argentinos hayan secuestrado a Valentín Ferrat, es de llamar la atención que su desaparición se dio en un momento en que estos se encontraban en Guatemala y, como lo comentó en una entrevista que nos concedió para este trabajo Abel Bohoslavsky, “se dio después de cubrir una conferencia de prensa en la que participaron los Montoneros y una guerrilla guatemalteca”.<sup>365</sup>

Con lo que hemos dicho hasta ahora, podemos inferir que la desaparición de Alberto Rapaport [Valentín Ferrat] en Guatemala, de Carlos Balerini [flaco Francisco] en Honduras y el asesinato de José Ramón Morales [Santiago o Pepe Morales] en Nicaragua; así como la detención de José Sbezzi [Pepe Fierro], los ataques a Radio Noticias del Continente, y el allanamiento a la casa de Raúl Cuestas y Josefina Piana en Costa Rica; y las amenazas a Carlos Vilas, Roberto Bardini y Eduardo Haliburton, entre otros militantes argentinos, no fueron coincidencias aisladas, sino parte de un plan orquestado sistemáticamente entre las fuerzas armadas de diferentes países

<sup>363</sup>Castel, Julio, “Exigimos la libertad del periodista Valentín Ferrat”, en *El Día*, México, 14 de diciembre de 1981, en: <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASHa660/775d6eb5.dir/doc.pdf> Universidad de Lanús, Argentina, [Consultado el 2 de mayo de 2018].

<sup>364</sup>UPI y Prensa Latina, “Valentín Ferrat podría haber muerto accidentalmente en Guatemala”, en *El Día*, México, 19 de diciembre de 1981, Universidad de Lanús, Argentina, en: <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH0141/b25229ac.dir/doc.pdf>, [Consultado el 2 de mayo de 2018].

<sup>365</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Abel Bohoslavsky. 19/04/2018. Archivo personal del autor.

centroamericanos y las de Argentina, para acabar no sólo con las guerrillas de la región, sino con los aliados sudamericanos, en este caso argentinos.

## **Conclusiones**

En este tercer capítulo hemos podido problematizar y reflexionar sobre la participación de los asesores militares y civiles argentinos en Centroamérica. Queda claro que su llegada al Istmo fue parte de un plan orquestado sistemáticamente desde Estados Unidos para que éstos se trasladaran a la región y entrenaran a sus pares de América Central, en materia de inteligencia, contrainteligencia, secuestro, tortura y desaparición, en un momento que los estadounidenses no podían hacerlo.

La imposibilidad norteamericana se basaba en que el Congreso de ese país y el gobierno de James Carter habían prohibido toda invasión directa a otra nación, especialmente después de la derrota sufrida en Vietnam. Por ello, la CIA y otras agencias de seguridad norteamericana buscaron alternativas que les permitieran contrarrestar la influencia de las guerrillas centroamericanas.

Encontraron en la Junta Militar argentina a su mejor aliado. Por un lado ya había derrotado a su guerrilla, por otro, estaba dispuesto a exportar o extraterritorializar su modelo represivo al continente. El asesoramiento argentino inició, de manera oficial, con el Cocagolpe de Bolivia el 17 de julio de 1980, cuando algunos de sus asesores, participaron a lado de Luis García Meza, en el derrocamiento de Lidia Güeiler.

Extra oficialmente ese asesoramiento comenzó en 1978 cuando la Junta Militar envió a la Nicaragua somocista asesores militares y civiles como Carlos Dürich, entre otros. Con la caída de Anastasio Somoza en julio de 1979, la asesoría argentina se concentró en el Grupo de Tareas del Exterior (GTE), que dependía del Primer Cuerpo del Ejército y estaba integrado por uniformados, militares, marinos y civiles, del Batallón de Inteligencia 601. Su jefe era Raúl Gulglielminetti.

Debemos recordar, como lo dijimos en la introducción de este capítulo, que la asesoría no sólo se trató de enviar asesores militares y civiles a América Central. También le vendió armas a esos países y otorgó becas a uniformados centroamericanos para que acudieran a realizar cursos de inteligencia en Argentina. En este sentido lo dicho por el coronel Mario Mérida y la académica Julieta Rostica nos permiten entender esto.

El GTE instaló bases de inteligencia en Honduras, Guatemala y Miami. Mientras que las dos primeras eran operativas y servían para formar en materia de inteligencia, contrainteligencia,

secuestro, tortura y desaparición, a sus pares centroamericanos, la segunda prestaba funciones en materia financiera: desde ahí y por ahí circulaban miles de dólares que financiaban las operaciones clandestinas de la CIA y sus aliados, contra las guerrillas centroamericanas.

Como hemos visto con las entrevistas, testimonios y los documentos desclasificados, los asesores argentinos tenían como objetivo, además del entrenamiento a sus pares centroamericanos, perseguir a los militantes de su país que se solidarizaron con las guerrillas de la región. Hemos empleado algunos ejemplos que conocemos y podemos documentar. Seguramente hay más que nos falta seguir documentando.

En los documentos desclasificados encontramos reuniones, acuerdos y relatos entre uniformados argentinos y sus pares; solicitudes de entrenamiento, venta de armamento, recibos, fotos; nombres de agregados militares, de personas que iban y venían, lo que nos permite llegar a que claramente tenían una intención de acabar con el supuesto enemigo, encarnado en los guerrilleros y su proyecto político, que para los asesores sudamericanos como norteamericanos se oponían a la idea de vivir en un mundo occidental y cristiano.

En el siguiente capítulo analizaremos las actividades que realizaron los internacionalistas argentinos en América Central. Buscaremos dar una orientación a los motivos y razones que los llevaron hasta ahí, y cómo transformó sus vidas esa experiencia.

### **Lista de militares, agentes civiles y comandantes guerrilleros centroamericanos.**

José Francisco Rivera Aguirre -subjefe de la Escuela de Entrenamiento Básica de Infantería (EEBI).

Walter López – jefe de las Fuerzas Armadas Hondureñas.

Mario Mérida - coronel de ejército guatemalteco.

Atilio Montalvo – comandante de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) del FMLN.

Jorge Meléndez – comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) del FMLN.

Ana Guadalupe Martínez - comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) del FMLN.

Francisco Jovel -comandante del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica (PRTC) del FMLN.

Fermán Cienfuegos - comandante de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) del FMLN.

Gustavo Meoño - comandante del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de Guatemala.

Pablo Monsanto – comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Guatemala.

# Capítulo 5

## Con el fusil en el hombro

### Introducción

Este capítulo se basa en entrevistas realizadas con estilo periodístico a internacionalistas que participaron directamente de los procesos revolucionarios del Istmo. En el apartado hablamos de Montoneros, EPR y guerrilleros que llegaron de forma desarticulada. Se plantean sus orígenes, sus diferencias y los lugares a donde se integraron. Sus motivaciones y frustraciones. Hablamos de Radio Noticias del Continente y del ajusticiamiento a Anastasio Somoza el 17 de septiembre de 1980. Problematizamos sobre las aportaciones internacionalistas.

### 5.1. El internacionalismo argentino

Como dijimos anteriormente, el internacionalismo revolucionario argentino que se integró a los movimientos armados de América Central venía derrotado por la dictadura de su país. Los militantes que no se encontraban desaparecidos, se hallaban muertos, en la cárcel o en el exilio.

La Junta Militar argentina había logrado en unos cuantos años (1976-1978) destruir a la guerrilla, y si bien se quedaron en el poder hasta 1983, encontraron una verdadera oposición hasta finales de los setenta.

En el exilio las organizaciones militares se rearmaron y reencontraron. Por ejemplo, en México crearon la Casa Argentina de Solidaridad(CAS) y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). Si bien ambas mantenían diferencias políticas, ambos espacios tenían como objetivo principal denunciar a la dictadura.

Así como en México se crearon estos dos espacios al que acudían los exiliados de las diferentes organizaciones guerrilleras, en países como Venezuela, Panamá, Cuba, Francia, Italia, Suecia y España sucedió lo mismo. Fue en esos lugares donde el exilio argentino se encontró con los movimientos armados centroamericanos y decidió participar de ellos.

Su llegada al Istmo fue de formas diferentes. Algunos lo hicieron individualmente, es decir viajaron por su cuenta, como José Ramón Morales (Pepe Morales) y Carlos Balerini García (el flaco Francisco), quienes tenían un contacto e invitación para ir a Nicaragua de Raúl Cuestas, director de Radio Noticias del Continente<sup>366</sup>, para que, desde enero de 1978 se integraran en la formación de cuadros guerrilleros nicaragüenses y salvadoreños desde Costa Rica, así como en los frentes de guerra.

Asimismo también arribaron a Costa Rica para colaborar con los Sandinistas o los salvadoreños, José Sbezzi (el Gordo Pepe) y Ana María Pizarro (la gringa), entre otros, quienes venían del movimiento sindical anarquista de Córdoba, Argentina. Al igual que Morales y Balerini fueron invitados a participar en las guerrillas del Istmo por Raúl Cuestas.

El ERP llegó a Nicaragua hacia finales de abril y principios de mayo. Lo hizo después de una serie de discusiones internas donde el PRT-ERP se dividió entre los que entendían como Luis Matini, que la lucha armada no se podía seguir dando y los que creían contrariamente a esa idea que a pesar de la derrota en Argentina se tenía que profundizar el enfrentamiento contra el imperialismo.

Uno de los integrantes del ERP que participó en la gesta nicaragüense del FSLN y posteriormente en la guatemalteca al lado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), fue Antonio. Hemos decidido llamarlo de esa manera porque así lo ha preferido él, ya que aún hoy casi 40 años después de haber participado en las guerrillas centroamericanas, dice que para hablar de este tipo de temas es mejor hacerlo con seudónimo por cuestiones de seguridad.

Entrevistado en un café de Lanús, en la zona conurbana del sur de Buenos Aires, Antonio recuerda que su llegada a Nicaragua se dio cerca del triunfo sandinista: “Me designaron la tarea de rescatar compañeros y llevar[los] para la lucha [en] Nicaragua. Ahí participamos en la lucha en Nicaragua en ese momento. Había compañeros que estuvieron peleando con la contra, compañeros nuestros, y después organizamos la ejecución de Anastasio Somoza [...]”.<sup>367</sup> Además, dijo que él trabajó en el Ministerio del Interior, pero por afuera, estaba en contacto con “el flaco” Santiago Irunzún, que era el que estaba directamente en el lugar, pues tenía una jefatura en ese ministerio.

Los Montoneros arribaron a Nicaragua tras el triunfo sandinista. Ellos se encontraban en México preparándose para volver a Argentina a iniciar la Contraofensiva, cuando apareció la oportunidad de ir a Nicaragua. Celedonio Carrizo fue uno de los internacionalistas Montoneros en Centroamérica. En la entrevista que nos concedió nos relató que su llegada al país centroamericano

<sup>366</sup>Más adelante hablaremos de Radio Noticias del Continente.

<sup>367</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Antonio, julio de 2017. Archivo del Autor.

se dio como parte de una política de acercamiento a territorio argentino. “Nosotros fuimos muy solidarios con todos los grupos y todas las organizaciones hermanas de Latinoamericana. Hemos tenido una muy buena relación y hemos sido muy solidarios en todo aspecto”.<sup>368</sup> Celedonio también comentó que los nicas nos pidieron ayuda y nosotros se las brindamos y además pusimos gente para que vayan a participar, a formarnos, a colaborar y a dar y recibir información en todo sentido. Otro de los integrantes Montoneros que estuvo en Nicaragua fue Rosario Moya Galo. Entrevistado por el autor de este trabajo para su tesis de maestría, nos dijo que estando en la agrupación militar, ya no veía otra opción que irse a Nicaragua. Los Montoneros pensaban que la revolución se iba a hacer en Argentina y se expandiría por toda América. Cuando se dieron cuenta cambiaron de opinión y comenzaron a participar en diferentes reuniones en México, para viajar hacia Centroamérica. “Había gente que se fue a entrenar a Líbano para ocupar puestos en las Tropas Especiales de Infantería. Personas que se entrenaban en México para integrar las Fuerzas Especiales de Comunicación. Y otro grupo que desde Nicaragua pasaría a Argentina. Fuimos 15 argentinos y Juanita Juárez, la compañera del “Negro Hugo” que es mexicana [...]. Nosotros íbamos a combatir. La entrada iba a ser por el Frente Sur”.<sup>369</sup>

Así como los guerrilleros del ERP y Montoneros participaron en el proceso revolucionario nicaragüense, salvadoreño y guatemalteco, hubo internacionalistas argentinos de otras organizaciones que llegaron por su cuenta. Todos estos casos los abordaremos más adelante. Los hemos querido enunciar, sin embargo, porque normalmente en los estudios académicos sobre la participación guerrillera argentina en el Istmo se suele decir que todos/as eran integrantes de Montoneros y del ERP. Eso, pensamos, se hace con el fin de simplificar el análisis, pues evita profundizar en las diferencias ideológicas que había entre las organizaciones armadas argentinas.

Asimismo, los mismos estudios académicos responden de manera directa a la forma en que los militares clasificaron a los guerrilleros argentinos en Centroamérica. Para los uniformados era más sencillo decir que todos eran Montoneros o del ERP. Primero porque eran las organizaciones más grandes del país y segundo debido a que de esa manera podían controlar mejor la información. De hecho entre los militares y civiles del Batallón de Inteligencia 601 que acudieron a Centroamérica para asesorar a los ejércitos de la región se encontraba personal especializado en esas organizaciones guerrilleras.

<sup>368</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Celedonio Carrizo. Agosto de 2018. Archivo del autor.

<sup>369</sup>Entrevista con Rosario Moya Galo (Coquena), en *Op. Cit.*, Balerini Casal, Emiliano Francisco, Tesis de Maestría pág. 180.

El enfoque y tratamiento que se le ha dado al tema ha carecido de herramientas necesarias para poder explicar de mejor forma la participación guerrillera argentina en la región. Los análisis hechos hasta ahora, obvian por ejemplo, que dos de los primeros guerrilleros argentinos en llegar a Costa Rica para colaborar con los Sandinistas y salvadoreños no venían de Montoneros o el ERP.

La ignorancia de este tema está directamente relacionada con que ambas personas —Pepe Morales y el flaco Francisco—, no llegaron integrados desde esas organizaciones, sino de manera individual. Los dos tenían la inquietud de seguir su proyecto revolucionario en el lugar que fuera, y encontraron en el Istmo la mejor opción. Esto ha sido corroborado por el autor de la tesis con familiares y amigos de ambos militantes. Cuando abordemos la participación internacionalista de manera individual expondremos las causas.

Es decir que este capítulo, quiere darle una importancia particular a los guerrilleros que no pertenecían a las agrupaciones más grandes. Esto lo hacemos esencialmente porque a ellos en lo particular no se les ha reconocido nunca. Empezaremos esta etapa del apartado hablando de los internacionalistas independientes. Posteriormente analizaremos las participaciones más conocidas: Montoneros y el ERP. A continuación abordaremos lo que hicieron esos internacionalistas argentinos en los tres países centroamericanos.

## **5.2. Internacionalismo en Nicaragua**

Mucho se ha escrito y dicho sobre la Revolución Sandinista y la solidaridad internacionalista que suscitó. Libros, artículos, películas, documentales que nos han demostrado la relevancia que tuvo en el mundo. No era para menos. En 1979, cuando el FSLN derrocó a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle, se estaban cumpliendo 20 años del triunfo de la Revolución Cubana.

Desde que los cubanos habían derrotado al gobierno de Fulgencio Batista el 1 de enero de 1959, se habían concatenado una serie de derrotas guerrilleras en diferentes países de América Latina. Además de la muerte del Che Guevara en Bolivia el 8 de octubre de 1967, emblema del internacionalismo revolucionario.

Esas derrotas, extendidas a lo largo y ancho de la región, concluyeron cuando el FSLN logró acabar el 19 de julio de 1979 con la dictadura más larga de Latinoamérica. La participación internacionalista no se hizo esperar. Años antes del triunfo, se habían formado distintos comités de apoyo en países como España, Italia, Suecia, Francia, Alemania, Australia, Estados Unidos, Cuba, Venezuela, Panamá, Costa Rica y México, entre otros lugares más.

Desde México, Cuba, España e Italia viajaron distintos guerrilleros argentinos. Ya sea de forma independiente o integrando una columna de Montoneros y del ERP llegaron a Managua o San José de Costa Rica, para enrolarse en las filas del Frente Sur del FSLN, el frente que por otra parte, era dominado por los Terceristas, y aglutinaba a los internacionalistas.

Se desempeñaron en diversas áreas: en la construcción de campamentos guerrilleros, escuelas de guerra y en la formación militar de los milicianos. Asimismo participaron en la formación del primer Ejército Popular Sandinista hasta la llegada de los asesores cubanos. También fueron parte de los servicios de inteligencia en el Ministerio del Interior, bajo las órdenes de Tomás Borge y Renán Montero.

### **5.3. De forma independiente**

El camino de los guerrilleros argentinos que llegaron a Nicaragua desarticulados de una organización fue diferente. Si bien perseguían los mismos objetivos que Montoneros y el ERP en Centroamérica: contribuir en el proceso revolucionario del istmo, su llegada a la región tuvo otras repercusiones. En su mayoría se unieron al Frente Sur, y con el propósito de adiestrar milicianos nicaragüenses y de otras latitudes en distintos campamentos guerrilleros, así como su participación en los frentes de batalla.

Pepe Morales y el flaco Francisco se conocieron en México en las instalaciones del COSPA, lugar que aglutinaba a las organizaciones guerrilleras argentinas. Juntos decidieron viajar a Nicaragua, para integrarse al Frente Sur del FSLN.

La historia de José Morales fue, sin duda, una de las más emblemáticas de la dictadura militar argentina. Durante su militancia había sido el responsable en Córdoba de los Comandos Populares de Liberación (CPL), un desprendimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En noviembre de 1976. Después de fugarse de Orletti, la Junta Militar argentina decidió asesinar al resto de los familiares de él que también se encontraban desaparecidos en el mismo lugar -el padre, un hermano y su cuñada embarazada-, y posteriormente cerró el sitio.

En México había trabajado como reportero de deportes del *Unomásuno*, hasta que decidió viajar en enero de 1979 con el flaco Francisco a Nicaragua, donde murió en combate un año después. Además de combatir, ambos fueron instructores en escuelas de guerra en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. En la entrevista que nos concedió Raúl Cuestas, ex jefe Montonero en Costa Rica, nos explicó que la integración de José Morales y Carlos Balerini al FSLN se dio a partir de

que Humberto Ortega y Plutarco Hernández Sancho, integrantes de la conducción Tercerista, le pidieron que intercediera para organizar un encuentro con la cúpula de Montoneros y que los ayudara a conseguir instructores militares para los milicianos que se estaban integrando a la guerra. Primero la solicitud la hizo de manera orgánica con Montoneros, al no ver resultados, tres o cuatro meses después viajó a México, y se encontró en la Federación Latinoamericana de Periodistas con Pepe Morales, a quien había conocido en Córdoba, Argentina, y a quien le propuso dada su gran experiencia militar por haber sido entrenado en Cuba, integrarse al Frente Sur del FSLN. Él aceptó enseguida y le dijo a Cuestas que en México también se encontraba otro compañero argentino, Carlos Balerini (el Flaco Francisco) que iría con gusto a Centroamérica. Después de reunirse con él, acordaron que también se integraría a la Revolución Sandinista.<sup>370</sup>

Carlos Balerini, por su parte, había comenzado a militar a los 14 años en el Instituto Lomas de Zamora, en el conurbano porteño, en la Juventud Comunista. Pronto pasó a las Fuerzas Armadas de Liberación América en Armas (FAL), una de las organizaciones que después se integraron a OCPO. Durante su estancia en OCPO fue el jefe militar de la Zona Sur del Gran Buenos Aires, hasta que se tuvo que exiliar en México.

En Centroamérica primero fue uno de los jefes militares de las escuelas de guerra que tenía el FSLN en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica. Asimismo fue combatiente, junto con Pepe Morales, en el Frente Sur. Un poco antes del triunfo nicaragüense, se integró a la Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), el brazo armado de la Resistencia Nacional, que posteriormente se integra al FMLN de El Salvador.

Estando con ellos fue enviado junto a su familia a Tegucigalpa, para abrir un frente de retaguardia en ese país que sirviera para almacenar armamento. Su principal actividad en el lugar era la compra de armamento con el propósito de ingresarlo a los frentes armados de El Salvador. Esta actividad la realizó hasta que fue secuestrado y desaparecido el 8 de agosto de 1981, junto al resto de la columna que se encontraba en Tegucigalpa y San Pedro Sula. Su mujer, Lucía -quien también era parte de las RN- y su hijo, quienes lograron sobrevivir y se exiliaron en México, fueron retenidos durante todo ese día por integrantes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DIN) y de las Fusep, que por aquella época comandaba el general Gustavo Álvarez Martínez<sup>371</sup>.

Entre los testimonios que dejó Carlos Balerini se encuentra una serie de cartas enviadas a su mujer en la que relata desde sus sensaciones por lo que representaba el FSLN a su llegada a Nicaragua

<sup>370</sup>Entrevista con Raúl Cuestas, *Op. Cit.*, 11/04/18.

<sup>371</sup>En el Capítulo 3 se habla de este general.

hasta lo que significó para él la muerte de Pepe Morales. Hemos decidido, que como parte de este trabajo, emplearemos algunos fragmentos de estas misivas para contextualizar la manera como un internacionalista veía el proceso revolucionario en el que participaba<sup>372</sup>. En una de las cartas enviadas, tanto a María Luz Casal (Lucía o Helma) -su mujer- como a Lilian, una amiga y compañera de OCPO, el 28 de noviembre de 1978, Carlos hace en la carta también se da tiempo para analizar la ayuda militar que recibió el gobierno de Anastasio Somoza: “Hoy en Nicaragua existe un estado de Guerra Civil, en la que cada ofensiva del Frente, las masas acuden de forma espontanea, la anterior insurrección arrojó un saldo de más de 10 mil muertos y 50 mil heridos, esto nos dan cuenta de la firme resistencia popular y de la fuerza genocida del somosismo. Somoza tiene la ayuda irrestricta de los Yanquis, con sus mercenarios, además llegaron 2000 sud vietnamitas, también en carácter de mercenarios, tiene el apoyo de los militares Israelíes y como no podía faltar la ayuda de nuestro querido gobierno Argentino, con los aviones antiguerrilleras Pucara, además de la participación de las tropas guatemaltecas y hondureñas [sic]”.<sup>373</sup>

Al respecto, esta cita nos permite analizar la insurrección Sandinista desde la perspectiva de la Guerra Fría. No debemos olvidarnos que las guerras centroamericanas fueron inscritas dentro del conflicto Este-Oeste, y por lo tanto, lo que en ellos pasara respondía a lo que por ejemplo Tanya Harmer ha llamado Guerra Fría Interamericana<sup>374</sup> o Richard Saull a los conflictos del Sur Global<sup>375</sup>. Es decir, así como las guerrillas centroamericanas recibieron el apoyo solidario del internacionalismo socialista que veían en las revoluciones la posibilidad de acabar con el dominio imperialista de Estados Unidos y sus aliados, los gobiernos de la región fueron ayudados económica y militarmente por los norteamericanos para destruir a los movimientos armados de América Central y la subversión comunista que, según ellos, invadiría el continente.

Si bien el objeto de estudio de Tanya Harmer, en este caso, es sobre la dictadura chilena, la académica dice que después del triunfo de Salvador Allende en 1970, lo que más le preocupaba a los estadounidenses “era el efecto que esa victoria tendría sobre el equilibrio de poder en la Guerra

372Decidimos retratar la visión de Carlos Balerini sobre la Revolución Sandinista, a pesar de ser mi padre, y de que claramente no tengo una visión objetiva al respecto. Sin embargo nos parece que las cartas que dejó son un testigo fiel del significado de la lucha armada, el internacionalismo y la amistad.

373Carta de Francisco enviada a María Luz Casal, el 28 de noviembre de 1978. Archivo personal del autor.

374Ver referencia en: Harmer, Tanya, “Chile y la Guerra Fría Interamericana 1970-1973”, 2014, en Harmer, Tanya y Riquelme Segovia, Alfredo (Coordinadores), *Chile y la Guerra Fría Global*, Instituto de Historia, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Chile, Ril Editores, Primera edición 2014 posición 4906-4911, Edición de Kindle.

375Ver referencia en: Saull, Richard, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, pp. 31-66 2004.

Fría global y, más específicamente, sobre el equilibrio de fuerzas dentro del sistema interamericano [...]. Su temor era que con Allende en el Cono Sur y Castro en Cuba, el continente pasaría a estar dominado por un 'sándwich rojo'".<sup>376</sup>

Podríamos interpretar que dentro de ese “sándwich rojo” al que se refiere la investigadora estarían las guerras centroamericanas, lo cual tiene un sentido, pues Cuba planteó alianzas importantes tanto con las guerrillas del istmo como con el gobierno de Salvador Allende, y hubo combatientes chilenos que se sumaron a los movimientos armados de América Central.

Otro de los conceptos que mencionamos anteriormente es el de “Sur Global” en la Guerra Fría. Es decir, el papel que jugaron los países del Tercer Mundo en dicha confrontación. A partir de la relación entre desarrollo capitalista, revolución social y el conflicto geopolítico, la idea fue elaborada por Richard Saull.

Para Saull, la Guerra Fría es una forma de “conflicto social global entre estados y fuerzas sociales asociadas con los sistemas rivales del capitalismo y el comunismo”.<sup>377</sup> De ahí que el planteamiento de este académico sea que “lo que esta tendencia sugiere es que la guerra fría fue, en gran medida, impuesta al sur, conforme el conflicto de las superpotencias se fue extendiendo desde la caldera de la Europa de la posguerra a los confines de la periferia.”<sup>378</sup>

[...] aunque la guerra fría se hizo más evidente en el enfrentamiento de la Unión Soviética y los Estados Unidos posterior a 1945, este conflicto fue sintomático de un antagonismo entre la naturaleza desigual y expansiva del capitalismo y los desafíos revolucionarios que le presentó el comunismo. Este desafío sistemático se manifestó tanto en las luchas encabezadas por los movimientos revolucionarios y comunistas en los estados -tanto internas como externas- como en el desafío geopolítico soviético después de 1945.<sup>379</sup>

Sobre lo expresado por Saull hay dos ideas que consideramos que deben ser problematizadas. La primera es que la Guerra Fría le fue impuesta al sur. La segunda está relacionada con la definición que utiliza el especialista al llamar “confines de la periferia” a los movimientos sociales del Tercer Mundo.

376 Harmer, Tanya, *Op. Cit.*, posición 4906-4911

377 Saull, Richard, *Op. Cit.*, pág. 32.

378 Saull, Richard, *Ibid.* pág 32.

379 Saull, Richard, *Ibid.*, pp. 32-33.

El conflicto Este-Oeste no le fue impuesto al sur, como dice el académico. La Guerra Fría que surgió en 1945 dividió al mundo en dos bloques, pero el dominio que por ejemplo Estados Unidos tenía sobre un país “tercermundista” como Nicaragua comenzó a finales del siglo XIX y principios del XX, y no en 1945. Friedrich Katz habla sobre el dominio norteamericano en la región:

El segundo periodo de las relaciones de Estados Unidos y América Latina (1898-1934) es mejor conocido como el periodo de la Diplomacia del Dólar y del Gran Garrote. Empezó con la guerra hispanoamericana cuando los Estados Unidos se anexionaron Puerto Rico y ocuparon Cuba. A través de intervenciones militares y de la expansión económica Estados Unidos se convirtió en el poder dominante y hegemónico en el Caribe y Centroamérica. Tanto desde la perspectiva del gobierno de Estados Unidos como de las corporaciones norteamericanas, fue una política altamente exitosa ya que hasta la década de 1920 los Estados Unidos encontraron muy poca resistencia tanto en el Caribe como en Centroamérica...<sup>380</sup>

El uso que Saull le da al concepto “confines periféricos” es absolutamente eurocéntrico. Muestra una visión sesgada de los hechos y minimiza la importancia que tanto las guerras anticoloniales asiáticas y africanas como las dictaduras militares y las guerras civiles de América Latina tuvieron en la historia.

Entre las cartas más destacadas que Carlos Balerini le envió a María Luz Casal se encuentra en la que habla de la muerte de Pepe Morales. Escrita el 25 de enero de 1979, en ella no sólo se puede leer la desolación que le causó la muerte de uno de sus mejores amigos y con quien había emprendido la lucha internacionalista en América Central, un año antes, sino la transformación en su lenguaje al describir situaciones cotidianas de las guerras centroamericanas. Frases como “les volamos verga”, “por si las putas” y “al ritmo de los morteros sigue la fiesta todo el día” no son propias de los argentinos, sino de los centroamericanos. Si bien parece un dato menor, no lo es pues nos habla de la adaptación y el compromiso que los internacionalistas vivieron en los procesos de lucha armada en el que participaron.

Pepe Morales murió en combate en enero de 1979. El día exacto se desconoce. Según la carta de Francisco fue en un enfrentamiento con la Guardia Nacional somocista que duró ocho días. Santiago o Luis, como también se le conocía a Morales era jefe de la escuadra Leonel Rugama de la columna Ramón Raudales del Frente Sur. Según Carlos, la noche del domingo 14 de enero de 1979, el comandante general del Frente, Edén Pastora, ordenó a una de las bases que enviaran tres

380 Katz, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en *Ibid.*, pág 12.

escuadras de refuerzos, ya que su gente muy cansada y necesitaba ayuda, pues tenía una semana sin dormir. El lunes, temprano, llegaron hasta el lugar del combate aviones caza bombarderos de la Guardia Nacional, pero no así los refuerzos que ayudarían a la columna de Santiago. El martes en la madrugada, recuerda Francisco, observaron como la Guardia Nacional con la que combatían movía sus morteros más cerca de la columna de ellos para tener mejor puntería. Aunque pusieron doble guardia por si llegaba a pasar algo, amaneció tranquilo. En la mañana del miércoles 17 el comandante en jefe decidió que varios guerrilleros de la columna se fueran del frente de guerra, por estar muy cansados, y se quedaron tan sólo 13. Durante un rato, dijo Balerini, los integrantes de la GN los atacaron con morteros y quemaron un rancho a unos 500 metros de distancia de ellos, lo que los hizo pensar que querían distraerlos para atacarlos por otro lado.

[...] en esos momentos tenía que llegar el comandante de la columna con refuerzos que había sacado de su propia base, ya que los refuerzos prometidos no llegaban, Santiago me envía a unos 300 metros para atrás para contrarrestar un posible ataque por la retaguardia y proteger la entrada del comandante y su gente, para que no cayera en una emboscada, a las 7.30 tomamos nuestra posición, con tres hombres más, a las 8 empezó un ataque de la G.N. en forma de comando, nos cortaron en dos, un grupo de unos 30 atacó a Santiago por sorpresa rodeándolo y unos 15 a mí intentando rodearnos, nosotros pudimos rechazar la embestida que nos hicieron por un guindo, cuando se calmó el primer enfrentamiento, revisé mi gente y todos estaban bien, dejé a los tres cubriendo ese sector por si nos volvían a atacar y me fui solo a tratar de llegar a donde estaba Santiago con 8 hombres más, cuando subo un pequeño montecito, me encuentro con la G.N. me enfrento y trato de retirarme, para coger mejor posición, pero me estaban vergueando tanto y además estaba solo que tuve que retirarme a mi posición anterior [...] [sic].<sup>381</sup>

La carta continúa de la siguiente manera: “[...] me largue nuevamente en la avanzada por orden del comandante, llegamos hasta donde estaba nuestra escuadra, pero ya no había nada se habían llevado hasta los cuerpos de los compas de Santiago, y a el también, solo encontré un espectáculo espeluznante, estaban los sesos y las viveras de los compas y el corazón de uno de ellos, como para que supiéramos que los habían matado, así pelea la G.N., esos son sus métodos [...] [sic]<sup>382</sup>. En la misiva, escrita el 25 de enero de 1979, se puede leer la frustración que Francisco sintió por la muerte de Santiago. Es probable, y esto lo decimos como una hipótesis, que la muerte en combate

381Carta de Francisco, *Op. Cit.*

382Carta de Francisco, *Ibid.*

de Santiago, haya acelerado la decisión de Francisco para integrarse a las RN, pues además de su tristeza, estaba muy molesto con la comandancia sandinista por no haber mandado los refuerzos que necesitaban para evitar la muerte de Santiago, y el resto de sus compañeros. De hecho en su carta, dice:

Bueno decir que uno está enojado es poco, estos cabrones no se hacen responsables por nada, ahora cambian las versiones y quieren poner un manto negro sobre todo esto, hay 4 bases que nos apoyan ya que estuvieron al tanto de todas las comunicaciones y nuestras discusiones por radio en esos días, ojo esto no lo hago por Santiago, que su muerte me hace mierda, sino porque mañana se van a quebrar una columna entera y todo como si nada, este problema ya paso y como consecuencia hubo bastantes muertos, o paramos esto y sacamos a la luz a los verdaderos responsables, o esto es una joda, resulta que Edén como Comandante general del Ejército Sandinista da una orden a una columna y el comander de esta la desobedece porque se le da la gana, y después dice que no podía porque estaba en otros operativos, si esto último fuera cierto, tendría que haber avisado, en ese caso no hubiéramos retirado [quiso decir: nos hubiéramos retirado], pero no avisan, consecuencia nos quedamos en una posición (que con refuerzos es defendible y esto se lo demostré a Edén) y los refuerzos ni mierda [sic].<sup>383</sup>

Carlos comenzó a colaborar con los salvadoreños en marzo de 1979. Durante un tiempo siguió en Costa Rica dirigiendo campamentos de formación militar y ayudando en el trasiego de armamento para introducir a los frentes de guerra de El Salvador. En esta tesis nosotros hemos sostenido, que una de las razones por las que los militares argentinos llegaron a América Central, fue perseguir a los guerrilleros argentinos. Consideramos que el secuestro de Balerini, se inscribe en esta política. Decimos lo anterior porque después de su captura, se hizo una campaña por su liberación, organizada desde México, donde se reclamaba la aparición con vida de Jorge Manuel Morales Alvarado, seudónimo Carlos en Honduras. Desde los medios de comunicación costarricenses, se publicaron fotografías de él con su nombre real, Carlos Balerini García. Es obvio que este nombre lo tenía la inteligencia de ese país y que “alguien” se lo habían proporcionado, ya que él nunca empleó su nombre legal en América Central.

Otro de los internacionalistas argentinos que apoyó al proceso revolucionario centroamericano fue José Sbezzi (el gordo Pepe). Después de reunirse en Madrid con Raúl Cuestas, éste le propuso

383Carta de Francisco, *Ibid.*

viajar a América Central para colaborar con los salvadoreños. El gordo Pepe era del movimiento anarquista de Córdoba. Es decir tampoco perteneció a Montonero o al ERP.

Salió exiliado de Argentina entre 1975 y 1976 hacia Brasil. Ahí vivió un año en las ciudades de Sao Paulo y Río de Janeiro, donde consiguió trabajo en un colegio de monjas haciendo el mantenimiento de electricidad del lugar. Todo el tiempo que vivió ahí continuó relacionado con los grupos de exiliados argentinos, especialmente con la gente que venía de los sindicatos, con la idea de reagruparse para volver a su país a seguir con la lucha armada. Sin embargo, como parte de la Operación Cóndor, la policía brasileña y argentina secuestraron en 1977 a 120 familias uruguayas y argentinas, lo que hizo que se replanteara la idea de irse de Brasil, por lo que pidió ayuda al ACNUR, para exiliarse en otro lugar.

Originalmente le habían ofrecido a él y su familia irse a Canadá, a la parte de la Columbia Británica, pero algunos de sus compañeros le dijeron que mejor se fuera a Estocolmo, pues ahí estaría muy bien conectado con el resto de Europa. En la entrevista que nos concedió en un café de Buenos Aires, Argentina, nos dijo:

Llegué a Suecia, allá nos quedamos más o menos un año y medio, pero yo siempre viajando a reuniones de sindicalista en el exilio que estaban... viajábamos o a Italia o a España que es donde se nucleaba la gente que andaba dispersa. Entonces, estando yo en Estocolmo, me llega una comunicación del Gordo Raúl Cuestas, que había llegado a España, y él quería hablar conmigo. Entonces, yo me trasladé de Estocolmo a España; tuvimos una reunión y él me planteó: “mira, estoy en Costa Rica, montando el proyecto de la Radio Noticias del Continente, pero los salvadoreños y los nicaragüenses necesitan apoyo en cuanto a lo que es formación militar y de explosivos” -que era mi fuerte-. Entonces, dice así: “si vos te decidís, avisarme. Yo te envío los pasajes y te espero en Costa Rica”; y eso es lo que hice: levanté tienda de Estocolmo con mis hijos y mi mujer y llegamos a Madrid, de Madrid nos embarcamos y aparecimos en San José, más o menos, finales del 78 [sic].<sup>384</sup>

Estando en San José, de Costa Rica, Sbezzi conoció a Carlos y se reencontró con Pepe Morales, con quien había compartido tiempo de militancia en Córdoba, Argentina. Al llegar a Centroamérica sus primeras labores estuvieron destinadas al montaje de la infraestructura de Radio Noticias del Continente. Después ayudó por las noches. Iba y pasaba los casetes de las diferentes organizaciones

<sup>384</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con José Sbezzi. Realizada el 21 de marzo de 2018, en Buenos Aires.

sociales, hasta que se conectó con los compañeros salvadoreños y se fue a trabajar en montajes de talleres para ellos.

En la entrevista realizada con Sbezzi, se puede comprobar la hipótesis que aventuramos líneas arriba sobre las razones por las cuales se aceleró el proceso de incorporación de Carlos Balerini a las RN. “Después de todos los sucesos [se refiere al asesinato de Pepe Morales] [...] [Francisco] se incorpora a laborar con los salvadoreños y ahí es que se hace cargo de lo que es la parte de instrucción militar y yo me hago cargo de los talleres de explosivos, pero a su vez ambos teníamos un trabajo que era el montaje de la compra de armas desde Panamá hasta México; o sea, toda la logística la manejábamos nosotros [sic]”.<sup>385</sup>Lo anterior lo ratificó Eduardo Sancho (Fermán Cienfuegos), comandante en jefe de la Resistencia Nacional en la entrevista que nos concedió: “[trabajaban] en logística. Ahí es que se monta en 1979 el primer campamento de escuela en el exterior que tiene el FMLN en Costa Rica, en Liberia, entonces él [Carlos] es el jefe instructor, le hicimos una finca y Renata es la jefa política [sic]”.<sup>386</sup>Por su militancia en Centroamérica, Sbezzi fue detenido en dos ocasiones. La primera en 1980, en Nicaragua, por el trasiego de armas. La segunda en Costa Rica, en 1981, lo que provocó que se desarmara la organización que las RN tenían en el lugar. En la conversación que mantuvimos con Sbezzi en Buenos Aires, nos recordó “[...] a mí me metían Pentotal sódico. Los que me interrogaban eran unos médicos y unos argentinos de la Embajada, y lo primero que me preguntaron era: ¿Dónde estaba Radio Noticias? ¿Dónde estaba la gente de Radio Noticias? ¿Qué habíamos hecho? ¿Qué relación teníamos nosotros?” Por supuesto, yo he tenido entrenamiento y manejo de lo que puede ser una droga. Si vos sos una persona [que has recibido entrenamiento] no vas a cantar”.<sup>387</sup>

Según Sbezzi, entre la gente que lo interrogó se encontraba Héctor Francés y Alfredo Astiz. En realidad, en el caso del segundo de estos hombres, Sbezzi lo confunde con Raúl Guglielminetti, pues no se tiene documentación de que Astiz haya estado en Centroamérica. De Francés y Guglielminetti hemos hablado en el Capítulo 3. En la entrevista que Raúl Cuestas y Josefina Piana nos concedieron en su casa de Córdoba, reconocieron que uno de los hombres que acompañó a la Policía Judicial costarricense, la OIJ, en el allanamiento de su casa en San José en 1981, fue precisamente Guglielminetti, quien permaneció callado todo el tiempo. Entre los hombres que la

<sup>385</sup>Entrevista con José Sbezzi, *Ibid.*

<sup>386</sup>Entrevista con Eduardo Sancho, *Op. Cit.*

<sup>387</sup>Entrevista con José Sbezzi, *Op. Cit.*

integraban se encontraban el ex agente de inteligencia argentino<sup>388</sup>. Sbezzi comentó en la entrevista cómo los militares argentinos intentaron sacarlo de la cárcel de Costa Rica para llevarlo a Argentina: “Héctor Francés y [Raúl Guglielminetti] llegaron a la madrugada al penal en donde yo estaba, que se llamaba La Reforma, en Alajuela, cerca de San José; ellos me quisieron meter en un avión para traerme a Argentina, pero yo hice un escándalo en el penal y vino el prefecto del penal y yo le dije: ‘Mire, estos hijos de puta me quieren llevar, porque ellos dijeron de que era una entrevista periodística’”.<sup>389</sup>

Además explicó que lo sacaron de la celda porque querían hacerle una entrevista periodística; sin embargo a él le extrañó que fuera en la madrugada, porque Sbezzi ya había dado varias entrevistas, incluso a medios de comunicación de Suecia, pero siempre de día. Otra cosa que llamó su atención era el atuendo que llevaban. Según él, típico de los servicios de inteligencia argentinos: pilotos [gabardinas] color caqui y zapatos típicos de militar, y su forma de hablar era totalmente porteña. Durante la entrevista reconoció que en realidad se lo querían llevar con una orden firmada por el juez Zamboni Ledesma. “En Córdoba, Zamboni Ledesma es uno de los ángeles de la muerte, hizo todos los papeles para hacernos mierda a todos. A mí me conoció porque nosotros íbamos a hacerle un atentado [...] estaba listo para disparar el arma, pero el tipo venía en su carro, saliendo de la mansión, con sus nietos, y como no soy ningún asesino de niños, le dije a los compas que no había que disparar. El tipo me vio a mí y sabía quién era”.<sup>390</sup>

La anterior cita nos permite confirmar que uno de los objetivos de los militares y agentes civiles argentinos en esa región era el de detener a sus conciudadanos que estaban integrados a los movimientos armados de la región. Sbezzi dice que los civiles que intentaron repatriarlo por la fuerza, eran los mismo que habían trabajado en Honduras “y que había tenido relación con la caída y secuestro de la estructura de las RN en ese país. “No me cabe la menor duda de que si al flaco [Carlos Balerini] lo tenían vivo en [Honduras], lo tienen que haber traído para acá [Argentina]”.<sup>391</sup>

Hubo otros tres argentinos que siguieron el mismo camino: Domingo Eduardo Vargas (el Negro Hugo), Nicolino Carlos Parafioriti (el Chacho) y Nicolás Doljanín. De los tres el único que queda vivo es el último. Domingo Vargas murió en combate en El Salvador y Nicolino hace unos años en Buenos Aires.

388Entrevista con Raúl Cuestas, *Op. Cit.*

389Entrevista con José Sbezzi, *Op. Cit.*

390Entrevista con José Sbezzi, *Ibid.*

391Entrevista con José Sbezzi, *Ibid.*

Domingo nació en la capital de la provincia argentina de Salta el 13 de octubre de 1949. Luego de cursar estudios secundarios incompletos, se enroló en la Escuela de Suboficiales de Infantería de Marina, donde estuvo tres años, hasta que pidió su baja. En 1971 se trasladó, junto con su familia, a San Salvador de Jujuy, donde comenzó a trabajar en una concesionaria de automotores. Trabajando ahí llegó a ser delegado del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina (SMATA). Al mismo tiempo militó en la Juventud Peronista, donde ya era conocido como El Negro Hugo.

El 11 de noviembre de 1974 fue detenido en la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán (Salta). Estuvo menos de un año preso. Fue sobreseído por el Juez Federal de Jujuy, Néstor Meyer, el 19 de agosto de 1975, aunque siguió detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Durante su reclusión, hizo uso de la opción para salir del país de acuerdo a lo establecido en el Artículo 23 de la Constitución Nacional. El 9 de septiembre de 1975 viajó a México. Allí conoció a su compañera Juana Juárez. Juntos volvieron a Argentina en 1978 como parte de la Contraofensiva Montonera, con el propósito de sabotear el Mundial de Fútbol.

En junio de 1979 se fue de Argentina junto con Juana, para sumarme al FSLN en su lucha por derrocar a Anastasio Somoza Debayle. El Negro Hugo llegó a desempeñarse como segundo comandante tanquista de las fuerzas rebeldes. Después del triunfo de la revolución nicaragüense, se unió a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) de El Salvador. En su etapa salvadoreña el Negro Hugo entrenó las primeras fuerzas guerrilleras de élite de esa organización.

En la entrevista que nos concedió Rosario Moya Galo para nuestra tesis de maestría, nos cuenta que “el “Negro Hugo” en Nicaragua fue comandante a cargo del Hospital Militar. Ahí había militares torturadores, entre ellos un oficial argentino que era jodidísimo. El Negro lo sacó del hospital y lo fusiló. Eso le provocó que lo dieran de baja del Ejército. No había que desobedecer la orden de no matar a nadie. Después de eso se fue a El Salvador y lo mataron en un combate. Con el Frente Farabundo Martí organizó las Fuerzas Especiales”.<sup>392</sup>En la conversación que tuvimos con Nicolás Doljanín, para esta tesis nos dijo que conoció a Domingo Vargas en El Salvador, cuando viajó para hacer el reportaje *Chalatenango, la guerra descalza*. Él estaba preparando a una tropa, después de regresar de San Fernando.<sup>393</sup>

<sup>392</sup>Balerini Casal, Emiliano Francisco, *Op. Cit.*, Tesis de Maestría, UNAM, 2011, pág. 182.

<sup>393</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Nicolás Doljanín en Buenos Aires. Marzo de 2018. Archivo del autor.

Al igual que Sbezzi, Doljanín piensa que el secuestro en Honduras de Carlos Balerini está relacionado con la presencia de militares y agentes civiles argentinos en América Central, y que la caída de Juana Juárez –única mexicana en participar en la contraofensiva Montonera–, y compañera de Domingo Vargas, en El Salvador, se da por la misma razón: “el Negro tenía la teoría que la Juana cae por la intervención de los militares argentinos [...], y yo en el diario [*El Día*] antes de que cayera ella [...] publiqué que [los militares argentinos estaban en Centroamérica tranquilamente]”.<sup>394</sup>

En este sentido podríamos aventurar una hipótesis al respecto: es probable que la participación de Juana Juárez en la Contraofensiva Montonera haya hecho que los uniformados sudamericanos que estaban en el Istmo siguieran su rastro, hasta secuestrarla y desaparecerla. Si bien no tenemos la documentación para demostrarlo, como hemos mencionado en otros casos –por ejemplo el de Pepe Morales– resulta cuando menos llamativo que su secuestro se haya dado en momentos en que había asesores argentinos, civiles o militares en América Central.

Emma Le Bozec, compañera del Chacho, nos comentó en la entrevista que nos concedió que si bien fue Domingo Vargas quien invitó a Nicolino a Centroamérica, la idea de viajar surgió, en parte, en su casa de la Ciudad de México: “El Negro era muy amigo del Chacho. El Negro de hecho en Nicaragua queda de irse ya para allá [El Salvador] pero se lo lleva [al] Chacho [...] me parece que Nicolás [Doljanín] se había ido por otro lado y después se encuentran allá con Alberto Sánchez, un amigo mío que es mexicano que de hecho vive allá en El Salvador”<sup>395</sup>

Emma nos platicó, además, cómo empezaron a militar juntos en Formosa, Argentina, en la frontera con Paraguay, donde fundaron una escuela para ayudar a la Colonia Aborigen Misión Tacaaglé. Era 1970. En esa época en Formosa existía un movimiento social importante. Las movilizaciones que se habían dado en diferentes partes del país el año anterior, con el Cordobazo, el Rosariazo y el Tucumanazo, entre otros, había despertado a un sector de la juventud. En 1970, mientras Emma y Chacho se encontraban en el norte del país, surgieron Montoneros y otras organizaciones armadas. Antes de éstas ya había aparecido el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Después de pasar un tiempo en Formosa, Chacho y Emma se vieron obligados a volver a Buenos Aires, ya que su hijo Emiliano se enfermó de tuberculosis y no existían las condiciones para que fuera bien atendido. Rápidamente él consiguió trabajo en la empresa telefónica TELMEL y poco

<sup>394</sup>Entrevista con Nicolás Doljanín, *Ibid.*

<sup>395</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Emma Le Bozec. Abril de 2018, en Buenos Aires. Archivo del autor.

tiempo después nació su segundo hijo, Juan. Ahí se replantearon la posibilidad de volver a otra provincia y escogieron Jujuy como destino.

Primero llegó Chacho, quien había pedido el traslado de la empresa. Meses después se fueron a vivir Emma y sus dos hijos. Cuando llegaron Nicolino ya era dirigente de la Juventud Peronista, donde estuvo hasta que en mayo de 1974 lo capturaron y metieron a la cárcel, junto con Rosario Galo (Coquena). Según Emma fue precisamente el mismo día que murió Juan Domingo Perón, y que José López Rega tomó el control del país con la Triple A.

Emma nos contó durante la charla que sostuvimos en su casa de Lanús, cómo fue el exilio de Chacho y sus compañeros: “Había una ley que se llamaba Ley de la opción, o sea el que era preso político podía optar para salir del país. Por esa ley salieron Chacho, Coquena [Rosario Moya Galo], el Cele [Celedonio Carrizo] y el Negro Hugo. [Al] Chacho se la habían denegado, y yo me fui a [hablar con un conocido] que tenía en el gobierno de Isabel [Perón], y que había sido novio de la hermana de Chacho, el doctor Julio González. El Chacho había trabajado con él acá [en Buenos Aires] porque era abogado”.<sup>396</sup>

Después de hablar con este abogado, Emma logró que Chacho y Coquena salieran de la cárcel en 1975. Según nos contó, el primero en salir de la cárcel de Córdoba donde se encontraba fue el Chacho, un mes después liberaron a Coquena desde un reclutorio de El Chaco, a donde había sido trasladado. Al ser liberados, ambos se exiliaron en México hasta el momento en que deciden irse a América Central. Emma, por otra parte, se tuvo que quedar en Argentina:

Yo me quedo acá, paso todo lo que estoy pasando, en ese periodo me secuestran y entonces después [...] yo le escribo al Chacho, todo era a través de escribirle, tenía que esperar a que me escribiera porque la verdad Chacho tuvo un comportamiento [...], pero bueno, no me cuidó y bueno entonces tuve que decirle bueno [...] lo amenacé: si los querés ver [a tus hijos] no vengas para acá porque él se iba a venir clandestino. 'No vengas, no vengas porque no los vas a ver, no se te ocurra'. La que sabía cómo estaban las cosas era yo y yo no podía ver a nadie. La que fue mi contacto fue la madre de [un compañero] y la mataron también. Entonces cuando me pasó esto yo iba a una cita provincial que sabía que existía y los compañeros casi me matan: '¿Qué haces acá?'. Estábamos todos muy nerviosos, todos nosotros estábamos muy perseguidos. Les dije: 'Estoy aquí porque tengo que denunciar que a mí me secuestraron'. Se querían morir los compañeros. [...] Un compañero [me entrevistó] [y escribió] todo lo que pasó, con quién estuve, quién estaba conmigo; esto

396Entrevista Emma Le Bozec, *Ibid.*

salió publicado, entonces también se dio una cacería y no podíamos estar en esa situación, a mí no me cuidaron de ningún lado, era una locura, porque ellos querían que me clandestinice pero ¿cómo [lo hacía] yo con mis cuatro hijos? [sic]<sup>397</sup>

Cuando murió el Chacho, en 2017, Nicolás Doljanín escribió un texto para el portal *Marcial tenía razón*, donde relataba el encuentro entre él, Chacho y el Negro Hugo:

[...] nos encontremos los dos [Chacho y él] en una asamblea de los Trabajadores Electricistas en el DF mexicano, solicitando a los presentes su solidaridad con el Pueblo Armado de El Salvador. En Chalatenango –esa especie de Tucumán argentino pero en un país con la extensión de Tierra del Fuego, 5 millones de habitantes entonces y alrededor de 150 mil familias organizadas en torno de [Salvador Cayetano] Carpio y sus compañeros cristianos y comunistas– el compañero montonero que más admiraba las artes oratorias del Chacho desde los días jujeños de la militancia en común, se halla organizando la primera unidad regular de ejército de aquel poverío. El salteño silencioso Domingo Vargas, Negro Hugo desde los tiempos del Ingenio Ledesma en adelante, ya ha cumplido con la misma tarea entre los Sandinistas de Nicaragua, creando el legendario Batallón Blindado el EPS, con el cual culmina la toma de Managua y la limpieza de los últimos focos de resistencia somocista a mediados de 1979 [sic].<sup>398</sup>

Atilio Montalvo también se refirió al Chacho y a sus labores en la guerrilla cuando se integró a las FPL del FMLN. “[...] los compañeros chilenos y argentinos [estaban] más centrados en la preparación ya del ejército nuestro. Entonces jugaron un papel preponderante. Chacho, por ejemplo, estaba al frente de un pelotón, de la educación política de los combatientes”.<sup>399</sup>

Doljanín empezó a militar en la Agencia de Noticias Telam, donde fue elegido como delegado en 1973. Ocupando ese puesto fue amenazado varias veces por la Triple A. “Digo varias veces porque la primera vez ni siquiera la Triple A eran Alianzas Anticomunista Argentina, ellos firmaban así. Todavía estaba Perón de presidente. Me acuerdo que la primera amenaza venía con copia al general, al teniente general Juan Domingo Perón, presidente de la nación”.<sup>400</sup>

397Entrevista Emma Le Bozec, *Ibid.*

398Doljanín, Nicolás, “Chacho, el palo peruca de Nuestra América”, en *Marcial tenía razón*, <https://marcialteniarazon.org/galeria/relatos/chacho-palo-peruca-nuestra-america>. [Publicado el viernes 1 de septiembre de 2017].

399Entrevista con Atilio Montalvo, *Op. Cit.*

400Entrevista con Nicolás Doljanín, *Op. Cit.*

Un año después Doljanín hizo el Servicio Militar en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. Se integró a la primera Compañía Antigüerrillera que se formó en Argentina, la número 222, según recuerda en la entrevista que nos concedió. Decidió darse de baja del Ejército cuando se enteró que el coronel Santiago Ribero pidió toda la información de los soldados que tenían influencia sobre la columna.

Como él era uno de ellos y tenía un pasado militante, pensó, con razón, que ya que la columna se había insubordinado cinco veces, era muy probable que lo desaparecieran, como había pasado con otros dos compañeros suyos que estaban en otra columna. Poco tiempo después se exilió a Brasil y de ahí viajó a México, donde trabajó en el diario *El Día*, lo que entre otras cosas, le permitió trasladarse a El Salvador, para hacer una serie de reportajes sobre el FMLN entre 1981 y 1982. Regresó a México por un tiempo, hasta que decidió volver al país centroamericano para integrarse definitivamente a las FPL. Entre sus labores se encontraba hacer la propaganda de la guerrilla: “No sabía dibujar pero ahí sabiendo poco se hace mucho e hice, según el Chacho, la mejor propaganda de todo el Frente, de toda la historia de El Salvador. Según una de las comandantas fue la primera vez que a los comandantes les gustaba la propaganda y le metían al soldado la propaganda que nosotros hacíamos [sic]<sup>401</sup>

Cuando regresó, Domingo Vargas ya había caído: Antes de caer le dijo a una compañera: “Si pasa el flaco [se refiere a él] no lo dejes que se vaya, y le dices que quiero hablar con él”, y cuando yo pasé por ese campamento me encontré con Leonor, una compañera guatemalteca que me mostró el lugar donde habían enterrado el cuerpo debajo de un palo de mango o de plátano que había ahí. Yo seguí para Chalatenango hacia el norte, Chalate es como el Tucumán de aquí más o menos [sic]”.<sup>402</sup>

Además de ayudar a hacer la propaganda del FMLN, Doljanín también realizó otras actividades en la radio, en la expansión del trabajo político en las zonas controladas por el enemigo y fue jefe de milicias. Nicolás se quedó en El Salvador hasta después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, cuando decidió volver a Argentina. Para ese momento había participado de las ofensivas de 1983-1984 y la de 1989. Su mujer, Julia, había muerto en combate poco antes de la ofensiva final de 1989.

Hasta aquí hemos podido ver cómo se integraron algunos de los internacionalistas que llegaron por su cuenta. Con ellos contradecimos lo difundido en el sentido de que fueron los Montoneros y el ERP las únicas organizaciones que aportaron combatientes a las guerrillas centroamericanas. A

<sup>401</sup>Entrevista con Nicolás Doljanín, *Ibid.*

<sup>402</sup>Entrevista con Nicolás Doljanín, *Ibid.*

continuación veremos cómo se insertaron estas dos agrupaciones y qué hicieron en América Central.

#### **5.4 Montoneros en Centroamérica**

En el exilio, la dirigencia de Montoneros planeó la Contraofensiva argentina. Se trataba de un proyecto revolucionario que buscaba recuperar el terreno perdido ante la dictadura, enviando guerrilleros para combatir las estructuras montadas por la Junta Militar.

Para ello se armaron varias células armadas. Una de ellas fue la que finalmente después de la Contraofensiva llegó a Nicaragua el 20 de julio de 1979, un día después del triunfo del FSLN. No combatieron durante la guerra, pero, entre sus labores, se encontraba la formación regular del Ejército Popular Sandinista (EPS). Los Montoneros también ayudaron en dos áreas más: la creación de Radio Noticias del Continente, y el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua, dirigido por la psicoanalista Marie Langer. Este último no lo abordaremos en la tesis, pues al igual que el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín, integrado por militantes de la Juventud del Partido Comunista Argentino, participaron en la reconstrucción de Nicaragua y no en la guerra, periodo histórico abordado en este trabajo.

Entre las personas que llegaron a Managua para integrarse al FSLN y ayudar en la formación del EPS, se encuentran Celedonio Carrizo, Emma Le Bozec y Rosario Galo. En las entrevistas que nos concedieron nos explicaron cuáles fueron las circunstancias en las que llegaron a ese país centroamericano y qué significó para ellos participar de un proceso revolucionario triunfante como el Sandinista.

Celedonio Carrizo comenzó a militar en Palpalá, Jujuy, una zona de muchos trabajadores que llegaron de distintas partes de Argentina porque en el lugar se descubre una mina de hierro y se construye una siderurgia muy grande llamada Altos Hornos Zapla.

Antes, cuando tenía 15 años empezó a hacer actividades políticas en 1965, de la mano de amigos de su barrio que eran un poco más grandes que él y venían de una militancia en Córdoba donde trabaja con el integralismo universitario y con la Juventud Revolucionaria Peronista. Posteriormente se integró al Movimiento Revolucionario Peronista.

En 1970 fue detenido y trasladado a la cárcel de Villa Urquiza, en Tucumán: “Estuvimos en el penal de Villa Urquiza con los compañeros del ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo]. Fue un momento de ebullición de muchos grupos armados. Ahí se produce la fuga de Villa Urquiza. Ahí se

fugan 15 compañeros, entre ellos el Negro Arroyo y Mario Díaz, compañero nuestro, y el resto eran compañeros del ERP. Uno de los que se fuga es Ramón Rosa Jiménez. En homenaje a él se nombróla columna del Monte Ramón Rosa Jiménez del ERP en Tucumán, y que ya después forman parte del Buró del ERP, bueno del PRT [Partido Revolucionario de los Trabajadores]”.<sup>403</sup>

Celedonio ya estaba buscando como integrarse a Montoneros, por lo que después de la fuga -donde por cierto los compañeros más grandes le dijeron a él y a otros detenidos que era mejor que los más jóvenes se quedaran ahí, debido a que no cabían en el transporte asignado y a que podían buscar otra forma de salir-, decidió integrarse a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Lo hizo de la mano de Marco Osatinsky (El Pelado).

Después de la fuga de Villa Urquiza, a varios de los militantes que no huyeron los trasladaron al penal de Rawson, una cárcel de máxima seguridad en la Patagonia. El 22 de agosto de 1972 se produjo una masacre en una base militar debido a otra fuga de algunos de los máximos líderes guerrilleros de Montoneros, FAR y PRT-ERP. Uno de los detenidos trasladados fue Celedonio, quien en la entrevista que nos concedió nos relata cómo planearon la fuga de este penal que terminó con el asesinato de 16 militantes en una base militar. “Lo que ellos [la Junta Militar] no previeron es que la fuga nosotros la íbamos a empezar desde adentro, no de afuera. Estaban preparados para resistir una incursión desde afuera y nosotros la pensábamos desde adentro. Empezamos a trabajar ahí. Ahí es donde se da el proceso más rico de acercamiento entre las tres grandes organizaciones armadas: FAR, ERP y Montoneros para trabajar en el plan de fuga y además para la formación de los cuadros políticos”.<sup>404</sup>

En esta nueva fuga Celedonio tampoco pudo salir de la cárcel, tuvo que resistir desde adentro el embate militar. En el Aeropuerto de Rawson habían quedado detenidos 19 compañeros, otros seis habían logrado viajar a Chile, desde donde viajaron a La Habana.

Con el tiempo, Celedonio logró exiliarse en México, donde se integró a la Brigada General José San Martín, con la que Montoneros viajó a Managua. Él viajó por separado se unió al grupo en San José.

No lo decido yo [ir a Nicaragua]. La decisión es parte de una política de acercamiento a nuestro territorio por parte de Montoneros, que hacen los acuerdos para que nosotros fuéramos con una columna a Nicaragua. Entonces los nicas nos pidieron ayuda y nosotros se las brindamos y

<sup>403</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Celedonio Carrizo. Abril de 2018, en Buenos Aires. Archivo del autor.

<sup>404</sup>Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

pusimos gente para que vayan ahí a participar, a formarnos, a colaborar, a dar y recibir formación. Nosotros participamos en todo sentido. Fue también parte de ir acercándonos al territorio y entender que la cosa no pasa solamente en tu país, sino como hoy es latinoamericano. No puede haber un país aislado. Tenemos que tener solidaridad y tenemos que tener la capacidad de trabajar en conjunto. Latinoamérica es una sola pela, una sola lucha, es la misma. Entonces estaba la posibilidad de ir a Nicaragua. Era una revolución que estaba triunfando, va no sé si estaba triunfando, era una revolución que se estaba gestando muy fuerte, estaba toda la posibilidad de que podía ganar y nosotros apostábamos a que esa revolución se sostenga, se gane y que pueda ser un punto de inicio en América Latina de otro país liberado, más allá de Cuba, porque solamente Cuba estaba era el único país liberado. Nicaragua.<sup>405</sup>

En la entrevista que nos concedió explica de qué forma colaboraron los Montoneros con los Sandinistas:

Colaboramos con cuadros profesionales, médicos; colaboramos con una radio que fue la Radio Noticias del Continente, y nos formamos también en la medida que participamos. Teníamos desarrollo de los cuadros nuestros. También nosotros nos empezábamos a formar, y devolver esa formación y después esa formación ponerla al servicio de las causas de cada territorio, porque ahí no solamente estábamos nosotros, no solamente había argentinos, y argentinos había de todas las organizaciones. Había del PC, de OCPO, del ERP, estábamos los Montoneros; estaban los Tupas de Uruguay, los PC de Uruguay; estaban los chilenos, las distintas vertientes del Partido Socialista de Chile; había gente boliviana, de las organizaciones bolivianas, peruanos; había de todos lados. Mexicanos, un montón; costarricenses. Los salvadoreños pusieron un grupo. Estaban peleando allá y necesitaban que Nicaragua sea libre. ¿Cómo se sostenía la revolución salvadoreña si se perdía Nicaragua? Si se perdía Nicaragua, perdíamos todo. Por eso fue la posibilidad de acercarnos a nuestros propios territorios. A nosotros nos vino [bien] con la posibilidad de acercarnos con la Contraofensiva y con una serie de actividades que pudimos desarrollar acá.<sup>406</sup>

Cuando llegaron a Nicaragua como brigada se integraron a las estructuras del FSLN. Desde ahí pasaron a formar parte de las distintas compañías y pelotones del Ejército Popular Sandinista. En el lugar —nos recordó—, tuvieron la posibilidad de aprender más rápido. A la semana de estar en

405Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

406Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

Nicaragua, Celedonio ya era jefe del pelotón Rigoberto López Pérez y después pasó a ser jefe de compañía. Le dieron tres pelotones que forman la Quinta Compañía del Ejército Popular Sandinista. El ejército estaba integrado por cinco compañías. La quinta era la suya. Era la más grande porque estaba integrada por 120 hombres y mujeres, y esa fue la base del primer batallón del Ejército Sandinista.

Después de eso se hizo cargo, junto con un compañero nicaragüense, de una cosa que se llamaba Disposición combativa, algo así, que había un jefe de la compañía de la zona de Defensa Antiaérea, y ellos, en caso de un ataque, tenían el mando de esa compañía. Celedonio estuvo en Nicaragua hasta 1980. Después de eso, junto con otros compañeros Montoneros se fueron de Nicaragua clandestinamente. Algunos hacia Argentina, otros a otros países cercanos. Él iba ir primero a Bolivia, pero terminó en Chile, donde su labor fue la de estrechar relaciones políticas.

Al haber estado en Panamá, Celedonio llegó a tener relaciones con otras organizaciones como el M-19 y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia y algunas expresiones de lo que fue el FMLN: “Nosotros [los Montoneros] teníamos una relación, no sé por qué se dio, con la Resistencia Nacional y con los Sandinistas también. Entonces, como hablaba mucho con ellos, un compañero me dijo de ir para allá. A mí me gustaba la idea, pero no dependía de mí. Después vino la propuesta de ir con una columna a El Salvador”.<sup>407</sup>

Las funciones de Celedonio en Panamá -donde permaneció entre 1978 y 1979-, eran las de representante del Movimiento Peronista Montonero (MPM). Durante la conversación que sostuvimos se le cuestionó si estando en ese país supo de asesores militares argentinos en el lugar. Su respuesta nos invita a suponer que más allá de los nombres, “a Panamá le decíamos Casablanca. Es el lugar donde atraviesan todos. Desde organizaciones armadas del continente y las organizaciones paramilitares o representantes de militares y los servicios [de inteligencia]”.<sup>408</sup> Asimismo, Celedonio recuerda que en Centroamérica los militantes argentinos sí supieron de la presencia militar argentina en la región.

Personalmente no me topé con ellos, pero sí las estructuras nuestras se toparon con ellos. No sólo en Nicaragua, sino fundamentalmente en Costa Rica. En Costa Rica nosotros teníamos la Radio Noticias del Continente, que empieza a funcionar en Costa Rica, y el primer atentado de estas fuerzas a las fuerzas nuestras se da en la radio. Nos bombardean

<sup>407</sup>Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

<sup>408</sup>Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

la radio, nos tiran bombas. Ahí estaba [Gustavo] Guglielminetti, era uno de los que se identifica como participante de eso. [...]. Después nos siguieron. Nos seguían. Nosotros supimos siempre que había asesores militares argentinos dentro la zona. En Honduras los asesores que tenían eran los nuestros [se refiere a los militares argentinos] porque habían trabajado en Tucumán tanto con la guerrilla del ERP como la nuestra, los Montoneros. Ellos conocían y sabían de la participación nuestra y nos combatieron en las Ligas Agrarias. No sólo daban asesoramiento a los militares centroamericanos, sino que participaban directamente en la lucha antisubversiva y en este caso a las incursiones que hacían a territorio nicaragüense.<sup>409</sup>

Para Celedonio el mayor ataque que recibieron los Montoneros de parte del ejército argentino en Centroamérica, fueron los atentados a la Radio Noticias del Continente, porque con ella se rompía el cerco informativo tanto en Argentina como en el resto América Latina, para decir lo que pasaba en la región. “Esto como ataque directo. Ahora, secuestros hubo muchos. No sé si secuestros ejecutados por militares argentinos o de otras fuerzas, pero hubo muchos. A nosotros nos persiguieron hasta debajo de las piedras”.<sup>410</sup> Asimismo, en la conversación nos dijo que para él la mayor aportación del internacionalismo argentino a la Revolución Sandinista o a los otros movimientos armados de la región, es que hubo un aprendizaje de ambos lados para combatir de mejor manera a las dictaduras. Sobre la participación internacionalista en Nicaragua, dice, sin embargo, que la revolución hubiera triunfado tarde o temprano, con o sin el apoyo solidario de los extranjeros.<sup>411</sup>

Emma Le Bozec también participó en la Brigada General José San Martín en Nicaragua. En la entrevista que nos dio —en la que anteriormente se refirió al Chacho— nos platicó sobre su estancia en el país centroamericano y lo que significó para ella. “A mí me dio mucha bronca bajarme en Nicaragua cuando ya habían ganado los nicas la revolución porque nosotros llegamos el mismo día 19 de julio de 1979 y nos sacamos una foto todos así en una fila bien formados con traje militar abajo del helicóptero que habían derribado los sandinistas y a mí eso no me gustó porque yo no tenía nada que ver con esa hazaña como para tomarme esa foto”.<sup>412</sup>

409Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

410Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

411Entrevista con Celedonio Carrizo, *Ibid.*

412Entrevista con Emma Le Bozec, *Op. Cit.*

Emma nos relató que al principio no quería ir a Nicaragua, pues significaba participar en una tarea militar para la que no se sentía capacitada. Hubiera preferido estar presente en la Cruzada Nacional de Alfabetización junto con sus hijos, pero como dice: “Me cortaron los brazos”. Al final accedió a viajar a Managua, con mucho enojo porque los Montoneros tenían unos sistemas de apriete<sup>413</sup> terrible. En ese momento estaba en un proceso de separación, y estaba todo muy mezclado. Tenía que demostrar que no era lo que decían que era. Tenía fama de burguesa, de que estaba en contra de lo que hacía Chacho, y en realidad era lo contrario, ella lo había acompañado en todo lo que había hecho, en todo lo que podía, pero desde su lugar, nunca quiso abandonar a sus hijos, ni separare de ellos. Lo que no era y nunca fue era fierrera.<sup>414</sup> El nivel de conciencia en esos años se medía por si sabías manejar un arma. Las compañeras más respetadas eran las que iban al frente de guerra y como a Emma no le gustaban se convirtió para los Montoneros en una burguesa.<sup>415</sup> De hecho las diferencias de Emma con Montoneros fueron tan grandes que terminaron haciéndole un juicio revolucionario dos compañeros:

A mí me echaron dos compañeros. Yo les dije que me quería ir porque mi hija la más chica, todos mis hijos estaban en una guardería, y yo les venía pidiendo que me mandaran a mis hijos o me iba. Como yo ya no tenía nada que hacer, pero parecía que le hablara a la pared, pues no le encontraba sentido a estar haciendo la conscripción a los 31 años en un país que no era el mío, porque yo era un número para ellos que les interesaba para que Montoneros quedara bien con el Ejército Sandinista de Liberación Nacional, pero yo tenía mi familia y era mucho más trascendente para mis cuatro hijos que los que estaba haciendo ahí me fui de la brigada a los dos meses y me juzgaron. [sic]<sup>416</sup>

A los dos meses de eso, Emma<sup>417</sup> fue enjuiciada por sus propios compañeros. Durante el tiempo que estuvo en Nicaragua tuvo muchos problemas personales. Como mencionamos anteriormente se encontraba alejada de sus hijos. Además, cuenta:

413 Apriete es presionar a alguien.

414 Las personas fierreras son aquellas que están dispuestas a tomar las armas a cualquier costo.

415 Entrevista con Emma Le Bozec, *Op. Cit.*

416 Entrevista con Emma Le Bozec, *Ibid.*

417 Si bien no es materia de esta tesis, sería prudente hacer una investigación sobre los altos niveles de machismo que había en las organizaciones armadas. Al escuchar el testimonio de Emma y leer literatura escrita por mujeres guerrilleras siempre sale a la luz este tipo de episodios, quedando en evidencia que entre los objetivos de las organizaciones armadas no estaba la igualdad entre hombres y mujeres y la erradicación de este tipo de problemas — algo que por otro lado es más fácil de verlo hoy dado la fuerza que ha adquirido el movimiento feminista en la actualidad—, sino triunfar en la guerra a cualquier costo.

Yo tenía 31 años, tenía un cuerpo divino que se yo, todos los sandinistas estaban enloquecidos y el que era jefe de mi pelotón, pasó a ser jefe de batallón. Se ponía pedo y me quería poseer sin mi consentimiento así que yo me fui a la mierda. ¿Y qué hicieron todos los compañeros? Le creyeron al viejo ese de mierda. Digamos que en ese debate que se dio que todos me metieron en el banquillo de los acusados pues yo le dije me voy, me voy y me voy y ya cuando lo decidí los enfrenté y también tomé la decisión de enfrentarlos, me pudo haber salido mal porque ellos decidían las cosas de forma armada en ese momento, no sé si te digo algo [sic].<sup>418</sup>

Otro de los internacionalistas Montoneros que participó en la misma brigada fue Rosario Galo. En la entrevista que nos concedió para la tesis de Maestría cuenta que nació en Jujuy. Se convirtió en líder montonero en su provincia natal. Fue preso de los militares y se exilió en México. Desde México se fue a Nicaragua para combatir. Aunque llegó un día después del triunfo. Durante su estancia en Nicaragua se dedicó a entrenar militarmente a diferentes grupos de jóvenes sandinistas. En ese país encontró la libertad necesaria para expresarse. Hoy sigue respirando los aires de libertad que la Revolución le dejó. Sus antecedentes como militante se remontan a 1968, cuando estando en la secundaria ayudó en la organización de una marcha por el primer aniversario del asesinato de Ernesto Che Guevara. En la entrevista que nos concedió nos dijo que junto con un grupo de compañeros tenían un pequeño grupo literario en el que intentaban escribir algo de poesía. De alguna forma estaban cercanos a la izquierda. No había posibilidad de que se fuera hacia otro lado. En 1968 fue el último año en el que vivió en Jujuy. Cuando se fue a Tucumán a estudiar en la Universidad Nacional de Tucumán, se inscribió a la carrera de Derecho. Sin embargo no duró mucho. Llegué a la universidad en pleno desarrollo de las movilizaciones sociales. La Revolución Argentina<sup>419</sup> ya había dado el golpe de Estado, con Juan Carlos Onganía a la cabeza. Acaba de pasar la “Noche de los bastones largos”<sup>420</sup> en Buenos Aires y estaba por darse el famoso *Cordobazo* de 1969.<sup>421</sup>

418Entrevista con Emma Le Bozec, *Op. Cit.*

419 Hablamos de ella en el Capítulo 1.

420 La Noche de los Bastones Largos fue el desalojo por parte de la Dirección General de Orden Urbano de la Policía Federal Argentina, el 29 de julio de 1966, de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en Argentina, ocupadas por estudiantes, profesores y graduados, en oposición a la decisión del gobierno de facto de intervenir las universidades y anular el régimen de gobierno.

421Entrevista con Rosario Moya Galo, en Balerini Casal, Emiliano Francisco, *Op. Cit.*, pág 174.

En ese momento, Rosario ya militaba en una organización estudiantil que se llamaba Agrupación Revolucionaria de Estudiantes que tenía una cercanía especial en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Durante el *Tucumanazo* de 1970, tuvo una participación más grande, pues preparaba bombas molotov, armaba barricadas, y estuvo en la toma del comedor universitario de la Universidad Nacional de Tucumán. A partir de ese momento, junto a otras personas, organizó un grupo de discusión sobre las actividades que se debían organizar contra la dictadura, donde participaron integrantes de todas las filias políticas posibles: peronistas, izquierdistas, izquierdistas cristianos y marxistas, entre otros. En la entrevista que nos concedió en la Ciudad de México, nos relató cómo se dio su integración al Peronismo:

Hasta que hubo una primera división de ese grupo, en la que salimos los fundadores. De golpe nos dimos cuenta que estábamos metidos de lleno en el peronismo. Empezamos a discutir entre las cuestiones nacionales y políticas. Quién tenía la mayoría. Dónde estaban asentados los votos más importantes. Mi llegada al peronismo se dio en función de seguir los procesos sociales de la época. En el grupo de estudios había compañeras que estaban trabajando con los sindicatos de los ingenios azucareros que había cerrado [Juan Carlos] Onganía en Tucumán. Obviamente con una camiseta muy grande de peronistas. En ese momento el entonces presidente promovió el cierre de los ingenios azucareros en la entidad. En él había pequeños productores que se fundieron. Onganía quería poner empresas modernas como las textiles, pero que de ninguna manera suponían una solución para contratar a toda la mano de obra desocupada.<sup>422</sup>

Una vez siendo parte de los peronistas se integró a Montoneros. Estando en esa organización, Moya Galo fue parte de un proceso de discusión que se empezó a dar sobre el futuro de la agrupación y del país. Paralelamente, cambió de carrera. Dejó Derecho y se inscribió en Filosofía. Tuvo que hacer el servicio militar en 1971. Posteriormente, debido a su desarrollo militante fue detenido en octubre de 1974 y trasladado a una cárcel. “Con algunos de los compañeros nos juntábamos en una confitería del centro. Un día nos pusimos a platicar con el jefe de la policía de Jujuy y al final de la conversación nos dijo: “Muchachos, estando yo en Jujuy a ustedes no les va a pasar nada”. El día que se fueron de la provincialos detuvieron. Estaba con el Chacho, su compañero en la organización, leyó en el diario: 'El delegado de la policía federal partió a Buenos Aires...' y dije:

422Entrevista con Rosario Moya Galo, *Ibid.*, pág. 175.

'Chacho, cagamos'... Esa noche nos agarraron".<sup>423</sup> En Jujuy estuvieron tres semanas. Como no había pruebas contra ellos el juez determinó que quedaran libres sin culpa y cargo. No pudieron torturarlos porque eran demasiado públicos. Sí querían hacerlo, pero no lo lograron. Fueron llevados a la cárcel para firmar la salida, pero no los dejaron salir y les pusieron otro cargo más. Les abrieron una causa en Tucumán sobre la muerte del dueño de un ingenio. La Policía Federal los quería detener, pero los guardias de Jujuy no los dejaron. Hasta que les entregaron las órdenes de captura por su supuesta participación en un ataque al cuartel de Villa María en Córdoba, Argentina, –aunque no teníamos nada que ver–, los llevaron a esa provincia. Llegaron el 5 de noviembre y el 6 se decretó el estado de sitio. El Ejército ya estaba a cargo de la represión. Nuevamente quedaron libres, porque el juez que llevaba la causa no podía creer que los hubieran acusado de una actividad en Córdoba, cuando Rosario y Nicolino se encontraban en Jujuy. Los jueces todavía no eran parte del sistema represivo que estaba por imponerse. Esa noche les hicieron firmar una carta que decía que quedaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, si no salían del país hacia una nación que no fuera limítrofe con Argentina. Rosario Moya Galo optó por viajar a México el 15 de agosto de 1975.

Hay un hecho que marca de cuerpo entero el carácter de Montoneros. Antes de que capturasen a Rosario, planteó a la organización cómo se sentía ante la imposibilidad de expresar abiertamente su homosexualidad, y aunque se discutió internamente el tema y se hizo un informe no pasó nada. Comentamos esto porque al llegar a México se contactó con los grupos de exiliados argentinos en este país, que comenzaron a discutir sobre diferentes temas. En México se juntaron los diferentes grupos políticos de esa organización. Incluso los que trabajaban en Perú y que con la llegada al poder del general Juan Francisco Velasco Alvarado (1968 -1975) tuvieron que salir, pues este militar era muy amigo de la Junta Militar argentina. Después de haber iniciado las discusiones, Rosario se enteró que quien estaba a cargo de los Montoneros en México era el compañero jefe de la regional de Tucumán. Aunque en la charla que sostuvieron no recuerda el nombre, si sabe que pidió continuar la discusión de las preferencias sexuales. Sin embargo, Rosario fue expulsado de la agrupación por ser homosexual. Al poco tiempo se creó la Casa Argentina –ubicada en la calle Roma No. 1, en la Ciudad de México- y lo volvieron a contactar porque necesitaban gente de confianza. Se fue a vivir al lugar y comenzó a trabajar en la comisión de prensa con Miguel Bonasso y Óscar González, entre otros. Años después la Casa de Montoneros –ubicada en Alabama

<sup>423</sup>Entrevista con Rosario Moya Galo, *Ibid.*, pág. 178.

No. 18 en la Ciudad de México—. Ahí, algunos de los integrantes de la organización tuvieron que desaparecer por un tiempo, por un problema de seguridad que un compañero de ellos tuvo. A Rosario se le encargó levantar la casa en la que vivían en la colonia Roma. Cuando estaba haciendo esa labor se dio cuenta que esas eran labores propias de un integrante de Montoneros. Posteriormente se fue a Cuautla, Morelos, a preparar una casa en la que se realizaría una reunión para organizar la Contraofensiva. Su tarea era atender a las personas que llegaban desde Argentina para ese encuentro, pues él, en esa época trabajaba como recepcionista de la casa de Alabama No. 18. Cuando finalmente reingresó a Montoneros, sólo veía la opción de irse a Nicaragua. Comenzó a participar en diferentes reuniones en México, para viajar hacia allá. Era 1978. Los Montoneros pensaban que la revolución se iba a hacer en Argentina y se expandiría por toda América. Cuando se dieron cuenta cambiaron de opinión. El primer envío de gente fue al Mundial de Argentina en 1978, para que por unos instantes pudieran interrumpir la transmisión de los partidos de fútbol y así poder pasar una grabación de Mario Eduardo Firmenich —uno de los fundadores de Montoneros— hablando sobre toda la situación que se vivía. Lo logramos hacer en dos, tres juegos. Ahí comenzaron las primeras prácticas de la contraofensiva. En 1979 tomaron forma. Había gente que se fue a entrenar a Líbano para ocupar puestos en las Tropas Especiales de Infantería. Personas que se entrenaban en México para integrar las Fuerzas Especiales de Comunicación. Y otro grupo que desde Nicaragua pasaría a Argentina. El relato que nos hace sigue de la siguiente manera:

Nosotros íbamos a combatir. La entrada iba a ser por el Frente Sur. Íbamos como Montoneros, como el grupo que se incorporaba a la lucha. Había otra agrupación de profesionales en el frente de batalla que eran médicos, psicólogos, dentistas, entre otros. Salimos el 18 de julio de 1979. Vestíamos de camisa celeste y pantalón azul oscuro. Antes de esto, en Panamá hubo una reunión entre los dirigentes sandinistas y los Montoneros. En ella los guerrilleros argentinos donaron un millón de dólares, sacado del secuestro de los Bunge y Born en 1974 —Grupo Económico argentinos— del que pidieron como rescate 62 millones de dólares. A nosotros nos dijeron en las reuniones en Nicaragua que la cuestión fundamental era la unión de las tres tendencias. Incluso Ignacio González Janzen —periodista argentino— fue a trabajar y fundar el periódico *Barricada* con 100 mil dólares más que pusieron los Montoneros. Estando allá nos dispersamos por los pelotones. Fue lo mejor que se pudo haber hecho. A mí me tocó estar en lo que fue el bunker desde dónde en una época operó Anastasio Somoza, el nieto.<sup>424</sup>

424Entrevista con Rosario Moya Galo, *Ibid.*, pp. 180-181.

Para él, que estuvo menos de un año en Nicaragua, haber participado en ese proceso revolucionario significó la posibilidad real de que una guerrilla triunfara en América Latina. Representó la posibilidad de aprender a hacer la revolución. Nicaragua fue la posibilidad real de lograr un cambio. Una constante. Según él, y en realidad cada uno de los internacionalistas que entrevistamos, siempre había novedades, y no terminabas de sorprenderte por algo cuando ya había algo nuevo que llamaba más tu atención. Moya Galo recuerda que los Montoneros estuvieron en la formación del Ejército Popular Sandinista porque era irregular. Después llegaron los cubanos para dictaminar cómo se tenía que conformar un ejército. Éstos corrieron a todas las locas de la cocina. Había una cierta libertad entre todos los chavos. Los comandantes cubanos explicaban que no tenían nada contra ellos, pero no podían estar ahí. Me imagino que ellos creían que la homosexualidad alteraba la disciplina.<sup>425</sup>

A través de los testimonios de tres ex Montoneros, hasta aquí hemos podido leer una de las maneras en que esta guerrilla argentina participó en el proceso revolucionario Sandinista. La forma en que se integraron, y las disputas internas que se generaron debido a los grandes desacuerdos políticos que tenían.

A pesar de esto, por lo expresado especialmente por Celedonio Carrizo y Rosario Moya Galo, Nicaragua sí representó una esperanza para los revolucionarios latinoamericanos, y contrariamente a lo que pensaban los líderes Montoneros de que la revolución triunfaría en Argentina, ésta se dio en el país centroamericano despertando posibilitando que cientos de personas participaran en un cambio en las condiciones políticas y económicas de este país.

En el siguiente apartado hablaremos de RNC que sirvió para romper con el bloqueo informativo que generó la dictadura en Argentina. Por medio de programas y entrevistas, la RNC llegó a poner muy nervioso al gobierno de la junta militar, y así lo demuestran los cables desclasificados de la Cancillería del país sudamericano, a los que pudimos acceder.

#### **5.4.1 Radio Noticias del Continente**

Raúl Cuestas fue director de Radio Noticias del Continente. Nació en la provincia de Córdoba. Fue secretario general del Sindicato de Prensa de esa provincia, miembro de la Mesa del Gremio de Lucha y secretario de la Organización Interior de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, además de militante Montonero.

<sup>425</sup>Entrevista con Rosario Moya Galo, *Ibid.*, pág. 181.

Se exilió en México después de que el general Benjamín Menéndez, le prometiera a los dueños de comunicación de la época que les entregaría el cuerpo de Cuestas, por haber promovido una huelga laboral desde el sindicato de prensa en la que se exigían las mejoras salariales de los trabajadores de la prensa.

Su salida de Argentina la hizo clandestinamente por Paso de los Libres, provincia de Corrientes, que hace frontera con Brasil. De ahí voló a México. Al llegar a este país acudió al primer Congreso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap) el 4 de junio de 1976. Ahí denunció a la dictadura militar argentina y el genocidio que estaba cometiendo.

La denuncia la realizó frente al entonces presidente de la nación, Luis Echeverría, quien ordenó que se le permitiera tener estatus de exilio político, que se sacara a su familia del país sudamericano y que le diera trabajo en Canal Trece Imevisión, donde fue director de noticias.

Trabajó en ese canal hasta septiembre de 1976, cuando acudió a un congreso de la Organización Internacional de Periodistas en representación de los periodistas argentinos. En ese congreso, realizado en Vietnam, surgió la posibilidad de que Cuestas se fuera a Costa Rica, a instalar una radio. En la entrevista que nos concedió el 11 de abril de 2018, en su casa de Córdoba, nos comentó que junto con él viajó la delegación latinoamericana, y por Costa Rica iba un compañero que se llama [Óscar] Aguilar Bulgarelli, dueño de la emisora Radio América Latina, de San José. En el medio del viaje charló con él, y concluyeron en la necesidad de romper el cerco informativo que tenían los países de Sudamérica. Óscar le planteó la posibilidad de que en su radio, que era de una AM y FM pudiera instalarse una emisora de onda corta. Cuando volvió del viaje se lo planteó a la conducción de Montoneros en Cuba y se lo autorizaron. A partir de ese momento comenzó a trabajar para instalar Radio Noticias del Continente, lo cual no era fácil, porque había que hacer un equipo que tuviera la posibilidad de tener una potencia de un millón de watts, o sea un megatón, esto le permitían que el primer rebote desde la ionosfera cayera sobre el eje Buenos Aires-Córdoba-Mendoza y después diera la vuelta al mundo tres veces, lo que hacía que se pudiera escuchar con bastante nitidez, a esa zona de Argentina y Chile.<sup>426</sup>

En la charla, Cuestas dice: “Si uno no hubiera tenido la advertencia de que estaba en un país poco industrializado, que había que importar las partes de los equipos, que había que construir un proyecto que era increíblemente grande para un país como ese, no se podrían comprender cómo se demoraba tanto”.<sup>427</sup>

426Entrevista con Raúl Cuestas, *Op. Cit.*

427Entrevista con Raúl Cuestas, *Ibid.*

En la fábrica en la que se hizo el equipo de la emisora trabajaban alrededor de diez empleados. Se construyó hasta principios de 1979 y después se consiguió un terreno en un lugar propicio para instalar una antena que tenía casi 100 metros de, una arteria romboidal.

El equipo de trabajo de RNC se integró gracias a que Cuestas fue profesor en la Universidad de Costa Rica, donde impartió la materia Radio y Televisión. El técnico de la emisora fue su ayudante en las clases. Había un grupo de diez argentinos, cinco matrimonios, y que empezaron a trabajar alrededor de la emisora en la redacción de noticias. Junto a ellos había varios alumnos de la universidad. Los principales locutores eran un compañero de La Plata, Carlos Villalba, y Josefina Piana, así como dos o tres voces de costarricenses.

Una vez conformado este equipo, al que también se le sumó José Sbezzi, sus principales objetivos eran: romper el cerco informativo en el cono sur, entrar con toda la información que la censura no permitía en Argentina ni en Chile y servir a las luchas de liberación de los pueblos de América Latina, especialmente de Nicaragua y El Salvador que eran los que prometían procesos revolucionarios cercanos.

Radio Noticias del Continente también tuvo relación con la guerrilla salvadoreña, especialmente con la organización Resistencia Nacional. Según Cuestas, esto se debió a que las RN planteaban una política más abierta en su forma de militar, no es sólo buscaban desarrollar el foquismo, sino querían armar alianzas más amplias. En ese contexto había una comunicación diaria, se ayudaba en todo momento, en todo lo que se podía.

Uno de los locutores que participó en RNC fue Carlos Villalba. Nació en Buenos Aires. Sus padres se lo llevaron a vivir a Tandil, y a los 17 años se fue a La Plata, donde empezó a militar. Su vinculación con Montoneros, sin embargo, la hizo en la capital argentina, lo que le permitió, según lo que nos relató en la entrevista que le hicimos en su casa, sobrevivir, pues tenía una doble vida: la clandestina la realizaba en Buenos Aires, la pública en La Plata.

La Plata fue una ciudad pequeña que tenía un problema grave en los años sesenta y setenta, el porcentaje de militantes con relación a la población era altísimo, lo que la convertía en una caja de resonancia. La ciudad era básicamente universitaria y de empleadores públicos. El papel que jugó fue importante porque ahí se formaron muchas personas que venían del interior del país y que después regresaban a sus lugares de origen a replicar lo que habían aprendido.

Una noche en Buenos Aires fue detenido, junto a un compañero, cuando salían de una clase de psicoanálisis. Lo llevaron a los tubos de la federal. Poco tiempo después los liberaron a todos, pues

en aquella época no se podían enlazar todavía los informes que tenían en La Plata con los que tenían en Buenos Aires, y lo que tenían en la Policía Federal, con los que tenía el Ejército, ni los que tenían en el Ejército con los que tenía la Marina, salvo con la figuras muy destacadas. Esa noche, sin embargo, lo fueron a buscar a La Plata, a la casa de su compañera, con las fotos obtenidas, tenían una foto de una vez que yo tenía una bota de yeso. Al preguntarle si pensaba que alguien lo había delatado, dijo:

No, no sé quien, sí bueno, La Plata era un lugar difícil, lugares tan chiquitos es muy difícil protegerse digamos. Uno de los errores que cometieron muchos compañeros fue volver a la ciudad de origen [...] de hecho a mí fueron a buscarme a casa de mis padres en Tandil, que no entendían nada [...] la otra cosa que sucedía en esa época a pesar de que la organización estaba todavía muy bien estructurada y era muy amplia, si vos perdías las conexiones y quedabas suelto [...]. Alguien me tira una cita para reconectarme, y yo con mucha preocupación, con mucha culpa si vos querés, le sentí mal olor digamos a ese enganche, puede ser justo, injusto, lo cierto es que después esa persona que me citó aparecía charlando con un compañero en la ESMA, o sea estaba trabajando para ellos. Síntesis, quedamos con este compañero, con mi compañera, con quien era mi compañera, de sacarla primero del país, yo logré sacarla con otra colaboración, logramos sacarla bien, tranquilamente [sic].<sup>428</sup>

Dos o tres meses después de ese contacto, Villalba logró que saliera su compañera Carmen. Eso provocó una discusión sobre el destino al que él y su familia debían ir. Primero pensaron en Europa, pero entendieron que quedarían muy desconectados de la organización. Después evaluaron la posibilidad de ir México, donde había muchos compañeros. Finalmente cuando iban a ese país pasaron por Costa Rica, donde decidieron quedarse porque tenían varios amigos. Llegaron a esa nación entre noviembre y diciembre de 1976.

Estando ahí se encontraron con una pequeña comunidad argentina. Había compañeros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y de Montoneros. Estaba Raúl Cuestas, quien había hecho un viaje histórico en un Renault 12 azul desde México hasta Costa Rica. Con él, Villalba mantuvo una charla para saber cuáles eran las mejores opciones para reconectarse con Montoneros. Cuestas le dijo, según lo que nos ha contado Villalba, que esperara a que llegara a Costa Rica Luis Suárez, un compañero designado por la dirección de Montoneros con el propósito de reenganchar

<sup>428</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Carlos Villalba, en Buenos Aires. Septiembre de 2016. Archivo del Autor.

personas que habían quedado dispersas al salir al exilio. Después de hablar con él en una reunión donde participaron varios militantes, decidió quedarse en Costa Rica.

Empezó a dar clases en la Facultad de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad, hasta que un día Raúl le dijo:

‘Che, vos que sos periodista, tenemos una idea de hacer una radio de onda corta’. La radio de onda corta vos sabes que, en general son estatales, son de algún gobierno, no hay prácticamente privadas, y lo que si no hay son radios de onda corta de una guerrilla, eso no existe. Dio la casualidad, de qué otro grupo de compañeros tenían la misma idea, pero en Mozambique, donde había un grupo Montonero que estaba en muy buena relación con el gobierno. Esto te lo cuento porque es gracioso, casi ridículo digamos, dos grupos discutiendo con la conducción si hacer una radio de onda corta para llegar a la Argentina, desde Costa Rica o de Mozambique. Bueno, me acuerdo que quien era el que manejaba en ese momento el área de prensa y comunicación de Montoneros, era [Miguel] Bonasso, y él apoyaba la idea de Mozambique digamos, y cómo nosotros éramos un grupo chico.

A pesar de que el grupo que estaba en Costa Rica era chico, Villalba nos explicó: “[...] teníamos dos características: logramos consolidarnos como grupo periodístico, por el laburo que hacíamos en Costa Rica como profesores [...] de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, por otro lado, Costa Rica tenía un gobierno con características socialdemócratas como [...] [el de] Daniel Oduber Quirós, y Rodrigo Carazo que mantuvieron esa impronta de liberalidad, de solidaridad internacional, de defensa de la libertad dentro del país”.<sup>429</sup> Además nos comentó que el gobierno costarricense solía decirles que podían hacer lo que quisieran y decir lo que quisieran, lo único que no podían hacer es un campamento de entrenamiento guerrillero. Fue mucho más claro para los integrantes de Radio Noticias del Continente cuando el ministro del Interior de Oduber, les dijo, “ayer estuve en una reunión igual que la de ustedes con Alpha 66<sup>430</sup>, a los que les dije lo mismo”.<sup>431</sup> Finalmente se decidió hacer la emisora en Costa Rica y se empezó a trabajar en la conformación del equipo. El apoyo del gobierno costarricense a la RNC se tradujo en varios elementos: el primero, y el más obvio de todos, se les dejó instalar la emisora; el segundo, como en el país

429Entrevista con Carlos Villalba, *Op. Cit.*

430Organización cubana-americana fascista y anticastristas, responsable de muchos asesinatos de militantes de izquierda en el continente.

431Entrevista con Carlos Villalba, *Op. Cit.*

centroamericano no podían ser locutores de radio ninguna persona que no egresara del Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER), se integró -como lo comentó Raúl Cuestas en la entrevista que nos concedió-, a periodistas costarricenses; el tercero se tuvo que construir la antena que sirviera para una emisora de onda corta, para lo cual tuvieron el apoyo de un ingeniero de nombre Roy, del que no tenemos sus apellidos. Otros elementos con los que ayudó el gobierno de Rodrigo Carazo a la RNC fue facilitándole frecuencias del Estado para poder emitir la señal. Carlos Villalba nos contó que tuvieron la suerte en ese caso de que el que era el ministro de Seguridad de Rodrigo Carazo, Juan José Echeverría Brealey, tuvo un papel muy positivo, les facilitó el camino y ellos hicieron todo legal. El dueño de la empresa tenía que ser, por ley, costarricense. Ellos acordaron que la directora de la radio fuera una compañera llamada Ana Lorena Carpín Leyva, que pertenecía a un grupo izquierda chiquito que estaba en Costa Rica, muy solidario.<sup>432</sup> Sobre Ana Lorena Carpín Leyva, Villalba nos prestó una serie de documentos desclasificados de la Cancillería argentina sobre Radio Noticias del Continente, donde se la menciona.<sup>433</sup>

El trabajo de Radio Noticias del Continente fue muy relevante para la difusión de las revoluciones nicaragüenses y salvadoreñas, principalmente. En ella colaboraron un grupo de internacionalistas argentinos y militantes costarricenses que contribuyeron en la comunicación de los movimientos armados. Nunca antes en la historia contemporánea de una guerrilla se había creado una emisora tan poderosa como ésta. A tal punto, que como vimos en el capítulo pasado, preocupó a la Junta Militar Argentina que hizo hasta lo imposible por acabar con ella.

Cabría decir, aunque hablaremos de esto más adelante, que si bien el ajusticiamiento a Anastasio Somoza Debayle el 17 de septiembre de 1980, en Asunción, Paraguay, por parte de un comando armado del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fue muy importante en la historia de las guerrillas latinoamericanas, no deja de ser una acción militar orquestada para realizarse en un momento determinado y no a lo largo de un proceso revolucionario.

Una vez abordados los apartados dedicados a los guerrilleros independientes y a Montoneros, ahora queremos dar paso a narrar, analizar y problematizar sobre la participación del ERP en la región. Tal vez los integrantes de esta agrupación que llegaron a Nicaragua y posteriormente a Guatemala, fueron los más cercanos internacionalistas argentinos con el sandinismo, pues después de combatir en la Ofensiva final nicaragüense, trabajaron estrechamente desde el Ministerio del Interior con Tomás Borge, Renán Montero y Lenín Cerna, en áreas de inteligencia.

<sup>432</sup>Entrevista con Carlos Villalba, *Ibíd.*

<sup>433</sup>En el Anexo 11 veremos el documento número 194, fechado en Quito el 23 de agosto de 1979.

## 5.5. Ejército Revolucionario del Pueblo

En el exilio europeo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), realizaron un congreso en Italia. La discusión central fue sobre el futuro del partido. Los seguidores de Luis Matini planteaban que el PRT-ERP se fortaleciera y siguiera su vida en Europa, los militantes cercanos a Enrique Gorriarán Merlo planteaban la necesidad de seguir con la lucha armada.

Enrique Gorriarán Merlo escribió en sus memorias al respecto:

[...] los integrantes del otro sector, si bien en el discurso reivindicaban el internacionalismo, se notaba -por todo, por las discusión, por las actitudes- que estaban mucho más integrados a la situación europea, pensaban que afianzar la solidaridad internacional era la actividad central que podía desarrollar la militancia en ese momento, y decían que en caso de retornar a Latinoamérica, el lugar para volver sería México, donde había gran cantidad de refugiados. Veían eso como parte de una integración al continente y, al mismo tiempo, de ligazón con un número importante de refugiados argentinos que vivían en México. [...]. Ellos querían quedarse en el exilio denunciando la dictadura, y la nuestra integrarnos a la lucha en el país o Nicaragua o Guatemala. Nosotros obviamente considerábamos que la denuncia de los exiliados era no sólo importante, sino que constituía uno de los pilares de la lucha contra la dictadura, pero creíamos que eso no era nuestro papel principal. [...]. A nosotros nos preocupaba mucho lo que estaba sucediendo en la Argentina. Había mucha angustia por las caídas que habían sucedido y lo que estaba haciendo la dictadura. Los presos eran una constante en nuestro pensamiento...porque sabíamos las atrocidades que estaba cometiendo el régimen. Y estábamos ansiosos, sentíamos como urgencia por tratar de apresurar los tiempos y volver a la lucha tomando todos los recaudos necesarios.<sup>434</sup>

Esa diferencia hizo que el PRT-ERP se rompiera. En nuestro trabajo nos abocaremos a problematizar sobre aquellos que decidieron seguir por la vía armada, quienes de Italia viajaron a Cuba, a donde llegaron como uruguayos, por la relación comercial que existía entre la Unión Soviética y Argentina, de la cual hablamos en el Capítulo 1. En La Habana, los eperistas encabezados por Gorriarán Merlo, Hugo Irunzún (capitán Santiago) y Roberto González (el gordo), se contactaron con gente del FSLN, quienes les ofrecieron ir a combatir a Nicaragua. Gorriarán, por

<sup>434</sup>Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán*, con la colaboración de Darío Díaz, Editorial Planeta, Argentina, 2003, pp 350 y 351.

cierto, ya había tenido contacto con las guerrillas centroamericanas en Etiopía en 1972 participó en un congreso para conmemorar el aniversario de su revolución.

Entre los temas que se debatieron en Italia y que terminaron de fracturar al PRT-ERP, se encontraba la necesidad de regresar a Argentina para rescatar compañeros y reincorporarlos a la lucha armada. Uno de los testigos de esta etapa fue Antonio. Él fue el designado para hacer esa labor. En la entrevista que nos concedió nos contó que “[...] me designaron la tarea de rescatar compañeros y llevar para la lucha y llevé un grupo de compañeros para Nicaragua y bueno, ahí participamos en la lucha en Nicaragua en ese momento, había compañeros que estuvieron ahí peleando con la contra, compañeros nuestros y después organizamos la ejecución de Anastasio Somoza [...].<sup>435</sup>

Al llegar a Nicaragua en marzo de 1979, Antonio se incorporó al Ministerio del Interior, donde estaban sus compañeros Santiago y Roberto. Según cuenta él llegó al área de formación militar, mientras los otros dos estaban en una dirección del ministerio y como subjefe de la policía sandinista, respectivamente. Gorriarán relata en sus memorias cómo llegaron a Nicaragua:

Llegamos a Liberia, en Costa Rica, cerca de la frontera con Nicaragua y aterrizamos. En la pista junto a algunos guardias costarricenses -ahí no hay ejército- había tres sandinistas con uniforme; tiempo después al verlo en la guerra, supimos que uno de ellos era miembro de la jefatura insurgente en Sapoá. Desde el aeropuerto nos llevaron a la casa de una familia donde debíamos esperar a que nos recogieran para entrar en Nicaragua. [...]. Dos días después nos vinieron a buscar en una combi. Salimos rumbo a Peñas Blancas, una población fronteriza y en el trayecto nos pararon en varios retenes, y nos sorprendimos porque miraban al chofer y al acompañante y enseguida decían: “Son compas, adelante, adelante”. [...]. De pronto el chofer levantó la voz y dijo: “Estamos en Nicaragua”. Y no terminamos de bajarnos de la camioneta cuando otro a toda voz, alertó: “A las trincheras, a las trincheras, bombardeo”. Y empezó un bombardeo feroz, algo que nunca habíamos vivido.<sup>436</sup>

Al terminar los bombardeos, los integrantes del ERP pudieron conocer a sus compañeros sandinistas. Entre ellos se encontraban Valdivia y Renán Montero. Para los internacionalistas era más importante aprender que aportar, pues como ellos querían seguir camino hacia Argentina necesitaban toda la experiencia que pudieran adquirir. De esta forma se dividieron para integrarse a diferentes áreas y lugares: Hugo Irunzún (Santiago) se incorporó a una escuela de formación

<sup>435</sup>Entrevista con Antonio, *Op. Cit.*

<sup>436</sup>*Memorias de Enrique Gorriarán*, pág. 379, *Op. Cit.*

política militar; Roberto Sánchez (el Gordo) quedó encargado de los transportes, todo lo que se refería a camiones y jeeps; a Manuel Beristain se le designó a la sala de armamento de Peñas Blancas y tanto Ricardo [se llama Jorge] Masseti como Gorriarán Merlo fueron designados a Sapoa.

La misión de Masseti y Gorriarán era la de controlar una zona liberada por los sandinistas, pero acosada por las fuerzas de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), fundadas por Anastasio Somoza Portocarrero.

En sus memorias, Gorriarán Merlo comentó:

Nuestras fuerzas se componían de unos mil a mil quinientos combatientes. Estábamos tan cerca de la línea divisoria, que prácticamente nos cruzábamos insultos con el enemigo; había como una guerra verbal, de trinchera a trinchera, además del enfrentamiento armado. El jefe de ese frente era Edén Pastora; el jefe del estado mayor de la zona era Valdivia y el jefe de Sapoa era Espadafora. Espadafora había sido ministro de Salud durante el gobierno de Torrijos, y había ido con un contingente de internacionalistas panameños que colaboraban en la revolución, particularmente en el frente sur. En el frente había gran cantidad de internacionalistas y los panameños eran los más numerosos, pero había compañeros de muchísimas nacionalidades: grupos de uruguayos, salvadoreños, guatemaltecos, chilenos, mexicanos, incluso recuerdo a un paraguayo y un brasileño que había sido un coronel destituido durante el golpe del 64. Había combatientes de casi todos los países de América Latina. De la Argentina éramos nosotros seis y un compañero, muy bueno, que llegó sólo, que era un ex montonero [se refiere al Negro Hugo]. Hubo también otro argentino que pertenecía a un grupo de izquierda, que estuvo en la zona norte, y que fue el único que murió [se debe referir a Pepe Morales].<sup>437</sup>

Sobre esta cita, cabe aclarar que hubo más internacionalistas argentinos en Centroamérica, de los que menciona Gorriarán. Sin embargo, queda claro que él no los conoció. Desconocemos las razones por las que no supo de ellos. Esto también es parte de ese problema que páginas arriba señalamos que cuando se habla del internacionalismo argentino se cree que todos pertenecían a Montoneros y al ERP. Habrá que seguir produciendo materiales académicos que ayuden a analizar esta problemática y a deconstruir esta falsa idea.

En una entrevista concedida al periódico *La Prensa*, de Nicaragua, Jorge Masseti, uno de los argentinos que integraron el grupo dijo:

<sup>437</sup>*Memorias de Enrique Gorriarán, Ibíd*, pág. 381.

[...] el Frente Sandinista nos hace saber que necesitaba a algunos que hubiéramos pasado cursos con cierta capacidad organizativa en lo militar, y así fuimos seis argentinos del ERP a Nicaragua: Enrique Gorriarán Merlo, Hugo Alfredo Irurzún, alias “Capitán Santiago”, “El Vasco Manuel”, cuyo verdadero nombre es Eduardo Beristein<sup>438</sup>; “El Gato”, “El Gordo” Sánchez y yo. Había dos argentinos más que habían llegado por su lado, uno que no conozco su nombre y otro a quien le decíamos “Negro Hugo”, pero no eran del ERP. Habíamos llegado a fines de mayo de 1979, poco antes del triunfo de la revolución. El “Capitán Santiago” y “El Gato” trabajaron en artillería; Gorriarán se quedó en la retaguardia con el Estado Mayor, y “El Vasco Manuel” trabajaba en armamento y almacenamiento. “El Gordo” Sánchez estaba en transporte y yo estaba en escuadras de asalto, bajo el mando de Javier Pichardo.<sup>439</sup>

Para él, participar en este proceso revolucionario fue muy relevante:

Nosotros estábamos dispuestos a todo como internacionalistas, nosotros cumplimos un papel internacionalista; y nos preparamos para regresar al país y seguir la lucha en Argentina. Por eso hicimos lo que hicimos. Representó algo grande porque nosotros tuvimos apoyo del Frente Sandinista de Liberación Nacional [...] y participamos en la lucha revolucionaria, participamos en la ejecución de Somoza, cumplimos un papel internacionalista en lo que nosotros podíamos hacer. [...], pero la idea nuestra siempre fue volver al país [...]. En el 81, en el 82 después de la ejecución de Somoza nosotros volvimos con un grupo de compañeros, regresamos a la Argentina y nos empezamos a crear las condiciones en el norte de Argentina para seguir la guerrilla, armamos un frente guerrillero en el monte, en Salta.<sup>440</sup>

El ERP argentino cobró mucha relevancia en Centroamérica debido a dos acciones militares relevantes: los ajusticiamientos de Pablo Emilio Salazar (Comandante Bravo), primer jefe de La Contra y de Anastasio Somoza Debayle. El primero de ellos se realizó en octubre de 1979. Recién había triunfado el FSLN, los Sandinistas capturaron a una mujer que había sido amante del

438 En realidad se llama Manuel Beristain.

439 Marengo, Eduardo, “Jorge Masseti, ex agente cubano: “Gorriarán disparó a “Bravo” en la cabeza”, *La Prensa*, Nicaragua, 19 de julio de 2001, tomado de <https://www.laprensa.com.ni/2001/07/19/politica/765340-jorge-masseti-ex-agente-cubano-gorriam-dispar-a-bravo-en-la-cabeza> [Consultado el 20 de julio de 2016].

440 Marengo, Eduardo, “Jorge Masseti, *Ibid.*

Comandante Bravo. Masseti lo explica bien en la entrevista que le hace el diario nicaragüense *La Prensa*:

El primero de los argentinos que se va a la inteligencia de la Seguridad del Estado, fui yo. Gorriarán se va a operaciones de la Seguridad del Estado, como interrogador. Entonces, durante una visita que le hago a Gorriarán, me comenta que la ex amante del “Comandante Bravo” cayó presa, pero está dispuesta a colaborar, que le avise a Renán porque nos puede dar la ubicación del “Comandante Bravo” en el exterior. Yo me fui a ver a Renán y, efectivamente, el caso era de interés. Gorriarán la sigue trabajando, incluso ella de inmediato se convierte en la amante de Gorriarán, es la misma persona que está con él cuando cae preso después en México, a mediados de los noventa. Entonces, ella pone como condición que se olviden las delaciones que ha cometido en la época de la Guardia, por lo cual ella había caído presa, porque a ella la denuncian como “sapa” (informadora) y por eso había caído presa al triunfo de la revolución. También pide una casa en León para que viva su madre y una suma de dinero que no recuerdo ni supe el monto. Pero a la vez, ella se convierte en la amante<sup>441</sup> de Gorriarán Merlo, y entonces a partir de allí es que se monta la trampa para matar al “Comandante Bravo” en Tegucigalpa.<sup>442</sup>

La entrevista del diario nicaragüense continúa de la siguiente manera. Cuando al ex integrante del ERP, que hoy vive en Miami, le preguntan por quiénes y cómo organizan la operación para ajusticiar al Comandante Bravo, éste respondió: “La organiza Renán Montero, a cargo de la inteligencia y de lo que sería después la Dirección Quinta de la Seguridad del Estado. Ella tenía el contacto telefónico con “Bravo”, y en uno de estos contactos ya controlados por la Seguridad Sandinista, por Renán y “El Pelao” Gorriarán, él le plantea que salga para El Salvador u Honduras, que alquile una casa y que una vez lo haya hecho él llegará a verla”. Además, durante la conversación comentó que “salen Gorriarán y ella en vehículo hasta Panamá, ahí cambian de documentación para portar documentación falsa, y se van para Honduras. Los acompaña “El Gato”, uno de los seis argentinos. Además, cuando surge lo de “Bravo” se nos llama a los seis argentinos para integrar la inteligencia. Se deja de estar en operaciones de seguridad del Estado o artillería y se nos comentó:

<sup>441</sup>Sobre este tema, resulta paradójico que cuando fue detenido Enrique Gorriarán Merlo en 1985, estaba acompañado por Bárbara y el cineasta argentino Jorge Denti. Una hipótesis que podría resultar sugerente es que ella lo entregó en venganza de lo que había pasado en 1979, con el comandante Bravo.

<sup>442</sup>Marengo, Eduardo, “Jorge Masseti, ex agente cubano, *Op. Cit.*”

ahí nos concentramos, se nos prepara documentación falsa para todos, y a la hora de salir se nos dice que es innecesario que viajemos todos, porque “Bravo” tenía dos posibilidades: llegaba solo o llegaba con escoltas. Teníamos a nuestro favor el factor sorpresa, iban a llegar a un lugar a donde pensaban que no habría nadie de peligro, por lo que sería muy fácil neutralizarlos. La operación fue muy improvisada, era octubre de 1979, todavía no hay muchos recursos para operar. De modo que “El Gato” viaja por su parte, alquilan una casa en Tegucigalpa, va armado con una subametralladora, y Gorriarán con una pistola 22 con silenciador que previamente les ha entregado Lenín Cerna, que en ese momento trabajaba en el Consulado de Nicaragua en Honduras. A raíz de esto es que él es expulsado. Lenín Cerna les entrega la subametralladora, la pistola con silenciador y cuatro granadas. La operación es muy sencilla porque “Bravo” llega solo a la casa. “El Gato” está parapetado en la parte de afuera de la casa, en un patiecito, y Gorriarán está oculto en una segunda pared. Cuando el hombre toca la puerta la mujer lo recibe como si fuera la amante, lo hace pasar, y “El Pelao” le pone la pistola en la cabeza y le da el tiro. Luego, lo arrastran, lo meten debajo de la cama y se van tranquilos. Pasaron varios días para que encontraran el cadáver de “Bravo” en Tegucigalpa [sic].<sup>443</sup>

Sobre este mismo hecho hay otras versiones. Una de ellas la dio el periodista español Enrique Yeves relata que “la mañana del 10 de octubre de 1979, el comandante Bravo había llegado en un avión particular al aeropuerto de Toncontín, de la capital hondureña, procedente de San Salvador, con el objeto de promocionar el Comité de Ayuda para los Refugiados Nicaragüenses”.<sup>444</sup>

Poco después del mediodía el llamado a ser héroe en el exilio se inscribió en el pequeño hotel Istmania, en el barrio de Los Dolores, en Tegucigalpa. Efectuó una llamada telefónica desde el bar y según recordaba el director del hotel, minutos más tarde llegó una joven rubia. Ambos salieron, aparentemente tranquilos, a la calle. Lo que tanto Bravo como [el coronel Enrique] Bermúdez ignoraban era el seguimiento tan cercano que efectuaban los sandinistas al comandante. No sólo cuando salía del Hotel Istmania, en Tegucigalpa, sino desde mucho antes cuando éste, lideraba las tropas gubernamentales en el Frente Sur. En aquellos días, durante el conflicto, los guerrilleros se deleitaban escuchando a su jefe enemigo hablar por radio con su esposa

443Marengo, Eduardo, “Jorge Masseti, ex agente cubano, *Ibid.*

444Yeves, Enrique, *Op. Cit.*, pág 18.

y a renglón seguido hacer lo propio con su amante Bárbara, una joven y seductora rubia.<sup>445</sup>

Yeves cuenta que semanas después del derrocamiento de Somoza el 19 de julio de 1979, Tomás Borge conversaba pacientemente con Bárbara. La amante del comandante Bravo seguía recibiendo llamadas de Pablo Emilio Salazar desde Miami, donde había huido al exilio con su esposa e hijos, abandonándola a ella.

La operación puesta en marcha y desconocida por los oficiales en el exilio fue dirigida por un cubano [Renán Montero] -un comandante de los Servicios de Inteligencia sandinistas que llevaba trabajando quince años con los nicaragüenses-, hombre muy cercano y de plena confianza del nuevo ministro, mientras que para la ejecución fueron utilizados algunos argentinos, miembros del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), exiliados de su país y colaboradores desde 1977 en distintas acciones del Frente Sandinista. Otra persona que jugó un papel vital fue Lenín Cerna, oficialmente diplomático en la Embajada nicaragüense en Honduras, aunque ya entonces había sido confirmado en secreto por los sandinistas como nuevo jefe de Seguridad del Estado. Se desconocen los pormenores de la operación, pero lo cierto es que cuatro días después de que el director del hotel Istmania viera salir juntos al comandante Bravo y a Bárbara hacia las calles de Tegucigalpa, unos vecinos del barrio de Miraflores de Loarques, en la misma ciudad, avisaron a la policía del extraño e intenso hedor proveniente de un descampado. Tres días más tardó la policía hondureña en confirmar oficialmente que el cuerpo encontrado había sido identificado como el del comandante Bravo. Según el informe de Los hondureños “el cuerpo muestra pruebas indiscutibles de que ha sido sujeto a tortura brutal antes de morir”. La causa de la muerte fueron los disparos a corta distancia, uno bajo la oreja y otro en el cráneo superior.<sup>446</sup>

Ana María Sívori, viuda de Enrique Gorriarán Merlo, nos concedió una entrevista para esta tesis en la que nos da su versión de los hechos. Según ella no había muchos datos sobre [Pablo Emilio] Salazar, el comandante Bravo. Se sabía algo, pero no demasiado. Enseguida de la toma del poder, la ubicación del comandante Bravo se dio a través de Bárbara (cuyo nombre real es Miriam Barberena), que trabajaba en un banco y se movía en la élite somocista, y que con el triunfo sandinista empezó a hacer relaciones para no ser despedida de su lugar de trabajo.

445Yeves, Enrique, *Ibid*, pág 18.

446Yeves, Enrique, *Ibid*, pp. 18-19.

En los primeros meses de la revolución se metió con un mexicano que trabajaba con Tomás Borge, a quien llevó a su casa. Un día que se levantan, se baña y como ella parece que había salido, empieza a revisar las cosas, y encuentra un uniforme de la Guardia Nacional, que pertenecía a Salazar. Este hombre fue a contarle a Tomás Borge, lo que había pasado y detienen a la mujer, resulta que era la amante de Salazar y ella lo entrega.

[...] entonces se decide ejecutarlo, pero ¿sobre qué bases se decide ejecutarlo? que ya estaban los datos de esta mujer y estaba detenida y que había aceptado ir a Honduras a entregarlo porque el tipo estaba enamorado de ella, y se seguían escribiéndole. [...]. Yo sé que ella lo entrega. Hacen una cita, él la hace ir a Honduras, y ¿cómo sería la confianza que le tenía Salazar que va a al encuentro y ella se tira para atrás. [...] No, no fue en un hotel, cerca de un motel fue, creo que fue en un parque. No fue en un hotel porque si no, no se lo hubiera podido matar, no se lo hubiera podido ejecutar [...] Enrique disparó sí y el otro también, los dos dispararon sobre Salazar, era el número uno junto con el otro para conformar de nuevo, digamos, una fuerza anti sandinista avalada por el imperialismo ahora [sic].<sup>447</sup>

Resulta llamativo que en las memorias de Gorriarán Merlo no se mencione el ajusticiamiento del comandante Bravo, en Honduras. Consideramos que no se hace mención porque el tema guarda un secreto más complejo que se pudo apreciar en el momento de su detención en 1995 en México. De ello hablaremos más adelante.

### **5.5.1. Ajusticiar a Somoza**

Tal vez la mayor acción guerrillera que realizó el internacionalismo argentino en la época fue el ajusticiamiento de Anastasio Somoza Debayle el 17 de septiembre de 1980, en la ciudad de Asunción. Ya se había cumplido el primer aniversario del triunfo sandinista y la figura de Somoza desde su exilio, primero en Miami y después en Paraguay, concentraba la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias que querían recuperar el gobierno.

El ex dictador no era un personaje cualquiera. Había sido parte de la dinastía familiar que gobernó Nicaragua 43 años y se había instalado a vivir en Paraguay bajo el manto protector de otro militar latinoamericano: Alfredo Stroessner, seguidor, por cierto, de Adolfo Hitler y que gobernaba su país como si fuera una caja de seguridad a la que sólo él y sus funcionarios tenían acceso.

<sup>447</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Ana María Sivori. 7 de enero de 2018. Archivo del autor.

Por ello, preparar una acción para acabar con Somoza, y de esa manera darle un primer golpe a las fuerzas de la Contra, no era sencillo. Era una acción que forzosamente tenía que tener el apoyo de los servicios de inteligencia nicaragüenses, y aunque en la tesis no lo pudimos comprobar, el conocimiento de los cubanos.

Gorriarán Merlo explica en sus memorias lo siguiente:

Con el conocimiento y la aceptación de toda la dirección del Frente Sandinista, se propuso comenzar a trabajar para actuar directamente sobre el mando de la conspiración representado por su jefe máximo: Somoza. La idea surgió a fines de noviembre de 1979, poco después de su llegada al Paraguay. Y la acción contra Somoza no fue concebida como un atentado individual, por venganza, sino como una emboscada contra el jefe de la contrarrevolución nicaragüense. Él estaba operando directamente con algunas fuerzas internas de Nicaragua y de ahí obteníamos buena parte de la información. Somoza homogeneizaba la fuerza, coordinaba y garantizaba el financiamiento de los primeros contingentes de la contrarrevolución que empezaba. Sabíamos que vivía en Asunción del Paraguay, pero contábamos con pocos datos con relación a su domicilio y sus movimientos cotidianos. Esas averiguaciones no podían hacerse abiertamente porque despertarían las sospechas de sus oficiales de inteligencia.<sup>448</sup>

Una vez que se decidió ajusticiar a Somoza, el ERP conformó un grupo de 12 personas para participar en el operativo. Mientras se buscaban datos sobre su domicilio, los sitios que frecuentaba y los horarios que tenía, los guerrilleros se entrenaban física y técnicamente en una casa de Managua. Poco tiempo después de haber iniciado la preparación, los eperristas enviaron en febrero de 1980 a Manuel Beristain y otra compañera a Asunción para averiguar el lugar exacto donde vivía el ex dictador nicaragüense. Si bien ese dato particular no lo pudieron conseguir, cuando volvieron a Nicaragua trajeron información logística de los hoteles donde se podían hospedar, los restaurantes en los que podían comer y los negocios de pantalla que podían montar para despistar a la policía.

La información obtenida en ese primer viaje a Paraguay les permitió, por ejemplo, descartar uno de los negocios pantalla que habían pensado poner: una agencia de autos. En marzo llegaron a Asunción Santiago Irunzún y Claudia Lareu, para empezar a preparar en el terreno la acción. En

<sup>448</sup>Memorias de Enrique Gorriarán, *Op. Cit.*, pág. 403.

abril se sumaron Roberto Sánchez y otra compañera. En mayo llegó otra persona para integrarse al grupo. Después llegaron dos personas más.

Nuestra prioridad era saber dónde vivía Somoza. Habíamos llegado a conocer una dirección, pero resultó ser la de un domicilio anterior. A la compañera que simulaba ser la pareja de Roberto Sánchez se le ocurrió la idea de tomar un taxi y decirle al conductor: “Mire voy a una peluquería que me dijeron que queda a una cuadra de la casa de Somoza”. Somoza era muy conocido ahí. Era el amigo de Stroessner. El taxista, claro, no sabía dónde quedaba la casa de Somoza, pero paró en la primera comisaría y ahí preguntó. La policía le respondió: “Queda en la Avenida España...” y fueron. Lo sorprendente fue que, efectivamente, dos cuadras y media de donde vivía Somoza había una peluquería de mujeres y ahí bajo la compañera. Así ubicamos la casa.<sup>449</sup>

A partir de ese momento, los eperristas se dedicaron a planificar la acción. Primero tenían que determinar los horarios en los que se movía Somoza, las calles por las que se manejaba, los lugares a los que se dirigían. Para ello los siete integrantes del grupo montaron guardias durante varios meses: junio, julio y agosto. Durante esos 90 días no encontraron ninguna pista de por dónde se movía el ex dictador. Fue hasta que una mañana Roberto Sánchez salió de la casa en la que se quedaba, junto a Enrique Gorriarán y dos compañeras más, a comprar algo en un automóvil que tenían, que se lo cruzó en la calle.

De esa manera, pudieron establecer dos elementos que necesitaban para la operación: el primero, que Anastasio Somoza se encontraba físicamente igual a las fotos que ellos habían visto de él; el segundo, que se movía en un auto Mercedes Benz. Asimismo pudieron comprobar que Somoza se solía acompañar de Gene<sup>450</sup>, un ex torturador nicaragüense que trabajaba para la Guardia Nacional. Esto llevó al grupo, encabezado por Gorriarán Merlo, a tomar otra decisión: rentar dos lugares. El primero que les sirviera para vigilar durante el día la casa de Somoza. Para ello, uno de los integrantes del grupo hizo un negocio con el dueño de un kiosko, para emplearse en el lugar y así poder ver los movimientos del ex dictador nicaragüense. El segundo era rentar una casa sobre la Avenida España, donde se pudiera concentrar parte de la gente que realizaría el operativo. Gorriarán Merlo cuenta en sus memorias. Ese era el barrio más lujoso de Asunción, ahí vivían todos los funcionarios del gobierno de Stroessner y la casa que alquilaron quedaba a una cuadra y

449 *Memorias de Enrique Gorriarán, Ibíd* ,pág. 404.

450 Se desconoce su nombre completo.

media del cuartel general de Stroessner; en los chequeos que hacían llegaron a ver muchas más veces a Stroessner que a Somoza. El dictador paraguayo iba en un auto, en ocasiones manejando él, con dos motos de custodia; tenía menos cuidado que Somoza. Ahí tuvieron una ventaja, la represión en Paraguay había sido tan grande que los servicios de seguridad tenían una gran confianza en sus controles de seguridad. Las únicas medidas de seguridad que tomaron fueron limitar al mínimo indispensable los contactos con terceras personas y no mezclarnos en conversaciones contra el gobierno.

A los dueños de la casa que rentaron sobre Avenida España, les hicieron creer que ahí funcionarían las oficinas de la Asociación de Artistas Argentinos, y especialmente de la representante personal del cantante español Julio Iglesias, por lo que el lugar sería modificado conforme los gustos del intérprete. De esa forma es que pudieron ingresar al lugar Santiago Irunzún, Roberto Sánchez y Enrique Gorriarán. Aunque la operación se retrasó unos días porque Somoza no apareció, y después se supo que había estado en el Chaco paraguayo, finalmente el 17 de septiembre se realizó la acción. En sus memorias, Gorriarán cuenta cómo fue:

El tránsito quedó parado y apareció el auto enfrente mío, justo enfrente, como a tres metros, y ahí se quedó parado. Al mirar de entrada me sorprendí: el chofer no era el mismo, no era Genie y Somoza no iba adelante -como siempre hacía- sino que iba atrás, y a su lado iba otra persona que después nos enteramos que era un financista colombiano, que quien sabe quién sería porque ni siquiera se quejaron por él. Atrás venía el vehículo de la custodia con cuatro o cinco guardias. Claro, ya a esa altura tuvimos que sacar las armas y Roberto y yo disparamos, porque Santiago había quedado en esa situación comprometida [se refiere al momento en que falla la bazzoka que él tenía para dispararle a Somoza]. Simultáneamente los de la custodia -y mi misión era justamente contrarrestarlos a ellos- bajaron del vehículo y se parapetaron detrás del paredón que dividía la casa en la que estábamos nosotros de la de alado. Además estaba el colombiano, Somoza y el chofer. Nosotros disparamos sobre el auto de Somoza hasta que los custodios comenzaron a dispararme; yo me quedé sin municiones y frente a eso, Roberto disparó sobre los guardias con un FAL y saltaron los ladrillos de arriba del paredón lo que los obligó a agacharse. Eso me dio aire para entrar en la casa y tomar una ametralladora, que era el arma que teníamos de repuesto. Santiago también entró conmigo, ya había cambiado el cohete, y desde adentro, desde la puerta de la casa disparó con la bazzoka sobre el vehículo. El cohete aniquiló el auto. Los

custodios dejaron de disparar. Todo esto sucedió en cuestión de segundos<sup>451</sup>.<sup>452</sup>

Después de la acción militar, los integrantes del ERP, excepto uno, huyeron del país. Hugo Irunzún (Santiago) fue detenido por la policía de Stroessner después de ir a su casa a buscar documentos que había olvidado. Claudia Lareu aportó información sobre el tema que aparece en las memorias de Gorriarán Merlo: “Realizada la acción se supo, casi con seguridad, que éramos argentinos, al menos algunos de nosotros. Esto porque la casa de la calle España se había alquilado con esa nacionalidad. A partir de ese dato y teniendo en cuenta que la coordinación represiva a través de la Operación Cóndor estaba muy afinada a esas altura, inmediatamente contaron con las fotos o los identikit de los guerrilleros más buscados de nuestro país, entre los cuales -sin duda- estaba el de Santiago”.<sup>453</sup> Claudia Lareu siguió con su narración en las Memorias de Gorriarán: “Ese retrato fue reconocido por algún vecino de la casa de la calle España —desde la que se efectuó la operación—, que fue a donde inicialmente concurrieron los investigadores, según confirmaron después. Pero el domicilio de Lambaré [primera casa rentada por Santiago y Claudia al llegar a Asunción], lo proporcionó el uruguayo de la agencia de autos que seguramente era informante de la policía de Stroessner. [...]”.<sup>454</sup>

Santiago había esperado para entrar en la casa de Lambaré —a recoger el pasaporte mexicano con que debía salir del país—. Entró en la casa recién al anochecer pensando que el peligro había pasado, pero enseguida llegó la policía, o sea que tenían controlado el lugar. Resistió e intentó escapar por el fondo del lugar, se produjo un enfrentamiento y lo detuvieron. Con el transcurso del tiempo se supo que se lo habían llevado herido en la cadera y después anunciaron que había muerto por un disparo en el corazón. O sea que lo asesinaron.<sup>455</sup> Tiempo después, los periodistas argentinos Juan José Salinas y Julio Villalonga escribieron en su libro *Gorriarán, La Tablada y las guerras de inteligencia en América Latina*, que la caída de Hugo Irunzún pudo ser revelada por un cuádruple agente chileno que vendía información simultáneamente a las unidades de inteligencia cubana, sandinista, somocista y chilena, de nombre Rafael Mella Latorre, quien había sido detenido por la

451 *Memorias de Enrique Gorriarán, Ibid.*, Pág. 409.

452 En el Anexo 12 se aprecia una imagen del Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, del Museo de Justicia de Paraguay, donde se muestra cómo fue la operación.

453 *Memorias de Enrique Gorriarán, Op. Cit.*, pp. 428 y 429

454 *Memorias de Enrique Gorriarán, Ibid.*, pp. 428 y 429

455 *Memorias de Enrique Gorriarán, Ibid.*, pp. 428 y 429.

policía de Asunción los primeros días de noviembre de 1980, y que había grabado el ajusticiamiento<sup>456</sup>.

En las declaraciones que Mella Latorre —fotoperiodista de profesión—, hace a la policía paraguaya y que recuperan Salinas y Villalonga, explicó que en julio de 1980 se encontraba tomando fotografías de las minas de Chuquicamata cuando fue contactado por alguien que dijo ser enviado por Tomás Borge, para encargarle que viajara a Asunción a vigilar los movimientos de Somoza. Además declaró que serían sus observaciones las que marcarían si el ex dictador nicaragüense sería secuestrado o ajusticiado. Por razones que no aclaró ante las autoridades su viaje a Paraguay no lo hizo en agosto como le habían pedido los nicaragüenses, sino en septiembre, a días de que se cometiera el atentado.<sup>457</sup>

Además dijo haber fotografiado el momento en que se produjo el impacto de la granada antitanque sobre el auto que no terminaba de detenerse. Tras tomar una última fotografía del Mercedes Benz ardiendo se fue corriendo y dobló en una esquina por una calle lateral mientras continuaban los disparos sobre el coche y sobre un segundo automóvil en el que viajaba la custodia<sup>458</sup>. Juan José Salinas y Julio Villalonga dicen en su libro:

Según surge de la lectura de sus archivos, la policía stroessnerista supo, el mismo día de la muerte de Somoza, que las verdaderas identidades de Alejandra Renata Colombo -la mujer que había alquilado la finca de la avenida Generalísimo Franco desde la que se consumó el atentado- y Rogelio Hernández Garrido -el supuesto uruguayo que había comprado la Chevrolet- eran Silvia Mercedes Hodgers y Hugo Irúnzún, lo que sugieren que contaban con los servicios de Mella o de algún otro chivato infiltrados entre los verdugos de Tachito.<sup>459</sup>

En el expediente de Anastasio Somoza que se encuentra en Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, del Museo de la Justicia de Paraguay, se puede apreciar el seguimiento que se le hizo al grupo del ERP. Asimismo se puede leer completa las declaraciones que hizo ante la policía de ese país Rafael Mella Latorre, coincidiendo con lo expuesto aquí por los periodistas Juan Salinas y Julio Villalonga.

456Salinas, Juan José y Villalonga, Julio, *Gorriarán, La Tablada y las guerras de inteligencia en América Latina*, Editorial Mangin, Argentina, 1993, pág. 53.

457Salinas, Juan José y Villalonga, Julio, *Ibid*, pág. 55.

458Salinas, Juan José y Villalonga, Julio, *Ibid*, pág. 57.

459Salinas, Juan José y Villalonga, Julio, *Ibid*, pág. 59.

Además, en su narración explicó cómo fue el ajusticiamiento de Somoza Debayle; las observaciones que realizó; la coordinación/planificación de la acción; el apoyo logístico y las áreas de escape y el grupo de acción que ejecutó la operación contra el ex dictador nicaragüense.<sup>460</sup>

## 5.6. Luchar en Guatemala

Tiempo después del ajusticiamiento a Anastasio Somoza, el ERP por conducto de Enrique Gorriarán Merlo, vio la necesidad de seguir formándose militarmente, por lo que se decidió enviar a seis guerrilleros a Guatemala, para que se integraran a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que por aquella época dirigía Pablo Monsanto.

Los erpistas venían de una experiencia en la provincia de Salta, a la que acudieron entre 1981 y 1982. Su idea era abrir un frente para comenzar un trabajo de inteligencia contra el enemigo. Ingresaron por el Ingenio Ledesma, de la provincia de Jujuy. En la entrevista que nos dio Antonio recuerda que en el lugar “encontraron el apoyo con un paraguayo que tenía un hotel, él no sabía nada, nunca supo nada de lo que éramos nosotros, pero nos hicimos amigos de él y funcionamos desde ahí [...]; y ahí teníamos información de la gendarmería, cómo operaba la gendarmería, sabíamos todo. [...] entrenábamos con machetes porque estábamos esperando que nos llegaran las armas, las armas nos llegaron de Nicaragua”.<sup>461</sup> El armamento lo ingresaron por Brasil. Según Antonio cuando les llegaron les causó tanta alegría que ese mismo día las llevaron a la montaña. A partir de ese momento fueron haciendo reconocimientos con el propósito de operar, aunque finalmente nunca lo hicieron y nunca nos descubrió el enemigo. Entre sus propósitos también se encontraba que entraran más compañeros. “Estuvo el gordo (Roberto Sánchez), que era el jefe del grupo y yo el subjefe; Sonia, la negrita Soledad, Martín y otros compañeros. Muchos de nuestros compañeros no tenían ni idea de lo que era el monte y estaban haciendo experiencia del monte”.<sup>462</sup> En el lugar estuvieron seis meses hasta que Gorriarán Merlo vio que se venía la reapertura democrática en Argentina y entendió que había que fortalecer la organización, por lo que decidió desmovilizar a la compañía que estaba en Salta y enviar a diferentes cuadros a otros lugares. Uno de ellos fue Guatemala, donde aún había un proceso revolucionario importante. Para ello, Gorriarán

460Declaración de Rafael Mella a la policía paraguaya, en el Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, del Museo de la Justicia de Paraguay. Expediente 00008F. [Consultado en agosto de 2017].

461Entrevista a Antonio, *Op. Cit.*

462Entrevista a Antonio, *Ibid.*

se contactó con Pablo Monsanto para solicitarle que le permitiera que algunos de sus guerrilleros participaran en las FAR. En la entrevista que Monsanto nos concedió, recuerda:

El “pelado” (Gorriarán Merlo) estaba muy interesado en la preparación de sus cuadros, porque aunque eran compañeros muy combativos, que incluso habían pasado adiestramiento y entrenamiento en Cuba, pues además de dar un aporte a la guerrilla guatemalteca, quería que se familiarizaran con la guerrilla en la selva porque la intención del “pelado” era crear un movimiento guerrillero en algunas regiones de Argentina. [...]. Cuando me preguntó a mí, yo le dije que sí, que con mucho gusto, que podían integrarse los compañeros. Algunos de ellos los recuerdo yo. Entonces vinieron con mucho entusiasmo, pero creo que sufrieron mucho porque era una época muy dura para nosotros y las líneas logísticas eran muy limitadas, la mayoría del abastecimiento llegaba desde México y la base fundamental de la comida de nosotros era el maíz.<sup>463</sup>

Según Monsanto, entre las cosas que más les sorprendió a los guerrilleros argentinos se encontraba el nivel del Ejército guatemalteco: “no creían en su capacidad operativa, y hubo un combate en la que participó una columna nuestra (que eran más de 60 guerrilleros) entre ellos estaban tres o cinco de los argentinos, y donde volamos con una mina un camión, y murió el teniente coronel [Víctor Augusto Quilo Ayuso] y cuando cayeron los soldados, las armas quedaron tiradas ahí, entonces uno de los argentinos le decía a un compañero nuestro “oye, anda a traer el fusil”, y el compañero le respondía “no, ¿por qué no vas vos?, vos no sabes lo que son estos”, y cuando hicieron el intento de levantarlos los empezaron a volar, y se dieron cuenta que los soldados no se iban a rendir [sic]”.<sup>464</sup>

Los integrantes del ERP que estuvieron en Guatemala permanecieron durante seis meses. Después volvieron a Nicaragua, y de ahí finalmente a Argentina. Según Antonio no sufrieron tanto con las condiciones geográficas y alimenticias como lo sugirió en la entrevista que nos concedió Pablo Monsanto. No sufrieron porque los seis guerrilleros argentinos que estuvieron en el Petén —hasta la finalización de esta tesis vivían cinco—, habían nacido o vivido en el campo del norte argentino, donde hay lagunas, cocodrilos, condiciones muy similares. En Nicaragua, antes de volver se separaron. Tres de ellos: Maradona, Roberto y Alejo se quedaron a combatir a la Contra, pues había

<sup>463</sup>Entrevista Pablo Monsanto, *Op. Cit.*

<sup>464</sup>Entrevista Pablo Monsanto, *Ibid.*

hecho cursos de guerrilla con un comando vietnamita que estuvo asesorando al FSLN; Chiqui y Antonio volvieron a Argentina para integrarse al Movimiento Todos por la Patria (MTP).

## **Conclusiones**

A manera de conclusión de este capítulo podemos decir hasta aquí que hemos podido ver cómo llegaron los internacionalistas a Centroamérica, en qué aportaron y por qué decidieron integrarse a las luchas armadas de la región. Consideramos que la aportación de éstos fue de doble vía, por un lado aquellos argentinos que tenían experiencia militar pudieron ayudar en la formación de milicianos sandinistas, salvadoreños y guatemaltecos; asimismo colaboraron en áreas de inteligencia y logística. Por otra parte una de los elementos que más destacan los internacionalistas entrevistados por el autor de esta tesis, es que también se vieron favorecidos por la experiencia que adquirieron. Nuestros entrevistados valoran, en las charlas que sostuvimos, lo que aprendieron al integrarse a las guerrillas centroamericanas.

No debemos olvidarnos que los movimientos armados argentinos, especialmente Montoneros, creían que la guerrilla triunfaría en su nación antes que en otro país latinoamericano, y sin embargo cuando se encontraron con la Nicaragua Sandinista, debieron cambiar de opinión. En este sentido, podemos decir que los guerrilleros argentinos participaron como internacionalistas para contribuir a los procesos revolucionarios centroamericanos y para prepararse de mejor forma antes de volver a su país para cumplir con su principal objetivo: derrocar a la dictadura.

Otro elemento para destacar en este capítulo es la idea que tenía los propios comandantes centroamericanos del papel de los guerrilleros argentinos. En las palabras de Luis Carrión, Víctor Tirado, Jacinto Suárez, Eduardo Sancho, Atilio Montalvo, Ana Guadalupe Martínez, Francisco Jovel, Jorge Meléndez, César Montes y Pablo Monsanto, entre otros, aportaron mucho a la lucha y representaron un gran apoyo.

En las conclusiones generales de esta tesis abordaremos todo lo que consideramos tiene que ver con la intervención militar argentina en la región, la solidaridad de los movimientos armados de ese país con las guerrillas centroamericanas, y el contexto histórico en el que se enfrentaron dentro de la Guerra Fría, o como nosotros hemos dicho Nuestra propia Guerra Fría.

# Capítulo 6

## **Las guerrillas centroamericanas y el internacionalismo**

## Introducción

Los internacionalistas argentinos que participaron en el conflicto interno de Guatemala y las guerras civiles de El Salvador y Nicaragua lo hicieron porque, como hemos mencionado anteriormente, encontraron en esos países una luz de esperanza para su proyecto revolucionario.

Venían derrotados de su país, estaban exiliados<sup>465</sup>, tenían a cientos de compañeros desaparecidos, asesinados y encarcelados, por lo que especialmente Nicaragua representó la posibilidad de volver a sentirse vivos ante el halo de muerte que los rodeaba.

Su llegada a los países del Istmo suscitó una serie de reacciones positivas dentro de las organizaciones guerrilleras y de sus comandantes. No debemos olvidarnos que la integración internacionalista a los movimientos armados permitió que los milicianos centroamericanos tuvieran una mejor formación militar, pues una de las principales labores que tuvieron fue la de entrenar militarmente a los futuros cuadros armados. Otra fue combatir en los frentes de guerra de la región.

Estas dos actividades las pudieron hacer porque los internacionalistas ya tenían un bagaje militar importante desde la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo de Argentina, que dirigido por Jorge Massetti -fundador de Prensa Latina-, estableció entre 1963 y 1964, una guerrilla foquista que respondía a las ideas de Ernesto (Che) Guevara, en la provincia argentina de Salta con guerrilleros argentinos y cubanos. También por la experiencia que el propio Che inició en Bolivia en 1967, y que terminó con su muerte.

A pesar de que estas dos acciones fracasaron rápidamente, ambas inspiraron a cientos de jóvenes de América Latina y Argentina a seguir por la misma línea planteada por uno de los líderes de la Revolución Cubana. En vez de sentirse desorientados por su asesinato, entendieron que el camino era el de la guerra, y que ya fuera de manera foquista o a lado de la lucha de masas, tenían que seguir preparándose en la materia.

Por ello cuando los argentinos llegaron a América Central ya tenían la experiencia necesaria para enfrentarse a ejércitos regulares. Además de contar con el bagaje de los años sesenta que acabamos de mencionar, a mediados de los setenta, uno de los grupos armados que llegó al Istmo, el ERP, había formado parte de la JRC, la cual funcionó como una organización internacionalista, como hemos dicho.

<sup>465</sup> Se pueden ver referencias sobre el exilio argentino en Yankelevich, Pablo, "Los exilios en el pasado sudamericano", en *Migraciones y Exilios* n° 16, 2016, pp. 11-31, *Dossier Exilios Latinoamericanos y Derechos Humanos: perspectivas trasnacionales*, AEMIC, 2016.

En este último capítulo de la tesis consideramos necesario aclarar que si bien la participación internacionalista argentina fue importante, no fue trascendental para el triunfo del FSLN del 19 de julio de 1979, ni para que la guerra salvadoreña se lograra extender hasta la Ofensiva Final de noviembre de 1989. Mucho menos para que el conflicto interno guatemalteco siguiera hasta los acuerdos de paz en 1996.

## **6.1 Nicaragua**

Hemos planteado hacer este apartado en la tesis porque normalmente cuando se habla de la experiencia internacionalista de algún país en Centroamérica se recurre a la propia voz de los internacionalistas, y no a la de los principales protagonistas: los guerrilleros del Istmo. Consideramos que esto se debe a que para algunos académicos es más importante analizar las influencias de los extranjeros en las guerras civiles o en el conflicto interno, que darle su propio valor a los movimientos armados de la región. Como nosotros nos hemos planteado analizar el internacionalismo a partir de la perspectiva centroamericana, a cada una de las personas que entrevistamos les preguntamos sobre la participación de los extranjeros en las guerrillas. Comenzaremos este análisis con uno de los comandantes más emblemáticos del FSLN y, particularmente de la tendencia Tercerista: Víctor Tirado. El ex guerrillero mexicano nació en Sinaloa, el 28 de enero de 1940. Entre 1957 y 1959 se integró al Partido Comunista Mexicano. A finales de 1959 viajó a Nicaragua para involucrarse a la lucha armada de ese país. En 1963, estuvo con el Frente de Liberación Nacional de Honduras en la guerrilla de El Patuca (Raití-Bocay). Un año después, se incorporó en la organización del Frente Interno de la Resistencia (FIR) y fue detenido junto a Carlos Fonseca. Posteriormente fue expulsado de Nicaragua hacia México. Cuando pudo volver a Centroamérica participó en la organización de bases sociales de la guerrilla de Pancasán.

En 1968 recibió entrenamiento militar en Cuba. Volvió para participar del intento guerrillero de Zinica en 1970. Se vio obligado a regresar a México, pero esta vez por presiones de la Guardia Nacional y los organismos de seguridad de la dictadura de Anastasio Somoza. Insistió y volvió a Nicaragua. Al hacerlo fue enviado a la montaña a construir bases de apoyo y unidades guerrilleras que operarían en la periferia hasta 1977, año en que tuvo que salir hacia la ciudad. En octubre de ese mismo año se incorporó a la formación de la columna guerrillera que penetró por la cordillera de Dipilto, Nueva Segovia, como miembro de la Tendencia Tercerista del FSLN. En los años 1978-

1979, participó en el proceso de unidad de las tres tendencias. Fue reconocido como Comandante de la Revolución después del triunfo de 19 de julio de 1979. Al preguntarle por la importancia que tuvo el internacionalismo revolucionario en el triunfo del FSLN, recuerda:

El internacionalismo proletario no es nuevo en Nicaragua. [...] Desde el siglo pasado había internacionalismo en Nicaragua. Vos, por ejemplo, ibas a Costa Rica, a Guatemala y te recibían, por estar unido contra las dictaduras. En ese tiempo había en Centroamérica una lucha contra la dictadura [...]. Cuando me incorporé a este movimiento armado, era porque, en primer lugar, ya me habían invitado a que viniera a Nicaragua. Después de eso hicimos una especie de [balance] de lo que era el movimiento armado anteriormente [en la región], y ellos [se refiere a los primeros dirigentes del FSLN] también estaban de acuerdo: Nicaragua no puede luchar sola [...]. Tiene que tener [se refiere a apoyarse en] a Guatemala porque como en Guatemala siempre ha tenido un movimiento armado o Honduras. No dijimos tanto El Salvador ni Costa Rica porque nunca han tenido movimientos armados, en ese tiempo, pues. Pero Guatemala sí había tenido movimientos armados; Honduras también. Entonces, teníamos que acoplarnos con ellos [sic].<sup>466</sup>

La cita anterior es interesante porque indirectamente Víctor Tirado hace un doble ejercicio analítico. En la primera parte pone en su justa dimensión al internacionalismo que participó de la lucha armada del FSLN entre 1976 y 1979, al explicar que éste es un fenómeno que ha existido desde principios del siglo pasado, como un ejercicio solidario entre los pueblos. El segundo análisis que nos propone es que cuando él se incorporó al FSLN buscaron tener más alianzas con Guatemala y Honduras y no tanto con Costa Rica y El Salvador. Ambos análisis son interesantes porque nos plantean, para el primer caso, la intencionalidad de la vocación internacionalista que han tenido los pueblos a lo largo de la historia, y que como hemos referido anteriormente se han manifestado en diferentes lugares, como la Guerra Civil española o la Revolución Cubana.

En segundo lugar, el hecho de que el FSLN buscara al principio de su creación referencias en Guatemala y Honduras, y no en Costa Rica y El Salvador no deja de llamar la atención, ya que El Salvador tuvo un intercambio importante con los Sandinista en los años setenta y Costa Rica permitió que se montaran bases de operaciones de los Frentes Norte y Sur del FSLN, así como ayudó a que se establecieran diferentes grupos de los internacionalistas.

<sup>466</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Víctor Tirado López, comandante tercerista del FSLN. 08/01/2018. Archivo del autor.

En Costa Rica se encontraba Radio Noticias del Continente, de la que ya hablamos anteriormente. Además había células de Resistencia Nacional, las Fuerzas de Liberación Popular y el Ejército Revolucionario del Pueblo, tres de las organizaciones que integraron el FMLN.

Otro de los entrevistados para esta tesis fue Luis Carrión. Comandante de la Tendencia Proletaria, se integró al FSLN en 1972, desde los grupos católicos de base, inspirados en la Teología de la Liberación y en lo que se conoció como la Iglesia Popular, donde se nucleaban organizaciones dirigidas por curas progresistas que acudían a barrios de la capital y a otras partes del país para hacer trabajo social y político, como la mejora de los barrios y la generación de debates sobre lo que pasaba con la dictadura.

Después de estudiar la preparatoria<sup>467</sup>, Carrión se fue a vivir dos años a Estados Unidos. Al volver se inscribió en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Estando ahí se integró al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), una organización asociada al FSLN. Estuvo en ella un tiempo, pero como no se sintió cómodo se salió para fundar un grupo junto a otros compañeros, con el que se radicalizó y entendió que la única manera de derrocar a la dictadura somocista era por la vía armada.

Para ese entonces, el contexto político de Nicaragua a finales de los años sesenta y principios de los setenta era de una gran agitación política. Había huelgas y conflictos sociales; protestas de maestros y obreros de la construcción que solicitaron apoyo de distintos sectores y que se convirtieron en luchas nacionales contra el régimen, y luchas estudiantiles que exigían la liberación de los presos políticos.

Después del triunfo de la revolución, Carrión ocupó el cargo de comandante del Ejército Popular Sandinista y de Viceministro del Interior. En el primero de sus puestos fue uno de los encargados de convertir a los guerrilleros Sandinistas en un ejército regular. En el segundo tuvo dos etapas: en la primera estuvo a cargo de la Policía de Migración, del Cuerpo de Bomberos y el Sistema de Penitenciario y en la segunda, que fue después de 1986, atendió órganos de la Seguridad, Inteligencia y nuevamente penitenciarios.

Entre 1984 y 1985 fue enviado como delegado nacional al departamento de Chontales, es decir la Región 5, para ayudar a la articulación de los esfuerzos de las distintas áreas del gobierno que tenían presencia en la zona, y que de esa manera la gente trabajara más coordinada en la guerra que

<sup>467</sup>En Nicaragua se dice bachiller; en Argentina, secundario.

tenía el FSLN frente a la Contra. Al preguntarle por la importancia que tuvo el internacionalismo revolucionario en el triunfo del FSLN, comentó:

Representó mucho. En primer lugar, aquí vino gente de todas partes del mundo, tanto antes como después [del triunfo], Nicaragua tuvo una política de puertas abiertas. Se facilitó que viniera el que quisiera. Eso ayudó que viniera mucha gente que se identificó con la revolución que después fueron factores de opinión y de influencia en sus países, de generación de simpatía, de ayudar a organizar grupos de solidaridad, de propaganda; conseguían recursos, movilizaban gente en el extranjero.<sup>468</sup>

Aunque en la entrevista que nos concede, Carrión dice que él no tuvo tanto acercamiento con los internacionalistas argentinos, reconoce que fueron los Terceristas los que los recibieron en el Frente Sur, pues fueron ellos los que hicieron una convocatoria internacional para luchar contra la dictadura, en la que lograron conseguir, no sólo el apoyo de los guerrilleros argentinos, sino de Omar Torrijos en Panamá, Carlos Andrés Pérez en Venezuela; de Cuba, Costa Rica y México, entre otros.

Uno de los hombres que invitó a los internacionalistas argentinos, especialmente a los del ERP, a participar del proceso revolucionario Sandinista fue el comandante Jacinto Suárez. Si bien la entrevista que nos concede no abunda demasiado sobre el tema, sí reconoce que él fue el contacto de los hombres de Enrique Gorriarán Merlo en La Habana y posteriormente en Panamá. En la década de los sesenta, Suárez fue guerrillero urbano, participó en asaltos a bancos y a empresas privadas en busca de recursos para la organización, así como en enfrentamientos armados con la Guardia Nacional. Pagó caro su temprana lucha contra la dictadura somocista. En 1967, fue detenido y encarcelado, casi al mismo tiempo que Daniel Ortega, al que había reclutado para el FSLN. Pasó siete años en una cárcel donde fue sometido a torturas, de las que hay testimonios fotográficos.

Suárez estuvo preso junto a Daniel Ortega y otros Sandinistas hasta el 27 de diciembre de 1974 cuando un comando guerrillero del FSLN tomó la casa del ministro somocista José María “Chema” Castillo y obligó al gobierno a liberarlos.

Después de recobrar la libertad, viajó a Cuba, donde él y sus compañeros recibieron entrenamiento militar y apoyo solidario del gobierno de Fidel Casto. En el lugar también se encontraba el

<sup>468</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Luis Carrión, 09/01/18. Archivo del autor.

entonces secretario general del FSLN, Carlos Fonseca, que le asignó la labor de relaciones internacionales, lo que llevó a cabo hasta 1978.

En ese año se integró a las tareas de la Ofensiva Final contra la dictadura y más adelante en 1979 fue nombrado secretario ejecutivo de la Comandancia General del Ejército Popular Sandinista. Posteriormente ocupó los cargos de viceministro de Relaciones Exteriores (1980-1981), embajador extraordinario y plenipotenciario en Moscú (1981-1985) y jefe de la Inteligencia (1985- 1990), entre otros. Al preguntarle por la importancia del internacionalismo, respondió:

No todos los internacionalistas eran argentinos, aquí hubo chilenos, uruguayos, mexicanos, salvadoreños, costarricenses, panameños, hubo un montón de nacionalidades metidos en la guerra. Al final de la guerra, cuando la gente sentía que se venía el final de Somoza, con la fuerza de la guerrilla, se empezaron a incorporar voluntariamente; había una brigada de Ecuador, otra de Costa Rica, la brigada Victoriano Lorenzo de Panamá; hubo venezolanos, es decir de casi toda América Latina. Yo estaba en Cuba, necesitaba la autorización del gobierno cubano para que los internacionalistas pudieran pasar. Los argentinos se han de haber venido la última semana de julio, más o menos y se metieron directamente al Frente Sur a combatir. [A los argentinos] los contacto originalmente en La Habana y después los vuelvo a recontactar en Panamá, luego se vinieron para acá.<sup>469</sup>

Las características del internacionalismo que participó en el proceso revolucionario salvadoreño son diferentes a las del nicaragüense. Esto lo decimos porque muchos de los extranjeros que se integraron a una de las organizaciones del FMLN habían estado en los frentes de guerra de Nicaragua. Es decir para el 10 de enero de 1981, momento en que inició la primera ofensiva de la guerrilla salvadoreña, ellos ya tenían acumulada una gran experiencia.

Al igual que en el caso nicaragüense, los internacionalistas argentinos ayudaron en tres áreas fundamentalmente: la formación militar de los milicianos en escuelas de guerra; el trasiego de armamento y la lucha en los frentes de guerra. Su aportación, según nos han mencionado distintos entrevistados, fue invaluable.

Una de las diferencias que se debe considerar, respecto a su participación en el FSLN, es que a las agrupaciones del FMLN como las RN, las FPL, el ERP y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericano (PRTC), los argentinos no se integraron como grupo o movimiento

<sup>469</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Jacinto Suárez. Enero de 2018. Archivo del autor.

armado, sino podríamos decir de manera particular. Es cierto que todos los que llegaron habían estado en alguna de las organizaciones guerrilleras de su país, como Montoneros, ERP y OCPO, entre otros, pero no acudieron al llamado salvadoreño como parte de ellos, sino con el propósito de continuar el proceso guerrillero que habían iniciado años antes y, que habían visto cristalizado con el triunfo de Nicaragua.

Esto no quiere decir que el FMLN no tuviera relaciones con las guerrillas argentinas. Por el contrario, las tuvo durante mucho tiempo sólo que para 1981, cuando inició la ofensiva, los objetivos de Montoneros y el ERP eran otros. A OCPO no nos referimos porque como agrupación no estuvo en América Central y estaba derrotada.

Montoneros quería procesar el fracaso que representó la Contraofensiva, en la que su dirigencia asentada entre La Habana y la Ciudad de México, decidió que entre 1978 y 1979 un grupo de guerrilleros regresara a Argentina para combatir la dictadura. El fracaso fue de tal magnitud que hubo pocos sobrevivientes.

El ERP, por su parte, ya se encontraba inmerso en la preparación del ajusticiamiento a Anastasio Somoza en Paraguay, el cual sería el 17 de septiembre de 1980. Además se había integrado a las labores de inteligencia y contrainteligencia en el Ministerio del Interior bajo las órdenes de Renán Montero y Tomás Borge.

## **6.2. El Salvador**

La organización Resistencia Nacional de El Salvador, fue una de las que integró a sus filas internacionalistas argentinos. En la entrevista que Eduardo Sancho (Fermán Cienfuegos) nos concedió nos habló de dos de ellos: Carlos Balerini (Flaco Francisco) y José Sbezzi (el gordo Pepe). “Eran unos personajes. Todo mundo los identificaba como argentinos por el acento. No podían negarlo, no podían decir que eran de Guatemala”.<sup>470</sup>

Sobre ellos, Cienfuegos dice que que Pepe era un obrero industrial, que hizo una investigación sobre el combustible sólido, en un taller clandestino en Managua para averiguar si éste servía para hacer un cohete de tierra aire, mientras que el Flaco Francisco fue el coordinador de todo el proyecto de un frente de logística de retaguardia que se abrió en Honduras en 1981. Su idea era meter todas las armas que pudieran por la frontera en camiones, en carros.

<sup>470</sup>Entrevista con Eduardo Sancho (Fermán Cienfuegos), *Op. Cit.*

Así como la Resistencia Nacional o su brazo armado, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), tuvieron internacionalistas en sus filas, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) también los integró. Jorge Meléndez (Jonás), llegó a ser comandante del ERP. Se integró cuando era estudiante de secundaria del colegio Celestino Castro en 1967, fundado por el Partido Comunista de El Salvador. En la entrevista que nos concedió, explicó: “Me imagino que era una estrategia de captar gente, de educar a los hijos de los obreros, de los sindicalistas porque era parte del Instituto Obrero, que quizá para ayudar a sus propios militantes tenía esta escuela”.<sup>471</sup>

En 1975 se vio involucrado en el asesinato del poeta Roque Dalton. Al preguntarle a qué se debió el nombre del ERP, Meléndez cuenta: “[...] Así se llamaba una organización argentina y a nosotros nos gustaba el nombre porque era el ejército del pueblo, pero claro éramos revolucionarios es decir, transformadores [...]. Estoy hablando de cuál era nuestro punto de vista [...] yo no participé en esa decisión. Simplemente nos comunicaron que nos íbamos a llamar de esa manera de ahí en adelante”.<sup>472</sup>

Uno de los temas que abordamos durante la charla sostenida con Jonás fue la participación internacionalista argentina, y en general, durante el proceso revolucionario salvadoreño. Al respecto nos explicó que su aportación fue determinante: “El ejemplo de haber tomado las armas fue decisivo tanto en Nicaragua, como en Guatemala, Argentina, Chile y Uruguay. [...] nos enseñaron a prepararnos contra las torturas. Nos solían explicar cómo mentalizarnos contra la tortura. Las cosas que escribieron sobre la organización celular y clandestina nos ayudaron a formarnos”.<sup>473</sup>

Considero muy relevante lo dicho por Jonás sobre cómo los internacionalistas argentinos les enseñaron a los salvadoreños a prepararse contra la tortura. Es muy difícil hacer esto. Nadie puede prepararse para la tortura, y si tenemos en cuenta que las Fuerzas Armadas Argentinas se especializaron en ello, es muy significativo que los internacionalistas argentinos analizaran el tema con sus pares salvadoreños o de otros países de la región. Asimismo, Jonás dijo en la conversación, que además de prepararlos contra la tortura, los ayudaron a entender cómo operaban las Fuerzas Armadas en materia de “control de migración, aparatos de inteligencia, contrainteligencia e infiltración”.<sup>474</sup>

471Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Jorge Meléndez (Jonás). Diciembre de 2017. Archivo del autor.

472Meléndez, Jorge, *Ibíd.*

473Meléndez, Jorge, *Ibíd.*

474 Meléndez, Jorge, *Ibíd.*

Ana Guadalupe Martínez, también fue dirigente del ERP, dice que la aportación internacionalista fue fundamental en su proceso armado. Durante la entrevista que sostuvimos le preguntamos cuáles fueron sus aportaciones, nos dijo:

**—¿En qué aportaron los internacionalistas al movimiento armado salvadoreño y centroamericano?**

—Bueno, los internacionalistas, en general, en el caso del ERP mucho. Porque el ERP logró construir una de las redes de asistencia médica en combate de las más eficientes, y ese fue un diseño y fue operado, fundamentalmente, por médicos mexicanos y alemanes. Entonces, para nosotros salvar vidas, los hospitales de campaña, las redes de atención, desde el momento del combate hasta la retaguardia donde ya entraban incluso bastante atendidos, fue gracias a ese grupo de profesionales, de hombres y mujeres, porque hubo médicas alemanas, no sólo hombres; y ese fue el aporte estratégico más importante que tuvo, en el caso nuestro, la presencia de los internacionalistas. Y el otro gran campo es el de las comunicaciones, en el sentido no las comunicaciones militares, sino le ejecución de una estrategia de comunicar al mundo lo que estaba ocurriendo en El Salvador. En eso colaboraron.

**—¿Cómo radio venceremos?**

—No. Las revistas internacionales, los boletines, las películas que se hicieron sobre el conflicto salvadoreño, que fueron cinco películas que contribuyeron a dar a conocer y a difundir lo que estaba viviendo el pueblo salvadoreño. Si bien es una estrategia que es elaborada, discutida en el seno del ERP, tiene un gran aporte y una gran creatividad de parte de un grupo venezolano cineastas, que desarrollaron gráficamente todas las ideas de cómo transmitir lo que está ocurriendo en El Salvador; y el otro espacio grande fue el de la inteligencia. Ahí participaron de varias nacionalidades porque tenían un papel muy especial, era gente que estaba metida del otro lado, en el lado del gobierno, del ejército, de las instituciones del estado. Entonces, eran personas con una enorme cobertura para poder realizar sus actividades. En esos tres aspectos fue clave la presencia de internacionalistas.<sup>475</sup>

Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) también tuvieron internacionalistas argentinos en sus filas. Al preguntarle a Atilio Montalvo, su comandante, sobre la importancia de ellos en el proceso revolucionario y lo que representó para el FMLN, nos explicó que hubo un acercamiento al apoyar la insurrección Sandinista de 1978. Ahí conocieron a chilenos, argentinos, venezolanos, dominicanos, con los que participaron en el Frente Sur, donde también ellos tenían gente. “Había

475 Entrevista con Ana Guadalupe Martínez, *Op. Cit.*

chilenos militantes del MIR, gente del Partido Comunista Chileno, del Partidos Democrático Revolucionarios de [República] Dominicana y los Montoneros”.<sup>476</sup>

Sobre la relación con Montoneros explicó que “fue muy buena porque la primera idea que surgió [de nuestro encuentro] fue de parte de ellos, [querían] que nosotros los entrenáramos. Hubo gente que vino desde Europa. La primera [iniciativa] fue el intercambio de experiencias [...]”.<sup>477</sup>

Cabe hacer una reflexión sobre la cita anterior. Los estudios realizados sobre el internacionalismo, incluidos los del propio autor, suelen plantear que fueron los internacionalistas los que ayudaron a formarse de mejor manera a los milicianos salvadoreños, nicaragüenses y guatemaltecos. Sin embargo lo dicho por Montalvo demuestra que esta regla no necesariamente se cumplió en todos los casos. Es verdad, y ha sido reconocido que en los tres países donde hubo guerra civil o conflicto armado interno, que los internacionalistas formaron militarmente guerrilleros centroamericanos, pero la variable presentada por el comandante de las FPL sobre el intercambio de experiencias, en que exiliados argentinos viajaron desde Europa a El Salvador para adiestrarse militarmente no se ha sido estudiada o por lo menos no teníamos conocimiento de ello. Suponemos que las razones por las que no se ha profundizado en este tema responden a criterios de investigación. Son pocos los trabajos que se han hecho sobre el internacionalismo en Centroamérica, y éstos no provienen desde la academia centroamericana, sino desde la mexicana, argentina, estadounidense y europea, más específicamente la española, por lo tanto no plantean variables en la que los extranjeros hayan aprendido algo de la experiencia vivida en la región, sino de la experiencia que fueron a enseñar. A pesar de esto, al hablar con los internacionalistas para esta tesis y para la de maestría<sup>478</sup> —nos podemos atrever a generalizar—, éstos sí nos han señalado la riqueza política y social, así como el aprendizaje para la vida que les dejó la experiencia en el Istmo. Es decir, consideramos que el mejor análisis que se debe hacer en este tipo de trabajos debe plantear el intercambio político que dejó para los centroamericanos la participación internacionalista, y viceversa, la aportación del internacionalismo en América Central. En este sentido, al preguntarle a Atilio Montalvo por las labores del internacionalismo, nos comentó que el argentino que tuvo más cerca fue Nicolino Carlos Parafioriti (Chacho), quien junto a otro compatriota suyo, Domingo Vargas (el Negro Hugo) estuvieron al frente de un pelotón en la educación política y la formación militar de los

476Entrevista con Atilio Montalvo, *Op. Cit.*

477Entrevista Atilio Montalvo, *Ibid.*

478Balerini Casal, Emiliano Francisco, *Aportaciones de los internacionalistas al triunfo sandinista del 19 de julio de 1979 y la posterior reconstrucción de Nicaragua*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, agosto de 2011.

combatientes.<sup>479</sup> Además, Montalvo nos dijo que con ellos en las FPL había unos españoles, que les ayudaban con los explosivos; unos mexicanos, dedicados a la atención de los hospitales de combate, y los compañeros chilenos y argentinos que se encontraban más concentrados en la preparación de su ejército.

Francisco Jovel, comandante del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), piensa que el internacionalismo fue importante. Al preguntarle, durante la entrevista que sostuvimos, sobre las aportaciones internacionalistas argentinos esto nos dijo: “los compañeros que participaron en el quehacer militar ayudaron en cuestiones vinculadas con la organización de un ejército que superara el origen que tenía la guerrilla en las características salvadoreñas, que empezaron siendo grupos espontáneos de autodefensas en el campo frente a las matanzas. Incluso en Guazapa recuerdo que la guerrilla era la que se encargaba de escoltar a cientos de pobladores civiles para que escaparan de una invasión del ejército que fuera dar lugar a una matanza”.<sup>480</sup>

Asimismo, nos explicó que algunos de los internacionalistas que habían sido soldados, oficiales o habían hecho el servicio militar en su país de origen, y, posteriormente se habían incorporado a la guerrilla, ayudaron junto a los salvadoreños que habían sido miembros del ejército o soldados, a crear unidades de las guerrillas muy grandes.

Jovel señaló en la entrevista que así como los internacionalistas ayudaron a crear unidades guerrilleras muy grandes, le enseñaron a los milicianos salvadoreños a desconcentrarlas rápidamente, especialmente a partir de que el ejército comenzó a emplear helicópteros que ayudaban a localizar fácilmente las grandes concentraciones de guerrilleros, y que por lo tanto lo hacía blanco fácil de ataques: “Entre 1985 y 1989 muchos de estos compañeros ayudaron a crear esa capacidad de despliegue y de concentración política de los dirigentes del ejército. Muchos internacionalistas nos ayudaron en el aspecto médico. Los médicos internacionalistas ayudaron más que los médicos salvadoreños. El papel que jugaron los internacionalistas fue muy variado y bueno muchos de ellos entregaron su vida aquí en esta lucha”.<sup>481</sup>

### 6.3. Guatemala

<sup>479</sup>Entrevista Atilio Montalvo, *Op. Cit.*

<sup>480</sup>Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Francisco Jovel. 22/12/ 2017. Archivo del autor.

<sup>481</sup>Entrevista con Francisco Jovel, *Ibid.*

Así como en Nicaragua y El Salvador se hizo presente el internacionalismo revolucionario argentino, éstos también llegaron a Guatemala y por lo menos seis de ellos se integraron a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que en su momento dirigió Pablo Monsanto.

Los guerrilleros argentinos ya tenían una extensa trayectoria: la insurrección final del FSLN entre mayo y julio de 1979; el ajusticiamiento de Pablo Emilio Salazar (comandante Bravo), primer jefe de la Contra, en Tegucigalpa en agosto de ese mismo año, y, por supuesto, su acción más reconocida, el ajusticiamiento de Anastasio Somoza el 17 de septiembre de 1980, en Asunción, la capital de Paraguay.

Sin embargo les hacía falta más experiencia combativa, y para ello, las excelentes relaciones políticas y personales que había entre Gorriarán y Monsanto facilitaron que se integraran los militantes argentinos a las FAR, entre 1983 y 1984. Sus funciones, además de combatir, fueron las de entrenar militar y políticamente a los cuadros guatemaltecos, y permitir el trasiego de armamento desde el exterior.

Gustavo Meoño integró el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de Guatemala. Siempre estuvo en el frente urbano con funciones esencialmente organizativas, políticas, porque esa experiencia y esos antecedentes le facilitaron el vínculo con ese tipo de organizaciones y sectores. Fueron 25 años de militancia, de clandestinidad. De los años de clandestinidad, 16 años estuvo en la ciudad de Guatemala, con un breve espacio fuera del frente urbano.

Sus inicios como militante se dieron en Cráter, un grupo cristiano que se radicalizó a finales de 1966 y principios de 1967. Las influencias de este grupo se encontraban en el pensamiento del cura colombiano Camilo Torres y en la Teología de la Liberación. Debido a su militancia fueron denunciados y señalados, por lo que tuvieron que salir del país a finales de 1967 rumbo a México, en lo que se convirtió en su primer exilio. En México se vincularon al EGP.

Por su experiencia como militante pudo conocer a muchos internacionalistas, aunque no recuerda que en el EGP hubiera argentinos. A quien sí recuerda es a un médico chileno, Emiliano. También recuerda cómo conoció a Enrique Gorriarán Merlo en Managua, en 1982, quien le explicó, en una serie de reuniones, cómo funcionaba la inteligencia militar argentina, con la cual el ejército guatemalteco había organizado la caída de las casas de seguridad de guerrillas como la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el propio EGP, entre otras:

[...] los compañeros [me dijeron] que había [un] dirigente revolucionario argentino con el cual sería muy importante conversar, y era [Enrique] Gorriarán, el que estaba en Managua en ese momento, y entonces tuve una reunión con él justamente para intercambiar todo esto, la experiencia que habíamos vivido en Guatemala, y fue para mí, hasta puedo decir terrible, escuchar todas las experiencias que explicaban lo que habíamos sufrido. Para mí, sí fue la confirmación digamos, práctica contundente del papel que los asesores argentinos habían jugado en Guatemala.<sup>482</sup>

Para Meoño lo más destacado de las reuniones con el líder del ERP argentino fue que Gorriarán le contó cómo habían utilizado, sobre todo el ERP, en Argentina este mecanismo de las casas en colonias residenciales. Convertir pequeños cuarteles guerrilleros disfrazados con la aparente normalidad de una casa en una colonia residencial con un carro más o menos del año y niños en el colegio (sic).<sup>483</sup>

En la entrevista realizada para esta tesis en la ciudad de Guatemala, el actual director del Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala (AHPNG), nos dijo que se reunió dos o tres veces con Gorriarán Merlo en la capital nicaragüense. Los encuentros resultaron muy ilustrativos para que el EGP entendiera las razones por las que habían caído sus casas de seguridad en la ciudad de Guatemala. Según Meoño, el jefe del ERP argentino, estaba interesado en conocer la experiencia guerrillera guatemalteca, para integrarse a ella de alguna manera. “[...] tenía sentido intercambiar experiencias, contarnos cosas que a Gorriarán le resultaba de interés en la experiencia guatemalteca, pero también [...] darse cuenta cómo se había repetido de manera tan esquemática, tan de manual [en Guatemala], lo que unos pocos años antes había ocurrido en Argentina [...]”.<sup>484</sup>

En Argentina —señaló Meoño— la inteligencia puso énfasis en investigar el historial de consumo de energía eléctrica, el consumo de agua y la basura, lo que les permitió indagar un determinado inmueble, y si el consumo se alteraba de una semana a otra es que algo estaba pasado en el lugar. “No necesariamente eso te va a conducir a detectar un reducto guerrillero, porque puede ser que ahí el consumo de agua es porque hay fugas [...], pero también podría ser ya solamente con esos dos parámetros un indicio de que ahí estaba ocurriendo algo extraño [sic]”.<sup>485</sup>

Al respecto, un documento desclasificado por la CIA en 1994 confirma que las autoridades guatemaltecas utilizaron el método argentino: “[...] la inteligencia militar y militar guatemalteca

482Entrevista de Emiliano Balerini Casal con Gustavo Meoño. 15/01/2018. Archivo del autor.

483Entrevista con Gustavo Meoño, *Ibid.*

484Entrevista con Gustavo Meoño, *Ibid.*

485Entrevista con Gustavo Meoño, *Ibid.*

(D-2) [...] ha adaptado un sistema efectivo de [...] inteligencia táctica militar argentina, que empleó durante los años de la guerra civil”.<sup>486</sup>

César Montes fue junto a los ex militares del Movimiento 13 de Noviembre, fundador de las FAR en 1962. Cuatro años después, tras la muerte de Luis Turcios Lima, se convirtió en comandante en jefe de esa guerrilla. En 1972, al mando de 15 hombres, ingresó a México donde fundó el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), en el que tuvo tareas de dirección hasta 1978. En 1982 se integró al FMLN como comandante del Frente de Guazapa. En 1985 fue parte de los asesores de las Tropas Especiales Sandinistas que enfrentaron a La Contra, en el conflicto nicaragüense.

A lo largo de su trayectoria pudo conocer a distintos internacionalistas argentinos. En la entrevista que nos concedió habló especialmente de los trostkistas, que apoyaron a la guerrilla guatemalteca, especialmente a las FAR.

Durante la conversación con Montes, el ex guerrillero recordó que en 1963 comenzaron a existir muchas inconsistencias con el PGT “que nos decía que nos iban a conseguir armas y nos conseguía una o dos, que decían que nos conseguirían municiones y conseguían tres cajitas; nosotros necesitábamos 100 uniformes y nos llevaban cinco. Los del 13 de Noviembre estaban muy molestos por eso”.<sup>487</sup>

Por ello, recuerda que un contacto de las FAR, el Chino Rivera, viajó a México para trasladar a algunos integrantes del 13 de Noviembre. En ese país se encontraron con un hombre que estaba casado con la hermana del entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría. Ese contacto los llevó con el propio Echeverría y los posadistas argentinos de la Cuarta Internacional trotskista. Entre ellos a Adolfo Gilly.

Además de Adolfo Gilly, también se encontraba en ella Sócrates Lemus, ex líder del Movimiento estudiantil de 1968 que traicionó a sus compañeros. César Montes lo definió en la entrevista que nos concedió como “aquel mexicano cobarde hijo de la gran puta que, que se dio la vuelta cuando lo agarraron y traiciono”.<sup>488</sup>

A partir de esa reunión en México, los posadistas de la Cuarta Internacional y los integrantes de las FAR hicieron un acuerdo, y quedaron en abastecer lo más que pudieran a la guerrilla. Los

486Documento desclasificado de la CIA, No. 909446. 10 de noviembre de 1994. Guatemala. [Consultado en <https://www.cia.gov/library/readingroom/collection/crest-25-year-program-archive>]

487Entrevista de Emiliano Balerini Casal con César Montes. Enero de 2018. Archivo del autor.

488Entrevista con César Montes, *Ibid.*

trostkistas -explicó Montes durante la entrevista- comenzaron a abastecer de armamento, municiones y uniformes. De esta manera remplazaron al EGP en muchas cosas.

Yon Sosa era un hombre muy pragmático. Dijo estos sirven, estos no sirven. Entonces les dijo a los integrantes del PGT, yo me dedico a dirigir la guerra, ustedes dirijan la política. Así estableció una suerte de división del trabajo en el que él demostró su poco apego por las cuestiones políticas ideológicas. En cuanto [a] los trotskistas, eran buenos porque le resolvieron sus necesidades. A Yon Sosa no le importaba si Posadas era el que dirigía la revolución galáctica y no sé qué más ridiculeces que se dijeron. Le importó lo que consiguieron [...]. Yon Sosa estaba enamorado de ellos. [Ellos] le dijeron nosotros somos internacionalistas. 'Hemos luchado en Bolivia y Uruguay', Llegaron uruguayos, peruanos, bolivianos y sobre todo argentinos, la cabeza de todos ellos era Adolfo Gilly. Al llegar aquí él se convirtió junto con [el contacto que tuvimos en México] en los dos hombres más importantes del trotskismo en Guatemala.<sup>489</sup>

Según César Montes, a pesar del apoyo recibido por parte de los trostkistas, su idea era que las FAR se alejaran del PGT, porque no coincidían con las formas de hacer política del partido. Cuando el Partido Comunista Cubano se enteró que los posadistas de la Cuarta Internacional estaban metidos en Guatemala, el Che Guevara le envió una carta a Turcios Lima donde decía:

[...] 'en donde quiera que ellos [los trostkistas] han participado no ha triunfado la revolución, y en los lugares donde han participado y la revolución ha triunfado, no gracias a ellos sino a pesar de ellos, lo único que han hecho es dividir la revolución. No son enemigos ni agentes de la CIA, pero deben tener cuidado con ellos pues, tienen un discurso sobre la revolución socialista mundial aberrante. Te pedimos que adviertas al comandante Yon Sosa porque tú tienes más acercamiento que una carta mía para él'.<sup>490</sup>

Los posadistas se quedaron en Guatemala en los años sesenta. Después se fueron del país. El siguiente grupo de internacionalistas que estuvo en esa nación fueron los seis guerrilleros del ERP que combatieron seis meses entre 1981 y 1982.

## Conclusiones

<sup>489</sup>Entrevista con César Montes, *Ibid.*

<sup>490</sup>Entrevista con César Montes, *Ibid.*

Hasta aquí hemos podido leer lo que pensaban algunos de los líderes de las guerrillas de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Hemos buscado privilegiar las voces de los líderes guerrilleros centroamericanos, porque como dijimos al principio de este apartado, del internacionalismo argentino en la región sólo se tiene la visión del país sudamericano. Esto se puede deber a dos posibilidades. Por un lado, a que en Argentina se han comenzado a hacer investigaciones de esa participación en los últimos años, y diferentes investigadores -argentinos y de otras nacionalidades- como Julieta Rostica, Laura Sala, Lucrecia Molinari, Eudald Cortina, Aníbal García y Marco Antonio Sandoval Mercado, entre otros, nos hemos dedicado a analizar tanto la intervención militar argentina como el internacionalismo en América Central.

Por otra parte, no hay tantas investigaciones académicas realizadas en Centroamérica que hablen de la participación internacionalista, y por lo tanto que den cuenta de la opinión de los ex militantes del Istmo al respecto. Esto también se puede deber a dos factores. El primero, que las guerras dejaron heridas profundas en esas sociedades, lo que provocó que su gente diera vuelta la página lo más rápido posible, para seguir adelante con su vida. El segundo, es un tema netamente académico, la producción editorial en la materia se ha enfocado en otras áreas del mismo conflicto centroamericano. Esto no quiere decir que no haya un reconocimiento al internacionalismo y su participación. De hecho, anualmente se hacen reconocimientos y homenajes a su dedicación, pero la gente tuvo que seguir con su vida, con su historia y con las consecuencias que dejaron las guerras y que hasta hoy se viven. Es importante tener la opinión de los jefes guerrilleros centroamericanos porque nos permiten comprender lo que significaba para ellos el internacionalismo argentino en los movimientos armados de la región; pero también, como lo vimos en el capítulo anterior, la forma en que la dictadura militar del país sudamericano intervino en la región.

# Conclusiones Finales

Después de varios años de investigación, con esta tesis logramos hacer una labor en México, Centroamérica y Argentina, sobre la intervención de la dictadura militar argentina en los conflictos armados centroamericanos, así como sobre la solidaridad del internacionalismo revolucionario con los movimientos insurgentes de la región. Para lograrlo, nos apoyamos en documentos desclasificados que consultamos en distintos archivos, entrevistas con protagonistas de los hechos, bibliografía y hemerografía respectiva. Con todo el material recopilado pude seguir una metodología de trabajo que me permitió corroborar mi hipótesis.

Durante la estancia tuvimos la oportunidad de consultar diferentes archivos, como el de Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), el Archivo Nacional de la Memoria, el Archivo Memoria Abierta, el Archivo Histórico de la Cancillería Argentina y la Hemeroteca del Congreso de ese país, lo que nos permitió encontrar documentos para realizar este trabajo. Además durante la estancia también logramos entrevistar internacionalistas que estuvieron en América Central.

He de reconocer que el viaje de mayo a diciembre de 2016 a Argentina no fue el único que hice con fines académicos. Entre junio y julio de 2017 regresé con dos motivos: el primero para participar en una ponencia con Julieta Rostica, Lucrecia Molinari, Ana González y Laura Sala, en las Jornadas Interescuelas que ese año se realizaron en Mar del Plata; el segundo para viajar a Asunción del Paraguay, desde Buenos Aires, donde pude consultar el Archivo del Terror que se encuentra ubicado en el Museo de la Justicia de la Corte Suprema de Justicia de ese país. En ese repositorio documental también encontré documentos desclasificados que se encuentran en esta tesis.

Meses más tarde, entre febrero y junio de 2018, con el aval de mi tutor Mario Vázquez, volví a Buenos Aires con el propósito de escribir el tercer capítulo de la investigación dedicado a la intervención de la dictadura militar argentina en América Central, uno de los apartados más relevantes de este trabajo. En ese tiempo también pude entrevistar a otros internacionalistas.

Antes, entre diciembre de 2017 y enero de 2018, estuve en El Salvador, Nicaragua y Guatemala donde pude realizar una serie de entrevistas a ex guerrilleros y militares que estuvieron en el conflicto armado.

Este trabajo lo completé consultando el archivo del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), así como con bibliografía y hemerografía relacionada con el tema.

Las hipótesis que me planteé en esta investigación es “Así como la Junta Militar Argentina realizó inteligencia en Centroamérica, mediante asesores civiles y militares, que les permitió ayudar en la formación de la Contra nicaragüense y el Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras, y seguir a militantes de su país que colaboraban con los movimientos armados de la región, los internacionalistas argentinos se integraron a los movimientos armados de América Central porque en ellos encontraron la posibilidad de continuar con sus sueños revolucionarios, después de las derrotas que acumularon en su país de origen. Venían del exilio, derrotados y golpeados moralmente. Hallaron, sin embargo, en el Istmo, especialmente en la Nicaragua Sandinista, un crisol de esperanza que les dio fuerza para protagonizar una nueva etapa de la lucha revolucionaria”.

A continuación procederemos a explicar cada una de las razones por las que creemos que estas hipótesis sí se cumplieron. Cuando decimos que la dictadura militar argentina intervino —por medio del Batallón de Inteligencia 601, del Primer Cuerpo del Ejército—, en el Istmo con el propósito de suplir los espacios que había dejado Estados Unidos por la política de derechos humanos del gobierno de James Carter (1978-1981), no estamos diciendo que el ejército del país sudamericano tuviera la misma capacidad que la norteamericana.

Nos referimos a que los militares argentinos tuvieron la capacidad de acabar con su guerrilla antes de finalizar 1977, aplicando las enseñanzas que habían aprendido de la escuela francesa antisubversiva y a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), y que los convertían en alumnos ejemplares en materia de inteligencia y contrainteligencia.

Debemos recordar que ante la derrota que sufrió Estados Unidos en Vietnam, los norteamericanos cambiaron su estrategia militarista y decidieron que no podían hacer intervenciones militares directas en otro conflicto bélico y que era mejor apoyarse en sus aliados en cada continente donde se vieran "afectados sus intereses".

Aprovechando que Argentina ya había derrotado de su guerrilla internamente y que la Junta Militar del país sudamericano estaba dispuesta a extraterritorializar o transnacionalizar su política represiva, las agencias de inteligencia de Estados Unidos aprovecharon que los uniformados argentinos ya prestaban asesoría a la Nicaragua somocista desde 1977 para desarrollar un operativo que los

incluyera. Una vez derrotada la dictadura de Anastasio Somoza el 19 julio de 1979, Estados Unidos, Argentina y Honduras firmaron un acuerdo llamado Operación Charlie u Operación Centroamérica, que impulsaba la formación de ejércitos irregulares centroamericanos entrenados por militares argentinos, en territorio hondureño y con financiamiento norteamericano. En la tesis este tema lo hemos tratado en el Capítulo 3 con lo dicho por el periodista Gregorio Selser.

Este tema nos lleva al segundo punto de la hipótesis, en el que problematizamos sobre cómo y por qué los asesores militares y civiles argentinos entrenaron en bases militares hondureñas a la Contra nicaragüense, los escuadrones militares guatemaltecos y salvadoreños, así como al Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras.

Concluyo, entonces, que el trabajo de los asesores argentinos se dio en materia de inteligencia urbana y específicamente en la forma de secuestrar, torturar y desaparecer personas. De hecho como lo pudimos leer en la tesis, el ex comisionado de Derechos Humanos de Honduras, Leo Valladares explicó en su informe *Los hechos hablan por sí mismos*, que a partir de su llegada a ese país centroamericano, se conoció el fenómeno de la desaparición forzada, del cual no se tenía registro anteriormente.

Otro testimonio que nos ayudó a entender el actuar de los asesores argentinos en América Central fue el de Eduardo Sáncho (Fermán Cienfuegos), comandante de la organización Resistencia Nacional (RN), quien en una entrevista realizada en San Salvador en diciembre de 2018, nos comentó que los militares salvadoreños heredaron de los argentinos los vuelos de la muerte.

El tercer elemento a analizar en la primera hipótesis está relacionado con la persecución que el GTE hizo a los internacionalistas que se solidarizaron con los movimientos revolucionarios de la región. Los uniformados del país sudamericano planearon distintos atentados contra los guerrilleros connacionales.

Prueba de ello se encuentran los casos de José Ramón Morales (Pepe Morales), que murió en Nicaragua en enero de 1978, cuando había asesores militares argentinos en ese país. El 3 de noviembre de 1976 Pepe Morales y su esposa se escaparon del Centro Clandestino de Detención Automotores Orletti, un lugar de la dictadura vinculado a la Operación Cóndor.

El sitio era controlado Aníbal Gordon y su banda, entre los que se encontraba François Chiappe, Eduardo Ruffo, Ernesto Lorenzo, Honorio Martínez Ruiz, César Alejandro Enciso, Otto Paladino, el médico Roberto Rico, Marta Susana García Tezanos Pinto, César Estanislao Albarracín, los hermanos Escudero, algunos Contras de Nicaragua y Raúl Guglielminetti.

Después de la fuga que protagonizaron Pepe Morales y su mujer, Automotores Orletti cerró sus puertas. Mientras ellos partían al exilio mexicano, Guglielminetti se iba a dirigir el GTE a Centroamérica. En enero de 1978 Pepe Morales se fue, junto a su compañero Carlos Balerini García, a combatir al Frente Sur del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y murió en combate un año después, en enero de 1979, cuando “casualmente” Guglielminetti estaba en la región.

El caso de Carlos Balerini, quien también se había exiliado en México, fue diferente. Después de la muerte de Pepe Morales él fue prestado por los Sandinista a la organización Resistencia Nacional (RN). Estando en las RN, Balerini García fue enviado, junto a su familia, como jefe militar a abrir una estructura de retaguardia a Tegucigalpa, Honduras. El 8 de agosto de 1981 fue secuestrado y posteriormente desaparecido justo en un momento en que en los asesores argentinos entrenaban a las fuerzas irregulares centroamericanas, y especialmente al Batallón de Inteligencia 3-16, una fuerza creada a semejanza del Batallón de Inteligencia 601 del ejército argentino, por el general Gustavo Álvarez Martínez, quien estudió entre 1957 y 1961 Teoría de Guerra en la Escuela Superior de Guerra del país sudamericano, y claramente tenía una simpatía especial por el adiestramiento militar en materia de inteligencia y contrainteligencia.

Uno de los hechos más notorios de la persecución argentina a sus coterráneos militantes fueron los ataques que se le hicieron a Radio Noticias del Continente (RNC). Si bien en la tesis damos cuenta de los cuatro ataques, en las conclusiones queremos mencionar lo que uno de los testigos de esos ataques nos confirmó. Entrevistado en Managua, José Francisco Rivera, ex jefe de la Escuela de Entrenamiento Básica de Infantería (EBBI), creada por Anastasio Somoza hijo (El Chigüín), nos comentó dos hechos relevantes. Primero que él fue uno de los responsables en conseguir los fondos económicos para que los primeros grupos de la Contra viajaran a Argentina a entrenarse. Después que estando en Guatemala, cuando ya formaba parte de la Legión 15 de Septiembre, fueron buscados por un general argentino de nombre Néstor para que destruyeran RNC.

En este mismo sentido, Carlos Mirando (Pacho), militante del Comando Evita, nos mencionó en una entrevista realizada en Buenos Aires, que al salir de la cárcel empezó a acudir a una serie de charlas en el Cels, donde se enteró que Víctor Gard Antekolatz, otro integrante de la banda de Aníbal Gordon estuvo involucrado en el bombardeo a RNC, durante lo que consistió en el tercer ataque. En el libro *La Pista Suiza*, de Juan Gasparini, también aparecen involucrados en este hecho Rubén Bufano y Raúl Guglielminetti.

Otro testigo de la persecución militar argentina a los militantes de su país en América Central fue José Sbezzi (el Gordo Pepe), quien permaneció dos años en la cárcel en Costa Rica, y según lo que nos comentó en una entrevista realizada en Buenos Aires en 2018, nos confirmó que Guglielminetti y el capitán Héctor Fránces intentaron sacarlo del lugar para trasladarlo a Argentina.

Con estos elementos expuestos hasta aquí estamos en condiciones de decir que nuestra primera hipótesis está comprobada. Para ello empleamos documentos desclasificados, entrevistas, bibliografía y hemerografía pertinente.

La forma que tuve de comprobar la segunda hipótesis dedicada a la integración internacionalista en los movimientos armados de Centroamérica fue por medio de entrevistas. Con un estilo periodístico me acerqué a mis entrevistados para retratar historias de vida. Me interesaba retratar sus vidas como militantes, sus sueños, preocupaciones, deseos y frustraciones. Si bien en la tesis sólo se puede leer lo que tiene que ver con el conflicto bélico de Centroamérica, eso no se entendería sin el contexto que buscamos darle.

Los internacionalistas argentinos, como sostengo en mi hipótesis, llegaron al Istmo derrotados y desmoralizados. Encontraron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala un faro de esperanza a su lucha. Contribuyeron en la formación política, ideológica y militar de los milicianos y pelearon en los frentes de guerra. Montoneros, por ejemplo, creó RNC y ayudó en la creación del Ejército Popular Sandinista (EPS). El ERP se integró al Frente Sur del FSLN y al terminar la guerra en el Departamento de Inteligencia del Ministerio del Interior. Desde esa trinchera organizaron el ajusticiamiento a Anastasio Somoza el 17 de septiembre de 1980 en Asunción, del Paraguay.

Aunque el ajusticiamiento a Somoza podría ser considerado por algunos como la acción más relevante de los internacionalistas argentinos, para entrevistados como Raúl Cuestas, la mayor contribución fue la formación militar de los milicianos y la participación directa en combates en los frentes de guerra. Coincido con Cuestas, pues nunca será más relevante una acción militar, por muy importante que sea el objetivo, que la contribución a un proyecto político. Ahora bien, si miramos la ejecución de Somoza como parte de un proyecto entonces sí podemos considerarlo como parte de fundamental de las contribuciones internacionalistas.

Hasta aquí podemos decir que además de haber logrado comprobar nuestra hipótesis, hemos podido aportar un pequeño granito de arena a los estudios que se vienen realizando sobre la intervención de la dictadura militar argentina en el conflicto centroamericano, así como la solidaridad del internacionalismo del mismo país con los movimientos armados de la región.

Este trabajo, por otra parte, pretende abrir nuevas líneas de discusión e investigación en un campo de estudio que tiene mucho por desarrollar. A penas en los últimos años se ha podido avanzar de manera continuada debido a la desclasificación de documentos y a que un grupo de investigadoras, encabezadas por Julieta Rostica, Laura Sala y Lucrecia Molinari, quienes integran el Grupo de Estudios de Centroamérica (GECA), de la Universidad de Buenos Aires, han contribuido a los estudios de este tema. Quedará para siguientes investigaciones avanzar más sobre este tema. Por ahora, con esta tesis intentamos contribuir en algo a los estudios realizados hasta el momento.

# Anexos

Anexo 1

17/3/82

La Habana

EMBAJADA  
DE LOS  
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Señor Secretario:

A reserva de hacerlo pronto y de un modo más formal, y me permito informarle que, durante una larga charla sostenida hoy por la tarde con don Carlos Rafael Rodríguez me dijo:

- 1) que la acción de Castañeda en Nueva York ha sido espléndida
- 2) que están dispuestos a continuar colaborando con el "comunicador" o "facilitador" en todo momento.
- 3) que ratifica su creencia en las soluciones negociadas
- 4) que la declaración de los guerrilleros salvadoreños sobre su decisión de "mejorar la negociación" es la más sensata y concuerda

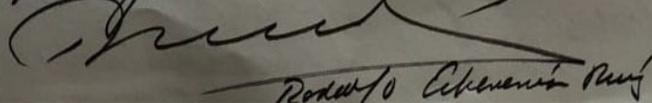
en la tesis marxista.

5) que si en EVA se sabe interpretar bien, la "única salida viable" es la que han propuesto Lopez Portillo y Castañeda

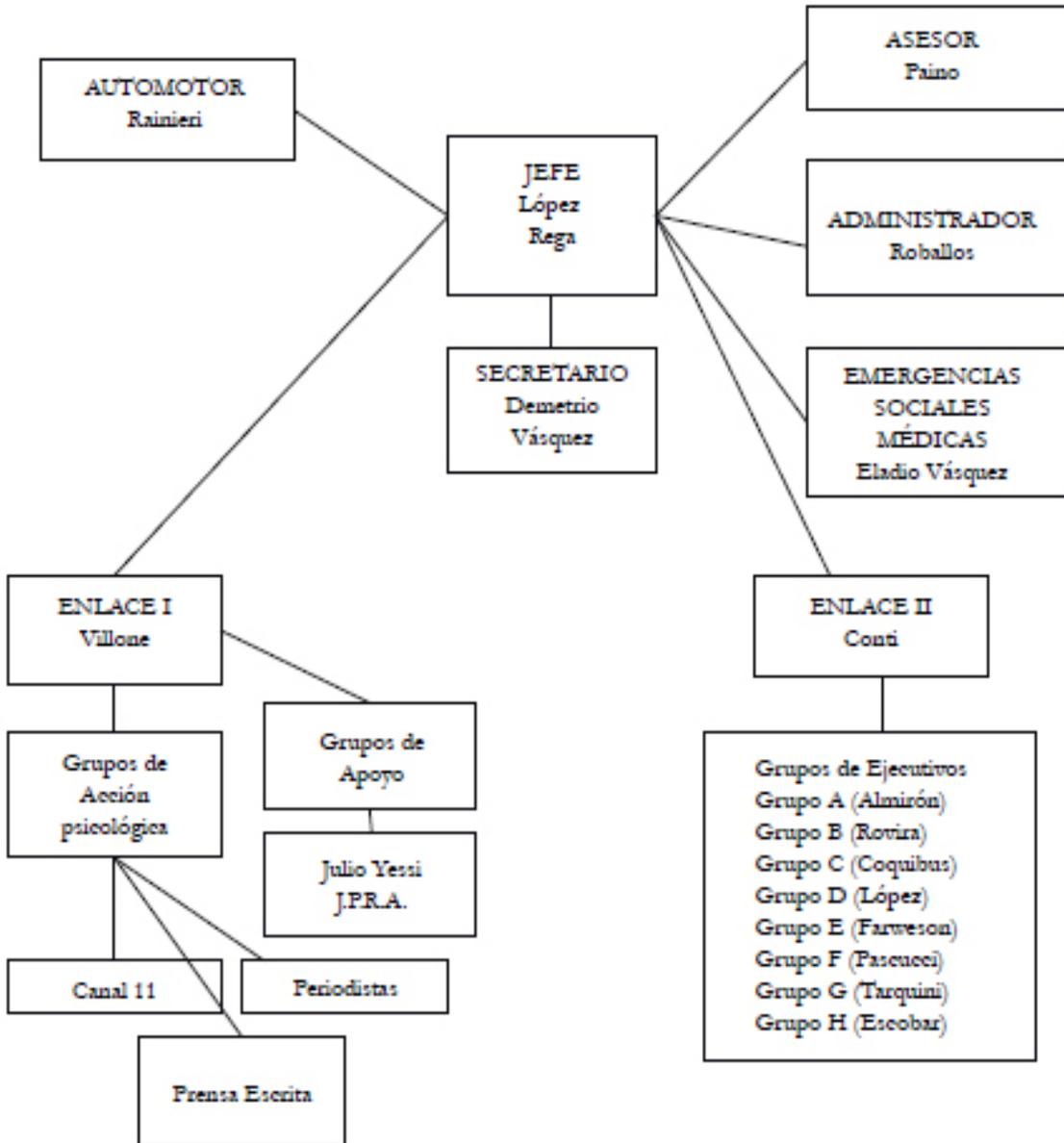
6) que no sería difícil una intensificación de la acción guerrillera en El Salvador, lo que podría propiciar el triunfo antes de las elecciones del día 28. Tal vez esto obligaría a EVA a tomar "ciertas medidas" como, por ejemplo, la acción armada indirecta - con tropas argentinas - en vez de que la directa parece, hoy, poco viable. 7) Por lo tanto "cuemos que pronto tendremos nuestros de Jorge".

Espero sus instrucciones.

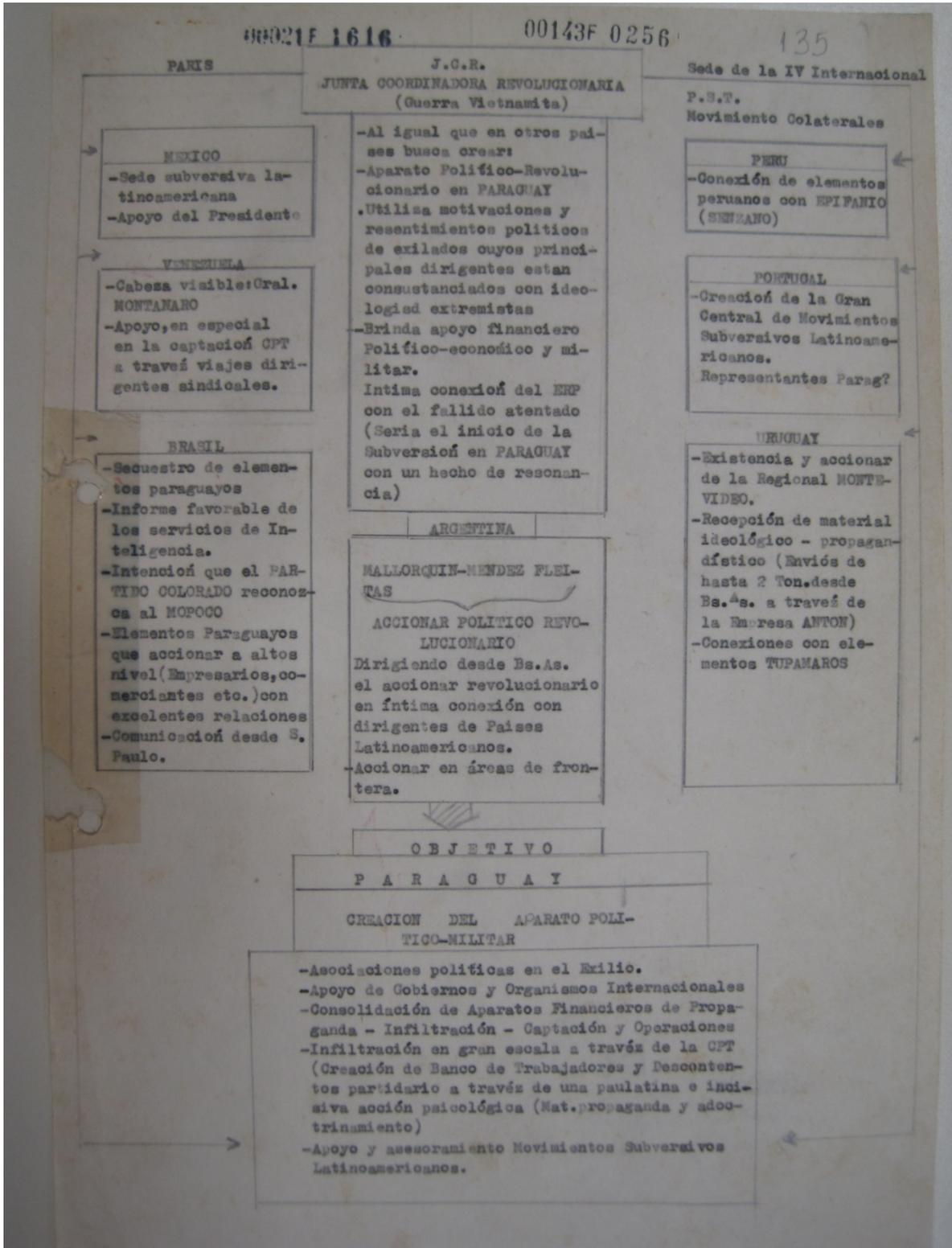
Respetuosamente,

  
Rodolfo Cárdenas Pérez

## Anexo 2



Anexo 3



# Anexo 4

Approved for Release: 2018/10/01 C05503731

**WARNING NOTICE**  
**SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED**

3.5(c)

FURTHER DISEMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO  
CONTROLS STATED AT BEGINNING AND END OF REPORT.

PAGE 2 OF 7 PAGES

**S E C R E T**

3.3(b)(1) 1. [REDACTED] COMMENT: IT IS NOT KNOWN WHETHER THE DOCUMENT DESCRIBED BELOW, WHICH IS DATED SEPTEMBER 1976, IS STILL CURRENT OR WHETHER IT IS NOW OBSOLETE. CONDOR IS THE NAME GIVEN TO A COOPERATIVE ARRANGEMENT OF INTELLIGENCE SERVICES WHICH INCLUDES CHILE, ARGENTINA, PARAGUAY, URUGUAY, AND TO SOME EXTENT BOLIVIA AND BRAZIL.)

2. THE FOLLOWING IS THE TEXT OF A CONDOR DOCUMENT, DATED SEPTEMBER 1976, ENTITLED "TESEO REGULATION, OPERATIONS CENTER:"

I. MISSION:

OVERALL PLANNING FOR THE EXECUTION OF THOSE OPERATIONS TO BE UNDERTAKEN.

1. DETERMINE THE TARGETS IN ACCORDANCE WITH THE REQUESTS SUBMITTED BY INTERESTED PARTIES, GIVING PRIORITY AND OPPORTUNITIES AS APPROPRIATE.

2. DETERMINE WHAT INSTRUCTIONS ARE TO BE GIVEN TO BOTH THE INTELLIGENCE AND OPERATIONAL TEAMS.

3. ADMINISTER AVAILABLE MATERIAL AND HUMAN RESOURCES WITH COMPLETE FREEDOM.

4. FORMULATE THE NECESSARY OPERATIONAL REQUIREMENTS WHICH WILL RECEIVE PRIORITY ATTENTION FROM MEMBER SERVICES.

5. REPRESENTATIVE SERVICES WILL, UPON REQUEST, PUT WHATEVER MEANS ARE AVAILABLE TO THEM AT THE DISPOSAL OF THE OPERATIONS CENTER FOR USE ABROAD.

II. PERSONNEL:

THE PERSONNEL MAKING UP OPERATION TESEO WILL BE COMPOSED OF THE FOLLOWING:

1. THE OPERATIONS CENTER: WITH HEADQUARTERS AT CONDOR 1 (ARGENTINA) WHICH IS MADE UP OF PERMANENT REPRESENTATIVES FROM EACH PARTICIPATING SERVICE.

2. INTELLIGENCE TEAMS: MADE UP FROM PERSONNEL FROM MEMBER COUNTRIES.

3. OPERATIONAL TEAMS: MADE UP FROM PERSONNEL FROM

Approved for Release: 2018/10/01 C05503731

3792167 - 7

FULL TEXT COPY DO NOT RELEASE

Approved for Release: 2018/10/01 C05503731

263



**WARNING NOTICE  
SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED**

PAGE 3 OF 7 PAGES

FURTHER DISSEMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO  
CONTROLS STATED AT BEGINNING AND END OF REPORT.

~~SECRET~~

4. RESERVE TEAMS: MADE UP FROM PERSONNEL FROM PARTICIPATING COUNTRIES.

WITH THE EXCEPTION OF THE PERMANENT REPRESENTATIVES TO THE OPERATIONS CENTER, THE PERSONNEL COMPRISING THE INTELLIGENCE, OPERATIONAL AND RESERVE TEAMS WILL ONLY COME TO THE CENTER UPON REQUEST OF THE LATTER.

THE MINIMUM NUMBER OF PEOPLE FURNISHED BY EACH REPRESENTATIVE SERVICE WILL, WHERE POSSIBLE, BE FOUR INDIVIDUALS, WITH A FEMALE EVENTUALLY BEING INCLUDED. EACH COUNTRY SHOULD HAVE A SIMILAR TEAM IN RESERVE READY TO COVER ANY UNFORESEEN SITUATION THAT MIGHT ARISE.

III. FINANCES:

THE FUNDS FOR OPERATION TESCO WILL BE ADMINISTERED BY THE OPERATIONS CENTER WHICH WILL DETERMINE HOW THEY ARE TO BE USED. AS SUCH, THE FOLLOWING IS ESTABLISHED:

1. THE ADMINISTRATION OF EXPENSES INCURRED BY THE OPERATIONS CENTER WILL BE THE RESPONSIBILITY OF THE HEADQUARTERS COUNTRY.

2. A COMMON FUND COMPOSED OF \$10,000 DONATIONS FROM EACH MEMBER COUNTRY IS ESTABLISHED FOR THE PURPOSE OF OFFSETTING OPERATIONAL EXPENSES. THIS FUND WILL BE REPLENISHED IN EQUAL PARTS AT THE END OF EACH OPERATION DURING A PERIOD NOT TO EXCEED 15 DAYS.

3. A MONTHLY DUES OF \$200 MONTHLY IS ESTABLISHED BEGINNING 30 SEPTEMBER 1976, PAYABLE MONTHLY BY EACH OF THE PARTICIPATING SERVICES, PRIOR TO THE 30TH OF EACH MONTH FOR THE PURPOSE OF MEETING FUNCTIONAL AND MAINTENANCE EXPENSES OF THE OPERATIONS CENTER.

4. OPERATIONAL COSTS ABROAD ARE ESTIMATED AT \$3,500 PER PERSON FOR TEN DAYS, WITH AN ADDITIONAL \$1,000 THE FIRST TIME OUT FOR CLOTHING ALLOWANCE.

~~SECRET~~

5  
4  
2

**WARNING NOTICE**  
**SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED**

3.5(c)

PAGE 4 OF 7 PAGES

FURTHER DISSEMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO  
CONTROLS STAFF AT BEGINNING AND END OF REPORT.

~~SECRET~~

5. THE ACCOUNTING FOR EXPENSES INCURRED WILL BE THE RESPONSIBILITY OF THE HEADQUARTERS COUNTRY WHO WILL PRESENT SAME TO THE MEMBER COUNTRIES FOR THEIR APPROVAL.

6. THE PERMANENT REPRESENTATIVES TO THE OPERATIONS CENTER WILL BE RESPONSIBLE FOR APPROACHING THEIR RESPECTIVE SERVICES FOR THE REPLENISHMENT OF OPERATIONAL FUNDS EXPENDED AS WELL AS FOR THOSE NECESSARY TO COVER FUNCTIONAL AND MAINTENANCE EXPENSES OF THE OPERATIONS CENTER.

7. AT THE END OF EACH OPERATION, EACH TEAM INVOLVED IN THE OPERATION WILL RENDER AN ACCOUNTING OF ALL EXPENSES INCURRED.

IV. MEANS:

THE MEANS NECESSARY FOR THE DEVELOPMENT OF OPERATIONS WILL BE FURNISHED BY THE OPERATIONS CENTER. IN THE EVENT THE LATTER IS UNABLE TO DO SO, MEMBER SERVICES WILL BE ASKED TO PUT THESE MEANS AT THE DISPOSAL OF THE CENTER. IF THE SERVICES ARE UNABLE TO COME UP WITH THEM, THE NECESSARY FUNDS TO PURCHASE THEM WILL BE OBTAINED FROM EACH SERVICE IN EQUAL PARTS. THE MEANS CONCERNED WOULD BE:

- A. ARMS AND AMMUNITION
- B. EXPLOSIVES AND ACCESSORIES
- C. DOCUMENTATION
- D. CLOTHING AND OTHER APPAREL
- E. ELECTRONIC EQUIPMENT
- F. COMMUNICATIONS EQUIPMENT
- G. MISCELLANEOUS.

V. SYSTEM OF WORK:

1. THE WORK TEAMS WILL BE MADE UP OF MEMBERS OF ONE OR MORE SERVICES AND IN ACCORDANCE WITH THEIR EXPERIENCE, PARTICULAR QUALIFICATIONS AND THE CHARACTERISTICS OF THE OBJECTIVE.

2. THE SYSTEM OF WORK AS FAR AS TARGETS ARE CONCERNED IS AS FOLLOWS:

**WARNING NOTICE  
SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED**

3.5(c)

FURTHER DETERMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO CONTROLS STATED AT BEGINNING AND END OF REPORT.

~~SECRET~~

DETERMINATION OF THE TARGET AND OPPORTUNITY: THIS IS THE RESPONSIBILITY OF THE OPERATIONS CENTER.

IDENTIFICATION OF THE TARGET: THIS IS THE RESPONSIBILITY OF THE INTELLIGENCE TEAM WHICH SHOULD IDENTIFY HIM, LOCATE HIM, MONITOR HIM, COMMUNICATE WITH THE OPERATIONS CENTER, WITHDRAW (ALL EXCEPT ONE WHO WILL MAKE CONTACT WITH THE OPERATIONAL TEAM), AND WITHDRAWAL OF THE CONTACT MAN ONCE THE TARGET HAS BEEN IDENTIFIED TO THE OPERATIONAL TEAM.

EXECUTION OF THE TARGET: THIS IS THE RESPONSIBILITY OF THE OPERATIONAL TEAM WHICH WILL (A) INTERCEPT THE TARGET, (B) CARRY OUT THE OPERATION, AND (C) ESCAPE. WITH THE EXCEPTION OF THE TEAM LEADERS, THE MEMBERS OF THE INTELLIGENCE AND OPERATIONAL TEAMS SHOULD NOT KNOW EACH OTHER FOR SECURITY AND FUNCTIONAL REASONS.

**VI. COMMUNICATIONS AND LIAISON:**

1. THE CONDORTEL COMMUNICATIONS SYSTEM WILL BE THE NET USED BY THE OPERATIONS CENTER IN ITS COMMUNICATIONS WITH EACH PARTICIPATING SERVICE.

2. COMMUNICATIONS FROM ABROAD WILL BE EITHER TELEPHONIC OR CABLE IN A PREVIOUSLY AGREED UPON LANGUAGE.

3. EXPENSES INCURRED FOR SAME WILL BE CHARGED TO THE OPERATIONS CENTER.

4. ANY LIAISON NECESSARY BETWEEN THE PARTICIPATING COUNTRIES FOR THE FURNISHING OF DOCUMENTATION AND OTHER MATERIAL WILL BE EITHER VIA DIPLOMATIC POUCH OR SELECTED DELEGATES WHO WILL EMPLOY MAXIMUM SECURITY MEASURES AND COVER FOR SUCH CONTACT.

**VII. TRAINING OF THE TEAMS:**

THE PROGRAMMING OF TRAINING FOR BOTH THE INTELLIGENCE AND OPERATIONAL TEAMS IS THE RESPONSIBILITY OF THE OPERATIONS CENTER WHICH WILL REQUIRE, IN ACCORDANCE WITH THE CAPABILITY OF EACH PARTICIPATING SERVICE, THAT THE LATTER  
S  
4  
3

**WARNING NOTICE  
SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED**

FURTHER DISSEMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO  
CONTROLS STATED AT BEGINNING AND END OF REPORT.

PAGE 6 OF 7 PAGES

**S E C R E T**

FOR SUCH. TRANSPORTATION OF THE TEAMS TO AND FROM THEIR  
RESPECTIVE COUNTRIES FOR TRAINING AT THE OPERATIONS CENTER  
WILL BE GOVERNED BY PREVIOUS AGREEMENT (POINT 6) (SIC).

**VIII. COMPARTMENTATION OF OPERATION TESEO:**

KNOWLEDGE OF "OPERATION TESEO" WITHIN THE  
PARTICIPATING SERVICES SHOULD BE LIMITED TO THE MINIMUM  
NUMBER OF PEOPLE POSSIBLE AND COVERED BY THE STRICTEST OF  
SECURITY MEASURES.

**IX. INTERNAL REGULATIONS:**

THE OPERATIONS CENTER WILL BE GOVERNED BY THE  
FOLLOWING INTERNAL REGULATIONS:

WORK SCHEDULE: FROM 0930 TO 1230 HOURS AND FROM ...  
1430 TO 1930 HOURS.

WHENEVER AN OPERATION IS UNDERWAY, NIGHT DUTY  
OFFICERS WILL BE ESTABLISHED AND TAKEN FROM EACH RESPECTIVE  
REPRESENTATIVE ON A DAILY BASIS. ROOM, BOARD AND TRANSPOR-  
TATION WILL BE THE RESPONSIBILITY OF THE OPERATIONS CENTER  
AND SUPPORTED BY THE HEADQUARTERS COUNTRY.

SELECTION OF TARGETS: EACH REPRESENTATIVE WILL PUT  
FORTH HIS CHOICE OF TARGET IN THE FORM OF A PROPOSAL. THE  
FINAL SELECTION OF A TARGET WILL BE BY VOTE AND ON THE BASIS  
OF A SIMPLE MAJORITY. IN CASE ANY DISAGREEMENTS ARISE, A  
RECORD OF THE PROCEEDINGS WILL BE DRAWN UP, SIGNED BY THE  
RESPECTIVE REPRESENTATIVES AND SENT TO THE CORRESPONDING  
SERVICES FOR THEIR INFORMATION.

FIVE COPIES OF THIS INTERNAL REGULATION WERE MADE  
WHICH CORRESPONDS TO ONE COPY EACH FOR THOSE COUNTRIES  
PRESENT AND ONE COPY EACH FOR THE OTHER TWO COUNTRIES ABSENT  
(WHEN THE REGULATION WAS DRAFTED)."

**WARNING NOTICE  
SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED**

PAGE 7 OF 7 PAGES

FURTHER DISSEMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO  
CONTROLS STATED AT BEGINNING AND END OF REPORT.

[Redacted]

3.5(c)

~~S E C R E T~~

[Redacted]

3.3(b)(1)

REPORT CLASS ~~S E C R E T~~--WARNING NOTICE-SENSITIVE INTELLIGENCE  
SOURCES AND METHODS INVOLVED

[Redacted]

3.5(c)

[Redacted]

3.5(c)

## Anexo 5

REPUBLICA DE BOLIVIA  
MINISTERIO DEL INTERIOR,  
MIGRACION Y JUSTICIA

14  
26  
INFORMACION PROPORCIONADA POR EL  
LIC. ALFREDO MARIO MINGOLLA MON-  
TREZZA, EN LA CIUDAD DE LA PAZ -  
EN FECHA 21 DE SEPTIEMBRE DE 1983.-

### I R E P

El IREP es un invento del SDECE, Servicio de Documentación Ex-  
terior y Contraespionaje, concretamente R7,  
(Renseignement) "Información" que se ocupa del hemisferio Occi-  
dental, con sede en "Port Des Lilas" Boulevard Mortier, en el  
noroeste de París, y la CIA.  
Concretamente, el IREP constituye la creación de células autó-  
nomas en todo el hemisferio. Actualmente existe en:

ITALIA  
FRANCIA  
BELGICA  
ECUADOR  
ARGENTINA  
BOLIVIA ( CLANDESTINO)  
GUATEMALA  
EL SALVADOR

Cada célula debe ser formada por elementos anticomunistas y e-  
ditar por su propios medios la Publicación Trimestral " Confi-  
dential".

### B O L I V I A

En Julio de 1981, se creó oficialmente el IREP en Bolivia, en-  
acto realizado en el salón de la Lotería Nacional, con las si-  
guientes personas:

#### Presidente Honorario

Dr. Enrique Finot  
Director del Ins. Bol. de Cultura

#### Presidente

Dr. Luis Canedo Reyes  
Pres. de la WAEL, WORLD ANTICOMMUNIST LEAGUE

#### VICE PRESIDENTE

Dr. Gastón Ponce Caballero  
Director de Extensión Universitaria, UMSA



ASESORES DEL EMGE  
 =====

ASALARIADOS BOLIVIANOS.-

- Dr. Enrique Finot
- Dr. Canedo Reyes
- Lic. Tapia Alipaz
- Lic. Carlos Calvimontes Rojas - Economista
- Ing. Ramiro Loza ( CONUB )
- Lic. Fernando Perou Calláu
- Lic. .... Chaves - UMSA  
Sociólogo
- Dr. Gastón Pence Caballero

COLABORACIONISTAS DIRECTOS.-

- Carlos Serrate Reich - MERIDIANO
- Miguel Dueri - RADIO PANAMERICANA
- Miguel Orlandini - MINERIA PRIVADA
- Carlos Calvo - EMPRESA PRIVADA
- Salmon de la Barra - RADIO NUEVA AMERICA
- Carlos Palenque Avilez - RADIO METROPOLITANA
- Enrique Crespo - EL DIARIO
- Lic. Enrique García Ayaviri - DIRECTOR BANCO CENTRAL

ASESORES ARGENTINOS.-

- Jefe de Misión de Icia. Militar
- Tte. Cnel. Julio César Durán (SIE)
- Sub Jefe Icia.
- Tte. Cnel. Musquietti Molina (SIE)

DELEGADOS AL DEPTO. VII-  
 OPSIC OF. DE CONTRA ICIA.

- Tte. Alfredo M. Mingolla
- Tte. Jorge P. Lynch
- Tte. Carlos Rioja del Castr

DEPARTAMENTO III

- Cnl. Fernández - SIDE
- My. Carretto - SIE

DEPARTAMENTO II

- Cnl. Wilfredo Palacios -SID
- Tte. Luis Carluccio - SIE

*Amador...*



ASESORES ARGENTINOS

La ayuda económica del SIE , Servicio de Inteligencia de Ejército, consistió en 60 millones de US\$. no reembolsables, 200 millones US\$. como préstamo a través del Banco Central.

16.000 Fusiles FAL	<u>Material ya utilizado</u>
4.000 Metralletas UZIS 9mm	<u>no reembolsable</u>
4.000 Fusiles SIC	

25.000 Pistolas Browning 9mm de (Fabric. Militares ) a un costo de 120 US\$. c/u, pagaderos a 9 años, con 3 años de gracia.

220 bobinas de papel de impresión que las FF.AA vendieron a través de COFADENA a organismos de prensa afines al régimen ( EL DIARIO - MERIDIANO ), a precios inferiores al mercado

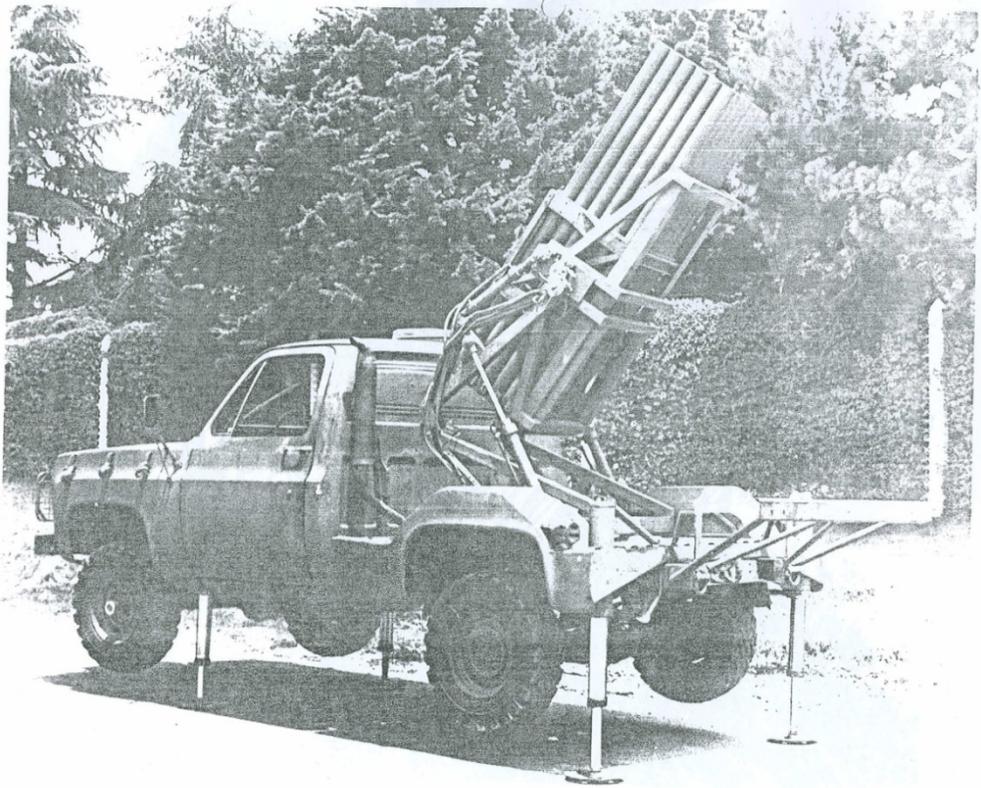
Las diferencias entre SIE y SIDE, permitió que la Icia. argentina jugara a dos puntas; en el caso del golpe del Gral. Cayoja, éste fue apoyado por SIDE a través del Coronel Ramallo y Zurita, que eran controlados por el Agregado de Prensa Argentino Jorge Rauch, Director del Programa de SIDE en Bolivia.-

*Alfredo Hornos*

----- 0 -----

Anexo 6







# INTERPAC ENTERPRISES, S.A.

600 Grape Tree Dr. Apt. 10 BS Key Biscayne, Fla.

Suma 110-5151 Arlington Street, Miami, Florida 33134, U.S.A. • (305) 647-1655 / 822-3088

Box No. 4259 • Managua, Nicaragua • Tel. 25-774-80466

28 de Febrero de 1978

## FACTURA PROFORMA

AL: Gobierno de la República de Nicaragua  
DE: Interpac Enterprises, S.A.  
ASUNTO: Cohetes Albatros de 70 mm.

<u>ITEM</u>	<u>CANTIDAD</u>	<u>DESCRIPCION</u>	<u>PRECIO UNITARIO</u>	<u>TOTAL</u>
1	3,000	Cohetes Albatros de 70mm con cabeza de Fragmentación y espoleta MK 352 AA1.	\$ 348.00	\$1,044,000.00
2	1,000	Cohetes Albatros de 70mm con cabeza de ejercicio y señalación humosa	\$ 288.00	\$ 288,000.00

PRECIOS NETOS FOB BUENOS AIRES, embalaje incluido.

CONDICIONES DE PAGO: 25% al contado a la firma del contrato.- \$533,000.00  
75% (\$999,000.00) Financiado a 3 años mediante letras semestrales con un primer pago a los 180 días del embarque de la mercadería. Las letras devengarán un interés del 7 1/2% anual sobre saldos deudores pagaderos por semestre vencido.

Las letras deberán ser aceptadas por el Ministerio de Defensa en nombre de la República de Nicaragua y avaladas por el Banco Nacional de Nicaragua.

Esta financiación está sujeta a la aprobación previa del Banco Central de la República Argentina.

VALIDEZ DE LA OFERTA: Hasta el 20 de Abril de 1978.-

PLAZO DE ENTREGA: A convenir en la firma del contrato.



# INTERPAC ENTERPRISES, S.A.

600 Grape Tree Dr. Apt. 10 BS Key Biscayne, Fla.  
Suite 101 - 551 Anderson St - Miami Beach, Florida - U.S.A. • (305) 647-1655 / 822-3088  
Box No. 4299 • Managua, Nicaragua • Tel. 25-473 80466

28 de Febrero de 1978

## FACTURA PROFORMA

AL: Gobierno de la República de Nicaragua  
DE: Interpac Enterprises, S.A.  
ASUNTO: Unidad Artillería Yarará

ITEM	CANTIDAD	DESCRIPCION	PRECIO UNITARIO	TOTAL
1	8	Vehículo lanzadores Yarará 3/4 Ton. versión militar con doble tracción y lanzador de cohetes de Albatros de 70mm de 42 tubos, completos que incluye: - Sistema de puntería.- - Sistema Electrohidráulico de movimiento.- - Sistema estabilización automático.- - Intervalómetro con selector de juego.- - Consola de control.- - Tabla de tiro.- - Manual uso-operación y mantenimiento.- - Rueda completa de auxilio.- - Accesorios varios.-	\$92,000.00	\$736,000.00
2	2	Vehículo de Comando para control de la batería de vehículo Yarará, sobre misma mecánica y doble tracción que item 1.	41,000.00	\$ 82,000.00

818  
222  
1,040

Incorporated in: CAYMAN ISLANDS, VENEZUELA, GUAYACUIL, ECUADOR, SAIGON, VIETNAM, SINGAPORE, MALAYSIA, HONG KONG, H.K.



## Anexo 7

1984: A CINCUENTA AÑOS.... SANDINO "VE"

SECRET O  
Ejemplar No.:  
Hoja No. : 7

Los asesores militares argentinos en el F.D.N., casi todos del Batallón 601 de Inteligencia, no se identifican por rango militar y nombres propios sino por apodos. Todos tienen credenciales de la FUSEP.

Entre los que permanecen fijos en Honduras o viajan periódicamente a ese país se encuentran:

- Juanjo : Asistente de Osvaldo Riveiro
- Melena : Instructor Militar. 30 años, cabello castaño claro, largo, complexión fuerte, mediana estatura, trigueño (verse foto No. 2 adjunta)
- Hugo : Encargado de la Quinta Escuela
- Chingolo: 25-30 años, pelo negro, delgado, bigote espeso.
- Petete : Instructor de Explosivos
- Toto : 25 años, chele, bajo, cutis blanco
- Perico : Instructor de Morteros
- Omar : 30-35 años, alto, blanco, robusto, cabello castaño claro.
- El Negro: Instructor Militar
- Boyé : 30 años, morocho, delgado, cara picada de viruelas
- Vicky : 32-35 años, muy delgada, cabello castaño oscuro. (se encarga del entrenamiento especial a mujeres)
- Padilla : 35-40 años, casado, con hijos, 1.80 de estatura, cara redonda (verse foto No. 3 adjunta)
- El Turco: 35-40 años, ojos oscuros, saltones, nariz grande
- Ruben : 25-30 años, cabello largo, castaño claro, robusto
- Cuchuflo: 25 años, delgado, cabello negro

15 miles

87

*Comprobar con lista*

## Anexo 8

Fecha: 3 de abril de 1982

Cifrado

Cable N° 92/82 , 93, 94, 95 y 96

RETRASMITESE CABLES SAN SALVADOR 146/147:

"AYER TREINTA POR LA TARDE CONCURRIERON A RESIDENCIA ESTA EMBAJADA PARA CONVERSAR CON SR. FRANCISCO MANRIQUE Y SUSCRIPTO EL DR. JOSE ANTONIO RODRIGUEZ, QUE FUERA CANCELLER DEL PCN ENTRE 1978 Y 1979, ACTUALMENTE DE ARENA, Y MAYOR ROBERTO AUBUISSON, LIDER DE ESTE PARTIDO. ENCUENTRO SE PROLONGO DOS HORAS CON ESTE ULTIMO Y CUATRO CON EL PRIMERO. CONVERSACION MANTENIDA PUEDE RESUMIRSE : GOBIERNO: SE ACORDO ENTRE LOS CINCO PARTIDOS OPOSICION Y ALTO MANDO DE FUERZA ARMADA QUE UNA VEZ INSTALADA ASAMBLEA CONSTITUYENTE, DESIGNARA GOBIERNO PROVISIONAL , ESTE ESTARIA FORMADO POR UN TRIUNVIRATO PRESIDIDO POR RODRIGUEZ POR , GRAL JOSE GUILLERMO GARCIA QUE RETENDRA MINISTERIO DE DEFENSA Y MAYOR AUBUISSON QUE SERIA AL MISMO TIEMPO MINISTRO INTERIOR. EL MINISTERIO DE ECONOMIAS SE LE ENCARGARA AL DR. ROBERTO ESCOBAR GARCIA, Y SE OFRECERA RELACIONES EXTERIORES AL DR. FIDEL CHAVEZ MENA. SI ESTE ULTIMO NO ACEPTA SE ACUSARA AL PDC DE NEGARSE A PARTICIPAR EN GOBIERNO UNIDAD NACIONAL YA EN CUANTO ASAMBLEA CONSTITUYENTE, SE ELEGIRIA COMO PRESIDENTE A LA DR. MARIA JULIO CASTILLO PCN . LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA SERA RENOVADA EN SU COMPOSICION, REFORMAS ESTRUCTURALES INICIADAS HACE DOS AÑOS , REFORMA AGRARIA BANCARIA COMERCIO EXTERIOR ETC SERAN MANTENIDAS Y " MEJORADAS " .

FUERZA ARMADA MAYOR AUBUISSON PRECISO QUE GRAL GUTIERREZ SERA DESPLAZADO POR ESTAR IDENTIFICADO CON PDC, SIN INDICAR QUIEN SERIA EL NUEVO COMANDANTE EN JEFE, DIJO TAMBIEN QUE DESEABA QUE CUERPOS DE SEGURIDAD PASARAN A DEPENDER MINISTERIO DEL INTERIOR, INSISTIO EN QUE ERA SU INTENCION QUE POLICIA FEDERAL ARGENTINA AYUDARA EN REORGANIZACION POLICIA NACIONAL ASI COMO QUE ESPERABAN QUE PRONTO VIAJARAN A BUENOS AIRES ALGUNOS OFICIALES PARA RECIBIR ENTRENAMIENTO EN LUCHA ANTISUBVERSIVA URBANA, SEÑALO TAMBIEN QUE ESPERABAN ASISTENCIA ARGENTINA PARA ORGANIZACION DE SERVICIO DE INTELIGENCIA , QUE NO EXISTE EN EL SALVADOR Y ES INDISPENSABLE PARA COMBATIR LA SUBVERSION, FLAGELO CON EL QUE QUIEREN TERMINAR LO MAS PRONTO POSIBLE (continúa)

POLITICA EXTERIOR :EN LINEAS GENERALES SEGUIRAN LA ACTUAL ENFATIZANDO ALGUNOS PUNTOS:1º- RESOLVER PRONTO TRAZADO DE LIMITES CON HONDURAS , CON OBJETO PONER FIN ACTIVIDADES Y PRESENCIA GUERRILLEROS EN ZONAS NO DEMARCADAS (AQUI LLAMADAS " BOLSONES")  
2º.- REANUDAR RELACIONES DIPLOMATICAS CON REPUBLICA SUDAFRICANA,  
3º.- NO IDENTIFICARSE CON MOVIMIENTO ALINEADOS Y  
4º.- PROCURAR, POR DIVERSOS MEDIOS ENTRE ELLOS LA COMUNIDAD DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, AISLARLO MAS POSIBLE A NICARAGUA.  
DIRIGENTES DE ARENA DIJERON QUE SUS PLANES, INCLUYENDO LA COMPOSICION DEL TRIUNVIRATO, CONTABAN CON APROBACION DE EE.UU.  
MANIFESTARON AGRADECIDOS POR APOYO AYUDA COMO POR ARGENTINA EN TODOS LOS ASPECTOS Y EXPRESARON SU DESEO DE QUE LA ASISTENCIA CONTINUARA Y SE INTENSIFICARA A UN MAS DE SER POSIBLE YA EN CONVERSACIONES MANTENIDAS CON SUSCRIPTO ANTES DE ELECCIONES CON DIRIGENTES DE PCN Y AD, INDICARON QUE ESTABAN DISPUESTOS A TRABAJAR UNIDOS A ARENA EN SENO DE ASAMBLEA CONSTITUYENTE.  
CON RESPECTO AL PDC, NO DEBE OLVIDARSE QUE LOGRARON 40%DE LOS VOTOS Y VEINTICUATRO , CON LOS QUE CONSTITUIRIAN UNA IMPORTANTE FUERZA OPOSITORA,EN TODO CASO, EN CONFERENCIA DE PRENSA OFRECIDA AYER, SUS DIRIGENTES DEJARON ENTREVEER CIERTA DISPOSICION A COLABORAR CON RESTO PARTIDOA POLITICOS EN ALGUNAS CUESTIONES BASICAS, BIANCULLI. CENTRAL Y CARIBE.

CANCILLERIA

BN

## Anexo 9

SECRETO

EMBAJADA DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA  
AGREGACION MILITAR, NAVAL Y AERONAUTICA  
PANAMA  
"S" AMP Nro 195/174

PANAMA, 9 de octubre de 1974.

OBJETO: Solicitar colaboración.

A SE EL SEÑOR EMBAJADOR ARGENTINO ANTE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR  
SAN SALVADOR

Debido a requerimientos formulados por el Estado Mayor General del Ejército, esta Agregación Militar se encuentra abocada a la elaboración de un informe relacionado con la situación comunista y subversiva existente actualmente en ese país, el cual deberá ser elevado a la mayor brevedad posible.

Ante tal imperativo, solicito de VE quiera tener a bien colaborar proporcionando los antecedentes existentes y de acuerdo al ordenamiento que se sugiera, descartando aquellos aspectos que se considerare no corresponden a la realidad de ese país.

### 1. COMUNISMO

- a. Antecedentes (muy sintéticos).
- b. Legalidad constitucional.
- c. Bajo qué otro partido actúa (en caso de ser ilegal).
- d. Predicamento político.
- e. Posibilidades políticas futuras.
- f. Grado de aceptación ciudadana.
- g. Actuación de los representantes diplomáticos correspondientes (si fuera del caso).
- h. Periódicos partidarios.

### 2. SUBVERSION

- a. Antecedentes (muy sintéticos)
- b. Probables objetivos perseguidos.
- c. Tendencia (castrista, maoísta, marxista, nacionalista, etc.).
- d. Apoyos probables externos (de quién y en qué forma).
- e. Principales exteriorizaciones actuales (forma sintética en que lo hace).
- f. Penetración en:
  - 1) El Gobierno
  - 2) Las Fuerzas Armadas
  - 3) Universidad
  - Orientación de sus
    - . Rectores y Decanos
    - . Profesorado
    - . Alumnado
  - Principales grupos formados.
  - Concomitancias con otros factores de poder.

SECRETO  
Pág 1-1

SECRETO  
URGENTE

EMBAJADA DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA  
AGREGACION MILITAR, NAVAL Y AERONAUTICA  
PANAMA

PANAMA, 10 de septiembre de 1974

"S" AMP Nro *174*

OBJETO: Solicitar información.

A SE EL SEÑOR EMBAJADOR ARGENTINO ANTE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR  
SAN SALVADOR

A los efectos de satisfacer un requerimiento de la Superioridad, solicito del señor Embajador quiera tener a bien disponer la remisión a esta Agregación, de la información que se irca a continuación:

1. Organizaciones principales de obreros
  - a. Tendencias políticas
  - b. Actitudes hacia:
    - .El Gobierno
    - .Las Fuerzas Armadas
  - c. Infiltración del comunismo
  - d. Principales dirigentes
2. Organizaciones principales de empleados
  - a. Tendencias políticas
  - b. Actitudes hacia:
    - .El Gobierno
    - .Las Fuerzas Armadas
  - c. Infiltración del comunismo
  - d. Principales dirigentes
3. Organizaciones principales de estudiantes
  - a. Tendencias políticas
  - b. Actitudes hacia:
    - .El Gobierno
    - .Las Fuerzas Armadas
  - c. Infiltración del comunismo
  - d. Principales dirigentes

Sin otro particular, hago propicia la oportunidad para reiterarle las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.



*Manuel P. Paul*

SECRETO

EMBAJADA DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA  
AGREGACION MILITAR, NAVAL Y AERONAUTICA  
PANAMA

AMP Nro 128/74

PANAMA, 25 de julio de 1974

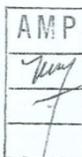
OBJETO: solicitar requerimiento.

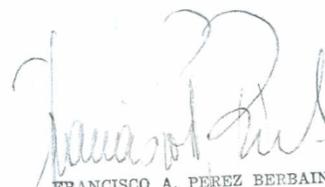
A SE EL SEÑOR EMBAJADOR ARGENTINO ANTE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR.

A los efectos de poder cumplimentar requerimiento del Comando General del Ejército, solicito de VE que tener a bien disponer, dentro de las posibilidades existentes, se comunique a esta Agregación, sobre los aspectos siguientes, referidos a ese país:

- Organización de la Defensa Nacional (si existe una Plan Nacional Seguridad)
- Consejo Nacional de Seguridad:
  - .Quién lo integra
  - .Ley que lo ampara
  - .Funciones
  - .Cuándo y cómo actúa
- Probables Objetivos Nacionales.
- Competencia del presidente, como Comandante General de la Fuerza Armada.
- Misiones del Ministerio de Defensa (Constitución)
- Nómina de las principales autoridades militares.

Sin otro particular, hago propicia la oportunidad para saludarlo con la más alta y distinguida consideración



  
FRANCISCO A. PEREZ BERBAIN  
CORONEL  
Agregado Militar, Naval y Aeronáutico

Anexo 10

SECRETO



EJERCITO ARGENTINO  
Ministerio de Defensa

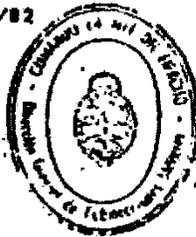
Comando en Jefe de Subcomando Militar

2-1

Dado lo avanzado de las negociaciones, solicito a V E, quiera tener a bien dar a la presente carácter de preferente despacho, a los efectos de conocer vuestra decisión dentro de la mayor brevedad.

Ref.: G.G.V. 57.14/00-4/82

07.14
M. N. 2
18-01
<i>[Signature]</i>



*[Signature]*  
AUGUSTO JACINTO R. ALEMANOZ  
GENERAL DE AN GADO  
DIRECTOR DE PRODUCCION

DISTRIBUIDOR:  
Original.....EMGE  
Duplicado.....EMGE  
Triplicado.....DGFFMM (GGV-Archivo)  
Cuadruplicado.....DGFFMM (Depto.Militar-Archivo).

SECRETO  
Página 2-2

De acuerdo

*[Signature]*

SECRETO



EJERCITO ARGENTINO  
*Administración de Defensa*

*Dirección General de Fabricaciones Militares*

BUENOS AIRES, *18* de enero de 1982

Objeto: Financiación de venta de material bélico a la República de El Salvador.

A S E EL SEÑOR COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO (EMGE)

[ Informo a V E que ésta Dirección General de Fabricaciones Militares tiene en avanzado proceso de negociación con las FF. AA. de la República de El Salvador, la venta de materiales bélicos tales como armas livianas y pesadas, municiones y repuestos para armas por un monto aproximado de US\$--20.000.000 (VEINTE MILLONES DE DOLARES ESTADOUNIDENSES). ]

[ De concretarse ésta operación de venta, además de concurrir al logro de una máxima actividad productiva de la Empresa, afianzaría nuestras relaciones con dicho país y contribuiría también a consolidar la posición de éste en la lucha que, contra la subversión desarrolla conjuntamente con otros países de esa Area. ]

[ La competencia que significa las ofertas que pueden realizar otros países de Europa y América, tales como Alemania Federal, Francia, Canadá y E.E. U.U. de N.A., hacen que las condiciones de financiación que acompañan a la misma, jueguen un papel decisivo en la aceptación final. ]

Esta DGFM considera que, encuadrándose estrictamente en los términos indicados en la nota del B.C.R.A. de fecha 27 JUN 81, no se obtendría el resultado deseado, por lo que para minimizar los riesgos de ésta operación, solicito de Vuestra Excelencia, quiera tener a bien contemplar la posibilidad de autorizar los contactos necesarios al más alto nivel con el B.C.R.A. a los efectos de poder ofrecer una financiación similar a las otorgadas a las Repúblicas de Uruguay, Bolivia, Perú, Honduras y últimamente Guatemala, o sea:

- MONTO A FINANCIAR: Hasta el 95 % del valor FOB de cada embarque
- FORMA DE PAGO: OCHO (8) cuotas consecutivas anuales iguales, venciendo la primera a los 18 meses después de cada embarque.
- INTERESES DE FINANCIACION: 7,5 % anual sobre saldos a pagar semestralmente.
- El 5 % de cada embarque será abonado a la vista con Carta de Crédito.

SECRETO  
Página 1-2

## Anexo 11

*1*  
*10/2/79*

Nº. 194 /79

Letra: EECUA, SIONA

QUITO, 23 de agosto de 1979

OBJETO: Remitir Grabación

**DUPLICADO**

AL SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE PRENSA Y DIFUSION:

Tengo el agrado de dirigirme a usted con el objeto de remitirle adjunto a la presente una grabación de una Emisora de Costa Rica, realizada el día 20 del presente.

Escuchando la misma se aprecian las críticas e insultos que se efectúan hacia nuestro Gobierno.

A los fines correspondientes, a continuación detallo las características de la mencionada Emisora:

Radio TI-RLR (desde Costa Rica)

"Radio Noticias del Continente"

Frecuencias: 9.490 Khz y 9.615 Khz

Banda de 31 metros

Hora de emisión: HC - 19 a 24

Días: Lunes a Sábado

Directora de la Emisora: ANA LORENA CARPIN LEIVA

Saludo a usted.



*[Handwritten Signature]*  
**JOSE CARLOS GONZALEZ CASTRO**  
MINISTRO

AGREGADOS: Una grabación.



# Fuentes

## Archivos Consultados

- Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (AHCA).
- Archivo Memoria Abierta, Argentina.
- Archivo Nacional de la Memoria, Argentina.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels), de Argentina.
- Hemeroteca del Congreso de Argentina.
- Archivo del Terror del Museo de Justicia de la Corte Suprema de Justicia de Paraguay.
- Centro Académico de Nuestra Memoria (CAMENA), de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
- Archivo Histórico de la Policía de Guatemala.

## Documentos desclasificados

- Documento 00054F 0334, Archivo del Terror, Museo de Justicia. Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos.
- Documento 00143F 0221, Archivo del Terror, Museo de Justicia. Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos.
- Documento desclasificado, paquete entregado al gobierno argentino el 12 de abril de 2019, National Security Archive (NSA), Operación Cóndor, septiembre de 1977.
- Documento clasificado como secreto del Ministerio del Interior Migración y Justicia de Bolivia, 21/09/1983.
- Cable desclasificado No. 136. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 30/11/1982.
- Cable desclasificado No, 1176. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 13/10/1982.
- Cable Cifrado, No. 296. Firmado por Ossorio Arana, 18/08/1982.
- Cable secreto, No. 226/227/228, Tegucigalpa, Honduras, 12/08/1980, Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.
- Cable Cifrado, No. 590. Tegucigalpa, 25/11/1982. Embajada de Argentina en Honduras. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.
- Cable Cifrado, No. 427. Panamá, 7 de noviembre de 1982. Embajada Argentina en Panamá. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.

- Cable desclasificado, No. 1154. Managua, 2 de diciembre de 1982. Embajada de Argentina en Nicaragua. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.
- Cables cifrados No. 600 y 601. Tegucigalpa, 27 de noviembre de 1982. Embajada Argentina en Honduras, referencia al cable cifrado No. 590; información sobre ex militar argentino. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.
- Cables desclasificados No. 366, 367 y 368. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 23/05/1980.
- Cable Cifrado sin número, del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, 17/01/1982.
- Cable desclasificado No. 313, del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, 27/06/1983.
- Cable desclasificado número 267. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 26/06/1978.
- Cable desclasificado. No. 37 2/ 373/ 37 4/ 3 7 5 / 3 76. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 02/07/1979.
- Cable desclasificado. No. 404/405. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 13/07/1979.
- Cable desclasificado. No. 466. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 26/09/1979.
- Cable desclasificado. No. 273. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 02/07/1979.
- Cable desclasificado. No. 413. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 20/08/1979.
- Documento desclasificado del Departamento de Estado de Estados Unidos. Número 00991. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 06/02/1981.
- Convenio de Cooperación Científica y Técnica entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República de Honduras", suscripto en Buenos Aires el 20 de agosto de 1981, <http://www.saij.gob.ar/22791-nacional-aprobacion-convenio-cooperacion-cientifica-tecnica-honduras-lnt0003016-1983-04-21/123456789-0abc-defg-g61-03000tcanyel?q=%28numero-norma%3A22791%20%29&o=0&f=Total%7CTipo%20de%20Documento/Legislaci%F3n%7CFecha%7COrgani#>.
- Cable desclasificado No. 22/23/24/25/26, Tegucigalpa, Honduras. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 23/01/1980.
- Convenio de Cooperación Científica y Técnica entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República de Honduras". Archivos Abiertos. Edificio Cóndor. Buenos Aires. 20 de agosto de 1981: <http://www.saij.gob.ar/22791-nacional-aprobacion-convenio-cooperacion-cientifica-tecnica-honduras-lnt0003016-1983-04-21/123456789-0abc-defg-g61-03000tcanyel?q=%28numero-norma%3A22791%20%29&o=0&f=Total%7CTipo%20de%20Documento/Legislaci%F3n%7CFecha%7COrgani#>.

- Decreto presidencial para la venta de armamento a las Fuerzas Armadas de Honduras. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. Expediente ÑM2 0025/1. 24/09/1982.
- Decreto presidencial para la venta de armamento a las Fuerzas Armadas de Honduras. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. Expediente Ñ130092/1. 09/09/1983.
- Cable desclasificado No. 128. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 25/07/1974, Panamá.
- Cable desclasificado No. 166. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 10/09/1974, Panamá.
- Cable desclasificado No. 195. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 09/10/1974, Panamá.
- Cable desclasificado No. 343. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. San Salvador, 08/1978.
- Documento desclasificado de la CIA. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. 10/11/1994,
- Cable Desclasificado No. 334. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, 2009.
- Cable Desclasificado No. 194. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. Quito, Ecuador. 23/08/1979.

### **Sentencias Judiciales**

- Sentencia judicial sobre la Plan Cóndor del 9/08/2016. Centro de información Judicial (CIJ), Argentina, pág. 92. Disponible en: <http://www.cij.gov.ar/nota-22663-Lesa-humanidad>.
- Declaración jurada de Rafael Félix López Fader, número 3932, ante el Poder Judicial de la Nación, realizada el 20 de agosto de 1996 frente al juez federal Norberto Oyarbide.

### **Decretos de Aniquilamiento**

- Decreto de Aniquilamiento. No. 261/75, Operativo “Independencia”, 05 de febrero de 1975. Ver en <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>.
- Decreto de Aniquilamiento. No. 2770/75, Consejo de Seguridad interna – Constitución – Competencia, 06 de octubre de 1975. Ver en: <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>.
- Decreto de Aniquilamiento. No. 2771/75, Consejo de Defensa – Convenios con las provincias para colocar bajo su control operacional al personal policial y penitenciario para la lucha contra la subversión, 06 de octubre de 1975. Ver en: <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>.

–Decreto de Aniquilamiento. No. 2772/75, 06 de octubre de 1975. Ver en: <https://argentoria.wordpress.com/2015/10/20/decretos-de-isabel-peron-para-aniquilar-el-accionar-subversivo/>.

### **Informes y cartas personales**

–“Bases Reglamentarias para la Estructura Orgánica de la SIDE”, 9 de mayo de 1961. Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 1338. [Consultado en el Plan Conintes, *Ibíd*, pág. 46].

–Informe Guatemala, documento del Ministerio de Defensa de Argentina, realizado por la Dirección de Derechos Humanos y la Derecho Internacional Humanitario, República Argentina.

-Documento Confidencial del Gobierno Sandinista que detalla las Operaciones Contrarrevolucionarias argentinas en Centroamérica.

Informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep). “El Nunca Más y los crímenes de la dictadura”, Ministerio de Cultura, Presidencia de la Nación, Argentina, edición 2015.

-Carta de Alfredo Forti, ex embajador argentino en Honduras, a Eduardo Duhalde, ex secretario de Derechos Humanos de Argentina, 8 de noviembre de 2006.

–Carta enviada el 17 de marzo de 1982 por el embajador mexicano en Cuba, Rodolfo Echeverría Ruiz, al entonces secretario de Relaciones Exteriores del país, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa.

–Equipo Nizkor, John Dimitri Negroponte. [Consultar en: <http://www.derechos.org/nizkor/negroponte/>].

–Orden de aprehensión del gobierno argentino a María Luz Casal, alias Elena o Helma o Lucía, 12 de enero de 1977, Comisión Provincial de la Memoria.

–Plan Conmoción Interna del Estado (Plan Conintes). Represión política y sindical, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos/ Secretaría de Derechos Humanos. Archivo Nacional de la Memoria, Chiarini, Sebastián y Portugheis, Rosa Elsa (Coords). Primera edición, Argentina, 2014.

-Carta de Francisco a Lucía y Lita. 28/11/78.

-Carta de Francisco dirigida a Lucía. 14/02/79.

–Valladares, Leo, Los hechos hablan por sí mismos. Informe preliminar sobre los desaparecidos en Honduras (1980-1993), Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, primera edición enero de 1994.

## **Entrevistas realizadas**

- Abel Bohoslavsky (PRT-ERP, Argentina, 19/04/2017)
- Ana Guadalupe Martínez (ERP, El Salvador, 22/12/2017)
- Ana María Pizarro (Movimiento Anarquista argentino, 01/01/2018)
- Ana María Sivori (EPR, Argentina 07/01/2018)
- Antonio (ERP-PRT, Argentina 04/2018)
- Aquilino Duarte Ricardo (Cambio Democrático, El Salvador 23/12/2017)
- Atilio Montalvo (FPL, El Salvador 14/12/2017)
- Aurora Sanchez (ERP Argentina- FSLN 04/01/2018)
- Carlos Mirando Pacho (08/20216)
- Carlos Vilas (Montoneros, Argentina, 06/2016)
- Carlos Villalba (Montoneros, Argentina. 08/2016)
- Celdenio Carrizo (Montoneros, Argentina, 04/2018)
- Cesar Montero (PGT-FAR, Guatemala, 01/2018)
- Diagoberto Gutierrez (Partido Comunista Argentino 11/12/2017)
- Daniel de Santis (PRT 24/04/2018)
- Eduardo García (Asociación Pro-Búsqueda, 01/2018)
- Eduardo Haliburton (Montoneros, 08/2016)
- Eduardo Sancho (RN. El Salvador, 12/12/2017)
- Emma Le Bozec (Montoneros, Argentina, 04/2018)
- Francisco Jovel (PRTC, El Salvador, 12/2017)
- Gustavo Meoño (PGT, Guatemala, 15/01/2018)
- Jacinto Suárez (FSLN, 01/2018)
- Jorge Meléndez (Jonas) (ERP, El Salvador, 01/2018)
- José Antonio Morales Elrich (encargado de la política agraria de 1980 a 1982, de la Junta de Gobierno de El Salvador).
- José Sbezzi (Movimiento Anarquista, Argentina, 21/04/2018)
- Juan Salinas, (Periodista argentino, 09/2016)

- Laura Farías (Participó en la Cruzada Nacional de Alfabetización, 05/2018)
- Luis Carrión (FSLN, 01/2018)
- Mario Mérida (Coronel de las Fuerzas Armadas Guatemaltecas, 01/2018)
- Nicolás Doljanin (Montoneros, Argentina, y FPL de El Salvador, 05/2018 )
- Nidia Díaz (PRTC, El Salvador, 01/2018)
- Pablo Monsanto (FAR, Guatemala, 17/01/2018)
- Raúl Cuestas (Montoneros, Argentina, 11/04/2018)
- Roberto Cañas (RN, El Salvador, 01/2018)
- Sergio González (Partido Justicialista, Argentina, 10/2016)
- Stella Calloni (Periodista argentina, 07/2016)
- Victor Tirado (FSLN, 08/01/2018)

## **Bibliografía**

- Águila, Gabriela, en Gabriela Águila y Luciano Alonso (comps.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2013.
- Armony, Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada Anticomunista en América Central, 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 1999.
- Balerini Casal, Emiliano Francisco, *Aportaciones de los internacionalistas al triunfo sandinista del 19 de julio de 1979 y la posterior reconstrucción de Nicaragua*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, agosto de 2011.
- Bardini, Roberto, *Monjes, Mercenarios y Mercaderes*, Editorial Alpa Corral, México, 1988
- Berger, Martin, *Historia de Logia Masónica P2*, El Cid Editor, Fundación para la Democracia Argentina, 1983
- Bermúdez, Lilia, *Guerra de Baja Intensidad*, Siglo XXI editores, México, 1987
- Bermúdez, Lilia y Cuenca Breny, “Comentarios en torno a las recomendaciones de 'seguridad' en el Informe Kissinger”, en *América Central y el Informe Kissinger*, Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), El Salvador, (falta el año)
- Bohoslavsky, Abel, *Los cheguevaristas. La estrella roja: del Cordobazo a la Revolución Sandinista*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2015

- Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México, 2001.
- Cardoso, Oscar Raúl, Kirsghbaum, Ricardo y Vanderkooy, Eduardo, *Malvinas, la trama secreta*, Editorial Sudamericana-Planeta, Argentina, 1983.
- Cuestas, Raúl, *La dictadura militar Argentina y el genocidio en Centroamericano*, SIMA Editores, Córdoba, 2005
- Dickey, Christopher; Nairn, Allain; Farah, Douglas; y Gibb, Tom; yes, Craig y Becklund, Laurie, *Los escuadrones de la muerte en El Salvador*, Editorial Jragua, El Salvador, 2004.
- Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino*, Editorial Colihue, Buenos Aires, Edición definitiva 2013
- Fernández Hellmund, Paula Daniela, *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Ediciones Imago Mundi, Colección Ideal, 2015
- Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, primera edición 2012.
- Gasparini, Juan, *La Pista Suiza*, Argentina, 1986
- Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán*, con la colaboración de Darío Díaz, Editorial Planeta, Argentina, 2003
- Guevara, Ernesto, *La Guerra de Guerrillas*, Ediciones Libertad, Cuba, 2015. Edición Kindle, Amazon.
- Izaguirre, Inés, (Coord.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 2009.
- LeoGrande, William y Kornbluh, Peter, *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las relaciones secretas entre Washington y La Habana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2015
- López, Ernesto, *El primer Perón. El militar antes que el político*, Editorial Capital Intelectual, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Argentina, 2009
- Méndez Méndez, José Luis, *La Operación Cóndor contra Cuba*, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2011.
- Matamoros Hüeck, Bosco, *La contra movimiento nicagüareense 1979-1990*, Imagine Press Ediciones, Madrid, 2005.
- McSherry, Patrice, *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Lom Editores, Chile, 2009.

- Monique, Marie, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Editorial De la Campana, 2014, Argentina
- Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, Editorial Debate, Random House Mondadori, México, 2007.
- Movimiento de izquierda Revolucionario, *Organización Comunista Poder Obrero, una aproximación al Socialismo Revolucionario en los '70*, Ediciones A vencer, Buenos Aires, 2009.
- O'Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario*, Editorial de Belgrano, Argentina, 1996.
- Ragendorfer, Ricardo, *Los doblados. La infiltración del Batallón 601 en la guerrilla argentina*, Editorial Sudamericana, Argentina, 2016
- Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Editorial De la Campana, La Plata, Argentina, 2014.
- Romero, José Luis, *Breve historia de la Argentina*, Colección temas básicos, Editorial abril, Argentina, 1987
- Rouquie, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina I - hasta 1943*, EMECÉ Editores, Buenos Aires, 1982.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II - 1943-1973*, EMECÉ Editores, Buenos Aires, 1982
- Rouquié, Alain, *Guerra y paz en América Central*, Fondo de Cultura Económica, México, primera edición en español 1994
- Salinas, Juan, *Narcos, banqueros y criminales*, Editorial Punto de Encuentro, tercera edición, Buenos Aires, 2016.
- Salinas, Juan José y Villalonga, Julio, *Gorriarán, La Tablada y las guerras de inteligencia en América Latina*, Editorial Mangin, Argentina, 1993
- Sandoval Mercado, Marco Antonio, *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): El internacionalismo proletario del cono sur, 1972-1977*. CIDE, Tesis de maestría, agosto de 2016
- Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, CIESAS, México, 2004.
- Selser, G. *El Documento de Santa Fe, Reagan y los Derechos Humanos*, Editorial Alpa Corral. México, 1988.
- Selser, Gregorio, *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas*, Ediciones Iguazú, Buenos Aires, 1966.
- Yeves, Enrique, *La Contra, una guerra sucia*, Serie Reporter, Grupo Editorial Z, 1990.

–Yofre, Juan B, *La trama de Madrid. Los documentos secretos sobre el retorno de Perón a la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2013.

–Zapata, Francisco, *El Sindicalismo latinoamericano*, El Colegio de México, primera edición, México, 2013.

### **Artículos Académicos**

–Avenburg, Alejandro, “Una dictadura fragmentada: conflictos intra-militares y la relación entre la Argentina y los Estados Unidos durante la presidencia de Videla”, en *POSTData* 20, N°2, Octubre/2015-Marzo/2016, pp. 441-472.

–Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, en *Revista Engranajes*. Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), Número 5 (edición especial), marzo 2006.

–Buitrago Leal, Francisco, “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*, No. 15 Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia, junio de 2003.

–Canelo, Paula, “Las dos almas del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976 -1981)”, en Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario/ año 1 – No. 1 /2008(Ver en: [https://redib.org/recursos/Search/Results?type=ArticleTitle&filter\[\]=id\\_revista%3A%222257%22&filter%5B%5D=publishDateSpecial%3A%222008%22](https://redib.org/recursos/Search/Results?type=ArticleTitle&filter[]=id_revista%3A%222257%22&filter%5B%5D=publishDateSpecial%3A%222008%22)).

–Carbone, Valeria Lourdes, “Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... La Política Exterior Norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)”, en Centro Argentino de Estudios Internacionales Programa Historia de las Relaciones Internacionales, de Argentina.

–Cardelli, Jorge, “La dictadura militar en la educación”, en *Encuentro de Saberes / 6*, 2016, UBA, pp. 13-22.

–Coy Moulton, Aaron, “Antes de la CIA y la operación PBSUCCESS: Las fuerzas regionales “anticomunistas” en la Cuenca del Caribe, 1944-1952”, en García Ferreira, Roberto y Taracena Arriola, Arturo (coords.), *La Guerra Fría y el Anticomunismo en Centroamérica*, FLACSO, Guatemala, 2017.

–Franco, Marina, “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, en *Revista Estudios*, No. 25 (Enero-Junio 2011), pp. 31-45.

–Funes, Patricia, “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos

Aires”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2006.

–Galán, Jerónimo Nicolás, “Raúl Scalabrini Ortiz, su rol periodístico durante la campaña presidencial de 1958”, en XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

–Galván Mason, Alfredo, “Los franceses y la guerra antisubversiva argentina”, en *Historia Actual Oline*, 44 (3), pp. 105-118, 2017.

–García Ferreira, Roberto, “Honduras, el “rufián” de “una piratería internacional”: Ramón Villeda Morales en la embajada de Chile, noviembre de 1954”. Inédito. En prensa. 2017.

–Gorostiaga, Xabier, ver referencia en “Geopolítica de la crisis regional”, INES-CRIES, Managua, 1984.

–López de la Torre, Carlos Fernando, *Encuentros solidarios en épocas revolucionarias. La revolución cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina*, CLACSO, Informes, Buenos Aires, 2014.

–Luciani, Laura, “Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad”, en *Naveg@mérica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, 2009, No. 3. (Ver en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>).

–Mazzei, Daniel, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, en *Revista de Ciencias Sociales*, UBA, Núm. 13, 2002.

–Míguez, María Cecilia, “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”, en *Revista SAAP*. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Vol. 7. No. 1, mayo, 2013.

–Molinari, Lucrecia, “La dictadura argentina frente al estallido de la guerra civil salvadoreña (1977-1982): proyección continental y “experiencias compartidas”, en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 19 (2), Julio-Diciembre 2018: 232-268, San José, Costa.

–Olivera, Vázquez Mario, “México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica”, en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña. Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. Universidad de El Salvador, Fundación Friedrich Ebert, 2014.

–Orsini, Alessandro, Las Brigadas Rojas y el poder de las ideologías asesinas, en *Cuadernos del pensamiento político*, FAES, Madrid, España, Octubre/Diciembre, 2014.

–Pontoriero, Esteban Damián, “En torno a los orígenes del terror de Estado en la Argentina de la década de los setenta. Cuándo, cómo y por qué los militares decidieron el exterminio clandestino”, en *Papeles de Trabajo*, 10(17), 2016, pp. 30-50.

–Pryluka, Pablo Federico, “¿Shock o gradualismo? La influencia del caso chileno (1973-1982) sobre los debates económicos en el campo del liberalismo argentino durante la última dictadura (1976-1981)”, en *Papeles de Trabajo*, 10 (17), 2016, pp. 208-234.

–Ranalletti, Mario, “Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de “guerra revolucionaria” en el ámbito castrense local (1954-1962)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, Córdoba (Argentina), año 11, n° 11, 2011.

–Reynoso Pablo Alberto (2013). *Montoneros y Católicos. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

–Romero, Luis Alberto, “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007, Argentina. [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php).

–Rostica, Julieta, “La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980)”, en *Desafíos*, 2018, 30(1), 309-347.

[–Rostica, Julieta, Apuntes sobre la “Triple A”. Argentina, 1973-1976, \*Desafíos\* 23-II, pp. 21-51, 2011.](#)

–Ruffini, Martha, La trama de la represión. “El Plan CONINTES en el sur argentino (1958-1962)”, en *Coordenadas*, VI (1): 20-40, 2019.

–Sala, Laura Yanina, “Enemigos, población y guerra psicológica. Los “saberes contrasubversivos” argentinos y su (re)apropiación por los militares guatemaltecos”, en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 19(2), Julio-Diciembre 2018: 140-169, San José, Costa Rica.

–Saull, Richard, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, CIESAS, México, 2004

–Slatman, Melisa, “Actividades extraterritoriales represivas de la Armada Argentina durante la última dictadura civil-militar de Seguridad Nacional (1976-1983)”, en *Aletheia*, volumen 3, número 5, diciembre 2012.

–Slatman, Melisa “Argentina en la Operación Cóndor”, en Baltazar Garzón Real (Coord.) *Operación Cóndor, 40 años después. Ministerio de Justicia y DDHH*, Buenos Aires, 2015.

- Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo. Tomo 9*, James, Daniel (dir), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- Torre, Juan Carlos, “A partir del Cordobazo”, en *Estudios*, No. 4, diciembre 1994, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Valdés, Juan, “Cuba y la crisis centroamericana”, en *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- Velásquez Rivera, Édgar de Jesús, “Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, enero-abril del 2002, No. 27, pp. 11-39
- Verbitsky, Horacio, “Una proeza periodística”, (prólogo), en Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Editorial De la Campana, La Plata, Argentina, 2014.
- Yankelevich, Pablo, “Los exilios en el pasado sudamericano”, en *Migraciones y Exilios* n° 16, 2016, pp. 11-31, Dossier *Exilios Latinoamericanos y Derechos Humanos: perspectivas transnacionales*, AEMIC, 2016.

### **Hemerografía**

- Afp, “Denuncian detalles de un complot contra Nicaragua”, *La Voz*, Argentina, 02/12/1982.
- Ap, “En Bandung se realizará una reunión previa”, 17/04/1955.
- Ap, “El gobierno guatemalteco negó la detención de Valentín Ferrat”, en *El Día*, México, 12 de diciembre de 1981.
- <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASHa978/5c11f270.dir/doc.pdf>.
- Ap, “La asamblea de Bandung oyó a Chou En-lai”, 20/04/1955.
- AP, IPS y UPI, “Un plan anticomunista continental trataron los militares en Bogotá”, Bogotá, Colombia, 09/11/79.
- Agencias, “Revelaciones sobre el supuesto asesinato del cantante argentino Cafrune”, en *El País*, Uruguay, 08/11/1983.
- Afp, “Detienen a 7 ex miembros de la paramilitar Triple A acusados de crímenes en Argentina”, en *La Jornada*, México, 09/06/ 2012.
- Cadet, Henri, “Provoca gran expectativa la Conferencia de Bandung”, *La Prensa*, 07/04//1955.
- Calloni, Stella, “Murió Suárez Mason: Un terrorista al servicio de Washington”, en *Cubadebate*, 24 de junio de 2005. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2005/06/24/murio-suarez-mason-un-terrorista-al-servicio-de-washington/#.WvG1fogvzIU>.

–Calloni, Stella, “Honduras, algo para recordar: La Masacre del Río Sumpul”, Cubadebate, 18 de octubre de 2009. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2009/10/18/honduras-la-masacre-del-rio-sumpul/#.WszIU4jwbIU>.

–Calloni, Stella, “Un terrorista al servicio de Washington”, en <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article1015>.

–Calloni, Stella, “Honduras, algo para recordar: La Masacre del Río Sumpul”, Cubadebate, 18 de octubre de 2009. Ver en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2009/10/18/honduras-la-masacre-del-rio-sumpul/#.WszIU4jwbIU>.

–Campbell, Duncan y Borger, Julian, “Negroponte trató de socavar el proceso de paz en Centroamérica”, The Guardian, Reino Unido, 13/04/2005. <http://www.derechos.org/nizkor/negroponte/duncan.html>.

–Castel, Julio, “Exigimos la libertad del periodista Valentín Ferrat”, en El Día, México, 14 de diciembre de 1981. <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASHa660/775d6eb5.dir/doc.pdf>.

–Cohn, Gary y Thompson, Ginger, “Un engaño cuidadosamente elaborado”, The Baltimore Sun, Estados Unidos, 18/06/1995, Tegucigalpa.

<http://www.derechos.org/nizkor/honduras/doc/baltimore7.html>.

–Cohn, Gary y Thompson, Ginger, “Honduras: cuando Negroponte y los militares argentinos la convirtieron en el infierno”, The Baltimore Sun, Estados Unidos, publicado originalmente el 11 de junio de 1995. <http://www.derechos.org/nizkor/negroponte/bs11695.html>.

–Dobbs, Michel, “Negroponte usó los canales de la CIA para desafiar al Congreso”, The Washington Post, 12/04/2005. <http://www.derechos.org/nizkor/negroponte/dobbs.html>.

–Doljanín, Nicolás, “Chacho, el palo peruca de Nuestra América”, en Marcial tenía razón, <https://marcialteniarazon.org/galeria/relatos/chacho-palo-peruca-nuestra-america>.

–Redacción Perfil, “El Papa admite la influencia de la Iglesia en la formación de Montoneros”, Perfil, Argentina, <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-papa-admite-la-influencia-de-la-iglesia-en-la-formacion-de-montoneros-20140301-0062.phtml>.

–Notimérica, 25 de junio de 2018. <https://www.notimerica.com/deportes/noticia-argentina-78-mundial-tapo-dictadura-20180625133715.html>.

–Padilla, Toni, “Videla y el Mundial’78: no solo fue culpa de Argentina”, en Panenka, 17/05/2013, (Ver en: <https://www.panenka.org/pasaportes/videla-y-el-mundial78-no-solo-fue-culpa-de-argentina/>).

- Petrich, Blanche, Entrevista con Marco Virgilio Carías, publicó el 29 de agosto de 1980 en el diario Unomásuno, 4 de septiembre de 1980.
- Prensa Latina e Inter Prees Sevice, “Ejércitos gendarmes: Flores Lima pidió a Galtieri la ayuda “especializada” argentina”, El Día, México, 1/03/1982.
- Salinas, Juan, “De Perón a Somoza, vía Massera”, El Porteño, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1987.
- Selser, Gregorio, “La represión: una industria no tradicional, “ForExport”, El Día, México, 28/08/1981.
- Selser, Gregorio, “Asesores militares argentinos”, El Día, México, 04/09/1980,
- Paolucci, Martín, “El hombre que vivió peligrosamente”, en Frontera d, Revista Digital, 04/08/2016. <http://www.fronterad.com/index.php?q=14794>. .
- Ragendorfer, Ricardo, “Obispo Mario Alberto Mingolla: un siervo del terrorismo de Estado”, en Pájaro Rojo, de Juan José Salinas, 09/04/2014. Disponible en: <http://pajarorojo.com.ar/?p=806>.
- Ragendorfer, Ricardo, “EL REPRESOR MÁS ESTRAFALARIO: Breve historia de Mario Alfredo Mingolla Montrezza, que pasó de ser el batata “Christian” al obispo Valerian de Silio”, en <http://pajarorojo.com.ar/?p=806>.
- Fazio, Carlos, “Roberto Suárez Gómez, Interlocutor de presidentes y jefe de militares, amo de la droga”, Proceso, México, 27/04/1985.
- Verbitsky, Horacio, “El mayor Mariano Santa María sueña con el sol del Caribe”, revista Humor, Argentina, 01/1981.
- Los secretos perdidos de un agente chileno”, Clarín, 15/11/2000, [https://www.clarin.com/politica/secretos-perdidos-agente-chileno\\_0\\_BkBiUKeRFg.html](https://www.clarin.com/politica/secretos-perdidos-agente-chileno_0_BkBiUKeRFg.html).
- Editorial Jaraguá, “Los escuadrones de la muerte en El Salvador”, en Diario Latino, El Salvador, 18/07/94.
- Ruiz Redondo, Mario, “A los tres mil militares de EU se sumaron 100 argentinos”, Excélsior, México, 27/04/1981.
- “El Cóndor anidó en Orletti”, en revista Zoom, 20 de agosto de 2007. <https://revistazoom.com.ar/el-condor-anido-en-orletti/>.
- Redacción Clarín, “Guerra Civil española: los argentinos que fueron a pelear contra Franco”, Clarín, Argentina, 04 de junio de 2016, [https://www.clarin.com/sociedad/guerra-civil-espanola-argentinos-pelear-franco\\_0\\_rJQEYTEJAKe.html](https://www.clarin.com/sociedad/guerra-civil-espanola-argentinos-pelear-franco_0_rJQEYTEJAKe.html).

–Marenco, Eduardo, “Jorge Masseti, ex agente cubano: “Gorriarán disparó a “Bravo” en la cabeza”, La Prensa, Nicaragua, 19 de julio de 2001, tomado de

<http://www.manfut.org/cronologia/comandantebravo.html>.

–[https://www.clarin.com/politica/Peron-rompio-Montoneros\\_0\\_ryhG3Yp9DQx.html](https://www.clarin.com/politica/Peron-rompio-Montoneros_0_ryhG3Yp9DQx.html).

–[https://www.clarin.com/politica/Peron-rompio-Montoneros\\_0\\_ryhG3Yp9DQx.html](https://www.clarin.com/politica/Peron-rompio-Montoneros_0_ryhG3Yp9DQx.html).

–<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=203604>.

–UPI y Prensa Latina, “Valentín Ferrat podría haber muerto accidentalmente en Guatemala”, en El Día, México, 19/12/1981.

<http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH0141/b25229ac.dir/doc.pdf>.